



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Doctorado en Psicología y Educación

EL MISTERIO HUMANO FRENTE AL MISTERIO TECNOLÓGICO
Internet, Globalización y Educación

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Doctor en Psicología y Educación

Presenta:

José de Jesús Hernández Velasco

Dirigido por:

Dra. Jacqueline Zapata Martínez

SINODALES:

Dra. Jacqueline Zapata Martínez
Presidente

Dr. Marco Antonio Macías López
Secretario

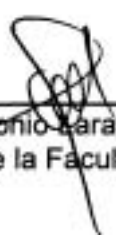
Dra. Raquel Toral Calo
Vocal

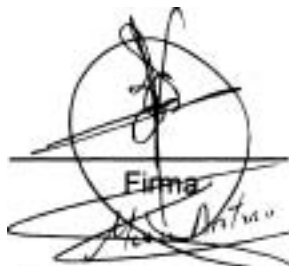
Dra. Sofía Alejandra Vernon Carter
Vocal

Dr. Tomás Vázquez Arellano
Vocal

Dra. Guadalupe Guerrero Ávila
Suplente

Dr. Marcos de Alba Rosano
Suplente

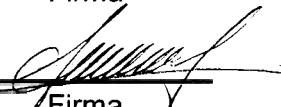

Lic. Jorge Antonio Lara Ovando
Director de la Facultad


Firma

Firma


Firma


Firma


Firma

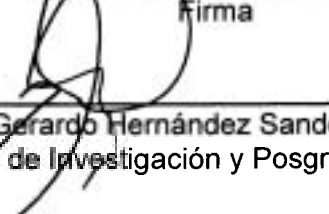
Firma


Firma

Firma


Firma

Firma


Dr. Luis Gerardo Hernández Sandoval
Director de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
30, Mayo, 2008,
México

Summary

The central themes of this research are: to understand the greatness and misery of current technological advances, especially those related to new communication and information systems, such as *Internet*; to glimpse the cloud of the effects of *globalization*, with its unrelenting neoliberal and market-oriented ideology, on *education*; to undertake a re-reading of the educational task as part of the vocation-mission of all human beings.

The concepts interwoven in the study (*Internet*, *globalization* and *education*) were examined using an unpublished and original approach, the understanding of man as *Mystery* and the reality which surrounds him as *mystery*. Both realities (*Mystery* and *mystery*) establish a permanent tensional relationship for encountering, dis-encountering and reencountering and have as their scenario the *Self-transcendence in Consistency Theory*.

The return to a wiser education should be based on endless experience or *privileged pedagogical moments*, which are often forgotten, indeed scorned, in such a sublime task. Some of these moments are: happiness and joy, the sense of celebration, dissatisfaction and quest, pain and solitude, presence of the “other,” trust, kindness (*amorevolezza*), exigency, giving, commitment and love.

(*Key words*: Education, globalization, Internet, *Mystery*, *mystery*)

Dedicatorias y agradecimientos:

Con amor, *roma*, "perché sei la cosa più bella mai capitata nella mia vita e la mia migliore decisione": Ana.

Para ti, mi querida Sofía, *sabiduría* y fuente alegre de tanto amor e inspiración.

A mis padres y hermanos, mi *primera familia*, con profundo amor y agradecimiento.

A mis amigos por su aprecio y confianza: P. Benjamín Porfirio, José Antonio Hernández y Vicky Valle.

A mis maestros de *vida*: P. Franco Imoda, sj., Dra. Jacqueline Zapata, Dra. Raquel Toral.

A mis asesores y lectores de tesis por su compromiso y donación: Dr. Carlos Méndez, Dr. Marcos de Alba, Dra. Sofía Vernon, Dra. Guadalupe Guerrero, Dr. Tomás Vázquez, Dr. Marco Antonio Macías.

Gracias a Dios.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
I. DES-ENCUENTRO ENTRE EL MISTERIO HUMANO Y EL MISTERIO TECNOLÓGICO	11
1. EL MISTERIO HUMANO	11
1.1. ENTRE PREGUNTAS Y RESPUESTAS DE LA REALIDAD DEL MISTERIO HUMANO Y EL MISTERIO QUE LE RODEA.....	11
1.2. LA BÚSQUEDA DE UNA DEFINICIÓN DEL MISTERIO HUMANO.....	13
1.2.1 El <i>Misterio</i> que compromete e ilumina.....	13
1.2.2 Intentos históricos de definición del <i>Misterio</i>	15
1.3 ELEMENTOS ESENCIALES Y SITUACIONES CONCRETAS DEL MISTERIO HUMANO	19
1.3.1 La fragilidad humana: situación concreta del <i>Misterio</i>	21
1.3.2 El corazón de la afectividad: situación concreta del <i>Misterio</i>	24
1.3.3 La preocupación religiosa: situación concreta del <i>Misterio</i>	30
1.4 EL DESENCUENTRO TEOLÓGICO Y TECNOLÓGICO	35
1.4.1 Internet, un fenómeno de naturaleza religiosa.....	35
1.4.2 Internet y su constitución como un ligamen social y religioso.....	38
2. LA TEORÍA DE LA AUTOTRASCENDENCIA EN LA CONSISTENCIA Y EL MISTERIO TECNOLÓGICO	41
2.1 MÁS ALLÁ DE UNA TEORÍA.....	41
2.2 MENSAJE CENTRAL DE LA TEORÍA DE LA AUTOTRASCENDENCIA EN LA CONSISTENCIA	45
2.2.1 Cuadro general de la teoría	45
2.2.1.1 “Salvados el primado y la precedencia insustituibles de la gracia divina...”	47
2.2.1.2 “... el proceso vocacional modos y grados diversos”	48
2.2.1.3 “El dinamismo, las fuerzas psicosociales del hombre, conscientes y subconscientes...”	50
2.2.2 Análisis fenomenológico de la emoción	63
2.2.2.1 El objeto de la emoción	64
2.2.2.2 Definición de emoción.....	64
2.2.2.3 “... influyen en la libertad hacia la Autotrascendencia del amor” ...	68
2.2.3 La Autotrascendencia ordenada hacia los valores	75
2.2.4 Las necesidades humanas	79
2.2.5 La autotrascendencia en la “ <i>consistencia</i> ”	82

3. EL MISTERIO TECNOLÓGICO.....	83
3.1. ORÍGENES DE INTERNET	83
3.1.1 La cibernética: emergencia de un nuevo paradigma	85
3.1.2 Creciendo en un ambiente hostil: ARPA y ARPANET	89
3.1.3 INTERNET.....	91
3.1.4 Últimos avances	93
3.1.5 Cronología de Internet en los últimos años	96
3.2 INTERNET EN MÉXICO.....	100
4. TENSIÓN ENTRE 'REAL' Y VIRTUAL	107
4.1 INTERNET: ¿CAUSA O EFECTO?	108
4.2 ALGUNOS CASOS DE "EMPUJE" HACIA LO VIRTUAL	112
4.3 LO VIRTUAL, EL MUNDO DEL ANONIMATO Y LA TRIVIALIDAD	113
4.4 EL INTERCAMBIO ASIMÉTRICO.....	120
II. EL FENOMENO DE LA GLOBALIZACIÓN: LUGAR DE DES-ENCUENTRO ENTRE LOS "MISTERIOS"	123
1. EL 'MARE MAGNUM' DE LA INFORMACIÓN GLOBAL Y SUS CONSECUENCIAS SOCIALES.....	123
1.1. LA ERA DEL ACCESO Y LA INFORMACIÓN GLOBAL	123
1.2 METÁFORAS DE INTERNET	129
2. LA INCIDENCIA DE LA GLOBALIZACIÓN TECNOLÓGICA SOBRE LA VIDA HUMANA Y SU MODO DE EDUCAR-NOS	132
2.1 HACIA UNA SOCIEDAD DEL 'CONOCIMIENTO' GLOBAL.....	132
2.2 LA EDUCACIÓN, ¿UN PAGO POR EVENTO?	136
2.3 SITUACIONES DE DISPERSIÓN Y AGOTAMIENTO GLOBAL	139
2.4 RELACIÓN ENTRE ECONOMÍA NEOLIBERAL Y EDUCACIÓN.....	142
2.5 CREAR NUESTRAS PROPIAS 'REGLAS' DE JUEGO	145
3. GRANDEZA Y MISERIA DE LAS NUEVAS TECNOLOGIAS.....	147
3.1 LA INDOCTRINACIÓN VIRTUAL Y EL PELIGRO DEL DESEQUILIBRIO PERSONAL.....	148
3.2 INTERNET Y EL DETERMINISMO TECNOLÓGICO.....	152
3.3 LA ACTITUD SERENA FRENTE A LOS OBJETOS TECNOLÓGICOS	156
3.4 LA REALIDAD VIRTUAL INMERSA EN LA REALIDAD EDUCATIVA	159
3.5 EDUCAR: ¿SINÓNIMO DE ADAPTABILIDAD Y FLEXIBILIDAD?.....	163
3.6 EDUCACIÓN EN-LÍNEA: UN 'NO' A LOS LÍMITES GEOGRÁFICOS Y ESPACIALES.....	168

4. LA META-REALIDAD DE LA REALIDAD VIRTUAL	173
4.1. LA CONSTITUCIÓN DEL MISTERIO HUMANO Y DE LA ‘EXPERIENCIA DE SÍ’ A TRAVÉS DE LA ‘REALIDAD VIRTUAL’	173
4.1.1 El <i>poder virtual/intelectual</i> de la tecnología informática	174
4.1.2 La Red: una tecnología del yo	181
4.1.3 El ‘real’ y ‘virtual’ <i>poder</i> de la tecnología informática en la educación y producción de subjetividades	186
4.2 AUSENCIA, PRESENCIA Y TRANSFORMACIÓN: UN CAMINO HACIA LA PROPIA CONSTITUCIÓN DEL YO	189
4.2.1 La vía de la ausencia	191
4.2.2 La vía de la presencia.....	193
4.2.3 La vía de la transformación	195
4.3 UNA “MIRADA” A LO COTIDIANO DE NUESTRA REALIDAD	197
III. LA EDUCACIÓN: LUGAR DE RE-ENCUENTRO ENTRE EL MISTERIO Y EL MISTERIO	201
1. PROPUESTA DE UN <i>SABER</i> EDUCATIVO PREVENTIVO.....	201
1.1 MOMENTOS PEDAGÓGICOS PRIVILEGIADOS EN LA EDUCACIÓN.....	203
1.1.1 La risa como situación pedagógica.....	203
1.1.2 La pedagogía de la alegría y el juego.....	205
1.1.3 La búsqueda como situación pedagógica.....	208
1.1.4 La pedagogía de la insatisfacción.....	211
1.1.5 La pedagogía del dolor	214
1.1.6 La pedagogía de la soledad	216
1.2 LOS ‘OTROS’ COMO ‘EDUCADORES’ DEL MISTERIO.....	218
1.2.1 Educar-nos <i>con, a través y a pesar</i> de los otros.....	218
1.2.2 El encuentro educativo: más allá de la tecnología.....	221
1.2.2.1 La acogida y el encuentro personal	223
1.2.2.2 Educación y espiritualidad	224
1.2.2.3 Educadores con sentido de realidad.....	226
1.2.3 Las preguntas como puntos de partida y ocasión educativa	227
1.3 CERCANÍA Y LEJANÍA: OCASIONES DE POSIBILIDAD EDUCATIVAS.....	229
2. EDUCAR <i>CON</i> Y <i>PARA</i> EL AMOR.....	232
2.1 LA EDUCACIÓN ES UNA CUESTIÓN DEL “CORAZÓN”	232
2.1.1 <i>Amistad</i> traducida en <i>presencia</i> y <i>confianza</i> amorosa.....	233
2.1.2 La <i>exigencia</i> en el amor educativo: el dilema del castigo	235

2.2 <i>RECIPROCIDAD</i> EN LA PRAXIS EDUCATIVA	238
2.3 EL <i>DON DE SÍ</i> : UNA CONSIGNA FINAL	242
2.3.1. Toda vida es <i>vocación</i> : lo humano y lo educativo se entretajan.....	243
2.3.2. La educación <i>con</i> y <i>para</i> el amor como ‘buena noticia’	245
CONCLUSIÓN	248
BIBLIOGRAFIA	254

INTRODUCCIÓN

La incipiente incidencia de la tecnología informática sobre la vida humana

El ser humano puede usar la naturaleza en beneficio de su propia salud y fuerza o puede igualmente crear instrumentos que lo autodestruyen. Por ejemplo, una sonrisa refiere un signo de amistad y empatía o, por el contrario, algún tipo de engaño; un “te quiero” podría significar textualmente lo que expresa o un sin fin de contradicciones: dependencia, posesión y/o búsqueda de la propia identidad en el otro; de igual forma los medios actuales de comunicación suponen una mayor agilidad en la búsqueda de información, efectividad y rapidez de los mensajes que enviamos a los demás pero, al mismo tiempo, podrían resultar el escondrijo perfecto para quien se ve a sí mismo incapacitado de intimar con los otros en forma personal o, incluso, ser el escaparate perfecto, que esconde la apatía de ir al verdadero encuentro del saber a cambio de la cómoda descarga de conocimiento e información.

Las nuevas tecnologías, en especial aquellas que tienen que ver con los más actuales y atrayentes sistemas de comunicación telemáticos, como *Internet*, son la ‘superautopista’¹ que da vialidad a la nueva sociedad de la información global, la cual se encuentra abierta, al menos en teoría, a toda posibilidad de desarrollo y ‘progreso’. Sin embargo, son instrumentos que esconden un fascinante potencial de destrucción y enajenación del ser humano, entendido éste como *misterio*.²

La invención y el uso de Internet, como ya es evidente en nuestros días, está cambiando la vida de las personas y de la sociedad en todos sus niveles de relaciones: personales, interpersonales, laborales, económicas, políticas, psicológicas y, por ende, *educativas*. Su uso está revolucionando, y en ocasiones trastornando, el acercamiento al *saber* y las formas de acceso a la formación e información. El saber (sabiduría) al cual nos referimos tiene que ver con la capacidad de pensar y reflexionar libremente; sin tener necesariamente relación directa con el conocimiento así llamado científico o racional.

¹ El término *superautopista de la información* se le adjudica a Albert Gore, quien del 1991 al 1992, como vicepresidente de los Estados Unidos, promovió la Ley sobre Computación de Alto Rendimiento y la Ley sobre Infraestructura y Tecnología de la Información. La imagen de la Red como una supercarretera de la información remite al sistema de carreteras interestatales que se desarrolló en ese país en la década de los cincuenta.

² La concepción del ser humano como *misterio* será uno de los principales ‘hilos conductores’ que guiarán los trazos de nuestra reflexión.

Para la mayoría de las personas no es difícil observar que la educación, en ocasiones reducida a mera instrucción, se reestructura en base al 'cálculo' dado que, con frecuencia, la valía de un estudiante depende en gran medida de su habilidad en el uso de la computadora y su infinidad de programas. Este nuevo modo de actuar e interactuar del hombre, en todos sus niveles, es lo que hace pensar en el camino ya iniciado de una nueva época en la historia de la humanidad. El reto en la así llamada *Era Electrónica* supone la comprensión de su novedad y la valorización de su potencialidad, al mismo tiempo que la superación de sus ambivalencias.

El 'boom' electrónico y multimediático es solamente un ápice de la época así bautizada como 'posmorderna', la cual se asienta bajo el mito actual de la *globalización*, en la que se constatan rápidas transformaciones y, por tanto, el desafío es aún mayor. Continuando con el ejemplo, en los ámbitos del saber y de sus implicaciones educativas, la extensión (en la reducción) de Internet a la vez que ofrece nuevas y maravillosas posibilidades, contiene la amenaza del aplanamiento, de la dispersión, del agotamiento y de la ruina.

Dicho agotamiento, esta dispersión, puede enterearse de las maneras más finas y sutiles que podamos imaginar en todos los ambientes de la actividad humana, principalmente en aquellos educativos. La preocupación, por ejemplo, de llevar tecnología informática incluso a las zonas más recónditas de nuestro país, deja de lado otras problemáticas más indispensables por resolver.³ Como bien lo señala Noam Chomsky y Heinz Dieterich en su libro *La Sociedad Global*, la globalización tecnológica y su necesidad de llegar a todos, no permite reflexionar sistemáticamente al interno del aula, ni "usar el conocimiento previo que tienen los alumnos..., relacionarlo con el contexto local..., compartir las reflexiones pertinentes con la familia y la comunidad". Por consiguiente, concluye el autor, "los currícula tampoco utilizan el 'saber popular' ni la 'tradición oral de la comunidad'".⁴ A esto nos referimos cuando hablamos de la posibilidad y amenaza de 'dispersión'. Es decir, estamos ante claras señales de una desvinculación cultural que toca, y con frecuencia corrompe, hasta la más humilde realidad educativa. Dicha desvinculación tiene también, no obstante los esfuerzos ideológicos de la globalización, sus consecuencias mundiales. Hasn-Peter y H. Schumann, en *La Trampa de la Globalización*, intuyen acertadamente que "un

³ Pensemos por ejemplo en el gran interés que mostró el gobierno Foxista, durante el sexenio 2000-2006, para llevar a cabo el tan controvertido programa *Enciclomedia*, que entre otros puntos, le orilló a rechazar el presupuesto de las cámaras para el 2005 cayendo, incluso, en una disputa constitucional. Para conocer más sobre este proyecto puede verse: <http://www.encyclomedia.edu.mx/index.html> (Consulta: 31, enero, 2008)

⁴ CHOMSKY, NOAM, DIETERICH, HEINZ., *La Sociedad Global. Educación, Mercado y Democracia*, Contrapuntos (México, 1995), pp. 133-134.

mundo de imágenes universales de intercambio de golpes y competición deportiva” dista mucho de ser una “interrelación mutua, una comprensión... proximidad mediática y simultaneidad siguen sin producir vinculación cultural, y mucho menos igualdad económica”.⁵

Pero, ¿qué hay realmente detrás de esa pantalla de computadora? El fenómeno de la globalización es uno de los principales factores de influencia en la tecnologización de las escuelas y, como consecuencia, en las nuevas tendencias y posturas educativas. Existen datos y estadísticas concretas, que demuestran la incongruencia de la implantación del Neoliberalismo⁶ como promesa de bienestar y desarrollo para ‘todos’. En realidad, los ‘grandes países capitalistas’, nunca han apoyado el libre mercado, de hecho, se cree que es uno de los mitos más extraordinarios de la ciencia económica, el cual consistiría en proveer las vías de ‘desarrollo’. Pues bien, el mercado desea también, a través de la tecnología, encontrar en la educación una de sus más profundas expresiones de flujo y ‘libertad’. Detrás, dentro, a través y a pesar de esa pantalla de computadora, donde todo se puede comprar y nada se posee, al menos para la gran mayoría de los mortales, se esconden una infinidad de mitos y promesas. La realidad virtual, como es el caso de Internet, esconde lo que llamaremos una *metarealidad* igualmente virtual.

Entre tanto entusiasmo, uno de esos mitos, si acaso, esconde la promesa del desempleo, promesa hecha realidad. Incluso, se cree, que los actuales ‘empleados de elite’, aquellos dedicados a la alta tecnología informática, estarían condenados a desaparecer paulatinamente porque, en opinión de algunos, los programas de ‘software’ y los nuevos conceptos de programación harán ‘superfluo’ casi todo trabajo humano. Los mismos maestros y educadores han comenzado a ser desplazados por la tecnología. Las grandes instituciones ‘educativas’, sobretodo privadas, también valoran la capacidad ‘pedagógica’ de sus profesores por su habilidad en el uso de las nuevas tecnologías, de tal forma que, la falta de actualización en este ámbito pone en riesgo su empleo.

El mito de la globalización y sus políticas, con el correspondiente augurio de bienestar para ‘todos’, orilla a los países más pobres a crear un *proto-Estado* que no funcione más como beneficiario social, sino que haga las veces de intermediario en la producción e inversión de los grandes capitales. Así que las empresas

⁵ HANS-PETER, M., SCHUMANN, H., *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia del bienestar*, Taurus (México, 1999), p. 33.

⁶ El neoliberalismo reza, simplificando: “el mercado es bueno, y las intervenciones estatales son malas.” Cf. *Ibid.*, p. 15; CHOMSKY, N., DIETERICH, H., *o.c.*, pp. 15-47.

transnacionales serían el “*spiritus rector* de la aldea global, en que convierten el planeta.”⁷

No interesan más las personas, ni su trabajo y mucho menos su educación. M. Hasn-Peter y H. Schumann, continúan señalando que:

“[...] con el inminente *boom online*, innumerables profesionales del sector servicios desaparecerán en el ciberespacio. Archiveros y bibliotecarios, empleados de agencias de viajes, comerciantes minoristas, los colaboradores de periódicos regionales y periódicos de anuncios, todos se volverán superfluos. Cuando la mayoría de las casas estén equipadas con PC y teléfono digital y los clientes puedan elegir en minutos entre una oferta mundial sin salir de casa, grandes partes del mercado de trabajo sencillamente se derrumbarán [...] allá donde los productos o servicios se negocian libremente por encima de todas las fronteras, los empleados caen en un torbellino, en apariencia imparable, de pérdida de valor y racionalización”.⁸

A ninguno debería extrañar que entre estos innumerables profesionales, condenados a desaparecer, se encuentran incluidos los maestros. El cliente (alumno) podrá escoger desde su PC el servicio, la información y/o el ‘conocimiento’ que le sea útil en ese momento desde una plataforma en donde el ‘saber’, en la mayoría de los casos, estará ya digerido, tipo pago por evento. El estudiante no necesitará pensar, requerirá únicamente descargar y, si acaso, releer para estar enterado de su ‘investigación’. Pero así como se diluye la figura del educador desaparece de igual forma aquella del alumno, es decir, la figura de aquel que debería hacerse cargo de su aprendizaje y acercamiento a la verdadera sabiduría.

Esto que se observa a nivel macroeconómico incide en la vida diaria de cada persona. La invasión global se hace patente cuando se constata que, por ejemplo, el Banco Mundial no tiene interés alguno en sostener la educación básica de Latinoamérica, ya que la educación y las habilidades que ésta desarrolla “no son instrumentos necesarios en la lucha por la sobrevivencia.”⁹ Dicho organismo concibe que el pago de la deuda externa de México es prioritario, entre otras cosas, frente a la conservación del ambiente y la educación.

Ahora bien, el hecho de que nos encontremos en una situación todavía en apogeo nos permite, de cierta manera, inventar nuestro propio terreno y crear algunas

⁷ *Ibid.*, p. 49.

⁸ *Ibid.*, pp. 129-130.

⁹ *Ibid.*, p. 80.

‘reglas’ del juego. Reglas que no pueden, sin embargo, imponerse como una vía más en el afán de llegar a la correcta interpretación de la realidad, porque en este juego sin reglas de la modernidad, en donde se percibe una constante falta de respeto por el misterio humano (sutil y en ocasiones hasta inconsciente), todas las operaciones de conservación, acceso y transmisión del conocimiento, si es que a éste se puede acceder, están condenadas a cambiar en breve, y nosotros podemos intervenir en dicho devenir siendo humildes protagonistas del mismo. En el fondo, dichas transformaciones se constituyen como la verdadera promesa de la revolución digital, y ésta es la razón de que haya cautivado a tanta gente de terrenos científicos e incluso, humanísticos.¹⁰ Internet es relativamente reciente y podemos aprender mucho sobre la influencia que ejerce en nosotros desde sus implicaciones educativas y psicológicas.

Una vida cada vez más “virtual”

En nuestros tiempos es inevitable que la vida diaria de cada persona y, por tanto, de los ambientes educativos, no se vea cada vez más empujada hacia lo ‘virtual’ como un espacio más de acción e interacción del hombre en la búsqueda del conocimiento y la información. La *realidad virtual*¹¹ procura reproducir lo real, lo cual, en el ámbito de la experimentación resulta inmensamente ventajoso. Sin embargo, lo virtual puede al mismo tiempo hacer perder lo concreto y la materialidad de lo real; en otras palabras, la recreación de lo real en lo virtual desvirtúa la ‘realidad’. Como muestra, dirían algunos, basta un botón: lo virtual no siempre ofrece una sana y verdadera *alteralidad* y como consecuencia no siempre deja lugar a la singularidad del individuo. Además, resulta paradójico que la ciencia, ahora anclada en la tecnología, en su constante pretensión de llegar al ‘conocimiento verdadero’, por tanto, verídico, no hace otra cosa, en la mayoría de los casos, que inventar o ‘virtualizar’ la realidad. Es decir, el rigor científico se recrea y al mismo tiempo se pierde, debido a la invención de ‘realidades’ que ayudan a explicar la ‘realidad’ de manera ‘virtual’.

No podemos negar que la cultura telemática requiere de un desarrollo eficaz para su buen uso dentro de todos los ámbitos de la vida, en especial aquél educativo,

¹⁰ Cf. MILLÁN, JOSE A., *De redes y saberes. Cultura en las nuevas tecnologías*, Aula XXI Santillana (Madrid, 1998), p, 12.

¹¹ El término *realidad virtual* es en sí mismo contradictorio. En nuestros días todo es ‘virtual’. Por el momento nos conformamos con aclarar que la *realidad virtual* es una representación de la cosas a través de los medios electrónicos, que nos dan una sensación de estar en una situación ‘real’ porque, de alguna manera, podemos interactuar con lo que nos rodea. En: <http://www.activamente.com.mx/vrml/> (Consulta: 18, Diciembre, 2006). Por otra parte, resultaría aún más difícil introducirnos en el tratamiento filosófico de lo que es la *realidad*, cuestión insoluble y que, además, no es de interés para el objetivo de nuestra reflexión.

pero es igualmente innegable el hecho de que el ser humano debe tomar conciencia de su grandeza y de su oculta miseria. El ciberespacio, al parecer, constituye un enorme potencial de *indoctrinación* que radicaría en la capacidad de crear un mundo nuevo, propio y global: la realidad virtual.

Varios estudios sirvieron como especie de premonición ante esta realidad de lo virtual, señalando las profundas transformaciones que, en el ámbito social, traería consigo la nueva Era Telemática. Algunos afirman que Internet ha hecho nacer un '*Sexto Continente*', ya que la Red (*Web*) ofrece la posibilidad de acrecentar e interactuar sin límites, sin fronteras ni pertenencias territoriales. En otras palabras, se camina hacia una sociedad sin confines espaciales, con muchos *villaggi globali* que permiten pertenecer a más de uno; una sociedad global basada en la información y los multimedia, una 'cibersociedad'.¹²

Esta subordinación al capital y, por ende, a todas sus manifestaciones, es aplicable a la Red. De una u otra forma, todos constatamos que conectarse a la Red puede resultar fácil y fascinante, pero salir de ella puede igualmente resultar fascinantemente difícil, si es que es válida la expresión. En este último sentido, la *ciberdependencia* es ya un hecho clínico, además, con serias consecuencias en los ambientes formativos.

La Red posee una especie de 'cualidad plástica' ya que puede adquirir formas muy variadas, por ejemplo, en un lugar de encuentro y desencuentro; en una magnífica oportunidad para acercarse al saber o en un sitio donde podemos crecer en la irresponsabilidad e ignorancia; en espacio de manifestación de la propia intimidad, en la búsqueda de un sano conocimiento de los otros, o en un medio ideal para interactuar en una infinidad de formas extremas y aberrantes. En otras palabras, el misterio humano inmerso en la Red, con frecuencia diluye su propia personalidad, perdiendo su misterio en este mundo *misterioso* y ambiguo de la 'navegación' virtual.

Por todo lo anterior, es notorio que se requiere de un *saber educativo* que sea *preventivo*, es decir, que nos ayude al aprovechamiento de las potencialidades que contiene la Red y, al mismo tiempo, pueda defendernos de sus riesgos. Las intervenciones pueden ser múltiples y van desde el favorecer una *equilibrada apropiación tecnológica* mediante el discernimiento de sus contenidos, de su cualidad

¹² "La nueva sociedad de la información global no debe de ningún modo imponer barreras, ni geográficas, ni físicas, ni políticas, ni mucho menos psicológicas en aquellos que deseen entrar (más bien 'navegar', así se dice en Internet), de curiosear y, sobretodo, de comenzar a comprender un universo al cual se accede con un simplísimo 'clic'". Cf. PATETTA, S., "Un editore sardo planetario, alla ribalta con video on line", *Teléma* (Primavera, 1996), p. 31.

dinámica, ética, estética y de información, hasta ayudar a situarse en esta 'macroplaza electrónica' para dialogar e interactuar con los demás, para continuar, de esta manera con el diálogo educativo hacia el encuentro con el saber.

En este sentido, Internet, no es una 'nueva realidad', por así decirlo, o una tecnología que simplemente se nos ha impuesto y ante la cual sólo podemos reaccionar de dos maneras: aceptarla tal cual es o evitarla por completo; esto por la sencilla razón de que el mismo ser humano es su creador, productor y usuario. No aceptar el *determinismo tecnológico*, y su poder de indoctrinación, supone la responsabilidad de actuar lo mejor que podamos ante la inevitable confrontación con los avances tecno-científicos de nuestro tiempo; en otras palabras, evitar quedar atrapados entre la ideología que esconde la propuesta globalizadora y el concreto uso-mal uso-abuso de la tecnología.

Surge la necesidad, por tanto, de reflexionar a fondo las consecuencias de esta nueva, y siempre añeja, relación entre el hombre y la máquina, para poder beneficiarnos no de una especie de delirio de omnipotencia que genera su uso, sino de la clara conciencia de sus potencialidades, sus límites y de los peligros que pueden surgir por una manipulación intencional de estas técnicas virtuales. Criticar o evadir las miserias que esconde no significa necesariamente ser conscientes ni caminar más allá de la mera especulación y del victimismo, tan frecuentes ante un panorama aparentemente desalentador. Por el contrario, salir de estos determinismos nos abre a la posibilidad de actuar y aprovechar libremente de las grandezas que ofrecen las nuevas tecnologías en todos los ámbitos de la vida.

Con estas breves ideas, esperamos dejar en claro cuáles serán las cuestiones más importantes a tratar en esta aventura investigativa, de reflexión y análisis. El ámbito inédito y original, desde nuestra comprensión, se puede encontrar en la confrontación entre lo que la Teoría de la Autotrascendencia en la Consistencia gusta llamar el "*Misterio humano*" y lo que el autor de la presente tesis denomina como el "*misterio tecnológico*".

La temática abrazada puede aparentar demasiado vasta; temas como la globalización, las nuevas tecnologías, como es el caso de Internet, y la educación, constituyen entidades argumentativas difíciles de abarcar en su totalidad debido a la complejidad de las mismas. No obstante, el hilo conductor de este enorme territorio que vamos a explorar se encuentra, insistimos, en toda una manera de concebir al hombre como *Misterio*, el cual se encuentra inevitablemente empapado ante una realidad, aquella tecnológica y virtual, fruto también de una política globalizante que

incide en todos los ámbitos de su vida, en especial, para nuestro interés, en aquél educativo.

Por otra parte, no deseamos que nuestro trabajo se convierta en un simple lamento de las realidades actuales que aquejan al hombre. Analizar el *Misterio* del hombre y el *misterio* que le rodea, especialmente la tendencia globalizante en su expresión tecnológica, debería conducirnos a una serena apreciación de la labor que cada uno de nosotros desempeña en la sociedad. La postura hasta cierto punto irenista de señalar únicamente ventajas y desventajas del fenómeno, las incidencias para bien o para mal en la condición humana y en la educación, puede conducirnos a una falta de compromiso y, lo más grave, a ingresar en la lista de una teoría más con carácter subjetivante.

Queremos mirar para saber mirarnos, deseamos abrir cuestiones para sabernos y aceptar ser cuestionados, señalamos la vulnerabilidad de las situaciones para reconocer la grandeza que también esconden, en fin, intentamos proponer respetuosamente para ser cuestionados de la misma manera y así continuar en esta infinita búsqueda de coherencia y compromiso.

Así concebido nuestro trabajo, los diferentes capítulos se presentan de la siguiente manera:

La Primera Parte, el *Des-encuentro entre el Misterio humano y el misterio tecnológico*, pone las bases de nuestra reflexión. En este apartado, el más extenso de todos, se realiza un sencillo pero a la vez profundo ‘acercamiento antropológico’ a la pregunta sobre el ser humano, su *misterio* (Capítulo 1), subrayando principalmente la dificultad intrínseca de una definición que le sujete a cualquier tipo de interés epistemológico. En el Capítulo 2 se expone brevemente la *Teoría de la Autotranscendencia en la Consistencia*, la cual constituirá uno de los argumentos centrales para los diferentes trazos de esta investigación. En el Capítulo 3 aparece una breve reseña histórica sobre los orígenes de Internet, *el misterio tecnológico*. Para concluir, se señala la *tensión entre ‘real’ y virtual*, es decir, la paradoja y el des-encuentro entre el *Misterio* humano y el *misterio* tecnológico, entre la vida concreta de las personas, sus situaciones vitales, y el ‘empuje’ que tiene la tecnología para conducirnos a un mundo así dicho ‘virtual’ (Capítulo 4).

Una vez delineados los grandes bocetos de nuestro entramado, la Segunda Parte comienza a entretejer otros ‘hilos’ centrales de la reflexión, los cuales ponen de manifiesto que *El fenómeno de la globalización* es el escenario o *lugar de des-encuentro entre los misterios* (humano y tecnológico). En otras palabras, estas

páginas hacen una continua mención al fenómeno telemático (Internet) como fruto de otra realidad misteriosa, anónima, asimétrica, que defiende indiscriminadamente el progreso y la 'modernidad' (Capítulo 1: *El 'mare mágnum' de la información global y sus consecuencias sociales*; Capítulo 3: *Grandeza y miseria de las nuevas tecnologías*). Es precisamente en este contexto global en donde nuestra reflexión pretende plasmar la condición del *Misterio* humano frente a lo que hemos querido llamar *misterio* tecnológico. El Capítulo 2 (*La incidencia de la globalización tecnológica sobre la vida humana y su modo de educar-nos*) y el Capítulo 4 (*La meta-realidad de la realidad virtual*) constituyen los otros núcleos del entramado; a través de estas páginas nos sumergimos en la compleja problemática de la educación y, sobre todo, del *instruccionismo* que padecen los contextos educativos. En esta Segunda Parte se observa la ambivalencia provocada por el fenómeno de la globalización la cual, a su vez, fomenta la mercantilización de los recursos culturales. La tecnología informática, pero sobre todo la *tecnología intelectual* (sujetadora de personalidades) trata de imponerse sobre el compromiso con el saber y el pensar libremente. La *actitud serena* propuesta por Heidegger ante los artefactos técnicos ilumina y abriga la aparente gelidez de las situaciones que nos rodean; reconocer que nos encontramos ante un problema no tanto de de 'realidades' sino de saber *mirar(nos)* imprime esperanza en medio de tanto desaliento y evita actitudes de victimismo o fascinación exacerbada.

La Tercera y última parte, entreteje a manera de conclusión todos los trazos anteriormente reflexionados: *La Educación lugar de re-encuentro entre el Misterio humano y el misterio tecnológico*. En primer lugar, realizamos un fascinante recorrido por algunas de las situaciones más ordinarias, paradójicamente más olvidadas, de la tarea educativa: la risa y el juego, la alegría y el sentido de fiesta, la búsqueda y la insatisfacción, el dolor y la soledad, entre otras. Tales momentos pedagógicos privilegiados son postulados de manera sencilla, pero profunda, como una seria "*Propuesta de un saber educativo preventivo*" (Capítulo 1). De igual forma, intentamos abrir todo un panorama de recuperación, de re-encuentro, no sólo de un cierto tipo de lenguaje también relegado en el quehacer educativo, sino de verdaderas actitudes interiores ('espirituales') propias de los protagonistas del aprendizaje, como son: amor y exigencia, reciprocidad y don de sí, cercanía y distancia. (Capítulo 2: *Educar con y para el amor*)

Acercarnos al *Misterio* del hombre y al *misterio* que le rodea, especialmente la tendencia globalizante en su expresión tecnológica, debe conducirnos a una serena apreciación de la labor que cada uno de nosotros desempeña en la sociedad, especialmente si esta labor es educativa, es decir, de *entrega* y donación. Se requiere mirar la educación desde sus situaciones más 'ordinarias', situaciones que

increíblemente tienen un carácter 'extraordinario'; deseamos ofrecer a los educadores, y a todos aquellos que se encuentran comprometidos con su propia formación, algunos bocetos sencillos y, al mismo tiempo, vitales de reflexión; bosquejos que ofrezcan indicios de un movimiento ininterrumpido en el acercamiento (siempre lejano) del *Misterio* humano, de la tarea educativa en la que se ve implicado permanentemente, ante el *misterio* tremendo y fascinante que le rodea, como es aquél tecnológico.

I. DES-ENCUENTRO ENTRE EL MISTERIO HUMANO Y EL MISTERIO TECNOLÓGICO

1. EL MISTERIO HUMANO

“Ninguna conquista humana lleva el sello de garantía de una absoluta validez e indefectibilidad” (Franco Imoda, *Sviluppo Umano e Mistero*, 1995)

1.1. Entre preguntas y respuestas de la realidad del Misterio humano y el misterio que le rodea

Cada generación debe redescubrir y poner en acto un proyecto de vida, proyecto que debería tener un carácter vital y educativo al mismo tiempo; proyecto que asegure la supervivencia de una cultura y de los valores que de ella recibe y, además, le prepare a los eventuales cambios y descubrimientos, porque “ninguna conquista humana lleva el sello de garantía de una absoluta validez e indefectibilidad”. Pensar en un mundo acabado, o si se prefiere objetivable, en donde el ‘misterio’ que todavía lo envuelve no tenga ningún sentido, ya que todo lo observable ha sido definido, verificado y conceptualizado, es un mundo perdido en el cual la inquietud humana tampoco tendría cabida.

En el escenario del mundo en el cual habitamos, por el contrario, se manifiesta constantemente la maravilla y la sorpresa, además, se trata de un escenario en donde de igual forma se desarrolla el ‘drama’ de la humanidad: fragilidad e incoherencia en sus más variadas manifestaciones familiares, sociales y culturales que implican los valores más profundos de la realidad *Misterio* del ser humano y su *desencuentro*¹ con el *misterio* que le rodea.

A lo largo de estas páginas haremos constante referencia al *Misterio humano*. Incluso considero oportuno hacer una sutil pero importante distinción gráfica cuando nos aboquemos a tratar el “*Misterio*” o el “*misterio*”. La palabra *Misterio* (con *M* mayúscula y cursiva) será empleada para referirnos a la realidad humana, ante la cual

¹ En este contexto la palabra italiana *scontro*, tiene mayor fuerza que el significado de ‘desencuentro’ en castellano. El sentido que queremos darle es precisamente aquél italiano: choque, colisión, conflicto, enfrentamiento...

es posible pretender algún tipo de acercamiento cognoscitivo, incluso afectivo, pero nunca aprehenderla ni comprenderla en su totalidad. Es decir, podemos acercarnos a la persona humana, a su problemática y, sin embargo, continuar sorprendidos ante el *Misterio* que aparece y se esconde dentro y fuera de ella, que viene a nuestro encuentro y, al mismo tiempo, nos desconcierta. Significa que el *Misterio* del hombre se establece más allá de sus manifestaciones fenomenológicas e incluso más allá de lo que culturalmente domina su quehacer y su pensar.²

Por otro lado, la palabra *misterio* (con *m* minúscula y cursiva) será empleada para referirnos al mundo que rodea al hombre y, en específico, a la realidad de las nuevas tecnologías informáticas, en particular, Internet, la cual también constituye un fenómeno 'misterioso', difícil de aprehender y comprender de igual forma en su totalidad.

Estas dos realidades *místicas*, el *Misterio* y el *misterio*, están en constante choque, tensión, conflicto y enfrentamiento. El *Misterio* humano parece no querer tomar su lugar ante un escenario de *des-encuentro* con el *misterio* tecnológico que le rodea. El descubrimiento y el logro de determinadas metas no garantizan el equilibrio personal y social. Desgraciadamente, el fracaso y la frustración constituyen siempre una posibilidad. De manera especial, en esta época de rápidas transformaciones, el reto parece ser todavía mayor ya que, por ejemplo, en el ámbito del conocimiento y de sus respectivas aplicaciones resulta, por un lado, un universo sumamente amplio, pero por el otro, un campo extremadamente especializado. De esta forma, mientras para el ser humano se abren nuevas y magníficas oportunidades de todo tipo, la amenaza de la dispersión y la ruina se acrecienta. Cada experiencia educativa, en otro ejemplo, parece sugerir que la necesidad de una mayor reflexión sobre la verdad está en un contexto cada vez más difícil de encontrar respuesta y satisfacción.

Búsqueda frenética, superficialidad, dispersión, insatisfacción e indiferencia son sólo algunos de los síntomas de una inquietud que no logra, en ocasiones, orientarse y manifestarse en la serenidad del ser humano y que, por ende, le lleva al desencuentro entre su *Misterio* y el *misterio*. Un *des-encuentro* que señala a ambas realidades y que, al mismo tiempo, las abraza inevitablemente.

² La concepción del hombre como *Misterio* ha sido desarrollada por varios autores, sin embargo, para nosotros la referencia obligada será un autor italiano, Franco Imoda, que plasma en forma brillante dicha metáfora. Cf. IMODA, F., *Sviluppo Umano. Psicologia e Mistero*, Piemme (Casale Monferrato, 1995²).

Cualquier encuentro humano, desde el más simple y aparentemente casual, al más complejo y planificado, está estructurado por un intercambio de preguntas y respuestas, en otras palabras, señalado por el encuentro y des-encuentro entre realidades aparentemente compatibles y sin problemas de coexistencia.

Cada intento de comunicación (interpersonal y/o mediática), tiene lugar en varios niveles de significado. ¿Cuál es, por tanto, el verdadero significado de lo que se pretende comunicar? ¿Qué me está diciendo mi interlocutor, mi amigo, el maestro, la radio, el Chat...? ¿Es posible que la búsqueda del éxito esconda mi vaciedad? ¿Todo ataque o crítica a mi persona puede contener una invitación a la apertura o a la alabanza, o constituir una petición de reciprocidad o, por el contrario, un tentativo de mantener distancia? ¿Es posible, incluso, que la necesidad de comunicación con Dios sea un intento para confirmar mi seguridad y perfección narcisista? Lo único cierto es que existe una imperiosa necesidad de retomar algo tan elemental, aparentemente, como son las relaciones humanas “para fundamentar y reconstruir un tejido social comunitario, capaz de regenerar a su vez a las sociedades occidentales del materialismo e individualismo extremos.”³

Es un hecho que en el interior del individuo, en las familias, en los lugares de trabajo, en la navegación mientras se surcan los mares de la realidad virtual y en este mundo así dicho ‘global’, las preguntas y respuestas no siempre se corresponden, sino que existe entre ambas una especie de des-encuentro. Se dice una cosa pero se entiende otra. Se plantea una pregunta pero no se obtiene la respuesta que se espera, quizá porque la pregunta no fue clara o porque simplemente no se planteó en modo adecuado.

La lucha interna por comprender el mundo, su *misterio*, y no quedar fuera de él, se traslada inmediatamente al externo, sin la premisa de una comprensión interior, de tal manera que la respuesta exterior no corresponde a la pregunta interior, al propio deseo y a la verdadera lucha que permanece marcada por la insatisfacción. Un pasaje bíblico puede acercarnos a una cierta explicación de esta lucha existencial entre preguntas y respuestas y su relación con la comunicación: “No tenéis porque no pedís. Pedís y no recibís porque pedís mal, con la intención de malgastarlo en vuestras pasiones” (Epístola de Santiago 4, 1-3).⁴ El “no pedís” significa la barrera a la pregunta, el no lograr comunicar, preguntar o formular la cuestión, lo cual no significa que el problema desaparecería; la expresión “pedís mal, con la intención de malgastarlo en vuestras pasiones”, parece indicar que la respuesta dada no es

³ ANDONI, A., ARZOZ, I., *Carta al Homo Ciberneticus*, EDAF (Madrid, 2003), p. 167.

⁴ *Biblia de Jerusalén*, Porrúa (Bilbao, 1975), p. 1738.

adecuada a la pregunta, no corresponde a los deseos ni al interior del individuo y, por tanto, surge de la frustración e induce al desorden personal. Esta es una expresión de un amor del mundo que es idólatra, un mundo que se pone de frente ante el hombre como *misterio* y que, al mismo tiempo, el *Misterio* del hombre no puede descifrar. La dialéctica de la lucha al interno del corazón humano, a través de las cuerdas más profundas de su *Misterio*, y el desplazamiento hacia soluciones 'fáciles', externas, como el recurso a la violencia, aparecen en sus facetas de confusión y fracaso.

Los continuos desencuentros con las personas, la sociedad, los medios de comunicación, la tecnología y el ambiente natural, que constituyen el tejido mismo de la vida humana, expresan con fuerza la convergencia entre ansiedad y esperanza, entre deseo y límite, de luchas entre preguntas-respuestas sobre temas que invariablemente ocupan gran parte del tiempo en el ánimo humano. Son preocupaciones, temores, ansiedades y preguntas estrechamente ligadas a la propia existencia, a los bienes materiales, al dinero, a la salud o a la enfermedad, a las relaciones afectivas, de amistad, de intimidad, soledad, éxito, estima de sí, de comunicación personal y virtual... ¿Qué relación tienen estas situaciones tan diversas con el vacío fundamental que se experimenta por el simple hecho de pertenecer a este mundo y tener que dejarlo tarde o temprano? ¿Qué relación conservan con el hecho de haber sido creados y tener que depender de otros, y de Otro?

Las páginas de este trabajo son una especie de homenaje a la *realidad misteriosa* del hombre, es decir, a su *Misterio*, frente al *misterio* que le rodea en un mundo así llamado (pos)'moderno', globalizado y altamente tecnologizado.

El *misterio* que guarda la tecnología, su maravilla y su miseria, también constituye una fuente de continua lucha dialéctica por responder a diversas preguntas vitales. En este sentido, ¿cuál es la relación que existe entre las preguntas sobre las verdades particulares, la naturaleza de las cosas y los acontecimientos y la búsqueda de significados específicos con las verdades trascendentes, la esencia final de todo lo que acontece y la verdad última de todo lo que nos rodea?

Cada momento de la vida, cada encuentro y des-encuentro, puede representar para el ser humano, por un lado, la ocasión de respuesta, de crecimiento, de verdad y sabiduría, de profundidad o, por el otro, de regresión, fuga o abdicación de la responsabilidad en la confrontación con los demás. Todavía más, la persona que, por elección, desea seguir un proyecto de vida, experimenta, dentro del desarrollo de la propia existencia, y la de los demás, el *Misterio* de la tensión humana entre la apertura infinita sobre la verdad y los límites que son derivados de esta

apertura en el vivir diario bajo un determinado espacio, en el tiempo y en la propia corporeidad.

Las preguntas *del* hombre, nos conducen inevitablemente a las preguntas *sobre* el hombre y su *Misterio*.

1.2. La búsqueda de una definición del Misterio humano

1.2.1 El *Misterio* que compromete e ilumina

La pregunta sobre el hombre y su verdad es una cuestión que se abre al infinito y, de igual forma, a la consideración del límite. Porque, ¿cómo definir lo indefinible, el *Misterio*?

Nuestro análisis nos obliga a reconocer una categoría paradójica que B. Lonergan llama de lo “conocido desconocido”,⁵ del *misterio*. De hecho, según el autor, nuestras preguntas sobre el *Misterio* son más numerosas que nuestras respuestas, “de suerte que tenemos noticia de un desconocido en virtud de nuestras preguntas que no han sido respondidas”.⁶

La distinción clásica que ha hecho Gabriel Marcel⁷ entre ‘problema’ y ‘misterio’, también es central como factor de encuadramiento en nuestra investigación y, sobre todo, en la comprensión de la persona y su *proceso de humanización*, ya que es precisamente en el desarrollo humano, acontecimiento absolutamente único para cada individuo, donde el *Misterio* toma cuerpo mediante una serie de mediaciones; es el lugar donde los problemas particulares pueden encerrarse en su carácter de problema y, por tanto, colocarse en oposición a la persona, o pueden también convertirse en una encarnación y transparencia del *Misterio*, en una ocasión de crecimiento y manifestación hacia la realidad del *misterio* que le rodea.

En un fragmento de su libro, *El misterio del ser*, Gabriel Marcel señala lo que en parte queremos entender cuando hablamos del *Misterio* del hombre:

⁵ Cf. LONERGAN, B.J.F., *Insight. Estudio sobre la comprensión humana*, Ediciones Sígueme (México, 1999), p. 619.

⁶ Cf. *Ibid.*

⁷ El ‘misterio’ es una noción que juega un papel fundamental en la filosofía de Gabriel Marcel. Cf. MARCEL, G., *El misterio del ser*, BAC (Madrid, 2002).

“El problema es lo dado que se me propone como externo y el misterio algo en lo que me encuentro comprometido y cuya esencia no está enteramente ante mí. De donde el ser no es problemático, sino misterioso. Los misterios no son problemas insolubles, sino realidades no objetivables, pero que al estar inmersos en ellas nos iluminan...”⁸

El intento de conformar una especie de tratado Antropológico, en la búsqueda de una definición inequívoca del *Misterio*, resultaría complejo e imposible; no obstante, asumimos con respeto el atrevimiento de intentar ‘decir’ *algo* sobre la condición humana y el misterio que le rodea. Precisamente porque, como menciona Gabriel Marcel, los misterios, de forma especial aquél del hombre, son “realidades no objetivables” y aunque nos comprometen su “esencia no está enteramente” ante nuestros ojos, si bien al encontrarnos inmersos en estas realidades “nos iluminan”, es decir, nos refieren algo sobre ellos mismos, se dan a conocer pero manteniéndose desconocidos.

Para G. Marcel, un problema puede resolverse mediante una técnica apropiada, en cambio, el *Misterio* (del ser) trasciende por definición toda técnica posible. Además, en opinión del filósofo, siempre cabe la posibilidad, tanto lógica como psicológica, de degradar un misterio para hacer de él un problema; lo cual sería una procedimiento vicioso cuyo origen debe buscarse en una especie de corrupción de la inteligencia.⁹

El misterio en su acepción más profunda es ‘algo’ con posibilidad de ser reconocido o estar por reconocer; por tanto debe evitarse confundir el misterio con algo totalmente cognoscible. En este sentido, toda presencia, incluida aquella humana, es misteriosa, precisamente por esa posibilidad de ser reconocida pero sin ser poseída jamás. En el fondo, cuando hablamos del *Misterio* humano, es necesario aceptar que no estamos *dentro* ni *fuera* de él.

“Podemos, por ejemplo, tener la sensación de que alguien que se encuentra en la misma habitación, muy cerca de nosotros, alguien a quien vemos, oímos y podemos tocar, no está, sin embargo, presente, sino que se encuentra infinitamente más lejos de nosotros que un ser amado que está a cientos de kilómetros, o incluso que no pertenece ya a este mundo”.¹⁰

⁸ *Ibid.*, p. 190. Ver también en: <http://www.epdlp.com/escritor.php?id=1990> (Consulta: 28, Febrero, 2006)

⁹ Cf. MARCEL, G., o.c., p. 190.

¹⁰ *Ibid.*, p. 185.

Siguiendo la anterior imagen, la presencia inmaterial del ser amado es reveladora, pone en movimiento mi interior en búsqueda de su reconocimiento y el deseo por tenerlo a mi lado. En cambio, las posturas poco comprometidas se conformarían con la aparente comunión de quien se encuentra materialmente presente ante mis ojos y, por tanto, puede ser ‘conocido’.¹¹

1.2.2 Intentos históricos de definición del *Misterio*

A lo largo de la historia y ante la necesidad de explicar la esencia y/o naturaleza del hombre, se ha problematizado su definición; esto último, desde nuestro entender, es el verdadero problema, es decir, la tentativa de definir lo indefinible. Como es sabido, de acuerdo a un criterio meramente biológico el hombre es considerado como un animal superior a todas las demás especies, cuya principal característica es su desarrollo neocortical; de aquí su acepción específica de *Homo sapiens*.¹²

En algunas otras visiones antropológicas, el hombre también fue definido en su momento como un “bípedo implume, mono desnudo, caña pensante, imposible metafísico, pasión inútil, necedad atareada, ser de fronteras, animal perverso, animal capaz de prometer, elemento anónimo de una estructura, ordenador superprogramado, error cósmico...”¹³

Ernst Cassirer considera que la principal diferencia del *Homo sapiens* respecto a los demás primates es su capacidad simbólica, por ello lo define como un “animal simbólico”.

“La definición del hombre como *animal racional* no ha perdido nada de su valor... pero es fácil observar que esta definición es una parte del total. Porque al lado del lenguaje conceptual hay un lenguaje del sentimiento, al lado del lenguaje lógico o científico está el lenguaje de la imaginación poética. Al principio, el lenguaje no expresa pensamientos o ideas, sino sentimientos y afectos.”¹⁴

¹¹ Cabe mencionar, a manera de ejemplo, que esto sucede con innumerables estudios y/o teorías sobre la infancia, los cuales intentan convertir el enigma (misterio) de la niñez en un asunto ‘capturable’, empresa por demás imposible.

¹² En 1778, Línneo clasificó de este modo a la especie humana en su *Sistema de la Naturaleza*. Cf. SARTORI, G., *Homo videns. La Sociedad teledirigida*, Taurus (México, 1997), p. 27.

¹³ DE ANDRÉS, T., *Homo cybersapiens. La inteligencia artificial y la humana*, EUNSA (Navarra, 2002), p. 11.

¹⁴ CASSIRER, E., *Saggio sull'uomo*, Longanesi (Milano, 1948), pp. 47-49.

Giovanni Sartori, en su célebre libro *Homo videns*, realiza un interesante recorrido de las diversas concepciones que, con base en el desarrollo del lenguaje, se tienen sobre el hombre. Comienza precisamente confirmando la básica diferencia del ser humano respecto de las demás especies animales: su pensar inteligente y su capacidad de simbolizar. Está de acuerdo con Cassirer en cuanto a que la expresión *animal symbolicum* comprende todas las formas de la vida cultural del hombre y que, precisamente, esta capacidad simbólica de los seres humanos se despliega en el lenguaje.¹⁵ A lo anterior se puede replicar que los animales y las máquinas con inteligencia artificial también se comunican a través de un lenguaje propio. Sartori resuelve este dilema argumentando que sólo el hombre puede reflexionar sobre lo que dice, porque “el lenguaje no es sólo un instrumento del comunicar, sino también del pensar. Y el pensar no necesita del ver... A decir verdad, las cosas en las que pensamos no las ve ni siquiera el que puede ver: no son ‘visibles’”.¹⁶

Debido a la clásica diferenciación entre el ser humano y el resto de los animales, la inteligencia y la racionalidad del hombre constituía, hasta ahora, la principal característica para señalar una segura diferencia y supremacía de la condición humana sobre las demás especies (*homo sapiens*) y cosas. Sin embargo, como lo mencionamos, no faltan voces que señalan que la cualidad pensante ya no sería exclusiva de los humanos.

“La pregunta sobre si cabe llamar pensamiento a lo que hace el ordenador no se plantea en cerrados cenáculos filosóficos, sino que está al orden del día en publicaciones especializadas o en otras de gran difusión, incluso en los medios de comunicación de masas, también en el cine. Igualmente sucede con la cuestión acerca de qué significa pensar en el caso del hombre y qué similitudes y diferencias existen entre lo que hace el hombre y lo que hacen algunos ordenadores... son muchas las operaciones que hasta ahora atribuíamos en exclusiva a nuestra inteligencia que las máquinas son capaces de hacer.”¹⁷

Sartori continúa su análisis argumentando que las civilizaciones y, por tanto, el hombre en particular, ‘evolucionan’ con la escritura y que el tránsito de la comunicación oral a la palabra escrita es lo que desarrolla una civilización. Es con Gutenberg, según el autor, con quien la transmisión escrita de la cultura se convierte en algo potencialmente accesible a todos, si bien, el proceso de la reproducción impresa fue lento, culminando con la llegada del periódico entre los siglos XVIII y XIX.

¹⁵ Cf. SARTORI, G., o.c., p. 28.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 28-29.

¹⁷ DE ANDRÉS, T., o.c., pp. 12-13.

Es a partir del siglo XIX en adelante que comienza un nuevo y diferente ciclo de avances tecnológicos. Con el telégrafo y el teléfono, por ejemplo, se acortan las distancias y se pone en marcha la era de las comunicaciones inmediatas. La radio, por su cuenta, como instrumento de comunicación, no menoscabó la naturaleza simbólica del hombre ya que al igual que los anteriores inventos es portadora de comunicación lingüística. Para Sartori, el aparato tecnológico que propició la ruptura, a mediados del siglo XX, fue precisamente la televisión.¹⁸

La tele-visión, como su nombre lo indica, es 'ver desde lejos'. En la televisión prevalece el *ver* sobre el *hablar*, ya que la voz hace una función secundaria respecto a la *imagen*. Como consecuencia, el hombre con capacidad de simbolizar se hace a un lado para dejar paso al *homo videns*. Esto último, a criterio de Sartori, constituye un cambio radical de dirección.

"Giovanni Sartori, en un reciente libro imaginó el nacimiento de un homo videns, típico de la época moderna y sugirió que debido al incremento del consumo de la televisión se atribuye un empobrecimiento del entendimiento ya que, a diferencia de la palabra escrita, la televisión produce imágenes y cancela los conceptos, atrofiando nuestra capacidad de abstracción y con ello toda nuestra capacidad de conocer. En suma, el homo sapiens está a punto de ser suplantado por el hombre videns, que sería portador no de un pensamiento sino de un 'post-pensamiento'." ¹⁹

En un contexto distinto, pero igualmente interesante para su breve análisis, Simone R., se plantea la siguiente pregunta: ¿sería mejor ser sordos o ciegos? Detrás de este cuestionamiento, sin lugar a dudas, estaría en juego el problema del conocer y su importancia para la vida. Sin embargo, Simone no aseguró una postura tan drástica como aquella de Sartori y trató de demostrar que la televisión y los videos no suplieron necesariamente la formación de conocimientos, sino algo todavía más radical, "esto es, una modalidad perceptiva y cognoscitiva que he llamado visión no-alfabética, en la cual está implicada, entre otras cosas, el ver la televisión y, en general, en aquello que el video emite".²⁰ No obstante coincidía en que las observaciones de Sartori aluden no sólo a un cambio en nuestras costumbres, sino a una transformación en el estilo cognoscitivo.

¹⁸ Cf. SARTORI, G., *o.c.*, pp. 29-30.

¹⁹ SIMONE, R., *La terza fase. Forme di sapere che stiamo perdendo*, Editori Laterza (Bari, 2000), p. 71.

²⁰ Cf. *Ibid.*, p. 72. Esta visión "no-alfabética" tiene que ver con la desafección hacia la escritura, un fenómeno que conduce a lo que Simone R. llama la "de-alfabetizzazione", es decir, la gradual pérdida de la capacidad de leer.

En este sentido, podemos preguntarnos si la aparición de las nuevas tecnologías telemáticas, en especial Internet, constituyen un nuevo vuelco en la concepción del *Misterio* humano y en sus cualidades cognoscitivas; un nuevo y radical cambio de dirección, o son simplemente la confirmación del 'hombre vidente' que surgió a partir de la invención de la televisión. Algunos autores consideran que el cambio es radical respecto a las nuevas tecnologías y, por ende, afirman una nueva concepción del hombre en términos de: *homo cyber*, *homo virtual* u *homo ciberneticus*.

Este *Homo ciberneticus*, sería el 'nuevo ser humano', nacido a finales del siglo XX como heredero casi directo del *Homo tecnologicus* de la modernidad. "Somos *Homines ciberneticis*, los frutos de la definitiva y al parecer irreversible revolución digital o cibercultural, que también ha transformado la cultura, la economía y hasta tu mente, nuestra mente... en este mundo que ya es (ciber)mundo..."²¹

Esta breve visión de las distintas concepciones del hombre, nos hacen recaer nuevamente en la claridad y en la confusión; nos iluminan pero al mismo tiempo nos resulta difícil aprehender la realidad de su *Misterio*, lo desconocido conocido. No obstante, el hombre continúa siendo el actor principal en la escena del mundo y su historia concreta el lugar fundamental de des-encuentros consigo mismo, con los demás y con el contexto global en el que vive. No es huyendo en algún otro o en 'otros mundos', como aquél tecnológico, ni buscando artificialmente detener el péndulo del tiempo, que puede responder a las preguntas y a las exigencias más profundas de su ser.

Para B. Lonergan, "el ser humano está orientado por naturaleza al misterio."²² Esta afirmación nos muestra la complejidad de nuestra reflexión; el hombre considerado *Misterio*, se encamina inevitablemente al *misterio*. A la pregunta sobre el ser humano se añade siempre una pregunta ulterior sobre aquello que le rodea, pregunta que a su vez retorna a sí mismo; porque todo ánimo de respuesta se revierte en más preguntas.

²¹ ANDONI, A., ARZOZ, I., o.c., p. 32.

²² LONERGAN, B.J.F., o.c., p. 635.

1.3 Elementos esenciales y situaciones concretas del Misterio Humano

La pregunta y, por tanto, la respuesta sobre qué es el hombre y qué le hace diferente respecto de las demás especies e incluso, respecto de los artefactos con inteligencia artificial, resta en espera; podemos acercarnos a la realidad de la persona humana, a su problemática y, al mismo tiempo, continuar sorprendidos ante el *Misterio* y el *misterio* que aparece y se esconde, que viene a nuestro encuentro y, al mismo tiempo, nos desconcierta. El *Misterio* del hombre se establece incluso más allá de sus manifestaciones fenomenológicas y más allá de lo que culturalmente domina su quehacer y su pensar, como es el caso de las actuales tecnologías informáticas o como sucedía antaño con la radio, la televisión o cualquier otro instrumento que parecía redefinir una y otra vez su condición humana.

En lo profundo de estas cavernas que dificultan la mirada hacia nuestro *Misterio* es posible observar sombras e imágenes, con la condición de estar en grado de leerlas e interpretarlas como *signos* de una realidad que nos supera y que, por tanto, es diversa e igualmente misteriosa. Con frecuencia, la Antropología implícita en la psicología revela una visión semejante a la clásica metáfora platónica de quien se encuentra al final de una caverna y no está en grado de leer e interpretar aquellas sombras e imágenes de una realidad mucho más rica y compleja que proyecta el enigma del corazón humano, del *Misterio* y el *misterio* que le circunda. Dicho en palabras de F. Hölderlin, “oh eterno misterio, lo que somos y buscamos y no podemos encontrar, lo que encontramos no somos.”²³

Las sombras pueden ser interpretadas equivocadamente o quizá leídas según ciertos criterios, normalmente positivistas, de ‘luz’ o de ‘oscuridad’; pero estos criterios de aparente verdad en el fondo podrían constituir las verdaderas sombras. Sombras ‘terribles’ que infunden miedo y que, sin embargo, pueden surgir de una mera coincidencia por el juego de luces o de un espejismo y, al mismo tiempo, una penumbra, un contraste incierto, que puede resultar profundamente significativa y/o peligrosa.

Con frecuencia tanto las luchas humanas, las grandes victorias o las trágicas derrotas, no se deciden en una única batalla campal. Son los diversos acontecimientos, los innumerables des-encuentros, algunas veces luminosos otros oscuros, los que predisponen a una decisión definitiva y determinante en la vida, e incluso, a un encuentro con lo providencial.

²³ HÖRDERLIN, F., *Empédocles*, Hiperión (Madrid, 1997), p.51

La realidad del *Misterio* humano se hace presente, se configura y se expresa en el espacio y el tiempo. Cuando se busca interpretar y profundizar en la persona humana, junto a los grandes discursos y grandes valores e ideales, incluso aquellos tecnocientíficos, se debe encontrar lugar para una seria consideración del detalle, de lo aparentemente diminuto, si se quiere: de lo mínimo indispensable. De esta manera, el *proceso de humanización* puede ser entendido no sólo como el palco escénico, la arena o el campo de batalla donde el hombre gana o pierde su lucha por volverse hombre, sino en la situación por excelencia donde el *Misterio* se convierte en aquello que es o, por el contrario, no se convierte en lo que debería ser. En otras palabras, en el escenario de la vida humana, existe lugar para el des-encuentro entre ambas realidades místicas, pero sobre todo dicho palco debe propiciar un mayor acercamiento entre el *Misterio* y el *misterio*.

En oposición a esta visión surge la insuficiencia de algunas concepciones antropológicas sobre la persona que, de un modo u otro, tienden a permanecer abstractas, teóricas o meramente trascendentales. Tal insuficiencia puede volverse dramática si no nos permite acercarnos adecuadamente, desde la distancia, a la realidad compleja y concreta del *Misterio* y, por tanto, acariciar la inquietud del corazón humano que difícilmente se alcanza con un enfoque prevalentemente abstracto u objetivante.

En este proceso de humanización, resulta sorprendente, quizá hasta inconcebible, que las pretensiones tecnocientíficas (uno de los actuales palcos escénicos de las realidades místicas) como aquellas de crear copias informáticas de inteligencias humanas en robots, la conversión de animales en seres inteligentes o neohumanos, la resurrección tras la criogenización²⁴ e incluso los viajes en el tiempo, no alberguen ni consideren seriamente cuestiones tan básicas y concretas como el remedio para el hambre, la pobreza, el rescate desinteresado de nuestro ambiente natural, la eliminación de la violencia o el acceso universal a la educación e incluso el acceso a las tecnologías más elementales para una mejora sostenible en la calidad de vida de tantos seres humanos desprovistos de lo mínimo indispensable.

²⁴ La *Criogenización* es una congelación a muy baja temperatura, alrededor de -196°C, que se usa para conservación de tejidos o células germinales. También se usa para la experimentación de superconductores. Hay quien ve en la criogenización una esperanza para alargar la vida, congelando los cadáveres en la espera de que en un tiempo futuro se pueda encontrar una solución para la enfermedad que tenían o un proceso de descongelación para volverlos a la vida. En: <http://es.wikipedia.org/wiki/Criogenizaci%C3%B3n> (Consulta: 18, Julio, 2006)

“Lo más dramático del caso es que frente a estos logros espectaculares de la tecnociencia, no habremos sido capaces de resolver los problemas elementales por los que supuestamente esa misma tecnociencia avanzó con pasos de gigante hasta hoy... Desde una perspectiva de esa disciplina emergente que es la *historia del futuro*, revisada críticamente desde el espíritu de CTS, estos van a ser los cuatro grandes retos tecnológicos del siglo XXI: 1. La creación del ser humano semiartificial o *cyborg*. 2. La manipulación extrema de la naturaleza terrestre. 3. La hipertecnologización del hábitat humano. 4. La extensión de la cybercultura.”²⁵

El reto inédito, o si se prefiere imposible, de crear un ser humano (semiartificial) supondría, por principio, haber logrado el conocimiento y la comprensión definitiva de la realidad humana en todos sus aspectos (fisiológico, psicológico y espiritual), lo cual conduciría, a su vez, a la reproducción prácticamente perfecta de una persona. En nuestra opinión, este ideal tecnocientífico no logrará jamás su cometido, debido a que la fragilidad humana es un aspecto innegable de la condición del hombre. La fragilidad entendida en sus más variados sentidos: defectos de personalidad, imperfecciones físicas, inestabilidad de ánimo, diferencias con los otros... En el fondo, la ‘perfección’ que busca la tecnociencia en la creación de artefactos con inteligencia artificial y con comportamientos humanoides no considera la vulnerabilidad del *Misterio*.

Es precisamente esta vulnerabilidad y fragilidad humana el primer elemento esencial y concreto del *Misterio*; primer detalle ‘diminuto’ pero indispensable que nos ayuda a no perdernos ni en lo abstracto ni en lo objetivable.

1.3.1 La fragilidad humana: situación concreta del *Misterio*

La intención de acercarse a la verdad humana, basada en la complejidad del ser *Misterio*, irreductible a una ‘teoría’ pura, postula una especie de retorno a los acontecimientos concretos y, sobre todo a aquellos que son capaces de iluminar, entre penumbras, la verdad, dando espacio a la *fragilidad humana*, la cual también está íntimamente ligada al *Misterio* del hombre.

La fragilidad humana, en la constitución antropológica del *Misterio*, adquiere un interés muy especial, sobretodo por el tratamiento práctico y educativo que puede dársele a la inherente e inevitable vulnerabilidad de la persona. A este punto, la

²⁵ ANDONI, A., ARZOZ, I., o.c., p. 168.

psicología como aliada de la antropología, puede contribuir e introducir al educador del alma humana a este ámbito olvidado, quizá hasta negado.

El mundo actual, invadido por una mal entendida filosofía humanista, rechaza implícita o explícitamente los límites del ser humano como si éstos no formaran parte de su *Misterio*. Ahora se prefiere hablar de 'áreas de oportunidad', potencialidades, capacidades no desarrolladas... Sin embargo, la propia vulnerabilidad es también fuente de sumo enriquecimiento sin que esto suponga la desaparición del conflicto y/o del defecto personal. El rechazo al propio límite (leves o severos defectos de personalidad, enfermedades físicas, deterioro intelectual, edad...) supondría el rechazo a nuestra propia condición humana, a nuestro *Misterio*. En el ámbito psicológico, por citar algún ejemplo, Carl Rogers, junto con Maslow, serían los exponentes más representativos de un modelo que podríamos llamar de Autorrealización, el cual pasa ingenuamente por encima de los conflictos inherentes al *Misterio* humano.

La concepción de Rogers²⁶ sería fundamentalmente anticonflictual. El ser humano, en su dinamismo, se encuentra en continuo movimiento para alejarse de lo que no se es, de lo que no se debe ser y de responder a las expectativas de los demás; el movimiento debe ir hacia el encuentro con la autonomía, la autodirección, la apertura a la experiencia y a la aceptación de los otros. A este punto podríamos argumentar con una pregunta: ¿lo que el ser humano no es o no debería ser, no constituye acaso parte de su mismo ser?

Este modelo humanista, como lo señalamos, es anticonflictual, porque según Rogers, en la personalidad sólo existe una fuerza con una orientación fundamentalmente positiva,²⁷ que le impulsa a realizar sus propias potencialidades, a la actualización del Sí y a convertirse en un ser auténtico con pleno funcionamiento. Como podemos ver, se trata de un esquema sumamente optimista, que podría caer en la ingenuidad antropológica respecto a una concepción más comprehensiva del *Misterio* humano.

Por el contrario, el modelo de la *Autotrascendencia en la Consistencia*,²⁸ el cual analizaremos en el siguiente apartado, supone más bien, entre otras cosas, un movimiento dialéctico de base, en donde existe la conflictualidad pero entendida en

²⁶ Cf. ROGERS, C., *La terapia centrada sul cliente*, Martinelli (Firenze, 1970)

²⁷ Cf. *Ibid.*, pp. 44-45.

²⁸ Visión antropológica y psicológica que desarrollaremos paulatinamente a lo largo de toda la investigación.

forma distinta a la teoría psicoanalítica y, de igual forma, no pierde la confianza en las potencialidades del hombre. La lucha humana, aquella esencial, no se encontraría únicamente en nuestros impulsos básicos, ni siquiera en una fuerza meramente positiva de actualización, sino en la tensión constante entre las estructuras del *Yo Ideal* y el *Yo Actual*, entre lo 'importante para mí' y lo 'importante en sí mismo', entre la búsqueda de los valores naturales y aquellos trascendentes, entre el deseo y el temor, entre la necesidad de saber estar consigo mismo y la búsqueda espontánea de los demás, entre nuestro pasado y lo que nos espera en un futuro mientras vivimos el *qui ed ora*, entre nuestra condición de inmanencia y aquella de trascendencia, entre el intelecto y nuestro componentes afectivos... Aquí se encuentra, según nuestro parecer, la verdadera batalla; lucha esperanzadora que no evade el conflicto propio del *Misterio* humano y que, por tanto, considera la fragilidad, el encuentro y el desencuentro.²⁹

La fragilidad a la cual nos referimos, tiene su fundamento en la *dialéctica de base* de la persona humana, que a su vez origina el surgimiento de diferentes dialécticas en las personas. Haciendo eco a Gabriel Marcel podemos decir que la fragilidad humana es también un 'problema' que en ocasiones se propone como externo, pero ante el cual estamos comprometidos, porque no es una realidad objetivable, pero tampoco insoluble ya que al encontrarnos inmersos en ella nos ilumina.

El humanismo ingenuo, aquél de la autorrealización indiscriminada, se encuentra actualmente asentado cómodamente en el mundo virtual. En los ambientes virtuales, como lo es Internet, 'todo es posible': se consigue aquello que se desea (productos, relaciones, información...), se encuentra todo lo que se busca (desde una hermosa poesía hasta el más violento video), se experimenta lo inexperimentable (en el Chat puedo adquirir múltiples personalidades, pero igualmente ingresar a la maravillosa obra de Miguel Angel en la Capilla Sixtina)..., sólo basta un ligero movimiento del dedo índice para acceder a un universo fascinante en donde las más diversas emociones golpean al unísono el *Misterio*, ni siquiera es necesario discernirlas. En consecuencia, a la ya difícil tarea de abrazar nuestra propia finitud, fragilidad inherente a nuestro ser, se añade un vertiginoso bombardeo de estímulos, una especie de rompecabezas en donde las piezas difícilmente coincidirán. La vulnerabilidad humana se convierte, con frecuencia, en caos existencial, la tensión

²⁹ La *dialéctica de base* es un concepto fundamental de la Teoría de la Autotrascendencia en la Consistència, para la comprensión del ser humano como *Mistério*; para la TAC, constituye una de las características esenciales de la condición humana, la cual va más allá de un mero aspecto psicológico, sino existencial. Cf. BISSI, A., *Madurez Humana. Camino de Trascendencia*, Atenas (Madrid, 1996), pp. 17-26.

dialéctica en ruptura estructural de personalidades, la creatividad en ansiedad, en otras palabras, la connatural defectibilidad humana se torna patología.

De aquí brota, en consecuencia, la imperiosa necesidad de reconocer en la afectividad un segundo elemento esencial de la condición humana misteriosa.

1.3.2 El corazón de la afectividad: situación concreta del *Misterio*

El ámbito de la *afectividad*, junto a la fragilidad humana, va más allá del 'logos' con su logicidad, racionalización y de todos los posibles significados que se le atañen; la afectividad se refiere más bien a las fuerzas motivantes de la persona y que son parte de su *Misterio*. Estas fuerzas, en lo concreto de la vida, se alimentan o viven de diversas intencionalidades y, como no pueden ser fácilmente reducidas a una ley de tipo mecánica y/o científica, aunque ésta sea la pretensión de muchos, deben ser tratadas con profundo respeto debido a las características únicas de cada persona. Es la exigencia de considerar y alcanzar no sólo el 'logos' racional y explícito, sino también un lenguaje no verbal o evocativo, una gama de significados que no solamente sean explicados, sino incluso reformulados.

Es importante señalar que si el *Misterio* humano es verdaderamente tal, no podrá ser afrontado exclusivamente, en cuanto respecta a una intervención pedagógica/educativa, sobre el plano de un discurso universal, globalizante, filosófico, científico, tecnológico e incluso teológico. Si el hombre es *Misterio*, acercarse a él comporta, además de una actitud de sorpresa y búsqueda de conocimiento, una actitud de respeto a la libertad y a las decisiones que opera la persona y, en particular, la consideración de un ámbito comúnmente olvidado, aquel afectivo; el cual también ilumina y ciega, confunde y, al mismo tiempo, compromete.

Una aproximación que afronte el *Misterio* del hombre teniendo en cuenta esta dimensión afectiva, deberá proceder a través de ciertas formas de interacción y de empatía. Para la Teoría de la Autotrascendencia en la Consistencia, por tanto, la 'reglas' de aproximación no podrán ser sólo aquellas reglas del conocer o del hacer, sino también del sentir. Esta visión es un proceso que tiene que ver, de hecho, con cada persona. Es cierto que algunos, por el rol que desempeñan como padres, educadores, consejeros..., están investidos en modo especial por una tarea de acompañar, de acercarse y entrar, en la medida de lo posible, lo deseen o no, en el *Misterio* de la persona humana. La obra educativa es algo a lo que estamos llamados no sólo por la confrontación que de sí tenemos con los demás, como compañeros del

mismo camino, sino también por la confrontación que constantemente tenemos con nosotros mismos.

Precisamente, porque el hombre es *Misterio*, por lo tanto inevitablemente implicado en una realidad con la cual no se identifica totalmente, con la que se encuentra y desencuentra, con su propia fragilidad y, además, en continua confrontación con el *misterio* que le rodea, existe en cada proceso de crecimiento un aspecto insustituible e irrenunciable de *autoeducación* que constituye la misma dignidad de la vida humana, esto es, su afectividad. Convertirse en aquello a lo que se está llamado a ser, y al mismo tiempo ser lo que todavía no somos y quizá no llegaremos a ser, no puede ser exclusivamente el resultado de influjos externos y/o internos que coartan la libertad de la persona o de una mera fuerza positiva de influencia que parecería ser ilimitada. Sin embargo, ¿cuántas veces, en este proceso, somos conducidos o reducidos a abdicar a esta dignidad? Es aquí mismo donde podemos encontrar otro aspecto del *Misterio* humano, y no necesariamente el menos profundo, cuando buscando lo verdadero y lo bueno en sí mismo, no se logra de ningún modo alcanzarlo y/o evitarlo. Cuando la persona sucumbe en esta tarea, situación que sucede con frecuencia, se enfrenta al temor al que se refería el Cardenal Newman cuando decía: “No teman que la propia vida pueda terminar, teman más bien que no pueda haber iniciado”.

Insistimos en que, para acercarnos a la realidad concreta del *Misterio* humano, uno de los presupuestos antropológicos, es la valoración de lo que Franco Imoda llama el “aspecto práctico del misterio”, esto es, la afectividad.³⁰

El *Misterio* humano permanecería abstracto si su presencia se acoge solamente bajo la forma de un conocimiento objetivante. En este sentido, el *respeto* al hombre es la actitud fundamental para reconocerle y valorarle. Este respeto supone la capacidad de aprehenderlo y la humildad para reconocer que nunca lo conoceremos lo suficiente. También, en este sentido, permanecemos bajo la responsabilidad fincada en la contribución de la afectividad y no solamente en aquella que brinda la racionalidad.

Nuestro vivir diario, caracterizado por las relaciones interpersonales, está empapado de interacciones a través de ambientes virtuales; la persona es tratada con frecuencia como si fuera un objeto, ya sea de estudio o de interés comercial. La vida social, la educación y el trabajo, empujan, con insistencia inaudita, a este tipo de

³⁰ IMODA, F., *o.c.*, p. 61.

objetivación; la misma libertad depende y se alimenta paradójicamente de cierto determinismo que, transformado en rutina, rinde la vida habitual, metódica y predecible, es decir, aparentemente 'objetiva'.³¹ Pero en el *Misterio* humano hay mucho más. La antropología puede y debe indicar un paso ulterior en el acercamiento a la persona; este paso es posible cuando se considera el área de la afectividad, de la emoción y de los sentimientos. "Conocemos la verdad no sólo a través de la razón, sino también a través del corazón", decía Pascal. Es necesaria la revaloración y recuperación de algunos datos que ofrece la psicología, la cual brinda la posibilidad de una cierta recuperación del *Misterio* del hombre que no solamente complementa la reflexión teórica de la antropología, sino que la enriquece en su justo sentido, en su detalle y en lo concreto.

Entre los componentes del límite y del infinito, de la grandeza y de la fragilidad humana, del ser y del no ser que constituyen a la persona como *Misterio*, la afectividad emerge como una *mediación indispensable*. Si bien sería ciego un acercamiento al aspecto afectivo fuera del contexto de una realidad antropológica de la persona donde también la razón y el espíritu abren hacia el infinito. Lo sabemos, cuando se afronta el área emotiva, las posibilidades de acercamiento y, por ende, de distanciamiento a la realidad humana, son innumerables, infinitas.

Algunos psicólogos han observado dicho problema, el cual tiene un carácter fundamentalmente antropológico.³² Insatisfechos por la estrechez de ciertas interpretaciones tendientes al determinismo de la motivación humana, elaboraron una concepción menos monolítica, fundándose sobre el concepto de un área de la psique que estaría "libre de conflicto".³³ El intento de esta reflexión, ciertamente teórica, es sin duda una propuesta basada en una dimensión de apertura humana más 'espiritual', más libre, menos condicionada por aspectos simplemente biológicos y psicológicos.

En este tipo de psicología la motivación humana no es condenada en base al conflicto y al impulso instintual, ni siquiera por los componentes racionales de control. Por el contrario, según esta visión, existe una 'esfera' de operaciones de la cual dispone la persona, esfera que podríamos llamar *autónoma del Yo*.

³¹ Cf. MAILLOUX, N., "Psychic determinism, freedom and personality development". En: ARNOLD, M., GASSON, J.A., *The Human Person*, Ronald Press (New York, 1954), pp. 254-276.

³² Puede verse la discusión crítica de Skinner hecha por Browning a partir de James y de Nieburh. Cf. BROWNING, D., *Religious Thought and Modern Psychologies: A Critical Conversation in the Theology of Culture*, Fortress Press (Philadelphia, 1987), pp. 110-116.

³³ Luigi Rulla, Franco Imoda, Joyce Ridick, entre otros, son autores que reflexionan al respecto en su propuesta llamada la "Teoría de la Autotranscendencia en la Consistencia".

En el impulso vital, meramente biológico, el hombre no puede desear la totalidad; es un horizonte finito y sumamente restringido. En cambio, en el ser humano las fronteras no se reducen al instinto y al habitat. El impulso 'vital' no puede desear la totalidad, sino que la propia dialéctica humana, la antinomia intrínseca que la compone, asume varias configuraciones, como aquella entre el aspecto del límite constituido por lo 'vital' y aquella de carácter infinito constituido por el espíritu humano.

Entonces ¿cuál es esa área de mediación entre este nivel 'vital' de la persona y aquél que a través del espíritu abre a la totalidad, al infinito? Existe en la persona humana un aspecto afectivo, que es muy distinto a la simple fuerza vital, a la necesidad biológica y que, por otra parte, no se reduce tampoco a las perspectivas de la razón. Es el deseo que se expresa a través de las pasiones y que implican el *ser*, el *poder* y el *valer*.

Estas pasiones son tres áreas de mediación y de conflicto con nosotros mismos y con los demás. La insatisfacción y la plenitud que se manifiesta en cada forma concreta de ser, de poder y de valer, indican la tensión hacia la búsqueda por algo ilimitado, que es propio de un ser abierto al infinito y, al mismo tiempo, de un ser cuya búsqueda se ejercita en la propia fragilidad y en un mundo limitado.

Ya podemos imaginar las consecuencias (desencuentros) en las que el *Misterio* humano puede hallarse cuando se confronta con un mundo que no solamente es limitado, sino virtual, aunque 'virtualmente' ilimitado; un *misterio* en donde la realidad es todavía más difícil de asir y, por tanto, el deseo 'vital' podría manifestarse en formas aún más insaciables que en el mundo 'concreto' de las cosas y de las relaciones afectivas cara a cara con los demás.

Esta área afectiva no es una simple 'emoción' o un fenómeno psicológico que busca un objeto para satisfacerse, sino el *lugar de mediación* entre lo finito e infinito, entre la experiencia del cuerpo y del espíritu, entre la función objetivante del conocimiento racional y la apropiación subjetiva de la verdad, entre el mundo concreto de nuestras relaciones cotidianas y aquél que se presenta en modos aún más intangibles y/o virtuales, en suma, un lugar de mediación entre el *Misterio* y el *misterio*. Es el área de la inquietud del corazón humano, tenso entre la calma ilusión del placer y la felicidad plena todavía no poseída. Es un aspecto original, afectivo, de la antinomia fundamental que aparece también a nivel cognoscitivo cuando se observa, por una parte, la tensión entre la condición ligada a los sentidos (percepción) y la intencionalidad universal por la otra parte. Es la antinomia que aparece también a nivel práctico en la atracción hacia el bien particular y contemporáneamente en la búsqueda del bien total.

En esta área afectiva, del 'corazón', aquello que se presenta como original y único, en la mediación que expresa el conflicto de fondo, es el carácter de interiorización del conflicto mismo. Mientras el área cognoscitiva tiende a objetivar, a separar, es decir, a externalizar y, por tanto, a dividir el *Misterio* humano; podríamos decir que el área afectiva une y conecta, 'hace que el yo se adhiera'. El área racional en cierta forma desune; sin embargo, ambos movimientos dialécticos son inherentes a la persona.

A este respecto, el área del encuentro sexual es, quizá, donde más claramente aparece el rol y la importancia de este nivel afectivo de las pasiones y que, por tanto, acerca o distancia el *Misterio* de la misma persona humana. Debemos aclarar que el *Misterio* no se manifiesta exclusivamente en la sexualidad, es decir, a un nivel meramente 'vital', sino en un intercambio, en una comunicación que es del todo humano, personal y espiritual, esto es, afectivo. Por otra parte, en ninguna área como en esta, irrumpe la posibilidad de 'ser' y 'poseer' al otro para probar nuestro 'valor'. A través de la expresión sexual, la persona puede comunicarse intensamente o puede herir profundamente al otro y/o a sí misma.

Es por todos sabido que el mundo virtual, en especial Internet, echa mano del encuentro sexual para atraer consumidores de des-encuentros personales, en donde la sexualidad no resulta un medio de comunicación profundo sino una herramienta que divide la propia identidad, que vuelve peligrosamente insaciable el deseo de complementariedad con el otro. A colación, un ejemplo que a nivel de pura lógica racional, para algunos, sería una situación de 'progreso' y modernidad:

"Durante los próximos años la tecnología logrará cambiar la idea que hasta ahora se tenía de 'cibersexo'. Existen nuevos materiales para construir máquinas eróticas y programas que reproducen virtualmente experiencias sexuales 'casi reales', que las van a convertir en algo menos virtual que un 'chat'... Existe la posibilidad de desarrollar materiales eróticos que permiten crear un compañero o compañera de ciertas dimensiones y cualidades... A la gente todavía le asusta cualquier tipo de combinación de sexo, tecnología e Internet... Ahora la gente utiliza vibradores como locos; la tecnología de los juguetes sexuales ha mejorado enormemente... Otros investigadores van más allá y creen que en las próximas décadas habrá aparatos que podrán estimular el cerebro para crear una experiencia sexual sin la manipulación de los genitales..."³⁴

³⁴ Cf. *El Mundo*: <http://www.elmundo.es/navegante/2006/04/24/esociedad/1145868853.html> (Consulta: 27, abril, 2006)

El avance tecnológico no se pone en duda; lograr obtener, a través de ambientes virtuales, un cierto tipo de experiencias sensoriales que hasta el momento sólo eran posibles por medio de la relación interpersonal directa, pone de manifiesto hasta donde el *misterio* puede llegar a manipular el *Misterio*, pero de igual forma se pone en evidencia el deterioro en la expresión afectiva corporal y como es el caso, la reducción del área sexual a una mera manifestación genital.

El *Misterio* humano puede acariciarse, nunca alcanzarse, si la dimensión afectiva es tomada en serio. Un proceso de humanización que no permite afrontar el *Misterio* a este nivel permanecería irremediablemente abstracto o degradado. No es una casualidad que ciertas teorías psicológicas no logren salir de una perspectiva de adaptación o de ajustes a un standard 'medible' de hombre, en donde su realidad se reduce a un problema.

Las formas concretas de la afectividad asumen, a lo largo de la vida del individuo, una variedad casi infinita en cuanto a su expresión; pero sin la consideración de dicha área del *Misterio*, la posibilidad de acercarse a él quedaría prácticamente mutilada. Este acercamiento a la persona no se da por el simple deseo de conocerla u objetivarla, sino por el deseo de contribuir, en el respeto, a la búsqueda de la verdad y al proyecto de lucha entre lo finito e infinito del hombre y la realidad que lo circunda.

Por su parte, la cultura tecnológica y globalizante nos anima, por no decir nos induce engañosamente, a dejar fuera de nuestra mente los aspectos más fundamentales del *Misterio* humano, 'midiendo' su realidad en términos de productos, resultados, eficiencia y conquistas objetuales. Vivimos en un mundo caracterizado por el narcisismo, el desdeño a cualquier tipo de renuncia o ascetismo, la mutabilidad y la reducción de todo a 'mercado', incluido el hombre. El narcisismo con sus connotaciones de ensimismamiento está relacionado a una especie de búsqueda de la objetividad, sin embargo, aquello que es y existe ('objetivamente') pierde igualmente valor, porque lo verdaderamente importante no importa.

No es una simple casualidad que el vacío que provoca, entre otras cosas, la cultura tecnológica de nuestro tiempo, rechace consciente o inconscientemente todo ideal ascético.³⁵ Con un poco de formación histórica podríamos reconocer que en

³⁵ El *ascetismo* es básicamente una doctrina moral fundada en la oposición sistemática al cumplimiento de necesidades de diversa índole que dependerá, en mayor o menor medida, del grado y orientación de que se trate. La mayoría de los sistemas ascéticos desdeñan las necesidades fisiológicas del individuo por considerarlas de orden inferior. El fundamento de esta afirmación reside en la adhesión a

épocas pasadas cuando se experimentaba en la sociedad una exacerbada demanda por el lujo, el hedonismo, la acomodación burguesa..., los ideales ascéticos aparecieron como contrapeso. El individuo que renunciaba a todo apego terrenal siempre gozó de autoridad moral, mientras que hoy en día se le consideraría como mentalmente desequilibrado. Esta carencia de ascetismo y la vivencia del narcisismo consumista actual como su contrapeso, se convierte en terreno abonado para los movimientos pseudos-religiosos y religiones de la 'nueva era', que también hacen su incursión en los ambientes del ciberespacio.

Por otro lado, se ha demostrado en modo convincente que algunas formas de respuesta social al problema de la alienación y del aburrimiento no han cambiado la estructura motivacional de los individuos. Las personas, por ejemplo, continúan buscando 'diversión' y/o entretenimiento mediante la consolación y la satisfacción de ciertas necesidades, aunque esto no signifique necesariamente la recuperación de aquella dimensión más auténtica de su *Misterio*, la dimensión afectiva. En cambio, el estudio, la búsqueda respetuosa, la renuncia, el don de sí mismo, el maravillarse, puede constituir una vía de re-encuentro con la dimensión afectiva, para así recuperar la altura, la anchura y la profundidad de nuestro ser *Misterio*.

Siguiendo con la anterior metáfora, podríamos señalar que en la *profundidad* humana se encuentra su maravillosa, y a veces inaceptable fragilidad; vulnerabilidad que como mencionamos es ineludible y que constituye de igual manera un tesoro. La *anchura* de la persona puede ser 'medida' a través de la concretez de su afectividad y la necesidad del encuentro personal. Por último, la *altura* del *Misterio* se pone de manifiesto en esa inherente búsqueda hacia lo infinito, del no límite, en el encuentro del Otro que fascina y atemoriza y, sin embargo, no se pierde nunca de vista.

1.3.3 La preocupación religiosa: situación concreta del *Misterio*

La 'altura' hace precisamente referencia a esta tercera situación concreta del *Misterio*; elemento esencia que en la cultura actual puede en ocasiones verse

dualismos del tipo alma-cuerpo, espíritu-materia, bien-mal, etc. En Occidente, las primeras doctrinas ascéticas surgieron en la antigua Grecia. Sin embargo, este tipo de prácticas ya eran milenarias en Oriente. El ascetismo alcanzó su mayor difusión al incorporarse a sistemas religiosos como el Budismo, el Cristianismo y el Islam. Ver: <http://es.wikipedia.org/wiki/Ascetismo> (09/08/2006). Arnoldo Gehlen, en su libro *Man in the Age of Technology*, entiende por *ascetismo* cualquier renuncia voluntaria a la gratificación que producen los bienes de consumo en las personas, cualquiera que sean las motivaciones y en cualquier nivel de necesidad, incluyendo el más alto, la búsqueda de intereses estéticos o culturales. Cf. PEREZ JIMENEZ, J.C., *Futuro.com. Utopía y paranoia de las nuevas tecnologías*, Editora Regional de Extremadura (Mérida, 2000), p. 31

opacado, casi diluido, mal entendido y, quizá, hasta envuelto en una serie de intereses y políticas de mercado.

La época en que vivimos, definida como *posmoderna*,³⁶ trae consigo, entre otras muchas cosas, la confrontación con un mundo virtual ‘misterioso’ que, junto a sus bondades técnicas, comporta inevitablemente un elemento de *pérdida* y desencuentro. Este es el reto de hoy: educar al ‘hombre virtual’, perdido en las alturas, anchuras y profundidades del misterio tecnológico que, en ocasiones, parece rebasarlo. Un *homo ciber*, en la encrucijada entre las pretensiones racionalistas de la modernidad e invadido por un sin fin de mensajes afectivos que no cumplen su misión de mediación entre su *Misterio* y el *misterio*.

La pérdida en el *misterio* se manifiesta como el aparente desmantelamiento de esa fragilidad intrínseca al ser humano, pérdida como estrechez de la distancia entre realidad y apariencia, pérdida de la capacidad de construir la dimensión afectiva debido a la frenética y desesperada búsqueda del conocimiento ‘científico’, de lo verificable y ‘objetivo’;³⁷ pérdida del sentido de la historicidad y del tiempo; pérdida del concatenarse de los significados, con un nuevo modo de experimentar y un alejamiento cada vez más profundo de la capacidad de tomar distancia crítica; en fin, pérdida o, por lo menos, disminución del compromiso estable e incondicionado.

La realidad de la persona, entendida como *Misterio*, parecería, por lo anterior, condenada al implacable des-encuentro con el *misterio* que le rodea, en especial con

³⁶ La posmodernidad se refiere al cambio epocal que debe ocurrir una vez transcurrida definitivamente la modernidad. Esta última entendida como el proceso económico, político y cultural que surge al final de la edad media, a partir del siglo XVI de nuestra era. Esta es una definición simple de posmodernidad, vinculándola solamente a la variable tiempo, que para algunos ya estamos transcurriendo y para otros no ha llegado todavía. Pero la discusión posmoderna nos lleva a un debate filosófico sobre la racionalidad y el sentido mismo de las sociedades humanas. La posmodernidad también es un escenario donde se cuestiona la modernidad, esto es, la deshumanización, el deterioro ambiental producto del tecnicismo, el desarrollismo, el racionalismo. Ver: <http://www.elimpulso.com/pages/vernoticia.asp?fp=5/13/2006&id=26963> (Consulta: 06, Junio, 2006). Para Hal Foster, lo primero que deberíamos preguntarnos es si existe el llamado posmodernismo y, si este fuera el caso, qué significa: ¿Una práctica, un concepto, un nuevo período, una fase económica, etc? Algunos críticos definen el posmodernismo como una ruptura con el campo estético del modernismo (R. Krauss y D. Crimp). Otros se ocupan del “objeto de la poscrítica” y la política de la interpretación en la actualidad (G. Ulmer y E. Said). Algunos particularizan el momento posmoderno como un modo nuevo, “esquizofrénico”, de espacio y tiempo (F. Jameson y J. Baudrillard). Otros señalan su origen en el declive de los mitos modernos del progreso y superioridad (C. Owens y K. Frampton). En general, la mayoría de los críticos están de acuerdo en que “el proyecto de modernidad es ahora profundamente problemático”. Para J. Habermas, el proyecto del posmodernismo, es el mismo que el de la Ilustración: desarrollar las esferas de la ciencia, la moralidad y el arte “de acuerdo con su lógica interna”. En: FOSTER, H., (Ed.) *La Posmodernidad*, Kairós (Barcelona, 2002⁵), p. 7.

³⁷ Para un análisis más detallado puede verse en: HENDIN, H., *The Age of Sensation: a Psychoanalytic Exploration of Youth in the 1970s*, McGraw-Hill (New York, 1977).

aquél tecnológico, a la deriva en un mundo global a través de las aguas de la navegación virtual. De tal modo que la pregunta, el cuestionamiento sobre nosotros mismos y lo otro, que es el inicio de la sabiduría, permanecería limitada. En lugar de la maravilla que provoca la duda, surge más bien una especie de confusión, indiferencia y estupor. La capacidad de interpretar y criticar deja el puesto a la libre asociación, al 'collage' y, como es el caso, al bombardeo virtual. La tensión y la inquietud propias del *Misterio* humano no se constituyen como principios de creatividad, sino como estados de ansiedad aguda. La decisión, que supone siempre alguna renuncia, expresión de la libertad, con frecuencia se suspende o se atrasa. Nuestra voluntad más o menos paralizada, deja al individuo desconcertado en un presente y con serias dificultades de asumir un pasado personal y cultural y, por tanto, incapaz de orientarse a un proyecto futuro, precipitándose en 'soluciones' técnicas no siempre adecuadas a su potencialidad, a su *Misterio*. Pero es precisamente, pensando en la potencialidad de la persona, que se puede esperar y operar el redescubrimiento de un fundamento más 'real' que 'virtual', una actuación de su potencialidad no obstante el contexto aparentemente desfavorable en el que vive.

Colocar como punto de partida, y de llegada, al *Misterio* humano, nos permite situarnos ya desde el inicio al interno de una concepción del ser humano en su integridad y no como la suma de sus componentes. Este *Misterio*, entendido como totalidad, está presente en las representaciones de sí y del mundo que el hombre realiza y encuentra, incluso en el modo pre-reflexivo, en el simple dato, en la sabiduría incluida en el sentido común y en las representaciones simbólicas. El *misterio* trascendente está presente desde el inicio de la vida y hace que el hombre se plantee interrogaciones. Este mundo y, por ejemplo, las *fábulas*³⁸ que lo representan logran interpretar el ánimo del hombre que se abre al universo, a las cuestiones existenciales que tocan los temas de los orígenes del mal, del bien, de la muerte, de la salvación.

Con frecuencia, los protagonistas de las fábulas se encuentran en situaciones dramáticas, sin aparente salida o, para alcanzar la 'salvación' deben superar alguna prueba. En medio de situaciones desesperadas, se presenta la intervención de un ser extraordinario que viene a 'resolver' o abrir el camino; un ser extraordinario que ofrece una posibilidad, una esperanza, precisamente allí donde parecía que la muerte o el sufrimiento eran inevitables.

La maravilla o la sonrisa que evocan dichas historias reflejan aquél reconocimiento de una verdad de 'altura' que toca aquello que somos. Por otra parte,

³⁸ Chesterton consideraba que existe mayor sabiduría en el mundo de las fábulas que en el mundo del pretencioso racionalismo. Cf. CHESTERTON, G.K., *Orthodoxia*, Morcelliana (Brescia, 1980).

el reconocimiento de un ser trascendente lleva a algunos a tomar distancia del mismo, quizá en base a la conciencia o pretensión de considerarse 'adultos' o personas de 'ciencia'. Pero, más allá de las historias, fábulas y mitos elaborados, existe en todo este mundo un elemento universal: la imaginación puesta en obra en estas 'historias' suscita una pregunta, una búsqueda y una posibilidad de significado que supera el dato inmediato; estas historias presentes en todas las culturas revelan temas y preocupaciones de carácter fundamentalmente religioso.

Ante la tarea de descifrar el enigma o de vivir el *misterio* que se presenta en la historia, como tema que envuelve los significados últimos o como tarea imposible de resolver ¿cuáles son los tentativos de respuesta humana y cuál la posibilidad de éxito? De frente a la antinomia de la realidad humana, manifiesta en la polaridad entre finito e infinito, entre tiempo y eternidad, entre necesidad y posibilidad, entre ser naturaleza en un mundo natural pero también persona en un mundo virtual y sumamente técnico, entre el enigma de la muerte y la inquietud por la salvación: ¿cuál sendero es posible recorrer o por cuál vereda debe encaminarse la humanidad? Estas preguntas son vitales y el solo hecho de expresarlas parecería querer prometer una respuesta y un tratamiento adecuado y suficiente; pero esto es imposible.

El ámbito de lo 'religioso', situación concreta del *Misterio*, ha sido caracterizado por muchos estudiosos que dedicaron su vida a enumerar los elementos comunes y esenciales de las grandes religiones. Brevemente, los rasgos más sobresalientes y, al parecer, indiscutibles serían los siguientes: 1) existe una realidad trascendente; 2) de algún modo ésta realidad trascendente es inmanente al corazón humano; 3) es suprema belleza, verdad, bondad; 4) es amor, misericordia, compasión y también justicia; 5) la vía que conduce a esta realidad es el arrepentimiento, la abnegación, el amor al prójimo y la oración.³⁹

En las características de esta preocupación religiosa y de la realidad trascendente, se pueden individuar aspectos paradoxales que asemejan a las ya referidas respecto a la realidad del *Misterio* humano: trascendencia e inmanencia, realización de sí y abnegación, amor al prójimo incluso al enemigo, perfección y debilidad, deseo y límite, etc.

A esta búsqueda inacabable por una definición más comprehensiva del *Misterio* humano, tendríamos que añadir otra característica a las mencionadas anteriormente (*homo sapiens, homo symbolicum, homo videns, homo cyber...*). El

³⁹ Cf. LONERGAN, B.J.F., *Il metodo in teologia*, Ed. Queriniana (Brescia, 1975), p. 109.

hombre es también un *homo religius*. Su misma condición teologal le abre a una dimensión inevitablemente religiosa. La afirmación del ser humano se coloca de suyo en la afirmación de su conciencia de contingencia (fragilidad), de su apertura a la comunión con el Otro (afectividad) y a un horizonte, una 'altura', de mayor significado para su existencia (preocupación religiosa). Por ello, la misma evidencia histórica de la humanidad habla de ese trasfondo constitutivo, que se expresa en aquellas dimensiones que Mircea Eliade llamaba espacio y tiempo sacralizados.

Este horizonte de apertura y comunión que da mayor significado a la existencia de la persona humana no se agota en una dimensión cognitiva, sino se comprende desde la perspectiva de toda su existencia inmersa en el mundo que le rodea. En sintonía de lo que hemos analizado brevemente, Eliade diría que "el mundo profano en su totalidad, el Cosmos completamente desacralizado, es un descubrimiento reciente del espíritu humano".⁴⁰ Ahora la pregunta no se reduce solamente a cómo una cierta tradición religiosa lleva a cabo los elementos esenciales de una relación con la trascendencia, sino cómo cada individuo en particular las realiza en su propia vida y desde la situación concreta de su fragilidad y afectividad, inmerso en el contexto de un mundo desacralizado y globalizado. A esto se le denomina la *expresión cultural* de cierta religiosidad.

El *culto*, es decir, la sana expresión de una religiosidad, trae consigo el homenaje a una divinidad y a la práctica de un conjunto de ritos que concretizan dicha veneración. En el sentido metafórico el culto y la veneración también significan una fuerte adhesión a algo o alguno.⁴¹

Una vez acentuado este tercer aspecto de las situaciones concretas del *Misterio*, que junto a la afectividad y fragilidad humana se constituye como elemento esencial de la condición humana, conviene detenernos para analizar y comparar brevemente la estrecha relación que existe entre la necesidad humana de dirigir su mirada hacia un ser trascendente, Dios, y la puesta en marcha de los elementos de una expresión religiosa dentro del ambiente de la tecnología virtual en el que estamos inmersos actualmente.

Aunque la exposición de este tercer elemento esencial del *Misterio* ha sido breve, conviene ahora detenernos a desarrollar, también con la brevedad posible, el fenómeno religioso que envuelve Internet.

⁴⁰ Cf. ELIADE, M., *Lo sagrado y lo profano*, Guadarrama (Madrid, 1973).

⁴¹ Cf. BRETON, P., *Il culto di Internet. L'interconnessione globale e la fine del legame sociale*, Testo & Immagine (Torino, 2001), p. 7.

1.4 El desencuentro teológico y tecnológico

1.4.1 Internet, un fenómeno de naturaleza religiosa

Mucho se ha hablado sobre el vacío que ha dejado la pérdida de fe, debido al secularismo, y sobre quién ocupa ahora el lugar de la religión y de sus ministros. La espiritualidad del arte, el altar de la televisión, el culto Cibernético, el fanatismo deportivo y, sobre todo, el dogma científico y tecnológico, se han distribuido los cargos y ministerios que antes pertenecieron a la Religión.⁴² La última palabra evangelizadora, la verdad sobre la realidad y el futuro ya no se encuentra en los textos bíblicos, sino en los libros de ciencia y tecnología.⁴³

Una reflexión superficial, podría conducirnos a pensar simplemente que el misterio tecnológico contiene únicamente la acepción metafórica de la significación de culto, es decir, de dependencia o adhesión a algo, en este caso a una computadora y, su respectiva conexión a Internet. Sin embargo, varios autores coinciden en que la Red constituye un verdadero 'templo' de oración, abnegación, misericordia, de relación trascendente e inmanente entre usuarios e incluso de amor y desamor por el prójimo. En otras palabras, "Internet se desarrolla en un clima que se parece de verdad a aquél de una nueva religiosidad".⁴⁴

La idea de que Internet pudiera ser un fenómeno de naturaleza religiosa, en el sentido pleno de la palabra, fue intuida por Pierre Musso cuando trazó una genealogía de Internet inspirada en la Filosofía de las Redes de Saint-Simon, el célebre ingeniero francés del siglo diecinueve, fundador de una "religión universal de la comunicación", de lo que podría considerarse un "nuevo cristianismo".⁴⁵ Armand Matterlart también evoca la cuestión cuando habla de la dimensión religiosa presente en Marschall McLuhan, sostenedor de la 'aldea global' y uno de los considerados padres espirituales de Internet.⁴⁶ David Le Breton pone las primeras piedras de un camino que une el antiguo gnosticismo con la cibercultura.⁴⁷ Por su parte, Mark Dery,

⁴² Sobretudo en occidente, en donde la cultura cristiana-católica tuvo una gran envergadura.

⁴³ Cf. PEREZ JIMENEZ, J.C., *o.c.*, p. 106.

⁴⁴ BRETON, P., *o.c.*, p. 8.

⁴⁵ Cf. MUSSO, P., "Télécommunications et philosophie des réseaux. La postérité paradoxale de Saint-Simon", PUF (Paris, 1997). En: *Ibid.*, p. 8.

⁴⁶ Cf. MATTELART, A., "Histoire de l'utopie planétaire. De la cité prophétique à la société globale, La Découverte", (Paris, 1999). En: *Ibid.*, p. 8.

⁴⁷ Cf. LE BRETON, D., "L'audieu au corp, Métailié (Paris, 1999). En: *Ibid.*, pp. 8-9

recuerda la importancia de la religiosidad de la “New Age” en la cibercultura americana.⁴⁸

Para Philippe Breton, se requiere de una investigación todavía más seria y un examen minucioso de dicha metáfora para verificar si el culto a Internet, y en general a las nuevas tecnologías, no esconde una realidad antropológica más profunda o quizá el principio de una recomposición del sentimiento religioso del hombre actual. En el libro *World philosophie*, de Pier Lévy, existe una guía interesante para introducir a esta inédita dimensión. Lévy defiende, la idea de una dimensión religiosa presente en los ambientes de Internet.

“Internet no nació de un día para otro y, en el fondo, es sólo el vector de un culto más amplio, aquél de la información, nacido en el ámbito de las ‘visiones’ de la cibernética de los años cuarenta... Esta nueva religiosidad que, en el fondo, está todavía en formación, es sobretodo una nebulosa cuya característica principal no es la homogeneidad. No tiene confines seguros porque es una religiosidad difusa, dispersa, sin centro.”⁴⁹

Como en todas las religiones, también en esta ‘nueva religiosidad’ existen las posturas y, por tanto, individuos fundamentalistas. Según Philippe Breton, la naturaleza misma de esta religiosidad toma prestado los fundamentos de las corrientes religiosas antiguas e incluso, al margen de toda religiosidad, parece echar mano del liberalismo, en donde queda dispensado todo “centro” identificable desde un punto de vista sociológico.⁵⁰ Entonces, ¿cuál es el objeto (centro) del culto? Al parecer, el punto de partida es el compartir una ‘visión común’, que se ha venido afinando progresivamente en los ambientes de las nuevas tecnologías. Esta visión es la de un *mundo ideal* constituido por elementos que están siempre en movimiento, en constante intercambio e interacción; en otras palabras, este culto, en su conjunto, es un *pensamiento de relación*.

“En un mundo de tal naturaleza, todo es comunicación... se trata de una mística de la forma y del mensaje, que moviliza los mismos recursos afectivos que están al servicio de las religiones ya constituidas... Quizá representa la religiosidad del tercer milenio. La información es su verdadero valor, la naturaleza de las cosas, aquello que se requiere observar si se quiere comprender la realidad”.⁵¹

⁴⁸ Cf. DERU, M., “Velocità di fuga: cyberculture a fine millennio”, Feltrinelli (Milano, 1997). En: *Ibid.*, p. 8.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 9-10.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 10.

⁵¹ *Ibid.*, p. 10.

Además de la influencia que de suyo tienen las religiones tradicionales, las sectas y otras agrupaciones pseudo-religiosas, en esto que podríamos llamar *espiritualidad informática*, está también la influencia de las filosofías o movimientos de la Nueva Era que agrupan ecología, meditación, gimnasia, psicología, dietética... para ‘ayudar’ a las personas a manejarse por la vida moderna, posmoderna o ultramoderna.⁵² Todas ellas, sin lugar a dudas aprovechan los elementos esenciales y las situaciones concretas del ser humano, como son la fragilidad y la afectividad, con la concomitante sed de trascendencia del Misterio humano.

En este universo ideal de la informática daría la impresión de que “delante de una computadora todo el mundo es igual”. En esta ‘mística de la forma y del mensaje’, que moviliza los mismos recursos afectivos que están al servicio de las religiones, todo se abre de nuevo, todo puede rediseñarse, todo es posible, incluso, con poca imaginación y creatividad. Ya no hay jerarquías *a priori*, por lo tanto, no hay un único ‘centro’ o catedral de culto hacia el cual peregrinar para celebrar; ya no hay Dios y tampoco es necesaria la presencia de un vicario de la divinidad que dirija espiritual y moralmente a sus correligionarios; si acaso sobrevive la idea de una comunidad (virtual), pero totalmente indefinida. En opinión de Dominique Wolton,⁵³ este hecho explica el aumento de las utopías que rodean desde hace medio siglo el desarrollo de las tecnologías de información. Algunos otros autores ven en las tecnologías de información las condiciones de emergencia de una nueva sociedad, en Red, libre y solidaria, que permitirá finalmente el nacimiento de una nueva cultura, en consecuencia, de una nueva religiosidad.

En un artículo publicado el 1 de Mayo de 1997, en el diario español *El Mundo*, el escritor holandés Harry Mulisch afirmó que “la tecnología ha sustituido a Dios... antes Dios podía hacerlo todo y el hombre nada. Y ahora el hombre puede hacer todo, incluso destruir el mundo, y Dios no puede hacer nada, porque ya no creemos en él. La tecnología ha sustituido a Dios y esto es sólo el principio”.⁵⁴

⁵² Una de las agrupaciones más extendidas en la Iglesia de la Cienciología; fundada por un escritor de ciencia ficción, L. Ron Hubbard, y que ha extendido su feligresía por todo el mundo. En otro ejemplo, la secta californiana *The Heaven's Gate* tuvo una significación relevante por sus características tecnológicas. Se trataba de una secta sumamente equipada, se refugiaban en los círculos informáticos de la Red y realizaban su proselitismo a través de Internet (www.highersource.com). Su afán de purificación hizo que algunos de sus miembros masculinos llegaran a la castración. Cf. PEREZ JIMENEZ, J.C., o.c., pp. 108-109.

⁵³ Cf. WOLTON, D., *Internet ¿y después? Una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación*, Editorial Gedisa (Barcelona, 2000), p. 98.

⁵⁴ Cf. PEREZ JIMENEZ, J.C., o.c., p. 106.

1.4.2 Internet y su constitución como un ligamen social y religioso

La *información*, como verdadero 'centro' y valor de esta 'moderna' forma de religiosidad, y las nuevas tecnologías, se constituyen, desde esta renovada visión, como la promesa de un mundo mejor, el Edén anhelado, la nueva Jerusalén, la ciudad Santa. Se mantiene la expectativa de un hombre mejor, con una conciencia que se extiende a una conciencia colectiva en donde también deben ser incluidas las máquinas inteligentes.

Por una parte, Internet es portadora de un deseo de no violencia típicamente oriental y, al mismo tiempo, se ve influenciado por una cultura occidental sumamente agresiva.⁵⁵ Internet es también portadora de la utopía de una sociedad global, pacífica e 'igualitaria', pero el precio que las personas pagan es muy alto: la separación física de sí mismos, la inconciencia de la propia fragilidad, el desorden afectivo y, por tanto, el desencuentro interpersonal. Estas condiciones, casi 'monásticas', alimentan paradójicamente el ligamen social y prácticamente contienen un carácter espiritual-virtual, el cual, "para estar unidos en una nueva comunicación, se necesita sobretodo separarse los unos de los otros..., para estar en comunión se requiere comunicación y para comunicar se necesita separarse",⁵⁶ separarse de la propia corporeidad y de los otros y el Otro.

Este es el corazón de un nuevo estilo de trascendencia que, ciertamente, no significa creer en un Dios, sino que tiene una idea muy precisa del mal y la violencia, a través de un *misterioso* culto que permite todas las prácticas virtuales de información posibles y favorece todo tipo de comunicación, aunque el contenido de la misma no sea lo importante. Internet, en este sentido, es la verdadera Comunidad Eclesial de aquellos que veneran la información. La Red, la computadora y todas las máquinas para comunicar se han convertido en los lugares privilegiados, recipientes sagrados y verdaderos templos, de este nuevo culto y adoración.

Esta que podríamos llamar comunidad religiosa-virtual empuja hacia prácticas en donde la distinción entre lo sagrado y lo profano se desvanece; el culto a Internet comporta una nueva forma de *ligamen social y religioso*. En la actualidad, como sucedió en el pasado, esta nueva Iglesia no está separada del Estado, de aquél

⁵⁵ Disparar contra mexicanos, por ejemplo, que intentan entrar ilegalmente a Estados Unidos, en particular si se trata de una mujer embarazada con dos hijos, son algunos de los principales retos de un videojuego en Internet, lanzado por grupos racistas y homófonos en los Estados Unidos de Norteamérica. En: <http://www.prodigy.msn.com/tecnologia/feed/?NoteID=60F351D8-D4D9-4E6E-9385-620019BEB1BD> (Consulta: 13, Mayo, 2006)

⁵⁶ BRETON, P., o.c., p. 11.

capitalista, no obstante su carácter casi místico. Pero, “la verdadera propuesta que está en juego, más que técnica, ¿no es simbólica, política y, concretamente de ligamen social?”⁵⁷ En el fondo, según nuestra opinión, se piensa más bien en una *sociedad asocial* en la cual el ciberespacio quedaría como el único soporte de esta relación social, paradójica por demás evidente. En otras palabras, la tendencia es a ‘socializar’ en Internet para permanecer asociales en la realidad cotidiana y en el diario interactuar con las demás personas, incluso con los más cercanos: padres, hermanos, maestros, alumnos... Por tales motivos, como sucede en la disputa religiosa, la Red sería considerada por algunos como una especie de ‘herejía’ en confrontación con el humanismo y el monoteísmo. El cristianismo, por ejemplo, considera inseparables la fe y las obras; no se puede afirmar que se ama a Dios y al mismo tiempo despreciar al prójimo; no se puede concebir una relación con la trascendencia cuando el otro no es tomado en cuenta.

La intención colectivista que se observa en la religiosidad informática asume la forma de “reconexión global de la especie humana consigo misma”,⁵⁸ lo cual nos lleva a pensar: ¿no estamos acaso presenciando el eminente peligro de perder todo aquello que respecta a la propia corporeidad, la interioridad personal, la memoria, la expresión individual, la capacidad de argumentar, la comunicación directa, en otras palabras, la esencia de nuestra humanidad, nuestro *Misterio*? Las nuevas tecnologías de la información, puestas al ‘servicio’ del hombre, ¿constituyen un riesgo de masificación en donde la persona perderá su rostro, su individualidad y su fe? El nuevo culto virtual, ¿signa un adiós al cuerpo, como raíz de la identidad del hombre?⁵⁹

Ante la urgencia de responder a estas preguntas, se requiere de antemano, afrontar el *Misterio* mediante una concepción sin pretensiones de absolutez pero, por otra parte, se requiere de una visión que nos permita acercarnos al corazón del hombre para comprender, no sin dificultades, el *misterio* actual en el que está inmerso, en especial aquél tecnológico y virtual.

La realidad del *Misterio* humano, insistimos, también se hace presente mediante la consideración del detalle, de lo aparentemente insignificante, de las situaciones y mediaciones concretas de vida. Por un lado, es cierto que las personas actuamos en un enorme palco escénico, en un mundo global, pero por el otro lado, es

⁵⁷ *Ibid.*, p. 13.

⁵⁸ LEVY, P., *World philosophie*, Odile Jacob (Paris, 2000), p. 20.

⁵⁹ Autores como Schmuél Trigano y David Le Breton ya han descrito y denunciado con fuerza el peligro que esconde la aparente puesta en servicio del hombre de las tecnologías informáticas. Cf. TRIGANO, S., *Le monothéisme est un humanismo*, Odile Jacob (Paris, 2000); LE BRETON, D., *L’audieu au corps*, Métailié (Paris, 1999).

propiamente tras bambalinas donde se prepara el actor, donde surge la inspiración y la emoción por salir al escenario o el miedo y la confusión que paralizan. Sin lugar a dudas, los grandes acontecimientos de nuestra historia personal, las situaciones extraordinarias de vida, dejan huellas imborrables en el *Misterio*; sin embargo, no podemos perdernos en ellas porque son precisamente los acontecimientos ordinarios, las situaciones concretas, los 'detalles', los que brindan un mayor bagaje en la conformación de nuestra personalidad y la realidad que nos circunda.

Hasta el momento, hemos reflexionado sobre tres situaciones concretas del *Misterio* humano: su inherente fragilidad, la mediación afectiva y la inevitable preocupación religiosa. Estos aspectos forman parte de una propuesta antropológica mucho más amplia, que asume con respeto los grandes atributos del ser humano, pero que también considera la inevitable tensión dialéctica. La propuesta es la de una teoría llamada de la *Autotrascendencia en la Consistencia*.

2. LA TEORÍA DE LA AUTOTRASCENDENCIA EN LA CONSISTENCIA Y EL MISTERIO TECNOLÓGICO

2.1 Más allá de una Teoría

Las dimensiones psicológicas del ser humano son, en efecto, esenciales en el fenómeno de atracción y fascinación por las nuevas tecnologías ya que éstas tocan la psicodinámica que existe en el interior de las personas y de la sociedad, su altura, anchura y profundidad. Las nuevas tecnologías, en especial Internet, se van conformando como las 'nuevas formas de autotrascendencia' y de aparente realización, son el símbolo de libertad y capacidad de organizar el tiempo y el espacio, al menos virtualmente.

Debido a este paralelismo que se incrusta en ambas realidades místicas y al des-encuentro que provoca, se requiere de un análisis que, por un lado, sienta las bases de una adecuada perspectiva psicológica de la persona y, por otro, ponga en seria confrontación el fenómeno de las nuevas tecnologías de información, en concreto Internet, respecto a las características esenciales de la condición humana.

Uno de los enfoques antropológicos/psicológicos que favorece el respetuoso acercamiento al Misterio humano y que, además, puede ser utilizado de igual forma en la comprensión del fenómeno tecnológico, el misterio, es el realizado por el psicólogo y psiquiatra italiano Luigi Rulla y sus colaboradores Franco Imoda, Joyce Ridick, entre otros.⁶⁰

Este grupo italiano, fundadores de lo que en italiano se conoce como una '*caposcuola*', es creador de una Teoría llamada de la Autotrascendencia en la Consistencia (*Teoria dell'Autotrascendenza nella Consistenza*), basada en la Psicología del Profundo⁶¹ y que, como señalamos, resulta de gran ayuda para la comprensión más integral de la persona humana, de su misión en esta vida, de su

⁶⁰ El contenido de la investigación se encuentra en tres volúmenes de sus libros llamados *Antropología della vocazione cristiana*, a saber: RULLA, L.M., *Antropología della vocazione cristiana. Basi interdisciplinari, Vol. I*, EDB (Bologna, 1997²); RULLA, L.M., IMODA, F., RIDICK, J., *Antropología della vocazione cristiana. Conferme esistenziali, Vol. II*, Piemme (Casale Monferrato, 1986); RULLA LUIGI, M., *Antropología della vocazione cristiana. Aspetti interpersonali, Vol. III*, EDB (Bologna, 1997)

⁶¹ La Psicología del Profundo defendida por L. Rulla *et.al.*, supone la influencia de las fuerzas inconscientes presentes en todo individuo, sin embargo, a diferencia del psicoanálisis ortodoxo, éstas fuerzas no son fruto de un mera represión sexual y agresiva, sino que forman parte del Misterio humano, el cual es mucho más complejo que sus simples impulsos y mecanismos de reacción ante la realidad que le frustra.

compromiso educativo y de las dificultades que, en el ámbito psicoafectivo, puede tener cada individuo. Una de las tesis que se sostiene en la presente investigación es que dicha teoría puede ser de gran valía para la confrontación crítica del misterio tecnológico desde la perspectiva del ser humano, entendido como *Misterio*.

Rulla, en su análisis sobre los aspectos fundamentales de la vocación cristiana, y de manera específica de la vocación sacerdotal y religiosa (ingreso, perseverancia y eficacia), intentó formular una *descripción psicodinámica y estructural* de la realidad humana en general.⁶² Tal descripción, como veremos posteriormente, se enfocó desde las *perspectivas psicosociales* de la psicodinámica individual señalando, además, que el estudio de los individuos puede realizarse en términos del sistema social en el cual crecen y viven (aproximación sociológica), según los términos de un sistema cultural (aproximación cultural-educativa) y de acuerdo a la dinámica de su personalidad (aproximación psicológica).

No podemos ocultar el hecho de que en sus inicios Rulla *et.al.* quiso responder a la pregunta sobre la 'cientificidad' de la psicología, de tal manera que él mismo afirma haber encarado su compromiso de investigación bajo la idea de que "no hay nada más práctico que una buena teoría para interpretar los hechos observados de la vida o los descubrimientos empíricos dentro de un marco lógico, y después, para hacer previsiones o, al menos, para promover ulteriores reflexiones e investigaciones".⁶³ Sin embargo, su visión *dialéctica* de la condición humana ofrece, al mismo tiempo, un mensaje de sumo respeto al *Misterio* del hombre y, por ende, podemos adelantar conclusiones asegurando que no se trata de una teoría rígida y con la pretensión de contener la última y absoluta explicación estructural y dinámica y, como es el caso, teológica del hombre. Se trata más bien de un humilde intento de interpretación y, por tanto, de una maravillosa *metáfora* que nos acerca al corazón humano, el cual nos ciega ante su inminente intangibilidad.

Para Rulla "este mundo contemporáneo tiene exigencias que caracterizan su propio modo de conocer y aceptar la realidad"⁶⁴ y, por lo tanto, debe tomarse en serio la revolución científica la cual marcó el inicio de la ciencia moderna y que, en opinión de algunos, es el evento más significativo para la humanidad, después del surgimiento del cristianismo. A este respecto, para H. Butterfield, tres son los elementos que pueden ser considerados como importantes en la revolución científica

⁶² Cf. RULLA, L.M., *Depth Psychology and Vocation. A Psycho-Social Perspective*, Loyola University Press (Chicago, 1971).

⁶³ Cf. *Ibid.*, p. 7

⁶⁴ Cf. RULLA, L.M., *Antropología della vocazione cristiana. Basi interdisciplinari, Vol. I*, EDB (Bologna, 1977), p. 35. A partir de ahora se citará con las siglas *AVC I*.

del mundo contemporáneo: la *utilidad práctica* de uso y dominio, mediante la manipulación de las cosas por medio de un proceso continuo de pruebas experimentales y de errores; segundo, la necesidad de *autonomía* en cuanto que sus condiciones y relaciones vacilares deben ser matemáticas en su origen y experimentales en su justificación y, por último, la ciencia que no se interesa en las palabras, sino en la realidad, de tal manera que excluye problemas que no pueden ser resueltos por medio de la *observación* o la *experimentación*.⁶⁵

De acuerdo a lo señalado por Butterfield, Rulla argumenta que estos tres elementos son opuestos a todo aquello que era considerado el fundamento de la autoridad de la ciencia tanto para el mundo antiguo como para aquél del Medioevo. Resumiendo con sus palabras: “la visión contemporánea del conocimiento..., tiende a observar cada nuevo sistema no como deducciones de la verdad necesaria, sino como conclusiones verificadas por hipótesis; la confianza se pone sobre el método más que sobre los principios considerados como necesarios”.⁶⁶ Es aquí en donde encontramos el distanciamiento de nuestro autor respecto a la concepción moderna, representada en la exposición Butterfield, de la producción de conocimientos, el cual no se encuentra fundado en una ‘verdad necesaria’, aunque ese sea el estandarte de su defensa. La Teoría de la Autotrascendencia en la Consistencia, adelantamos, también pone en consideración algunos elementos que las posturas objetivantes dejarían fuera de toda posibilidad de verificación, a saber, la preocupación religiosa, la fragilidad y la afectividad humana.

Para nuestro autor, la cultura de nuestro tiempo defiende sin lugar a dudas el *secularismo*⁶⁷ que no sólo atacó la tradición religiosa católica, sino cualquier tipo de tradición minando así la contribución indispensable de las formas de conocer y creer del pasado, las cuales, sin lugar a dudas, también aportaban al saber humano.

Según lo anterior, todos estos factores de penetración cultural influyen inevitablemente sobre la capacidad del hombre contemporáneo para aceptar la sabiduría y la prudencia de la historia humana; podríamos pensar que como consecuencia, tales circunstancias históricas provocaron una disminución de la apertura hacia la *verdad*, verdad entendida como sabiduría, como saber no obtenido

⁶⁵ BUTTERFIELD, H., *The Origins of Modern Science: 1300-1800*, Free Press (New York, 1965)

⁶⁶ La verdad necesaria para Rulla es la verdad trascendente para el cristiano, en última instancia: Dios. *AVC I*, pp. 35-36.

⁶⁷ El secularismo es la ideología que apunta a separar a Dios de la vida pública y pretende la “sistemática eliminación de cuanto hay de cristiano” que “domina desde hace tres siglos el pensamiento y la vida de Occidente”. Cf. JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Norma (Colombia, 1994), p.149.

sino en constante poíesis, y a los *valores* morales; esto se observa sobre todo cuando los ideales y la verdadera sabiduría no están suficientemente integrados en la vida de las personas. Como hace notar B. Lonergan: “entre más los estudios del hombre abandonan las concepciones universales abstractas para dedicarse a los seres humanos concretos, más se vuelve evidente que la edad científica del conocimiento es finita: la autenticidad humana no se puede dar por descontada”.⁶⁸

Pero, ¿podemos exigir más de la ciencia, la cual se vanagloria por su búsqueda incesante y método de ‘explicarlo todo’, y renunciar a asumir situaciones concretas del *Misterio*, creencias, valores e, incluso, intuiciones que, si bien no pueden ser verificables y/o experimentables ‘científicamente’, en gran medida, son parte de la sabiduría humana y, además, siguen dando respuesta a una infinidad de circunstancias que nos hacen ‘verificar’ y ‘experimentar’ el *misterio* de la vida y, por tanto, el *Misterio* del hombre? Por ahora nos conformamos con responder que la revolución científica debería anteponer la dignificación del hombre a sus pretensiones de objetividad y no alimentar, mediante la idea de ‘progreso’, una falsa inocencia, en este constante e inacabable proceso de humanización

Rulla asume el método de la *praxis*,⁶⁹ como un enfoque que va más allá de lo interdisciplinar y del conocimiento objetivo del ser humano como *Misterio* y al estudio de la vocación, partiendo del presupuesto de que la autenticidad del hombre no es algo que puede darse por descontado, por tanto, se requiere de un discernimiento, una valoración de sus decisiones y acciones auténticas y no auténticas, entre el bien real y el bien aparente; en otras palabras, un método, según el autor, que toma en serio la afirmación de Pascal: “el corazón tiene razones que la razón no conoce”. Y lo que es más importante, el mismo Rulla aclara que “con esto no se pretende llegar a una comprensión completa y sistemática de la vida humana; este objetivo sería una *ilusión*, y una ilusión es peligrosa”.⁷⁰

En esta breve relectura de la intención ‘teórica’ y metodológica de la Teoría de la Autotrascendencia en la Consistencia mostramos la ruta por la que este grupo de autores intentaron dar respuesta a un mundo contemporáneo en constante búsqueda de la objetividad y la científicidad. Dicha teoría, como veremos, es una propuesta, una

⁶⁸ LONERGAN, B.J.F., “The Ongoing Genesis of Methods”, *Studies in Religion - Sciences Religieuses*, n. 6 (1976-1977), pp. 341-355.

⁶⁹ L. Rulla sigue el método propuesto por el filósofo y teólogo B. Lonergan el cual propone que en la realidad se puede tratar con lo auténtico y el no auténtico, con lo racional y lo irracional; tal enfoque lo llama “*praxis*”. (*AVC I*, pp. 341-342)

⁷⁰ En italiano, la palabra *illusione* tiene una connotación negativa de delirio e irrealidad más que de esperanza. *AVC I*, p. 37.

metáfora que trata de explicar *algo* del Misterio humano el cual se devela y esconde al mismo tiempo. De hecho el autor, aclara que:

“[...] la discusión se realizará según las ‘definiciones descriptivas’ en lugar de aquellas ‘descripciones esenciales’, es decir, se tendrán en cuenta las características externas del hombre, que comprenden sus situaciones vocacionales, sin pretender conocer a fondo la realidad humana en sus elementos constitutivos esenciales. En otras palabras, no se pretende tratar la constitución esencial, ontológica del hombre, sino sus modos de operar y de aparecer, de los *dinamismos* que hacen referencia a lo que hace o de aquello que le sucede.

Nótese que el focalizar sobre los así llamados dinamismos implica poner en evidencia la *singularidad* irrepetible de cada ser personal y de la relación interpersonal. Esto significa subrayar la naturaleza ‘dialógica’ del hombre y su singularidad personal en el diálogo [...]”⁷¹

Se puede estar o no de acuerdo en este método y, sobretodo, en su abordaje religioso/teológico del hombre, pero no podemos pasar de largo sin reconocer que se trata de un valioso esfuerzo por colocarse al lado de la condición humana, la cual no es vista desde arriba ni desde abajo, sino hombro a hombro en un continuo hacerse cargo de lo que se dice, teniendo como telón de fondo la ‘evidencia’, para quienes la necesitan, del Misterio humano inmerso en un continuo dinamismo *Dialéctico de Base*.

2.2 Mensaje central de la Teoría de la Autotrascendencia en la Consistencia

2.2.1 Cuadro general de la teoría

La contribución central de la Teoría de la Autotrascendencia en la Consistencia (a partir de ahora: TAC) puede resumirse de la siguiente afirmación:

⁷¹ AVC I, p. 110.

“Salvados el primado y la precedencia insustituible de la gracia divina, los dinamismos, las fuerzas psico-sociales del hombre, *conscientes y subconscientes*, influyen en la libertad hacia la autotrascendencia del amor propia de la vocación cristiana y así pueden afectar el proceso vocacional en modos y grados diversos”.⁷²

El texto del mensaje central de la TAC pone de manifiesto la relevancia que tiene el “primado” de lo que Rulla llama la “gracia divina” por encima de cualquier concepción del *Misterio* humano. Tal planteamiento lo realiza también desde su condición de persona de fe, como católico y sacerdote jesuita. Se trata de una perspectiva *teocéntrica* cuyo objetivo último de la autotrascendencia es Dios: “si se desprende de sí (el hombre), se autotrasciende para alcanzar a Dios”.⁷³

Sin lugar a dudas sería mucho más sencillo evitar la alusión teológica de este primer planteamiento de la TAC. Sin embargo, consideramos que tal decisión equivaldría a mutilar la cabeza de su cuerpo. Entrar en el ámbito teológico, y, por consiguiente, de la fe, resulta, con frecuencia un tema que levanta sospechas para quienes pugnan por una psicología ‘científica’; o por el contrario, si las sospechas son salvadas, podríamos tocar la sensibilidad de aquellos que no consideran indispensable la búsqueda, incluso inconsciente, de infinitud y trascendencia.

La complacencia en aras de lo ‘científico’ no constituye un motivo suficiente para la omisión del aspecto teológico en la presente investigación⁷⁴ y, sobretodo, se requiere respetar el planteamiento original que realizaron los autores de la TAC. Por otra parte, somos conscientes de que el tema es extenso y no constituye el objetivo central de la tesis. Bastaría con recordar que la preocupación religiosa, por la realidad trascendente, es uno de los aspectos intrínsecos de la condición humana, su

⁷² RULLA, L.M., IMODA F., RIDICK, J., *Antropología della vocazione cristiana. Conferme esistenziali*, Vol. II, Piemme (Casale Monferrato 1986), pp. 288-289. Trad. esp.: RULLA, L.M., IMODA F., RIDICK, J. *Antropología de la vocación cristiana II. Confirmaciones existenciales*, Atenas (Madrid, 1994), pp 19-20.

⁷³ AVC I, p. 138.

⁷⁴ La irrupción de las ciencias humanas, de manera especial de la psicología, en el amplio sector de la teología despertó muchas esperanzas en los ambientes espirituales, aunque también ha reportado grandes decepciones. Sintetizar la psicología y los datos de fe, la vinculación antropológica con los “camino del Espíritu” no ha sido una empresa fácil. Se requiere conjugar el nuevo conocimiento del hombre con la milenaria y rica tradición espiritual de las diversas religiones, combinar competencia científica y experiencia espiritual, en un camino en el que no ha faltado la desconfianza y la miradas unilaterales, descubrimientos que se magnifican y posturas defensivas no exentas de resentimientos, mesianismos científicos y reafirmación de lealtades a los caminos trillados. Cf. CENCINI, A., *Vocaciones. De la nostalgia a la profecía*, Sociedad de Educación Atenas (Madrid, 1994), p. 9.

planteamiento ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad y, por ello, es inevitable como situación concreta de *Misterio*, del *homo religius*. Además, como ya lo analizamos en páginas anteriores, las nuevas tecnologías se establecen cada vez más como verdaderos ámbitos de adoración y culto religioso, por ende, las premisas teológicas de la condición humana son centrales en el tratamiento de esta investigación.

De ahí que la premisa del mensaje central de la TAC, presupone de antemano una visión del *Misterio* que escapa a la cerrazón de cualquier concepción meramente psicológica-mecanicista de la condición humana, invadido, quizá condenado, por sus “dinamismos” y “fuerzas psicosociales”. Es decir, existe un aspecto primigenio, aquél trascendente o de “gracia divina”, que nos permite adentrarnos con humildad en la persona y, en este sentido, siempre habrá algo de él que maravilla y asombra, que nos acerca y aleja al mismo tiempo de toda idea acabada y totalmente objetiva del hombre.

Analicemos a continuación cada una de las afirmaciones del mensaje central de la TAC.

2.2.1.1 “*Salvados el primado y la precedencia insustituibles de la gracia divina...*”

Rulla considera la *gracia divina*, y en concreto al Dios cristiano (Jesucristo), como fundamento de todo valor. Siguiendo a B. Lonergan, nuestro autor señala que el hombre puede alcanzar una autotranscendencia estable sólo si se convierte en un buen juez y en un buen artífice no solamente de algunos de sus actos, sino de todo el ámbito de la bondad humana. Sin embargo, ésta es una meta que el hombre no logrará alcanzar jamás en modo completo y seguro:

“Siempre existen otras preguntas para la inteligencia que nos empujan hacia una inteligencia más plena y nuevas dudas que nos estimulan hacia una más plena verdad. El único límite al proceso se tiene cuando se esconden preguntas ulteriores; ahora bien, a este punto se llegará sólo cuando conozcamos la realidad en todos sus aspectos y en todas sus realizaciones.”⁷⁵

⁷⁵ LONERGAN, B.J.F., *Method in Theology*, Herder (New York, 1973²), p. 36.

Por tanto, se tiene una autotranscendencia que no se alcanza jamás y tal situación, según Lonergan, levanta necesariamente el interrogante sobre Dios:

“En la medida en que hacemos atención a nuestro preguntar por nosotros mismos y nos ponemos a interrogarlo, nace la pregunta sobre Dios[...] Por consiguiente, por muy diversas que sean las respuestas religiosas o irreligiosas, por muy diversas que sean las preguntas que éstas planteen en manera explícita, no obstante, a la raíz está la idéntica tendencia trascendental del espíritu humano, la cual, pregunta, sin restricción alguna, del significado de su mismo preguntar, y así llega a la pregunta sobre Dios[...]

La pregunta respecto a Dios se encuentra, por tanto, dentro del horizonte del hombre[...]. Esto no puede ser ignorado. El ateo lo podrá declarar vacío. El gnóstico insistirá en asegurar que su búsqueda no ha llegado a ninguna conclusión. El humanista de hoy se resistirá a que la pregunta surja. Pero todas estas negaciones presuponen la chispa dentro de nuestra arcilla, nuestra orientación innata hacia lo divino.”⁷⁶

Cabe señalar que la interpretación de este movimiento hacia la autotranscendencia, prevalentemente teocéntrico, no presupone ninguna demostración de la existencia de Dios, sino que, ésta muestra que es el mismo movimiento el que ofrece un claro elemento a favor de esta realidad en el hombre, la idea de Dios, sumo *misterio*, y de la profunda preocupación religiosa que surge del interior del *Misterio*. Después de todo, según Rulla, el hombre es un ser abierto al Ser, a la Verdad, al Valor; un ser abierto a Dios.⁷⁷

Salvar el primado de la gracia y, por tanto, anteponer el valor Dios como la única y verdadera posibilidad de autotranscendencia no significa pasividad y receptividad humana. El movimiento hacia la autotranscendencia supone más bien un diálogo entre Dios y el hombre, éste último entendido como *Misterio-vocación*. Es por esto que antes de proseguir a deshilar y entretejer cada una de las ideas del postulado de la TAC, conviene aclarar la última afirmación del mensaje central: “...*el proceso vocacional en modos y grados diversos*”.

2.2.1.2 “... *el proceso vocacional modos y grados diversos*”

Rulla *et.al.*, intentaron explicar y, sobre todo, acercarse a la condición humana, desde los ambientes seminarísticos y conventuales de los años 70', después del Concilio Vaticano II que supuso toda una reforma a nivel eclesial. De tal forma que

⁷⁶ *Ibid.*, p. 103.

⁷⁷ Cf. *AVC I*, p. 141.

“el proceso vocacional” al cual se refiere la última frase del mensaje central de la TAC, es aquél de los seminaristas, sacerdotes, religiosos y religiosas católicos. No obstante, como mencionamos anteriormente, tal descripción psicodinámica y estructural de la persona humana, puede ser considerada como una seria y respetuosa valoración de la condición humana en general. Con esto queremos decir que sus aportaciones antropológicas, psicológicas y teológicas, pueden muy bien adecuarse a una perspectiva más amplia que aquella del proceso vocacional específico de un itinerario de formación, perseverancia y eficacia religiosa. Su propuesta, en otras palabras, es posible tomarla en cuenta como un marco de referencia (paralelismo) en el intento de una explicación y acercamiento al *Misterio* humano, en confrontación con el *misterio* de las nuevas tecnologías que lo enriquecen y al mismo tiempo lo invaden.

Una vez aclarado lo anterior, vamos a entender el “proceso vocacional”, o mejor dicho, la *vocación*, como la *llamada* (del latín *vocatio*, *-ōnis*: acción de llamar)⁷⁸ del ser humano, entendido como *Misterio*, a estar en el mundo (ser-en-el mundo); *vocación* como un continuo e inacabable proceso de humanización y de búsqueda de la propia identidad en los otros y, por qué no, en el Otro. Un proceso vocacional que va más allá de la pregunta sobre el *hacer*, sino basado en el cuestionamiento que toca la anchura, la altura y la profundidad del *ser*.

El *Misterio* humano no sólo *tiene* una *vocación*, sino que es esencialmente *vocación*, es *Misterio-vocación*, y la *vocación* es un elemento constitutivo de la existencia humana. La persona está llamada a ser y a madurar el don de la vida, constantemente invitada a salir de sí misma para realizar el des-encuentro con el otro y a participar activamente en la creación de un mundo nuevo. Y este nuevo mundo, supone también nuevas realidades, como la realidad virtual, en medio de las cuales el hombre debe seguir creando, es decir, continuar *siendo*.

¿Qué *hace* el hombre con su *ser* (*vocación*) en medio de la realidad actual? ¿Qué decir si ésta realidad a la que se confronta el *ser* de cada persona es sobre todo una ‘realidad virtual’? ¿Esta realidad virtual es sólo una mediación o se está convirtiendo en el vehículo único e indispensable para *ser* y *estar* en el mundo? ¿Es Internet un fascinante escaparate para perder(se) el rumbo de nuestra *vocación*, de nuestro objetivo en la vida, esto es, de *ser* y estar-en-el mundo? ¿Puede una persona

⁷⁸ Inspiración con que Dios llama a algún estado, especialmente al de religión. Inclinação a cualquier estado, profesión o carrera. Convocación, llamamiento. *Diccionario de la Real Academia Española*, en: <http://buscon.rae.es/drael/>

continuar *siendo*, cuando su *hacer* está dominado por el conectar(se), ver(se), oír(se), comprar(se), vender(se), chatear(se), ligar(se), esconder(se), descargar(se)?

En principio, debemos reconocer que la realidad virtual o lo ‘virtual’ contiene en sí misma una ambigüedad semántica constitutiva, ya que significa, al mismo tiempo algo fantástico, proyectado, simulado o una percepción real obtenida artificialmente, o una relación entre identidades ficticias, o tantas otras cosas en contextos diversos como el tecnológico, psicológico, artístico, educativo... En palabras de Jader Jacobelli: “*di tutto di piú*”.⁷⁹ ¡Sí!, “de todo un poco” como tantos slongans actuales que muestran virtualmente la realidad, paradójicamente, en modo irreal y/o desvirtuado.

Internet, no es una ‘nueva realidad’, o una tecnología, que nos haya sido impuesta y ante la cual sólo podemos reaccionar de dos maneras: aceptarla tal cual es o evitarla por completo; esto último por una simple y sencilla razón: el mismo ser humano es su creador, productor y usuario. No aceptar el *determinismo tecnológico*, supone la responsabilidad de actuar lo mejor posible ante la inevitable confrontación con los avances científicos de nuestro tiempo. Sin embargo, la mayoría de nosotros nos adentramos en el ciberespacio sin preocuparnos mucho por nuestra responsabilidad ante dicho entorno; incluso, hay quienes se esfuerzan por encontrar su propia identidad al interno de la Red perdiendo de esta manera la capacidad de ser y madurar, extraviando su naturaleza original de seres humanos como *Misterio-vocación*.

2.2.1.3 “*El dinamismo, las fuerzas psicosociales del hombre, conscientes y subconscientes...*”

En este segundo postulado del mensaje central de la TAC, los términos inconsciente y subconsciente suelen ser usados en modo intercambiable. Sin embargo, en sentido estricto, el subconsciente lo constituye tanto el preconscious como el inconsciente. El primero se distingue del segundo en cuanto puede ser evocado a la conciencia mediante un esfuerzo voluntario, por ejemplo, a través de la meditación; en cambio, la evocación del inconsciente requiere de una técnica psicoterapéutica como la terapia de corte psicoanalítico.⁸⁰

⁷⁹ JACOBELLI, J., (Ed) *La realtà virtuale*, Editori Laterza (Bari, 1998), p. VII

⁸⁰ Cf. *AVC I*, p. 71.

En cuanto a las fuerzas subconscientes intrapsíquicas (preconscientes o inconscientes) Rulla prefiere referirse a ellas como el *inconscio affettivo*. Sin embargo, es necesario hacer notar que afirmar la importancia del *inconsciente affettivo* no significa aceptar la concepción que de suyo hace el psicoanálisis, en general, y el sistema freudiano, en particular. Aún más, no significa subscribirse acríticamente a la metapsicología freudiana, en lo que se refiere al inconsciente.

En la línea de esta aceptación crítica y selectiva de las ideas freudianas sobre el inconsciente, se puede igualmente comentar que el enfoque de Freud es más bien mitológico que ontológico; desde esta perspectiva, por consiguiente, deberían ser asumidos, por ejemplo, el origen del complejo de Edipo, las estructuras psíquicas que comprende la mente humana (Id, Ego y Super Ego), entre otros conceptos. Por otra parte, hay que reconocer que Rulla, también realiza un planteamiento “mitológico” y/o “metafórico” de la psique humana, tomando sus debidas precauciones para no caer en una especie de determinismo o imagen inflexible de la dinámica interior del Misterio humano.

De entrada ya podemos advertir que sumergirse en el tema de la existencia o no del inconsciente y, por tanto, de su influencia en la vida del ser humano, sin lugar a dudas, es controversial. Algunos fenómenos estudiados por la psicología ‘confirman’ supuestamente su ‘real’ existencia.⁸¹

Podemos partir del siguiente principio: la presencia del *inconsciente affettivo* es una condición del Misterio que se advierte y descubre cuando la persona se percata de que existe ‘algo’ que escapa de su control y cuando las razones o los motivos visibles (conscientes) no explican adecuadamente el modo de sentir, pensar o comportarse del individuo. En lo cotidiano podemos reconocerlo presente cuando observamos las contradicciones notorias entre lo que decimos y hacemos; en la intensidad de ciertas reacciones inapropiadas; en la repetición y automatismos de comportamientos no razonables, etc. Ahora nos preguntamos: ¿cómo es que se forma el inconsciente en la persona?

⁸¹ Entre estos fenómenos podemos señalar los actos sintomáticos realizados automáticamente sin pensar y sin darnos cuenta; los actos perturbados que nacen de un conflicto entre dos fuerzas psíquicas independientes y que son considerados como la expresión de intenciones suprimidas por la persona (lapsus, equivocaciones al leer y al escribir); los actos reprimidos que se conocen como “olvido activo”; durante la hipnosis el sujeto es consciente de ciertos actos pero no de su origen; el fenómeno de personalidad múltiple, en el cual las personalidades se alternan inconscientemente y, por último, el fenómeno de los sueños con sus procesos de formación que, en opinión de Freud, constituían el camino por excelencia para el conocimiento del inconsciente. Cf. FREUD, S., *Psicopatología della vita quotidiana*, en: *Opere*, IV, Boringhieri (Torino, 1980), pp. 57-303.

Formación e influjo del inconsciente

De acuerdo a algunos estudios, el inconsciente se 'origina', se constituye y alimenta a través de dos procesos fundamentales. El primer proceso es el de la *inmediata transposición del consciente al inconsciente*, el cual se realiza a través del mecanismo de defensa de la *represión*,⁸² donde las tensiones, conflictos, instintos y emociones pasan a una especie de "mundo ciego", pero desde el cual siguen latentes. El material reprimido (automáticamente) no se destruye, por el contrario, conserva su fuerza, incluso ésta puede aumentar y desplazar su acción, pidiendo al sujeto gastar más energías para controlarlo.

El segundo proceso puede llamarse de *sedimentación progresiva*. La repetición de esta transposición del consciente al inconsciente puede terminar por escaparse del control consciente y convertirse en motivaciones inconscientes. Las motivaciones, los motivos para actuar, como sabemos, son relativamente pocas en el ser humano, de tal manera que en este proceso de sedimentación se produce un comportamiento repetitivo que escapa del manejo personal.

Ambos procesos se encuentran a la base de nuestra *percepción sensorial*. Percepción que es selectiva (represora), como lo es también nuestra memoria: no podríamos vivir con todos los recuerdos o estímulos que recibimos. La represión y el inconsciente, en el fondo, defienden nuestra estabilidad personal. Es, por tanto, importante señalar que la represión es un elemento inmanente a la naturaleza humana, un factor natural de nuestra condición normal como lo es también el inconsciente.

Cuando alguna experiencia en nuestra vida es emotivamente conflictiva y no la podemos aceptar fácilmente, el componente emotivo de esta experiencia es a menudo reprimido por la conciencia; pero no desaparece de nuestra vida psíquica. Dicho material pasa a ese mundo ciego, donde sigue latente y en determinadas situaciones puede actuar mediante la activación de la memoria afectiva, como lo veremos posteriormente. Es esta parte del material que no logramos asimilar el que posteriormente resultará conflictivo.

⁸² La represión es un término psicoanalítico por el que se entiende el proceso que sitúa fuera de la conciencia de un individuo el material psíquico que le resulta inaceptable debido a cualquier razón. Si el procedimiento ocurre de forma inconsciente se llama *represión* propiamente dicha; si por el contrario, ocurre de forma consciente se le da el nombre de *supresión*. El material reprimido, en todo caso, permanece en actividad dentro del mundo psíquico del individuo, dando vida a una serie de procesos defensivos que tienen el mismo fin: la cancelación aparente del material psíquico no aceptado.

No obstante, debemos evitar quedarnos con una impresión negativa o sólo conflictiva de lo que sería el inconsciente, y sus mecanismos de adquisición de material conflictivo, ya que éste también puede constituir una especie de depósito neutral y una fuente de potencialidades personales y espirituales, de hábitos y virtudes del *Misterio* humano. La mano que se tiende a alguna persona necesitada no explica únicamente la probable proyección de mi propia necesidad afectiva o narcisista, sino que también puede ser la expresión inconsciente de un valor adquirido tiempo atrás. En otras palabras, el inconsciente puede igualmente influir en la formación de nuestros ideales y de nuestro modo de ser-en-el mundo, como *Misterio*-vocación, porque en el conjunto de nuestra personalidad está siempre presente la dialéctica entre motivaciones conscientes e inconscientes. Dialéctica en la que debemos considerar de un modo nuevo la libertad y la responsabilidad de la persona,⁸³ dado que estas fuerzas que actúan en nuestro interior, en nuestra *psicodinámica*,⁸⁴ pueden presentarse conflictivas y emotivamente inconscientes. Y es que podemos ser más o menos conscientes de lo que sentimos, pero a menudo no lo somos de los procesos que han dado origen a dichos sentimientos, es decir, no siempre percibimos la conexión de nuestras experiencias pasadas con nuestro comportamiento y sentimiento actual; conocemos el *qué*, pero con frecuencia ignoramos el *cómo*.

El fenómeno de la Adicción a Internet, constituye un ejemplo de todo lo anterior, en donde el influjo del inconsciente, los materiales reprimidos y sedimentados, pueden manifestarse de una y mil maneras. En el ambiente de la navegación virtual los mecanismos con material conflictivo, depositados en el inconsciente afectivo, toman forma de un verdadero síndrome: la agresión se activa indiscriminadamente, la dependencia afectiva aflora en modos inimaginables de intimidad virtual, la personalidad individual se multiplica en varias personalidades según el *room* o las personas con las que estoy conectado. De igual forma, los individuos pueden encontrar sendos espacios de interacción y enriquecimiento intelectual.

⁸³ Para mayor profundización puede ver: KIELY, B., *Psicología e Teología Morale. Linee di convergenza*, Marieti (Cassale Monferrato, 1982).

⁸⁴ Se utiliza el término *psicodinámica* para hacer referencia a la actuación de diversas fuerzas que actúan en nuestro interior y que motivan nuestro comportamiento, y las opciones que hacemos. Desde nuestro enfoque, la psicodinámica obedece a la dialéctica fundamental inherente a la persona humana y responde básicamente a la tensión entre valores y necesidades, que ponen en juego los dos procesos dinámicos de la voluntad racional y emotiva.

Las fuerzas psicosociales

La TAC, por su parte, considera que el *dinamismo de las fuerzas psicosociales*, de carácter consciente y/o inconsciente, pueden ser de tres tipos:

1. Dinamismo de las *Fuerzas Intrapsíquicas* propias del Yo (*Self*), es decir, de la personalidad de cada individuo.
2. Dinamismo de las *Fuerzas Sociales*: que proceden de la presión de los distintos grupos con los que se interactúa.
3. Dinamismo de las *Fuerzas Institucionales*: vinculadas al influjo ejercido por las instituciones de las que se forma parte.

La distinción que hace Rulla de estos tres dinamismos psicosociales nos brinda una visión muy interesante para el análisis del fenómeno telemático, el misterio, y su des-encuentro con el Misterio humano.

En la interacción entre estas dos 'realidades místicas', es la persona humana, con sus dinamismos intrapsíquicos (conscientes e inconscientes), la que se encuentra ante una fuerza, Internet, que tiene un verdadero carácter y dinamismo social. Además, dicha fuerza social y tecnológica gana cada vez más terreno en las instituciones a las cuales pertenecen las personas. En las Instituciones Educativas, por ejemplo, el dinamismo y la incipiente fuerza social que tiene Internet acapara un sorprendente interés. Las videoconferencias, foros de discusión, congresos virtuales, cursos a distancias, plataformas de consulta..., son sólo algunos ejemplos de este institucionalizarse de la tecnología informática en los ambientes educativos y que, inevitablemente, tienen una gran fuerza de influencia en la psique de los estudiantes.

De los estratos a las dimensiones

Como es de dominio común, la metáfora del inconsciente de Freud, está basada en la larga historia de Teorías que podemos llamar de los "estratos" (*layers*).⁸⁵ Basta recordar aquella metáfora tan familiar del Iceberg, la cual considera que la mayor parte de la estructura de la personalidad está sumergida bajo la superficie. De tal manera que el momento presente de *conciencia* estaría en la cumbre. El co-consciente (*co-conscious*) sería un estrato que soporta inmediatamente los cambios

⁸⁵ Cf. ALLPORT, G.W., *Pattern and Growth in Personality*, Holt, Rinehart & Winston (New York, 1961), pp. 142-144.

de la cumbre, es decir, la conciencia. El *preconsciente*, por su parte, contendría todos los recuerdos y asociaciones que surgirán en el consciente. La capa más profunda, el *inconsciente*, no sería accesible ordinariamente, pero puede ser consciente bajo condiciones inusuales, como por ejemplo, a través de los sueños y de la psicoterapia (Figura 1). A lo largo de la historia han existido variaciones de este diseño de Iceberg.

86

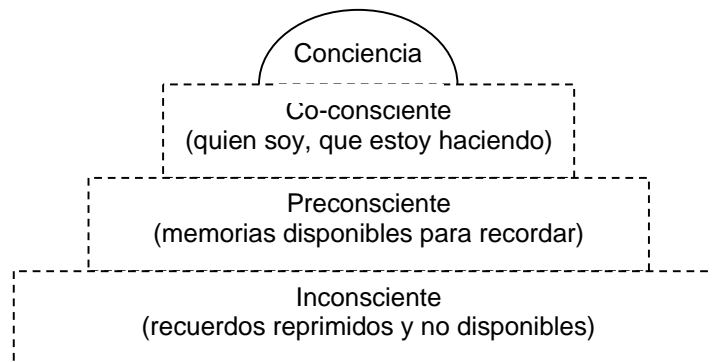


Figura 1

La coincidencia entre las diversas posturas y 'divisiones' del Yo, es que la mayoría de las teorías de estratos señalan, de una u otra forma, que la capa y/o estrato del inconsciente tiene dos funciones: el inconsciente como depósito de las memorias 'sepultadas' y el inconsciente como fuente de energía y motivación no del todo comprensible para el individuo.

La teoría más emblemática respecto a los estratos del inconsciente es, sin lugar a dudas, aquella sostenida por Freud.⁸⁷ Para el psicoanálisis clásico, el inconsciente acumula memorias olvidadas o reprimidas que han sido retiradas o lanzadas, por así decir, en un profundo pozo. Además, el inconsciente es como una

⁸⁶ En la antigüedad, Platón, por ejemplo, consideró que el hombre estaba compuesto por tres partes, cada una ancorada en alguna región del cuerpo. El abdomen era el centro de los apetitos y deseos; el pecho contenía el coraje, el esfuerzo y la voluntad; y en la cabeza el intelecto y la razón. Los atomistas, por su parte, distinguieron entre 'viejo cerebro' (tálamo e hipotálamo), en donde se encuentran las emociones; y el 'nuevo cerebro' (corteza cerebral), como agente de inhibición, control e inteligencia. Thomac también distinguió tres estratos: un ego impulsivo (reflejos, instintos e impulsos), un ego propulsivo (libre energía y aspiración a la actualización); y un ego perspectivo (planes, visión del futuro). Posteriormente, algunas teorías dividen la personalidad en tres componentes: *afectivo*, *conativo* y *cognitivo*.

⁸⁷ Cf. ALLPORT, G.W., o.c., pp. 145-147.

‘caldera’ de vapor que contiene un cúmulo de energías básicas instintivas, principalmente compuestas por material sexual y agresivo.

Hemos insistido anteriormente que la TAC procura realizar una crítica selectiva de la doctrina psicoanalítica, porque cuando nos referimos al inconsciente, se puede caer en consecuencias notables respecto al concepto de hombre que queremos adoptar. Por ejemplo, si negamos la existencia del inconsciente y de su posible influencia en la vida del ser humano ‘normal’ (como opuesto a aquél que sufre patologías), entonces la vida psíquica se reduce a una especie de estado puro de conciencia y, como consecuencia, la inteligencia y la voluntad jugarían el rol fundamental en la vida ordinaria. En el otro extremo, se podría afirmar que el inconsciente es la fuerza dominante de la vida psíquica; por tanto, determina al hombre, y nos conduce a un reduccionismo absoluto del mismo.

Después de un minucioso análisis de varias investigaciones sobre el inconsciente, Rulla llega a la conclusión de que en el hombre se pueden distinguir tres tipos de tendencias adquiridas, ‘habitus’, disposiciones o estados de capacidad para actuar, las cuales se podrían llamar *dimensiones*; éstas son distintas, pero obviamente no se pueden separar de la unidad funcional y dinámica de la persona.

En primer lugar, está la tendencia o dimensión prevalentemente consciente, que hace referencia a nuestra capacidad para la virtud o el vicio (*primera dimensión*). En segundo lugar, se encuentra dimensión que se manifiesta en nuestra capacidad para actuar en forma normal o patológica; es una dimensión prevalentemente inconsciente (*tercera dimensión*). Y, por último, existe una dimensión en la que el inconsciente y la represión inconsciente están más o menos presentes, sin que implique una tendencia a actuar en modo psicopatológico (*segunda dimensión*). Como veremos más adelante, el concepto de ésta última dimensión es totalmente nuevo y ha constituido una de las ideas centrales en la comprensión de la TAC. Rulla considera que es en esta dimensión donde la mayor parte de las personas vive su propia lucha y, por tanto, se juega su vocación.

En otras palabras, el hombre no sólo es virtud-vicio o normalidad-psicopatología; entre estas dos, así llamadas, dimensiones, se encuentra una dimensión que tiene componentes inconscientes y de represión inconsciente, más o menos conscientes y que no conducen necesariamente a un comportamiento enfermizo.⁸⁸ Si quisiéramos hacer una comparación, es como si el hombre fuese una

⁸⁸ Cf. *AVC I*, p. 77

radio o cualquier otro aparato receptor y transmisor que capta y transmite según tres longitudes de onda, ondas cortas, medias y largas, y que funciona *prevalentemente* de acuerdo a una de estas tres capacidades o dimensiones (Figura 2).

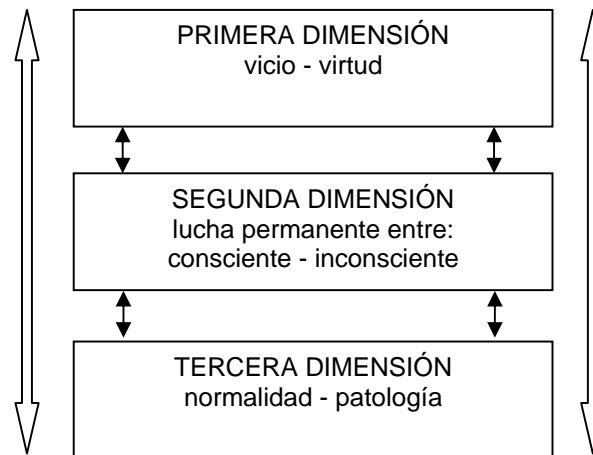


Figura 2

Desde el inicio del capítulo mencionamos que, según las últimas investigaciones, los individuos con una fuerte dependencia de la Red (internauta-dependientes) generalmente se caracterizan por una inconsciente carencia afectiva. Esta aseveración nos hace pensar en la importancia de retomar el concepto del *inconsciente afectivo* propuesto por Rulla, presente en las tres dimensiones del *Misterio humano*, y aplicarlo al ámbito del ciberespacio. Basta pensar, por ejemplo, en las múltiples formas (inconscientes) que adquiere la identidad de un individuo conectado a un chat o a un foro de discusión, en la búsqueda frenética de gratificación afectiva por mínima que ésta sea. En el ciberespacio las señales que mandamos para formarnos impresiones de los demás y las técnicas para controlar la impresión que damos para que nos ‘conozcan’, con frecuencia, son bastante diferentes de las que empleamos en la vida real. El anhelo por ‘conocer’ a otros se convierte, en ocasiones, en una lucha apasionada por dominar, al menos virtualmente, los diálogos y las personas.

Ante el uso de la computadora, la persona puede vivir una lucha entre normalidad y patología (tercera dimensión), una lucha entre las fuerzas conscientes e inconscientes propias de la dialéctica humana (segunda dimensión) o una lucha entre el vicio y la virtud (primera dimensión).

El rol dinámico y la fuerza de las emociones: la memoria afectiva

Siguiendo con la exposición de los dinamismos psicosociales, Rulla no pasa de largo sin aseverar la importancia del mundo de las *emociones* en la vida del hombre, situación concreta del *Misterio*, en su acontecer diario, consciente e inconsciente.

El tratamiento exhaustivo de este tema sobrepasaría el objetivo de la presente investigación. Por tanto, me limitaré únicamente a dejar entrever la influencia del inconsciente (inconsciente afectivo) en nuestra vida emotiva⁸⁹ y viceversa y, en consecuencia, el atractivo emocional que representa la Red a través de su infinidad de imágenes, símbolos y representaciones.

En la búsqueda del nexo entre afecto e imagen/símbolo, B. Lonergan considera que el *símbolo* es la imagen de un objeto real o imaginario que suscita o es suscitada por un sentimiento.⁹⁰ Los sentimientos se refieren a objetos y a su sujeto. Todavía, los sentimientos se refieren los unos a los otros a través de las relaciones personales; estos pueden estar en conflicto entre sí y presentarse juntos de cualquier modo, por ejemplo, no obstante el temor se puede tener esperanza. Esto resulta claro cuando observamos que los mismos objetos no suscitan necesariamente los mismos sentimientos en sujetos diferentes y, viceversa, los mismos sentimientos no se suscitan necesariamente de las mismas imágenes simbólicas. Esta diversidad en la respuesta afectiva puede ser explicada por los dinamismos y las fuerzas intrapsíquicas, sociales e institucionales: diferencias de edad, sexo, educación, condición de vida, temperamento, adhesión religiosa, interés existencial y, como ya lo señalamos, condicionada por la *memoria afectiva* que se encuentra depositada en el inconsciente afectivo.

También podemos averiguar que existe en el ser humano *Misterio*, un desarrollo afectivo el cual puede sufrir aberraciones. Es decir, los símbolos de la misma orientación y de la misma disposición afectiva pueden estar afectivamente indiferenciados porque éstos no obedecen a las leyes de la lógica, sino de la imagen y del sentimiento. Por ejemplo, una imagen recurrente de amor en Internet, como puede ser el icono de un corazón, al parecer un símbolo con una orientación simbólica más o menos uniforme y a la cual le correspondería una determinada disposición afectiva, puede diferenciarse de persona a persona, incluso en formas, como se ha mencionado, aberrantes. En alguno puede sugerir la oportunidad de entablar una

⁸⁹ Los términos 'emoción' y 'afectos' son considerados en este trabajo como sinónimos.

⁹⁰ Cf. LONERGAN, B.J.F., *Method in Theology*, o.c., pp. 84-89.

relación virtual de amistad, para algún otro representará la curiosidad por encontrar quién puede estar detrás de ese mensaje y, para alguno más, puede simbolizar un campo fértil en donde los deseos de posesión y abuso podrían eventualmente germinar.

Sin embargo, parece ser que no existen muchas alternativas: es a través de los símbolos que mente y cuerpo, mente y corazón, corazón y cuerpo se comunican entre sí. En esta comunicación, los símbolos tienen un significado propio, elemental, aún no objetivado, como el significado de la sonrisa antes de la fenomenología de la sonrisa, o el significado experiencial antes de la expresión de una obra de arte.

Simplificando la discusión, estamos tratando de comprender que en la persona, *homo symbolicum*, más allá del mundo de los conceptos, existe el mundo de las imágenes y de los símbolos, aunados al inseparable mundo de los afectos y las emociones.

Los conceptos tendrían una identidad, por así decirlo, intrínseca, de identificación consigo mismos. Una flor, por ejemplo, es siempre una flor sea grande o pequeña, sea de un color u otro, y puede ser reconocida por cualquier persona de cualquier parte del mundo. En cambio, no sucede lo mismo con las imágenes y los símbolos, por ello pueden tener diversos significados según las personas. Siguiendo el ejemplo anterior, una flor puede significar amor por alguien o por la naturaleza, pero también puede rememorar experiencias de desamor o muerte. Ahora bien, esta diversidad de significados según las distintas personas puede estar ligada a la *memoria afectiva* de cada ser humano y dicha memoria afectiva puede ser consciente o inconsciente. Cada uno de nosotros tiene un patrimonio de memorias ligadas al pasado, a la propia historia familiar y personal. Cada una de estas memorias posee una carga afectiva, de tal manera que, conscientemente, podemos preferir un tipo de flor distinto a la de otra persona, pero también es posible que, inconscientemente, sintamos atracción o repulsión hacia una determinada persona que nos recuerda alguna figura significativa de nuestro pasado.⁹¹

Estas situaciones afectivas se convierten en *actitudes emotivas*, es decir, emociones profundas que crean en nosotros tensiones que a menudo guardamos o reprimimos en el inconsciente. De aquí surgen necesidades y actitudes de defensa o

⁹¹ En el acontecer diario, podemos recordar, más o menos, e incluso llegar a experimentar de nuevo situaciones afectivas vividas en el pasado. Esta memoria, puede ser de dos tipos: la llamada de *modalidad específica*, en la que recordamos y (re)sentimos situaciones pasadas bajo forma de elementos que afectan a nuestros sentidos: vista, oído, tacto. O la que llamamos propiamente *memoria afectiva*, en la que revivimos el dolor, la alegría, el placer sentido, el miedo, la rabia, la desconfianza, la poca estima; siendo en su origen consciente o inconsciente. Cf. *AVC I*, pp. 78-79, 125-129.

de gratificación personal que pueden influir notablemente en nuestras motivaciones, especialmente si están en oposición con los valores que deseamos vivir.

Es importante señalar que la presencia de esta tensión afectiva no es necesariamente anormal o patológica. De hecho, las actitudes emotivas son indispensables en nuestra vida cotidiana, sin ellas la sobrevivencia sería más difícil. Además, dichas actitudes emotivas comienzan a formarse desde la infancia, cuando la capacidad para una valoración reflexiva y la respuesta a la misma es aún precaria. De aquí que las actitudes, emociones y expectativas creadas por ellas estén profundamente arraigadas en la persona, de lo que se deriva la importancia de la educación afectiva desde los primeros años de vida.

Por otra parte, las actitudes emotivas tienden a permanecer, a perpetuarse creándonos expectativas sobre el comportamiento de los demás hacia nosotros mismos. Esto puede influir en nuestra conducta hacia los otros y provocar en ellos el tipo de respuesta que confirma nuestras expectativas, la mayoría de las veces, inconscientes. De este modo entramos en un círculo en el que las actitudes emotivas se refuerzan. La conclusión a la que llega L. Rulla es la siguiente:

“... entre más inconscientes son las emociones, éstas jugarán un rol más importante en la selectividad de la memoria; la imaginación y la selectividad limitan y condicionan tanto nuestro conocer como nuestro decidir en el actuar respecto a las informaciones, los valores, las personas, los eventos, etc.”⁹²

Tratando de ejemplificar lo anterior diríamos que, algunos valores serán distorsionados, otros serán privilegiados o bien descuidados de acuerdo a una selectividad inconsciente; nuestras relaciones con algunas personas podrán ser rígidas o más o menos inflexibles o estereotipadas en el sentido de simpatía-antipatía, insistimos, de acuerdo al depósito afectivo acumulado a través de la propia experiencia de vida.

Internet está cargado de conceptos, imágenes y símbolos. La selectividad de imágenes y de sitios de navegación puede darse de acuerdo a la memoria afectiva que cada individuo posee y la motivación que surge del inconsciente afectivo, pero también de acuerdo a la previa selectividad e intención emocional que este medio anónimo prepara para el internauta. P. Wallage, considera que aunque nuestra inteligencia emocional pueda ser alta en la vida real, no se manifiesta con tanta claridad en la Red. En sus inicios, varios estudios demostraron que lo que tecleamos

⁹² Cf. *AVC I*, p. 80.

al escribir en una computadora no siempre es exactamente lo que diríamos en persona. “No es que simplemente parezcamos un poco más fríos, irritables y desagradables a causa de las limitaciones del medio sino que, en la Red, parecemos menos inclinados a hacer esos pequeños cumplidos que son tan comunes en las interacciones sociales”.⁹³

Al inicio de la comunicación por medio de mensajes electrónicos (e-mails), las personas se preocupaban simplemente por comunicar su punto de vista y/o distribuir información. Sin embargo, con el correr de los años, los usuarios de la Red empezaron a darse cuenta de la necesidad de encontrar mejores maneras de transmitir igualmente sentimientos y emociones. Con el uso más frecuente del correo electrónico y de los foros de discusión, las personas fueron adquiriendo más confianza. De este vacío surgieron los *emoticonos*,⁹⁴ con el fin de añadir mayor ‘calidad’ a las comunicaciones realizadas en el ciberespacio. Ejemplos de algunos de ellos se presentan en siguiente cuadro:⁹⁵

alegría :-)	sonrisa punk =:-)	shock 8-0
tristeza :-{(sonrisa inocente :)	sacar la lengua :-P
guiñar un ojo ;-)	sonrisa forzada :- >	rabia >:-{(
equivocación i-0	ingenuidad @@:-	gran sonrisa :D
qué nervios! :-SS	confusión :-/	hipnotizado @-)
amor :X	beso :-*	temor :-S
secreto :-\$	carcajada =))	santo O:)

Actualmente, dentro de la Red, servidores como *Yahoo* y *Hotmail* ofrecen una gran variedad de diseños mucho más elaborados y sofisticados, para que los internautas puedan expresar sus emociones, ‘sin ninguna dificultad’. (*Fun Emoticons*), “estos pequeños caracteres sirven para dar más sabor a los mensajes instantáneos y mostrar a la gente cómo te sientes...”⁹⁶ Incluso, están a disposición de los usuarios

⁹³ WALLACE, P., *The Psychology of the Internet*, Cambridge University Press (USA, 2001), p. 17.

⁹⁴ Divertidas combinaciones de signos de puntuación diseñadas para representar algunas expresiones faciales.

⁹⁵ En el Project H, donde algunos investigadores están intentando desarrollar una lista de codificación para analizar material de grupos de noticias y de otros foros de discusión de la Red, se encontró que el 13.4% de una muestra de 3000 mensajes contenían por lo menos un emoticono para reforzar sus contenidos socioemocionales. En: <http://jcmc.msc.huji.ac.il/vol2/issue4/winter.html> (Consulta: 20, Mayo, 2006)

⁹⁶ BARTOLOMÉ, A.R., *Nuevas tecnologías en el aula*, ICE-GRAÓ (España, 2003⁴)

En: http://mx.messenger.yahoo.com/emoticons.php;_ylt=AvFxeMiCmuPjPCXUyI Xtp0AAAAA (Consulta: 20, diciembre, 2006)

una serie de animaciones con dibujos animados y sonido que “permiten expresarte mejor que mil palabras”.⁹⁷

No obstante el intento por dar calidez a la gelidez de Internet, el resultado, aparentemente, es el mismo: no siempre expresamos, a través de cualquier servicio de comunicación electrónica, lo que diríamos en persona a los demás. En sus comienzos, como se ha visto, se observó la dificultad de los individuos para demostrar emociones y sentimientos a través de la Red, por tanto, los usuarios parecían fríos o temerosos. Ahora, en cambio, se llega a niveles de expresión, invasión y penetración de la propia y ajena intimidad. Es curioso, pero los grandes escritores nunca se han visto incapacitados para transmitir sus sentimientos y emociones a través de las letras, a pesar de la inexistencia de los emoticonos. Por el contrario, nos transportan ‘virtualmente’ al corazón de sus personajes y nos hacen recrear, mental y emotivamente, las diversas escenas. Matilde Asensi, en su novela *el Último Catón*,⁹⁸ logra mantener la atención de sus lectores mientras sus tres audaces personajes superan varias pruebas en su afanosa búsqueda de los ladrones de reliquias; la escritora española nos permite ‘sentir’ el amor, la ternura, el miedo y hasta la impotencia debida a las desavenencias en el entretener de su trama. No es posible imaginar ésta ni ninguna otra obra literaria invadida de simpáticas ‘caritas’, por muy simpáticas que éstas sean, tratando de ‘explicarnos’ qué es lo que debemos sentir y/o explicando cuál es exactamente la emoción que está experimentando en ese momento el personaje.

Esto tiene que ver, por sorprendente que nos parezca, con la política globalizadora, entre otras cosas, de la “no-utilización educativa” que trae consigo la destrucción, como lo advierte Dieterich, de la creatividad y el talento humano.⁹⁹ Pues bien, la globalización también pretende no solamente hacer caso omiso y sumergir la genialidad de los individuos, sino socavar los sentimientos, me refiero a los sentimientos de aquellos que no tienen grandes capitales, llegando al colmo de señalarnos cómo debemos expresar lo que sentimos, evitando la fatiga, para quienes así lo prefieran, de lograr verdaderas y profundas comunicaciones *a través y a pesar* del medio virtual.

⁹⁷ Cf. http://mx.messenger.yahoo.com/audibles.php;_ylt=AqRvXneZcBxz_t8eHdsIEiwAAAAA?noflash=1

⁹⁸ ASENSI, M., *El último Catón*, Plaza & Janés (Barcelona, 2000¹⁹).

⁹⁹ Cf. CHOMSKY, N., DIETERICH, H., *La Sociedad Global. Educación, Mercado y Democracia*, Contrapuntos (México, 1995) p. 128.

En este contexto de crítica hacia la incipiente globalización, Chomsky advierte categóricamente que “los sentimientos humanos normales tienen que ser aplastados” (por los intereses capitalistas) porque lo que importa son las “necesidades del privilegio y poder, que celebra la ganancia privada como valor humano supremo y le niega los derechos de la gente más allá de lo que ésta puede salvar en el mercado laboral.”¹⁰⁰ Este dinamismo y fuerza social de la globalización se hace presente en el dinamismo de las fuerzas intrapsíquicas de las personas; su continua difusión en la sociedad tiende a institucionalizar una especie de mutilación intelectual del pensar y sentir que se ve reflejada en formas múltiples y variadas, por ejemplo, a través de la Red.

Urge replantear las ‘estrategias de comunicación’, caminos de diálogo, incluido aquél virtual, que abra sendas acercamiento a nuestras mencionadas realidades históricas. Pero si sólo respondemos al evidente deseo de seguridad afectiva, si utilizamos métodos que menoscaban la libertad, si maniobramos sobre las conciencias, aprovechando la situación de emergencia en la que nos encontramos, si no hacemos una interpelación al *Misterio* ante el *misterio*, estamos traicionando los anhelos auténticos del corazón humano y cercenando el sentido de nuestra vida: la *donación*. A este punto, no sería atrevido asegurar que la afirmación de la TAC, en cuanto a la influencia de la memoria afectiva en el quehacer del ser humano, en sus interacciones personales, incluso aquellas virtuales, mediante la donación en la consistencia, es de gran utilidad en el acercamiento al fenómeno telemático y a la ‘incons-ciencia’ con la que se navega al interior del ciberespacio.

2.2.2 Análisis fenomenológico de la emoción

Queda claro, hasta el momento, que las emociones constituyen un elemento esencial del mundo interior del *Misterio* humano, pero sobre todo del mundo inconsciente. La persona, como lo hemos mencionado, puede reaccionar afectivamente de formas diferenciadas e incluso aberrantes ante un mismo estímulo (imagen, símbolo).

La *memoria afectiva* y el *inconsciente afectivo* conforman uno de los ejes principales para el entendimiento de la TAC. Por tal motivo resulta importante finalizar el discurso de los dinamismos psico-sociales, conscientes e inconscientes, señalando

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 46.

cuál sería el objeto de la emoción, su definición y el intento de una explicación fenomenológica de la misma.

2.2.2.1 *El objeto de la emoción* ¹⁰¹

El objeto o situación de la emoción puede estar actualmente presente, como un encuentro entre dos enamorados después de una larga ausencia. Ésta puede también encontrarse en el pasado, como cuando se tiene presente la ofensa hecha a un amigo. La emoción también puede ser la anticipación de algún evento futuro, como impedir un accidente automovilístico. La emoción, incluso, puede surgir meramente en la imaginación, como pensar en la posible pérdida de un trabajo. Lo que surge en nuestra emoción no necesariamente debe ser una cosa o persona concreta.

2.2.2.2 *Definición de emoción*

En general, la emoción es definida como la *tendencia* sentida hacia algo apreciado intuitivamente como bueno (benéfico), o apreciado intuitivamente como malo (dañoso). Tal atracción o aversión está acompañada por un patrón de cambios orgánicos y psicológicos organizados hacia un acercamiento o retiro del objeto que produce la emociones. Los patrones de respuesta difieren según las diferentes emociones y el depósito afectivo de cada individuo.¹⁰²

Para M.B. Arnold, es difícil deducir la existencia de las emociones de cualquier principio general; su explicación se facilita reconstruyendo la fenomenología del proceso motivacional que, a continuación, describiremos brevemente.

El proceso comienza con una *sensación*, en donde uno de los sentidos es afectado, pero no existe aún el reconocimiento del objeto. Del plano meramente físico de la sensación se pasa a la *percepción*, en la cual ya hay un reconocimiento del objeto; éste reconocimiento o *apreciación* (valoración) del objeto implica un elemento afectivo, es decir, aquello que he percibido “me gusta”, “me desagrada” o “me es indiferente”. De tal forma que surge una *primera emoción*, como una tendencia sensitiva hacia un objeto y que puede dar como resultado una disposición estable o *actitud emotiva*. La percepción, la apreciación y la emoción forman en conjunto el *juicio de sentido* o *juicio intuitivo*, que es en gran parte pasivo, automático (primer y

¹⁰¹ Cf. ARNOLD, M.B., *Emotion and Personality I*, Columbia University Press (New York, 1960), p. 188.

¹⁰² Cf. *Ibid.*, p. 182.

segundo nivel de la vida psíquica).¹⁰³ Arnold, considera que hasta este punto, del juicio de sentido o intuitivo, son capaces de llegar el niño y algunos animales y es lo que comprende el deseo emocional (*Emotional-Wanting*)

En el adulto no se puede dar sólo el juicio de sentido, sino también el *juicio reflexivo*, que opera por medio de abstracciones (tercer nivel de la vida psíquica) frente al “aquí y ahora” del juicio de sentido, del deseo emocional. El juicio reflexivo conduce a aquello que es “importante en sí mismo” y no según aquello que es “importante para mí”, esto es, el deseo racional (*Rational-Wanting*). Ambos, juicio emotivo y juicio racional pueden estar en acuerdo o en contradicción. Surge así una segunda emoción, como tendencia hacia la acción, con una posible actitud intelectual. Por último, el *motivo* (motivación) retoma todo el proceso anterior, reúne juicio intuitivo y juicio reflexivo, voluntad, decisión y acción; dicho de otra manera: el motivo *conduce a la acción* (Figura 3).

En este proceso fenomenológico motivacional la *memoria afectiva* representa el conjunto de símbolos de la persona; cada cosa que la persona percibe, comprende, juzga, decide y actúa, viene filtrado por la *memoria afectiva*:

“En verdad, la memoria afectiva está dotada de ubicuidad, pero intensamente personal porque es la documentación viviente de la historia de la vida emotiva de cada persona. Estando siempre a nuestra disposición y jugando un rol importante en la valoración e interpretación de cada cosa que está a nuestro alrededor, puede ser llamada la matriz de cada experiencia y acción... Ella es también la reacción intensamente personal - en una situación particular - fundada sobre las experiencias y predisposiciones irrepetibles del individuo.”¹⁰⁴

¹⁰³ Para Rulla existen tres niveles de la vida psíquica como tendencias hacia la acción del hombre. El primer nivel es el *fisiológico* (funciones sensoriales y motoras). El segundo nivel es el *psicosocial*, el cual nos permite desarrollar una vida de relaciones con el mundo que nos rodea (amar, establecer amistades, sentirse inferior...). Y el tercero, el nivel *espiritual*, el cual hace posible la autotranscendencia, es decir, la donación. Cf. *AVC I*, pp. 117-119.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 187.

PROCESO FENOMENOLÓGICO DE LA EMOCIÓN

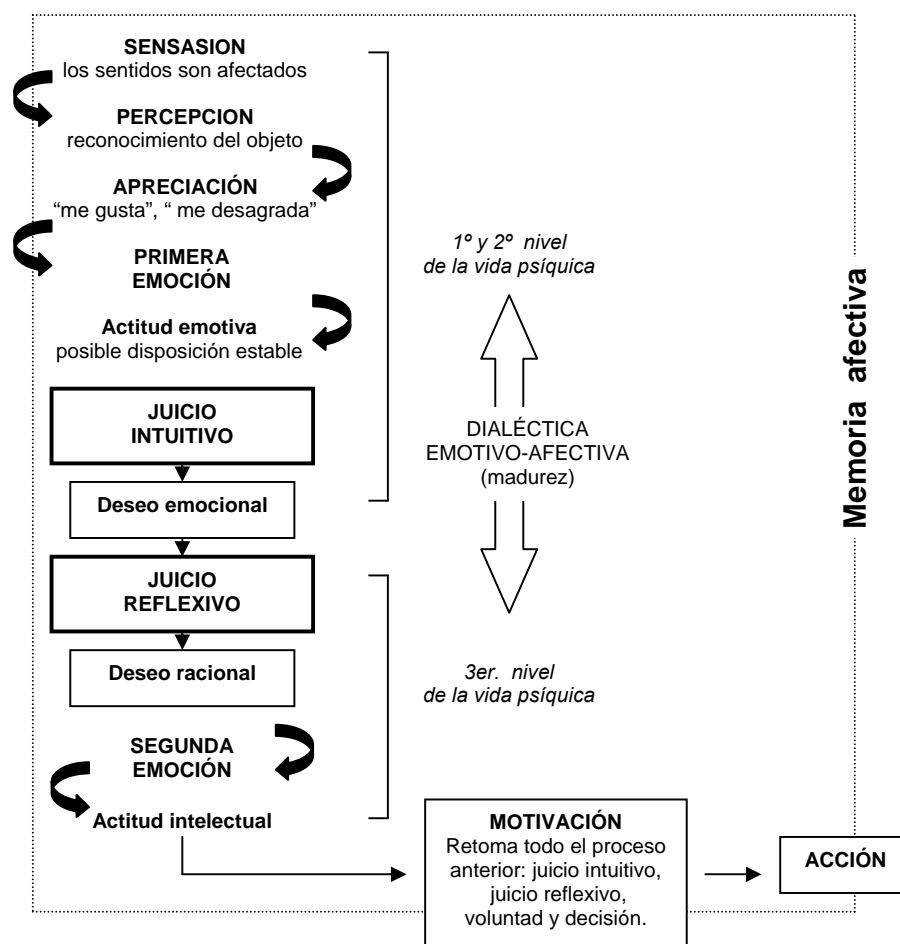


Fig. 3

Resumiendo, en el proceso fenomenológico se da, por tanto, una *dialéctica* entre la valoración emotiva y aquella reflexiva. Al mismo tiempo, dicha tensión puede ser consciente o inconsciente. De hecho, hay quienes opinan que la *madurez* humana puede ser colocada entre este doble movimiento de emociones y racionalidad.¹⁰⁵ Todas las veces que se realiza un juicio (intelectual, reflexivo), permanece un 'residuo' afectivo que predispone a actuar igualmente la siguiente ocasión. En el adulto normal

¹⁰⁵ Es importante señalar que cuando L. Rulla habla de 'racionalidad' no se refiere al mito de la razón que pretende objetivar y poseer la verdad, a través de la cual se llega al conocimiento y esencia de las cosas y los objetos, por tanto, del ser humano. La razón o racionalidad en la TAC tiene que ver más con aquél proceso de mayor conciencia de nosotros mismos con el fin de alcanzar una mayor madurez y, por tanto, conduce a la donación y gratuidad que autotrasciende a la persona.

(libre de patologías) no se da, por lo general, únicamente el juicio intuitivo, sino también aquél reflexivo. El problema es reorientar la primera emoción a la segunda, tomando en cuenta que la primera no desaparece.

Ahora bien, en este paralelismo que estamos tratando de realizar en lo que respecta a los principales postulados de la TAC y sus correspondientes implicaciones psicológicas y educativas en la Red, nos detenemos para plantearnos preguntas como: ¿las nuevas tecnologías corrompen la realidad y por tanto la respuesta emotiva de las personas? Por el momento nos conformamos con decir que aún no podemos conocer todos los efectos y alcances que tendrá Internet para la humanidad venidera. El problema se plantea cuando el instrumento se vuelve peligroso y engaña al hombre, o lo que es peor aún, el hombre inventor de tal instrumento engaña o destruye a otros hombres y, por tanto, se traiciona a sí mismo. Como dato al respecto, es un hecho que Internet no sería posible sin las guerras y ni sin las grandes inversiones del Pentágono.

Un set virtual puede cambiar radicalmente la percepción de las personas e incluso la percepción del mundo, por tal motivo se debe explotar toda la potencialidad de esta nueva relación entre hombre-máquina. Debemos estar conscientes de que el acceso a Internet, no significa necesariamente el ingreso a un reino anárquico de libertad absoluta, en donde se permite experimentar todo tipo de emociones o, por el contrario, el acceso a una especie de reino salvífico en donde encontraremos la solución a los vacíos existenciales y afectivos que experimenta el hombre 'moderno'. Se trata más bien de aprender a vivir con su grandeza y con su miseria, a vivir en el des-encuentro, como resultado de una indiscutible dialéctica entre el mundo virtual y el mundo real. De ahí la necesidad de estudiar a fondo las consecuencias de esta nueva relación entre el *Misterio* y el *misterio* tecnológico, "a fin de que el primero pueda beneficiarse no de un delirio de omnipotencia que le generaría la ilusión de poder aprender y obtener el conocimiento de todo, sino de una clara conciencia de sus potencialidades y de sus nuevos límites y, sobretodo, de los peligros que pueden surgir por una manipulación intencional de la realidad generada por las nuevas técnicas virtuales".¹⁰⁶

¹⁰⁶ Cf. SOMALVICO, B., "Né tecnofili, né tecnofobi". En: JACOBELLI, J., (Ed) *La realtà virtuale*, Editori Lattreza (Bari, 1998), p. 176.

2.2.2.3 “... influyen en la libertad hacia la Autotrascendencia del amor”

Como podemos observar, hemos dado una gran importancia al componente afectivo de la TAC y su encauzamiento en los dinamismos propios del ser humano y su confrontación con la nueva tecnología. El análisis no ha sido exhaustivo pero sí suficiente para comprender el influjo que tiene el inconsciente afectivo respecto a la actuación del *Misterio* frente al *misterio*.

Siguiendo adelante con el mensaje central de la TAC, ésta afirma que los dinamismos psico-sociales, conscientes e inconscientes, “*influyen en la libertad hacia la Autotrascendencia del amor...*”.

La *Autotrascendencia* es un término que, según Rulla debe ser entendido como indicativo de la superación del propio *Yo*, por parte del individuo que elige realizar en su vida los *valores objetivos* que lo trascienden. En este caso, el *Yo Ideal*, es decir, aquello que el individuo “desearía ser”, no consiste en la simple realización de sus potencialidades (en el sentido de autorrealización), sino que corresponde a una llamada a la vocación, aquí entendida, como un estar en el mundo como ser *Misterio-vocación*.¹⁰⁷

El discurso pone nuevamente en evidencia que la tarea vocacional no es fácil, ya que supone y exige un esfuerzo constante de hacerse cargo del propio conocimiento y de una libertad interna en la *consistencia* entre nuestras actitudes y nuestros valores proclamados, entre nuestro ser consciente e inconsciente, y entre lo que somos (*Yo-actual*) y lo que deseamos ser (*Yo-ideal*). En otras palabras, en medio de esta dialéctica de base existe, por un lado, la tendencia del ser humano a ‘expandirse’ y, por el otro lado, una dinámica que lo lleva inevitablemente al ‘límite’. La primera de esas dinámicas se refiere a una tensión hacia la autotrascendencia y la segunda dinámica, centra nuevamente la otra realidad de la persona: su ser finito que, paradójica y misteriosamente, trata de trascender dicha dimensión limitante.

Las dinámicas de expansión y límite en el ser humano: el don de sí mismo

En la vida humana existen dos dinámicas inevitables: La dinámica de la *expansión*, la cual tiende a aumentar con el paso de los años. Ejemplos de esta dinámica son las fantasías, las preguntas que el hombre se hace, y en general los deseos. La otra dinámica podemos llamarla del mundo del *límite*; la cual, por el

¹⁰⁷ Cf. AVC I, p. 442.

contrario, tiende a cerrarse con el paso del tiempo.¹⁰⁸ Por ejemplo, la fuerza corpórea, el hecho de la muerte, la toma de decisiones, etc. Curiosamente el drama y la maravilla del mundo y, por tanto, del hombre se manifiesta cuando estas dos dimensiones se (des)encuentran (Figura 4).

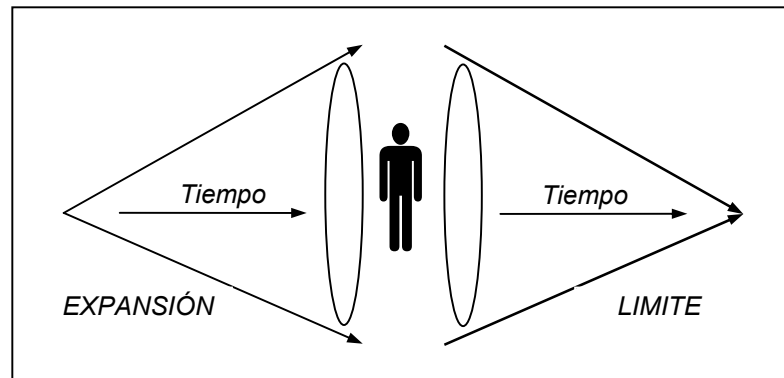


Fig. 4

Las dos dinámicas, de la expansión y del límite, son diferentes, pero no existen ni se desarrollan aisladas. Es posible vivir en un mundo de deseos y fantasías, divorciado del lado real de la propia vida, pero esto representaría una forma de psicopatología. En el contexto de Internet, es evidente el riesgo que se corre al respecto; el espacio y el tiempo virtual que ofrece el ambiente cibernético invita a vivir en un mundo de deseos y fantasías que, con frecuencia, no corresponde a la vida ordinaria de los navegadores; de igual forma, esto supone una especie de disociación de la personalidad. En una persona 'normal', por el contrario, los dos mundos interactúan, se examinan, se sostienen uno al otro y se corrigen mutuamente.

En el acto de comunicación, por citar un ejemplo, siempre hay una duración de tiempo a través de un espacio físico determinado. El uso de la computadora en un ambiente virtual como lo es Internet, acentúa, gracias a su velocidad, la idea de la disminución del tiempo y el traslado inmediato a una infinidad de espacios. El problema del aplastamiento del tiempo y el espacio plantea cuestiones antropológicas de base, puesto que el tiempo de las nuevas tecnologías es homogéneo, racional, liso, mientras que el tiempo humano es discontinuo y diferenciado; además, en el tiempo y espacio virtual, cualquier deseo tiene la posibilidad de ser colmado, comprimiendo de esta manera el límite, realidad inevitable del *Misterio* humano

¹⁰⁸ Cf. RULLA, L.M., *et. al.*, *Entering and Leaving Vocation*, pp. 9-15, 233-242.

“Si escapar al tiempo no es desagradable y todos lo intentamos desde siempre de mil maneras, lo que cambia aquí es el lado sistemático y racional a través del cual podemos entrar veinticuatro horas al día en un espacio-tiempo que ya no tiene ninguna relación con el de la experiencia humana... Hay diferencia entre la rapidez de los sistemas de información y la lentitud de la comunicación humana que soñamos encontrar en el hecho de que haya cada vez un número mayor de máquinas el medio para introducir un poco más de racionalidad en las relaciones humanas... Con Internet ya no existe lo que llamamos con una palabra torpe la ‘vida privada’, pero, sin embargo, expresa la voluntad de poder conservar una distancia entre uno mismo y los otros, o sea, de cerrar las puertas.”¹⁰⁹

Con todo esto la pregunta es evidente: ¿somos o no somos en la Red? ¿Realmente existimos en el ciberespacio? ¿son válidos nuestros deseos y fantasías frente a la realidad del *Misterio* que nos limita? ¿El tiempo y espacio son ámbitos de una nueva realidad? M. Castells plantea que una de las paradojas más difíciles de asimilar proviene del hecho de que la ‘no presencia’ en la Red determina no la ausencia, sino la no existencia. Pero, ¿se trata de una no existencia en el mundo real o en aquél virtual? En opinión del autor, el mundo simulado tiene inevitables efectos sobre el mundo real.¹¹⁰

En nuestra opinión, determinar la existencia o no de los individuos en relación a la posibilidad de acceso a dicha herramienta resulta una afirmación categórica, pues una vida puede continuar al margen de Internet, lo cierto es que no se puede negar que la influencia de la globalización, en especial aquella tecnológica, afecta incluso a los desconocedores de Internet, por tanto afecta la existencia. El mundo de los deseos y fantasías aparentemente realizables en los espacios y tiempos virtuales debe pactar con la dinámica de la limitación. No se trata de plantear una polémica existencial en el sentido metafísico, sino de observar las dinámicas inherentes al *Misterio* frente al *misterio*.

En el modo en que los deseos pactan con los límites, a través del tiempo y espacio humanos, pueden distinguirse dos extremos. En un extremo, los límites pueden ser aceptados, incluso de modo gustoso y entusiasta, si hay una suficiente satisfacción del deseo concomitante, esto es, con la dinámica de expansión donde, incluso, pueden experimentarse períodos en los que los deseos parecen

¹⁰⁹ Cf. WOLTON, D., *Internet ¿y después? Una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación*, Editorial Gedisa (Barcelona, 2000), p. 115.

¹¹⁰ Cf. BALAGUER, R., “Agora electrónica o Times Square? Una revisión de consideraciones sociales sobre Internet”, *Textos de la Cibersociedad*, no. 1(2001), pp. 12. En: <http://cibersociedad.rediris.es/textos/articulo.php?art=28> (Consulta: 20, diciembre, 2006)

tranquilizarse. Pero en el otro extremo, hay períodos en que los malestares de las limitaciones que surgen de la necesidad de decidir, las enfermedades, los riesgos de la vida, los aspectos no aceptados de la personalidad, la ausencia o la hostilidad de los demás..., no pueden estar en armonía con las propias ilusiones y esperanzas.

En la postura de la TAC, el *don de sí mismo* se encuentra entre la dinámica de expansión del deseo y la dinámica restrictiva de los límites. La orientación de la tensión de esta dialéctica recibe su plena interpretación en la donación a la llamada vocacional; sin dejar de lado, la influencia de las fuerzas conscientes e inconscientes y su correspondiente depósito afectivo. (Figura 5)

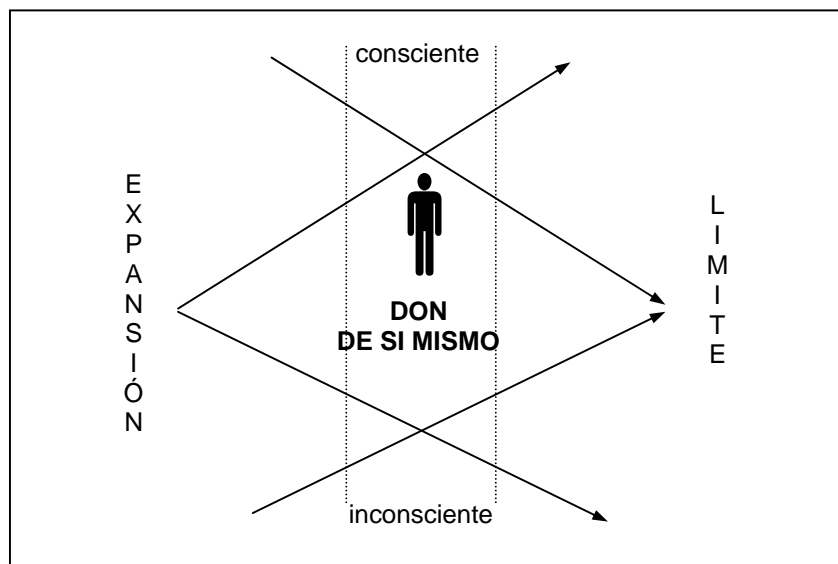


Fig. 5

En el cuadro anterior podemos encontrar una gran divergencia en el concepto que estamos abordando de Autotrascendencia, en comparación con el modelo de Autorrealización que postula el enfoque humanista. Como sabemos, Carl Rogers puede considerarse, junto con Maslow, el exponente más representativo de dicho modelo, del cual surge la descripción de lo que él define como la persona a 'pleno funcionamiento'.

¿Autotrascendencia y/o Autorrealización?

El término 'autorrealización', si bien tiene su carácter técnico a partir del enfoque humanístico, puede ser traducido coloquialmente como "búsqueda de felicidad", "hacer lo que uno realmente desea", "sentirse pleno"... Llama la atención

que, con frecuencia, cuando las personas son interrogadas sobre lo que desearían en su futuro, las diferentes respuestas pueden resumirse en las siguientes expresiones: “ser feliz”, “realizarme plenamente”, “vivir auténticamente”...

En el fondo, éstas y muchas otras frases podrían ser consideradas como expresiones de buena voluntad e incluso de intenciones genuinas, pero es igualmente probable que se manifiesten sin la mayor profundización. Al parecer, la ideología que está detrás de esa infinita lista de libros de superación personal, que motivan a las personas para ir al encuentro del éxito (autorrealización), esconde sutiles y, al mismo tiempo, graves peligros. Podríamos atrevernos a afirmar que, en aras de tales planteamientos, se encubren otros intereses. Es decir, bajo la vitrina de “ser feliz” y “auténticos”, las personas pueden pasar por encima de la felicidad y autenticidad de los otros; en el agitar de dicho estandarte pueden separarse, y de hecho así sucede, una infinidad de parejas que al inicio se comprometieron en el “amor”, porque deseaban “ser felices”, pero que no ‘sintiéndose felices’ en la actualidad, rompen todo vínculo; en fin, bajo el emblema de la búsqueda de la felicidad y la realización de los pueblos se invaden países, se crean guerras y se pisotean los derechos humanos, todo porque la “felicidad” y la “realización” de un pueblo no coincide con la concepción de la felicidad y la realización del otro, éste último generalmente menos rico y poderoso que el primero.

Con los ejemplos anteriores se da por sentado que la postura de la TAC, es plantear la autorrealización (felicidad, plenitud...) no como un fin en sí mismo, sino como la consecuencia, el efecto, de la donación y la entrega de sí mismo en la consistencia de la persona.

Regresando al caso del humanismo, Rogers considera que la madurez humana no es un estado, como pudiera ser el del equilibrio homeostático, sino más bien un movimiento, un llegar a ser “el Yo que uno es realmente”. Dicho movimiento se define como un alejarse de lo que no se es, de las apariencias, del responder a las expectativas de los demás, en otras palabras, un abandono del mundo de los límites humanos para ir hacia la autonomía, la autodirección, el cambio, la complejidad, la aceptación de los otros, la confianza en sí mismo, etc.¹¹¹

Mientras para Freud la experiencia humana es fruto de un compromiso entre dos fuerzas opuestas, el instinto que tiende a la autogratificación y la sociedad que le pone controles, para Rogers “en la persona hay una fuerza con una orientación

¹¹¹ Cf. ROGERS, C., *La terapia centrada sul cliente*, Martinelli (Firenze, 1970)

fundamentalmente positiva”,¹¹² orientación que a juicio del autor es constructiva, tiende a la autorrealización, al desarrollo, a la madurez y a la socialización. Aún más, en el modelo rogeriano, basta que no haya impedimentos en el entorno para que el individuo pueda desarrollarse sin dificultades; prácticamente deslinda al individuo de toda responsabilidad ya que los obstáculos para la realización son siempre extrínsecos.

El modelo de la Autorrealización asume en la persona una forma psicológica peculiar que se manifiesta en la tendencia a la *actualización del Sí* o a la *autorrealización*, entendida como “impulso a comportarse y a evolucionar consistentemente con la imagen que cada uno tiene de Sí”,¹¹³ como capacidad de ser *auténticos*, es decir, “conscientes de cada actitud o sentimiento experimentado”.¹¹⁴ Según este planteamiento, no habría espacio para los límites o la dialéctica de base que, en opinión de la TAC, es propia del ser humano, entendido como *Misterio*. Por el contrario, el sujeto es ‘libre’ para escoger autónomamente la dirección del propio desarrollo y se inclina hacia lo que lo llevará a la madurez, entendida como autorrealización, para convertirse en una persona en *pleno funcionamiento*, capaz de aceptar plenamente ‘todos’ sus sentimientos y reacciones.¹¹⁵

No podemos negar que el humanismo rescató una concepción más digna del ser humano, perdida entre otros motivos, por la concepción mecanicista del psicoanálisis freudiano. Sin embargo, el humanismo con frecuencia también da la impresión de precipitarse en el abismo extremo de aquello que trata de rescatar. Su apertura y dinámica de expansión es tal, que tampoco ahí puede sostenerse una visión integral del *Misterio* humano. Es de alabar la recuperación que hace de las potencialidades del hombre y de su visión optimista del mismo. Pero, insistimos, puede caer en una exacerbada ingenuidad al considerar que sería suficiente un acto de voluntad humano para superar cualquier límite que se anteponga a la realización del individuo. En otras palabras, el humanismo rogeriano no tomaría en cuenta la dinámica de los límites y pondría únicamente sus ojos en aquella de la expansión. Freud, por su parte, parece anular la expansión y centrarse en las restricciones del ser humano, como puede observarse plásticamente en los siguientes esquemas (Figura 6).

¹¹² Cf. *Ibid.*, pp. 44-45.

¹¹³ Cf. MADDI, S., *Personality Theories. A comparative Analysis*, The Dorsey Press, Homewood (Illinois, 1972), pp. 94

¹¹⁴ ROGERS, C., *o.c.*, p. 79.

¹¹⁵ Cf. *Ibid.*, pp. 185-193.

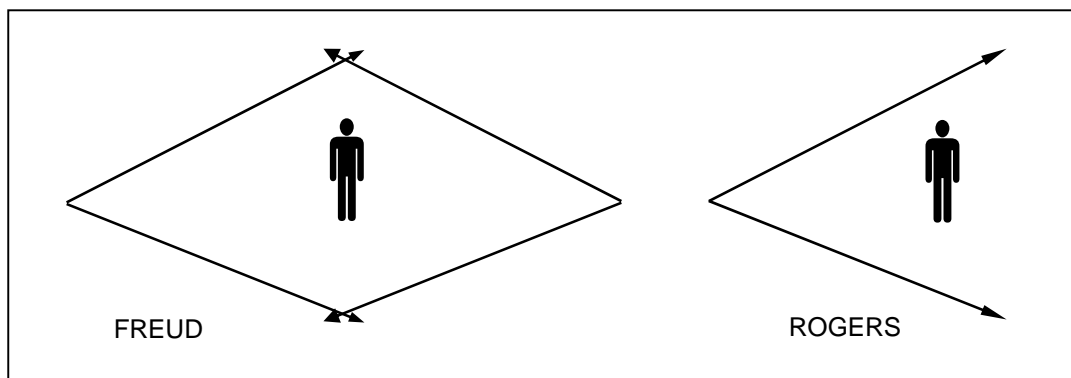


Fig. 6

¿Cuál sería, por tanto, la concepción del hombre 'maduro' en cada una de estas dos posturas extremas? Nuevamente, el *modelo psicoanalítico* centra la atención en la interacción de fuerzas que buscan lograr el equilibrio dentro del sujeto, para alcanzar un estado de tranquilidad interior (homeostasis), debido a la gratificación socialmente correcta de los impulsos. En la persona hay, pues, un dinamismo egocéntrico que se propone conseguir un estado estático. En esta concepción, el hombre maduro puede ser sinónimo de 'hombre adaptado'. Por su parte, el *modelo rogeriano* insiste en una concepción más dinámica de la madurez humana: hay en la persona una especie de impulso, que nunca se adormece, en vistas de lo que es su plena realización personal. El hombre maduro, en este caso, es el 'hombre plenamente realizado' y, al mismo tiempo, en constante camino hacia la creatividad, la experiencia, la actividad...

En el modelo de la TAC, la madurez implica la tensión continua hacia una realidad intrínseca de la persona, esto es, su capacidad de donación y entrega como ser-vocación, pero de igual forma la búsqueda egoísta de sí mismo, de sus propias necesidades. Esa realidad de donación para la autotranscendencia permanecerá constantemente en el *qui ed ora*, pero inalcanzable al mismo tiempo, ya que se trata de un camino que perdura durante toda la existencia del individuo, de tal manera que dicha realidad es también extrínseca en el sentido de los valores ideales. Autotranscendencia y Consistencia se influyen recíprocamente y, a su vez, ambas comportan, como efecto secundario, una disposición a la *realización personal*; en otras ocasiones son disposiciones que tocan ya sea la perseverancia en el proceso de *internalización* de los valores y el crecimiento y eficacia de la vocación. Estas interacciones se pueden representar con el siguiente esquema (Figura 7).¹¹⁶

¹¹⁶ Cf. AVCI, p. 332-333.

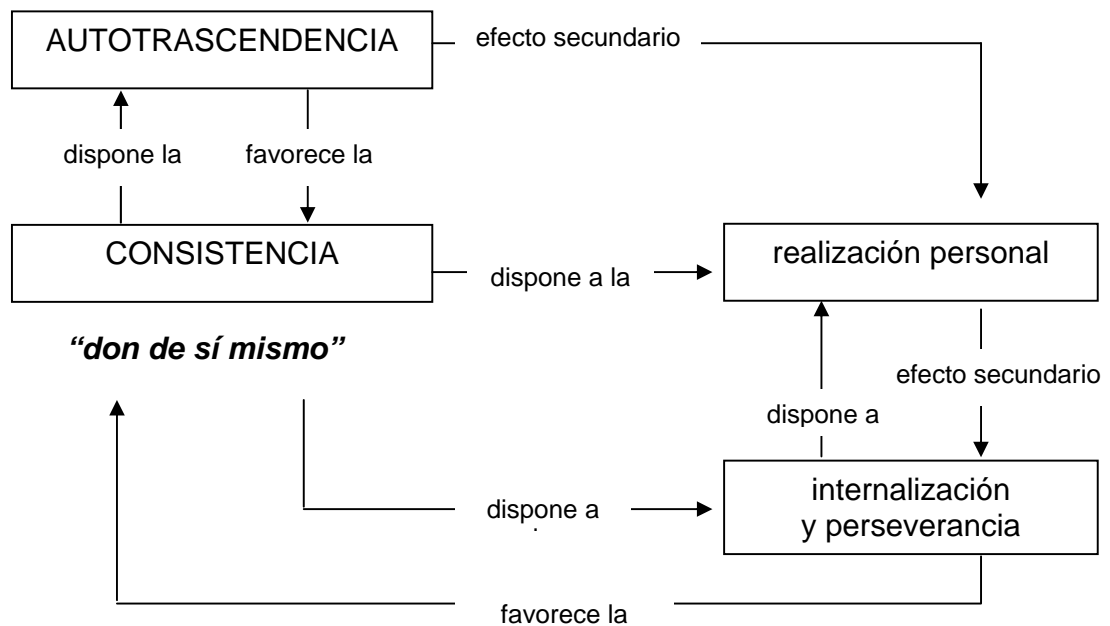


Fig. 7

2.2.3 La Autotrascendencia ordenada hacia los valores

El mundo de los valores, constituye otro de los ejes en la comprensión de la TAC. De cuanto se ha dicho en el apartado anterior, debemos subrayar que, en primer lugar, se trata de la 'autotrascendencia' hacia los *valores autotrascendentes*, en específico aquellos morales y espirituales, los cuales son distintos de la autotrascendencia hacia los *valores naturales*. Los valores naturales no comprometen necesariamente la libertad de la persona, por el contrario, los valores autotrascendentes implican a toda la persona, comprometiéndola su libertad y su responsabilidad.

La TAC distingue dos *categorías de importancia* del valor o el bien:¹¹⁷

- 1) Aquello que es *importante para mí*, para mi persona y,
- 2) Aquello que es *importante en sí mismo*.

Las dos categorías, normalmente, son esencialmente diferentes. La primera de ellas tiene relación con lo que es importante en cuanto placentero y satisfactorio

¹¹⁷ Cf. AVCI., p. 116.

para mí; si no fuera así aquello cesaría de ser importante convirtiéndose en indiferente o neutral. En el segundo caso, de lo intrínsecamente importante, algo es importante independientemente del efecto que puede producir en mí. Las dos categorías se encuentran en una constante tensión, en dialéctica, sin embargo, con frecuencia pueden coincidir, es decir, algo que en sí mismo es bueno es probable que sea también loable para mí e incluso, produzca placer. Por ejemplo, el perdón es un bien en sí mismo pero puede igualmente ser deseado por la persona como un bien personal, como una satisfacción-placer.

“Las dos categorías de importancia implican también una diferencia en cuanto respecta al autotrascenderse. De hecho, porque lo importante en sí mismo prescinde de mí, en general esto nos lleva hacia la trascendencia de nosotros mismos como respuesta a un valor (persona o cosa) escogiendo aquél que nos trasciende [...] De hecho, aquello que es placentero para mí puede también ser un verdadero bien, un valor en sí mismo.”¹¹⁸

Rulla considera que la misma existencia puede ser significativa mediante tres maneras de vivir los valores; esto es: 1) a través de aquello que damos a la vida, es decir, nuestra actividad creativa: *valores creativos*; 2) por medio de aquello que nosotros asimilamos del mundo: *valores experienciales* y 3) mediante la postura que tomamos hacia un hecho que no podemos cambiar: *valores de actitud*.

Podemos definir los valores como ideales abstractos y duraderos que se refieren a modos ideales de existencia (valores finales) o a modos ideales de conducta (valores instrumentales). Al respecto, Víctor Frankl utiliza una imagen significativa comparando el valor con aquella nube diurna o aquella columna de fuego nocturna que dirigía, como una referencia constante, el camino de los hebreos en el desierto. La nube y la columna estaban siempre adelante (para indicar el camino) y más arriba del pueblo (para no ser manipulable).¹¹⁹

Entre las distintas jerarquizaciones de valores que existen, Rulla toma prestada aquella elaborada por De Finance.¹²⁰ El siguiente cuadro resume la clasificación de los valores según la composición que sugiere la TAC.

¹¹⁸ AVC I, p. 117.

¹¹⁹ Cf. FRANKL, V.E, *Logoterapia e analisi esistenziale*, Morcelliana (Milano, 1960), pp.104-105.

¹²⁰ DE FINANCE, J., “Éthique Générale”, Presses de l’Université Gregorienne (Rome, 1967). En: AVC I, pp. 150-154.

1. VALORES NATURALES. Los cuales conciernen a la naturaleza sensible o espiritual de la persona, y no propiamente al sujeto mismo como tal. Estos son:

- *Valores no específicamente humanos*: son valores de la sensibilidad y de la vida biológica, no diferencian al hombre de los animales (placer, dolor, salud, enfermedad).

- *Valores humanos infra-morales*: diferencian al hombre de los animales, pero no empeñan necesariamente el ejercicio de la libertad y de la responsabilidad. En este tipo de valores se pueden distinguir otros dos grupos:

- 1) *Valores económicos* (“*eudemonici*”): prosperidad o miseria, éxito o fracaso;

- 2) *Valores espirituales*, en cuanto que no tienen referencia a los factores biológicos, estos pueden ser *noéticos* (verdad y el conocimiento), *artísticos* (belleza o fealdad), *sociales*: (prosperidad, unidad de un grupo, el orden, la afiliación, la ayuda a los demás, etc.).

2. VALORES AUTOTRASCENDENTES. Estos tocan a la persona humana misma, su “Yo” en cuanto empeñado en el ejercicio de la libertad y la responsabilidad de autotranscenderse. Son de dos tipos:

- *Valor moral*, toca al sujeto en su ser libre; puede ser positivo (belleza, inteligencia, fuerza) o negativo (maldad).

- *Valor religioso*, refiere la relación del sujeto hacia el principio supremo del valor. Objetivamente, el valor religioso es principalmente Dios, fundamento último de los valores. Subjetivamente, este valor se realiza en la religión como una actitud de respecto, fe hacia la Divinidad, santidad y piedad personal, entre otros.

Esta sucinta presentación de los valores, según la TAC, supone una concepción dinámica de madurez y consistencia, en cuanto al sistema de las motivaciones humanas y a sus dos clases de importancia: lo *importante para mí*, que se refiere a la evaluación intuitiva-emotiva y a las necesidades humanas; y lo *importante en sí mismo*, que tiene que ver con la evaluación reflexivo-racional de los valores permanentes de la persona. Por otra parte, el dinamismo de toda persona es complejo a causa de la dialéctica de base del Misterio del hombre. La complejidad se manifiesta con mayor claridad si, al concretar los valores hacia los que tiende el ser humano, se presume aquí la presencia no sólo de los llamados valores naturales, que no comprometen necesariamente su libertad ni su responsabilidad, sino también los valores autotranscendentes (morales y religiosos), que comprometen a toda la persona.

La “*libertad hacia la autotranscendencia del amor*”, postulado del mensaje central de la TAC, compromete en el sentido del ‘debería’ a todo el Yo, a toda la persona. Para Rulla lo esencial del valor religioso es un cierto carácter de totalidad y de trascendencia. El valor religioso no puede reducirse al valor moral, si bien ambos

están en estrecha relación conformando los valores autotrascendentes distintos de aquellos naturales.¹²¹

Nos encontramos, nuevamente, frente al *Misterio* del hombre y de su capacidad para interiorizar los valores, ante la misteriosa paradoja a la que el hombre está llamado a vivir en expansión y límite. La vocación del hombre es la de vivir buscando unir 'dos realidades' que son aparentemente contradictorias, por tanto es una tarea difícil, es una tarea lacerante, porque el hombre para ser verdaderamente tal, para realizarse en plenitud, si esto es posible, debe tener juntamente una *dimensión trascendente* y una *dimensión humana/natural*; las dos realidades parecen absolutamente contrapuestas, parecen contradictorias, y sin embargo, éstas constituyen propiamente su *Misterio*.

La constante tentación del hombre es aquella de salir, huir del cansancio antes que soportar la contradicción; el ser humano *Misterio* intenta constantemente simplificar la paradoja fundamental eliminando una de las dos dimensiones diciendo: "yo soy Dios" o "soy sólo un individuo más, insignificante, de la especie humana".

Para Franco Imoda, la crisis de valores revela una especie de "patología del individualismo".¹²² Aquí cabría decir que las personas, dentro y fuera de la Red, son motivadas a un marcado egoísmo, presente en la vida matrimonial, social y también, según lo señalado anteriormente, en aquella que se podría llamar una antropología implícita en sus múltiples enfoques psicológicos y sus consecuentes prácticas psicoterapéuticas.

Los cuestionamientos que la alta tecnología brinda o impone a la ética son innumerables y, por tanto, motivo para otra gran investigación. De hecho, la bioética, la ética ambiental, la ética de la computación y de la ingeniería, y de otros sin fin de campos relacionados, son sólo algunas de las ramas que se están desarrollando en el campo axiológico.

Nuestro análisis quiere simplemente reivindicar la falta de una dimensión vertical, la escasez de ideales auténticamente autotrascendentes, sobretodo en las relaciones humanas (reales y/o virtuales) y en una sociedad marcada por la indiferencia. De aquí la importancia de figuras educativas que se hagan cargo y puedan constituirse como una justa mediación pedagógica hacia los valores.

¹²¹ Cf. *AVC I*, pp. 153-154.

¹²² Cf. *IMODA, F., o.c.*, p. 231.

Anatrella, en su libro *Interminables Adolescences*, se preguntó, examinando el fenómeno bastante frecuente de los así llamados “adolescentes interminables”: ¿cómo puede el adulto que se identifica, consciente o inconscientemente, con la fase adolescencial, y sueña de cualquier modo en el mito de la eterna juventud, ofrecer un verdadero modelo, un auténtico desafío, una guía y una presencia en los diversos pasos que tienden a superar una identidad prevalentemente fundada sobre roles, cuando sus relaciones están radicadas en *valores* y no en el *Valor*?¹²³

No se trata de afrontar la cuestión axiológica, ni de fundamentar la posibilidad o imposibilidad de la objetividad de los valores morales, sino de pensar que, con frecuencia, la madurez y la capacidad de trascender, no se identifican automáticamente con una conducta externamente correcta. Se requiere no solamente observar *qué* hacemos las personas, sino también *por qué* actuamos de tal manera.

Para la TAC, entre otros aspectos, es necesario considerar la dimensión intrapsíquica de la persona para el análisis de su acción moral en la búsqueda de los ideales trascendentes. Por tanto, considera las necesidades humanas como una fuerza motivacional primordial en el actuar del *Misterio*.

2.2.4 Las necesidades humanas

Los valores y las necesidades humanas son las fuerzas que constituyen, en el *Misterio* humano, las tendencias y motivaciones hacia la acción. La TAC retoma algunas necesidades del famoso elenco elaborado por H. A. Murray,¹²⁴ además, dicha lista la pone en relación con los valores autotrascendentes. Siete de ellas son llamadas por L. Rulla como *necesidades disonantes* con la madurez y consistencia humana: agresión, dependencia, evitar el peligro, exhibicionismo, gratificación sexual, evitar la inferioridad y humillación; otras siete son consideradas *necesidades neutrales* respecto a la influencia que pueden o no ejercer sobre la persona: éxito, afiliación, ayuda, conocimiento, dominio, orden y reacción.

Para la TAC, las necesidades son tendencias innatas a la acción que derivan de un déficit del organismo o de potencialidades naturales inherentes al hombre, que

¹²³ Cf. ANATRELLA, T., *Interminables Adolescences*, Cerf-Cujas (París, 1988).

¹²⁴ Murray, después de un cuidadoso análisis comparativo de diferentes listas de necesidades elaboradas por varios psicólogos, indicó aquellas que parecen más significativas para el área psico-social y espiritual del ser humano. Cf. MURRAY, H.A., *Exploration in personality*, Oxford (New York, 1938), pp. 123ss.

buscan ejercicio o actualización.¹²⁵ La fuerza psíquica que contienen las necesidades nos empuja a formular nuestros pensamientos o realizar eventos, por consiguiente, es un aspecto de la personalidad sumamente precioso ya que gracias a ellas podemos amar, conocer, establecer relaciones y superar dificultades.¹²⁶

Las necesidades no indican un comportamiento específico ni una dirección determinada, sino una orientación preferencial. En este sentido, las necesidades humanas tienen una gran maleabilidad puesto que carecen de una dirección específica y/o determinada, en otras palabras, se puede expresar en formas infinitamente diferentes, dejándose plasmar por las situaciones y por el aprendizaje.

A continuación presentamos un resumen de las 14 necesidades consideradas como más importantes en la madurez y consistencia del Misterio humano según la TAC.

AFILIACION: tendencia innata hacia el otro para establecer relaciones de amistad y contacto; ligarse a un amigo y permanecer fiel
AYUDA A LOS DEMAS: dar el propio afecto a una persona sin recursos o satisfacer sus necesidades. Asistir a una persona en peligro, alimentar, ayudar, sostener, consolar, proteger, confortar, curar.
CONOCIMIENTO: satisfacer la curiosidad, conocer, explorar, adquirir informaciones y conocimientos, poner interrogantes, explicar la propia posición sobre la realidad.
DOMINACION: controlar el ambiente de los otros a través de sugerencias, seducciones, persuasiones y órdenes. Disuadir, organizar, impedir, prohibir.
ORDEN: procurar la limpieza, sistematización exacta, organización, equilibrio, precisión, comportamiento apropiado. Construir un sistema de referencia que dé razón del propio lugar y del de las cosas en el mundo.
REACCION: superar con tenacidad las dificultades, experiencias frustrantes, humillaciones o situaciones desagradables. Ponerse a la tendencia de evitar tales situaciones o de retirarse frente a una situación que podría tener tales resultados.
EXITO: triunfar en algo difícil, superar los obstáculos y lograr una posición elevada, aumentar la autoestima con el uso de los propios talentos.
AGRESIVIDAD: superar brutalmente una oposición, luchar, vengar un insulto, atacar, herir o matar un objeto, ponerse con fuerza o castigar a otros, calumniar, ironizar, contradecir.
DEPENDENCIA AFECTIVA: satisfacer las propias necesidades gracias a la ayuda afectuosa de los demás. Ser cuidado, apoyado, sostenido, rodeado, protegido, amado, consolado, guiado, favorecido, perdonado, aconsejado. Permanecer unido a un protector devoto, tener siempre un apoyo.
EXHIBICIONISMO: llamar la atención, ser visto y escuchado, deslumbrar, excitar, admirar, fascinar, divertir, impresionar, divertir o seducir a los demás.
EVITAR EL PELIGRO: evadir el dolor, los daños físicos, la enfermedad. Preferir ambientes ya conocidos, huir de las situaciones peligrosas, obrar con excesiva cautela y falsa prudencia.

¹²⁵ Cf. RULLA LUIGI, M., *Depth Psychology and Vocation*, o.c., p. 31.

¹²⁶ Cf. *Ibid.* Ver también: CENCINI, A., MANENTI, A., *Psicología y formación. Estructuras y dinámicos*, Ed. Paulinas (México, 1994), pp. 71-75.

EVITAR LA INFERIORIDAD Y DEFENDERSE: evadir la humillación. Librarse de situaciones que podrían poner en condiciones de vulnerabilidad y reproche: irrisión, crítica y autocrítica. No admitir jamás los propios errores, esconderse y justificarse gratuitamente.
GRATIFICACIÓN SEXUAL: formar y desarrollar una relación erótica, tener relaciones sexuales, percibir al otro como una superficie corporal para después abandonarlo.
HUMILLACIÓN: tendencia a subestimarse, rendirse y resignarse, aceptar pasivamente someterse a una fuerza exterior: injurias, desprecios, críticas, castigos. Despreciar, disminuir, mutilar el propio yo.

Como se puede observar en el cuadro de necesidades, los contenidos de las mismas pueden estar en contradicción entre sí. Una vez más estamos ante la complejidad y dialéctica del ser humano, de su *Misterio*. El mismo Freud, al término de sus largas vicisitudes intelectuales y continuos replanteamientos, identificó dos necesidades centrales netamente contrastantes en la persona: el instinto de vida y el de muerte.

La prevalencia de una necesidad sobre otra en la dinámica de cada individuo depende de varios elementos: la mayor o menor fuerza con que es sentida una necesidad respecto a otra, la relación entre esa necesidad y la estima de sí, el estado consciente o inconsciente de tal necesidad, además, como ya se mencionó, no es suficiente por sí sola la necesidad para determinar una acción, se requiere un análisis interminable de aspectos para poder decir 'algo' sobre el *Misterio* y el *misterio* que le rodea (valores, actitudes, mecanismos de defensa, historia personal y familiar, carga genética, educación, capacidad de adaptación, ambiente social, estilo de personalidad, etc.).

El análisis de las necesidades y los valores será de gran interés en nuestro último capítulo, ya que a través de Internet se ponen constantemente en movimiento estos aspectos del *Misterio*: las personas se conectan para abrir horizontes, compartir ideas, afectos y valores o exactamente para lo contrario, es decir, hacer de la Red una especie de contenedor de frustraciones, de expresión perversa y de una manifestación inapropiada de las necesidades humanas.

2.2.5 La autotrascendencia en la “consistencia”

Para concluir nuestro recorrido, realizamos a continuación un breve apunte sobre el significado de la ‘consistencia’ en la TAC.

El término *consistencia* reclama la idea de integridad, armonía, madurez, no contradicción, entre otros. En general, en el uso corriente es consistente aquello que resiste o aquél que desarrolla permanentemente su tarea contribuyendo al bien del todo para un fin común. Así, es consistente una casa porque tiene fuertes cimientos, paredes resistentes, techos a prueba de inclemencias que garantizan la solidez de su estructura.

La TAC aplica este concepto a la conformación intrapsíquica del ser humano, definiendo la consistencia como una situación interna y profunda de armonía entre las estructuras del Yo y sus correspondientes componentes. L. Rulla habla más en particular de consistencia-inconsistencia en diferentes planos, como pueden ser, el *psicológico-existencial*, el *lógico-mental* y el *intrapsíquico-estructural*. Es importante reiterar que se trata de una metáfora que intenta ‘decir’ algo respecto al *Misterio humano*

En general, según la TAC, un individuo es consistente cuando está motivado en su actuación, a nivel consciente o inconsciente, por necesidades que están de acuerdo con los valores; en cambio, es inconsistente aquella persona que está motivada por necesidades inconscientes que no están de acuerdo con los valores, es decir, con el ‘bien en sí mismo’. La consistencia dispone a la autotrascendencia, es decir, al *don de sí mismo*.¹²⁷ Como puede verse, el elemento central está constituido por la relación entre necesidad-valor.

¹²⁷ Cf. CENCINI, A., MANENTI, A., o.c., p. 149.

3. EL MISTERIO TECNOLÓGICO

“Yo soy aquello que sé, lo que siento, lo que veo. Yo soy millones de personas y todas juntas somos Internet”
(Periódico: “*Le Monde*”, 01 de Julio, 2000, pp.18-19)

3.1. Orígenes de Internet

La producción de una determinada tecnología, en cierto momento histórico de la humanidad, condiciona sin lugar a dudas su contenido y los usos que se hacen de ella en su desarrollo futuro. Internet no puede escapar de esta premisa. Es por esto que, para comprender en profundidad el discurso sobre la *sociedad de la información*, las promesas que trae consigo y la religiosidad de la cual está embebida, es necesario que nos detengamos a analizar brevemente los orígenes de la informática y, en particular de Internet. La diferencia entre el discurso de hace algunos años y el discurso de hoy consiste en el hecho de que dicha tecnología, concentrada en sus inicios en un cerrado círculo de especialistas que la hicieron nacer, pasó a manos de un vastísimo público autodidacta. El culto a la información se encarnó, y vulgarizó, a través del culto a Internet.¹²⁸

A grandes rasgos, la palabra Internet es una simplificación de *Internetwork Systems*. Internet es un sistema que enlaza a las computadoras a través de una Red que se conecta por vía telefónica, satelital, fibra óptica e inalámbrica y puede manejar simultáneamente texto, imágenes, sonido y video. Según datos del año 2005, se estima que Internet era utilizada por más de 812 millones de personas en más de 125 países, lo que representa ceca del 12.7% de la población mundial y un crecimiento de 125%, respecto al año 2002

Al parecer, la dinámica de expansión y límite, propias del *Misterio* humano, se ve reflejada también en Internet. Sin embargo, las proporciones de la Red son aparentemente desequilibradas (Figura 8). En otras palabras, la mayoría de los usuarios corrientes de este dispositivo tenemos la impresión de nunca estar a la ‘altura’ de la desbocada innovación tecnológica; por ejemplo, nunca se tiene el control completo ni de los más sencillos procesadores de texto cuando ya está a la venta una nueva versión. Los límites en Internet son igualmente difíciles de percibir debido a esa frenética expansión y atracción; la ‘fragilidad’ del ciberespacio no resulta tan evidente como aquella de la condición humana.

¹²⁸ Cf. BRETON, P., *o.c.*, p. 39.

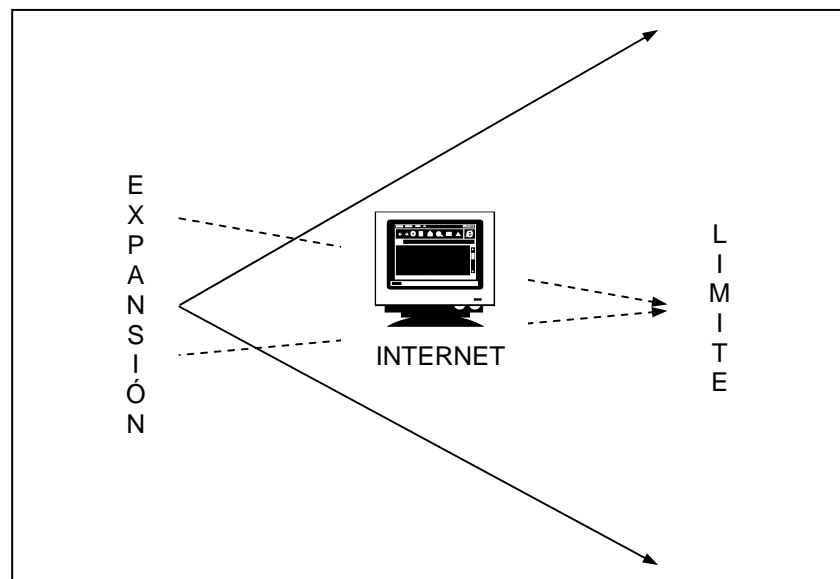


Fig. 8

Hoy en día, Internet es una infraestructura informática ampliamente extendida. Su primer prototipo es a menudo denominado como *Nacional Global or Galactic Information Infraestructura* (Infraestructura de Información Nacional Global o Galáctica).¹²⁹ Su historia es compleja y comprende desde aspectos históricos contextuales, filosóficos, teológicos hasta aspectos que tienen que ver simplemente con la tecnología, la organización documental y la necesidad de una comunicación comunitaria. Su influencia, lo sabemos, alcanza no solamente al campo técnico de las comunicaciones computacionales, sino también a toda la sociedad en la medida en que nos movemos hacia el incremento del uso de las herramientas *online* para llevar a cabo el comercio electrónico, la adquisición de información y la acción en comunidad, entre otros. En la actualidad, por ejemplo, se calcula un universo de 11.5 millones de páginas comerciales en el ciberespacio.¹³⁰

En este apartado señalaremos los principales eventos que derivaron en la constitución de Internet en su forma actual: como una Red global de redes que la *world wide web* logró hacer aplicable en Internet.¹³¹

¹²⁹ LEINER BARRY, M., CERF VINTON, G., *et al.* En:

[www.http://prensa.aui.es/au/estatico/historia/historia/hist_breve_mundo.htm](http://prensa.aui.es/au/estatico/historia/historia/hist_breve_mundo.htm) (Consulta: 30, junio, 2006)

¹³⁰ Cf. *Revista Expansión*, no. 967 (México, 11 al 25 de Junio, 2007), p. 97. En: www.cnnexpansion.com

¹³¹ Para más detalles pueden consultarse los siguientes textos: BRETON, P., *La storia dell'informatica*, Capelli Editori (Bologna, 1992); ID, *Il culto di Internet*, pp. 37-54; MILLÁN, J.A., *o.c.*, pp. 35-38. CASTELLS, M., *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*, Debolsillo

3.1.1 La cibernética: emergencia de un nuevo paradigma

Para muchos, el inicio de aquello que se podría llamar el primer “culto a la información”, surgió en el seno de la *cibernética*, en los años 40’, inventada por el matemático americano Norbert Wiener.

La informática, en el sentido estricto no existía aún, pero hacia el 1945 ya se habían implementado algunas máquinas (computadoras) que elaboraban información científica de todo tipo.

Wiener publicó en el 1948 un libro con el título: *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and the Machine*. En dicho escrito, el autor ya consideraba que la influencia de la *cybernetics* sería profunda y duradera. Wiener retomó las nuevas nociones de *información* y *comunicación* del tiempo, elaboradas en los diversos campos de la ciencia y propuso la creación de un nuevo sector en torno a ambas nociones. El nuevo campo se llamaría *cibernética*.¹³² El término viene del griego antiguo *κυβερνητική*, que se usaba para indicar el “piloto” y que, en una acepción derivada, formó el término “*timón*”, de ahí que etimológicamente su significado sea el “arte de pilotar un navío”.¹³³ Por otra parte, la raíz *cyber*, unida a cualquier otro tipo de palabra, indica ‘*el camino*’.

“El estudio de la comunicación y de la información propició nuevos problemas respecto a la naturaleza del lenguaje; las nuevas máquinas, concebidas a imagen del cerebro humano, volvían a proponer las eternas preguntas sobre la naturaleza del

(España, 2000), pp.25-56; AA.VV. *Internet*, Ediciones Valvueda (Madrid, 2005⁵), pp. 10-23. Ver también en: <http://www.isoc.org/internet/history/> (Consulta: 20, enero, 2006)

¹³² La *cibernética* es una ciencia interdisciplinaria que trata de los sistemas de control y de comunicación. La palabra ‘cibernética’, como mencionamos arriba en el texto, proviene del griego *κυβερνητική* y significa “arte de pilotar un navío”; Platón la utilizó en *La República* con el significado de “arte de dirigir a los hombres” o “arte de gobernar”. En el siglo XIX, André-Marie Ampère y James Clerk Maxwell retomaron el sentido político de la palabra. Pero la cibernética tal como la entendemos hoy en día fue formalizada por Norbert Wiener y por otros, como William Ross Ashby.

N. Wiener popularizó las implicaciones sociales de la cibernética, al establecer analogías entre los sistemas automáticos como una máquina de vapor y las instituciones humanas en su obra *Cibernética y sociedad* (*The Human Use of Human Beings: Cybernetics and Society*, 1950). La cibernética, según el epistemólogo, antropólogo, ciberneta y padre de la terapia familiar, Gregory Bateson, es “la rama de las matemáticas que se encarga de los problemas de control, recursividad e información”. Stafford Beer filósofo de la teoría organizacional y gerencial define la cibernética como “la ciencia de la organización efectiva”. En una reflexión muy poética dada por Gordon Pask, la cibernética es “la ciencia de las metáforas a ser defendidas.” Mucha gente asocia la cibernética con la robótica, los robots y el concepto de *cyborg* debido al uso que se le ha dado al término en algunas obras de ciencia ficción, pero desde un punto de vista estrictamente científico, la cibernética trata acerca de sistemas de control basados en la retroalimentación. Ver: <http://es.wikipedia.org/wiki/Cibernética> (22-06-2006)

¹³³ Cf. BRETON, P., *La storia dell'informatica, o.c.*, pp. 136-137.

hombre. Rápidamente, la cibernética se convirtió el campo en donde los investigadores podían plantearse cualquier tipo de problema respecto a su ámbito de especialización, pero partiendo siempre de los sólidos datos matemáticos y técnicos.”¹³⁴

Inmediatamente a la posguerra, surge el proyecto de una nueva sociedad reorganizada en torno a la comunicación. A partir de los años 50’, numerosos libros de ciencia ficción ponían en escena una sociedad de este tipo, describiendo casi con precisión el concepto actual de Internet, la multimedialidad y la comunicación virtual.¹³⁵

McLuhan, en 1962, hace rápidamente popular el famoso concepto de “aldea global”, cuyo advenimiento fue posible, como ahora lo sabemos, gracias a los medios electrónicos. En su obra, *La Galaxia Gutenberg*, es evidente la influencia del padre jesuita Teilhard de Chardin, inventor de la noción de “noosfera”, que corresponde, a nivel de inteligencia, a aquello que es la biosfera para la vida y que McLuhan interpreta como “el cerebro tecnológico del universo..., la membrana cósmica impulsada en el conjunto del globo de la dilatación electrónica de todos nuestros sentidos.”¹³⁶

Remontándonos nuevamente a los orígenes de la informática, en los años 40’, Wiener, junto a otros numerosos seguidores y defensores de la cibernética, propugna una visión del mundo más amplia, que hace de la *información*, en el sentido lato, el núcleo de una ‘nueva’ representación global de lo ‘real’. Surge, por tanto, un verdadero y propio paradigma que, rápida y progresivamente, envolvió una infinidad de diversos ámbitos como son la automatización, la informática y la inteligencia artificial, la biología, la genética, las ciencias humanas y sociales, la filosofía y el psicoanálisis, las ciencias de la comunicación y el mundo mediático, el campo de las ideas políticas, etc. En la actualidad, éste paradigma, se ha cristalizado entorno a la idea de Internet.¹³⁷

“La promesa de una nueva sociedad, como se puede observar, se acompaña de una doble condición, muy bien formulada por Wiener: por una parte, que se reorganice la sociedad entorno a todas las técnicas que sirvan para tratar, conservar y transportar la información y, por la otra, que se meta bajo forma de información todo aquello que

¹³⁴ *Ibid.*, p. 138

¹³⁵ Cf. ASIMOV, I., *Il sole nudo*, Mondarone (Milano, 1996).

¹³⁶ MARSCHALL, M., “La galassia Gutenberg: nascita dell’uomo tipografico”. En: BRETON, P., *Il culto di Internet, o.c.*, pp. 38-39.

¹³⁷ Cf. *Ibid.*, p. 40.

sea posible. En esta concepción binaria del mundo, todo aquello que no es información o que no es susceptible de convertirse es rechazado. Pero, para que esta promesa pueda actualizarse es necesario que existan las técnicas.”¹³⁸

La posición de Wiener se puede resumir de la siguiente manera: el mundo está compuesto por dos elementos; por una parte las formas, las ideas, los mensajes, la *información*... y por la otra, el desorden, la casualidad, la *entropía*. La entropía es lo negativo para la información y representa una violencia fundamental contra la cual, se debe combatir. La entropía es incluso asociada por Wiener con el ‘diablo’, dejando ver, dentro del ámbito de un pensamiento ateo, la explícita referencia a términos teológicos (imperfección, muerte, mal...).

Por tanto, la entropía y la información son dos caras de la misma realidad, ‘de la realidad’. En este sentido, todo es información, mensaje y movimiento. Cada ser es esencialmente mensaje. Con este pensamiento, Weiner inaugura aquello que, en palabras de Philippe Breton, podría definirse como “ontología radical del mensaje”, esto es, nada existe si no es bajo forma de información.¹³⁹

Cuando en Inglaterra se construyó la primera computadora, se abrió también el debate debido a un artículo publicado el 28 de Diciembre de 1948, en el diario *Le Monde*, por el padre dominico Dominique Dubarle titulado, *Verso la machina per governare. Una nuova scienza: la cibernetica*. El argumento principal era el siguiente:

“Los hombres políticos y, más en general, el sistema político, son incapaces de ocuparse de la gestión de la sociedad a nivel mundial. El gran interés de las nuevas máquinas es dejar entrever la posibilidad de una máquina en grado de gobernar racionalmente, que podría conducir a una unificación a nivel planetario, a un ‘único gobierno del planeta’”.¹⁴⁰

Como podemos darnos cuenta, en este argumento de Dubarle encontramos las premisas del debate actual respecto a una sociedad globalizada y dirigida en torno a un paradigma tecnológico como lo es Internet.

A partir de los años 50’, en Estados Unidos y en Europa, se presencia una verdadera y propia explosión de la cibernética. La cibernética era objeto de una amplia campaña divulgativa como portadora de la renovada visión del mundo global y rica en promesas que promovía una síntesis original entre ciencia y religión. Uno

¹³⁸ *Ibid.*, p. 45.

¹³⁹ Cf. *Ibid.*, pp. 40-41.

¹⁴⁰ Cf. *Ibid.*, p. 47.

de los principales soportes de la cibernética era precisamente el tema del cerebro artificial, de los animales electrónicos y, más tarde, de la inteligencia artificial.

En la Unión Soviética, la cibernética aparece como un medio de gestión racional de la sociedad socialista y como uno de los instrumentos de paso hacia el comunismo, es decir, hacia una sociedad sin Estado como deseaba Marx. También en Francia comienzan a nacer lugares consagrados a la imaginación de un nuevo mundo.¹⁴¹

Contrariamente a lo que sucedía con la cibernética y su tendencia a afrontar cualquier tema, los investigadores que trabajaban en la creación de la computadora se especializaban cada día más en aquello que, muy pronto, se convertiría en otro campo del conocimiento, definido como *computer science*. Comenzaron a surgir divergencias entre cibernéticos e informáticos tanto en el tema de las máquinas y el contexto de su utilización, como en las ideas fundamentales traducidas en la práctica. Los cibernéticos continuaron en la búsqueda de una máquina que les permitiera simular el comportamiento de los animales y de los humanos, mientras que los informáticos se concentraron sobre las máquinas digitales y binarias, rígidamente programadas. En otras palabras, la informática se ocupó de las técnicas de manipulación de la información, mientras la cibernética se empeñó en una reflexión sobre la finalidad del uso de las distintas técnicas del mundo moderno. La informática se convertirá progresivamente en una ciencia autónoma y una disciplina reservada a las computadoras y a sus aplicaciones.¹⁴²

En sus inicios, los estudiosos de la informática, como lo veremos a continuación, trabajaron casi exclusivamente al interior de instituciones militares; de hecho, los primeros programadores fueron formados en el ejército americano. Y fue precisamente el fundador de la cibernética, N. Wiener, quien paradójicamente, se negó a cooperar con el ejército y a interrogarse sobre las implicaciones éticas de esta nueva disciplina en el sector militar

La cibernética, como muchas otras promesas del mundo posmoderno, sufrió la postergación de sus sueños.

¹⁴¹ La noción de Wiener superó los límites de los ambientes técnicos y matemáticos, conquistando incluso las ciencias humanas. Es el caso de Jacques Lacan, cuya concepción del inconsciente se debe, en gran parte, a la cibernética. En el ámbito filosófico Jean-Francois Lyotard intenta realizar una síntesis del postmodernismo refiriéndose, en gran medida, a los conceptos fundamentales del paradigma informático. Esto último puede verse más ampliamente en: LYOTARD, J-F., *La condizione postmoderna: rapporto sul sapere*, Fretinelli (Milano, 2001).

¹⁴² BRETON, P., *La storia dell'informatica, o.c.*, pp. 140-143.

“Demasiadas promesas jamás cumplidas: en el 1951 se había preconizado una inteligencia artificial comparable a la inteligencia humana en menos de diez años. Demasiados aventureros que se habían infiltrado en los intersticios de la interdisciplinariedad y que arruinaron la reputación del sector. En fin, la fuerte tendencia a la especialización de las ciencias se oponía al proyecto de reunir estas últimas bajo égida del concepto de información. La separación y la autonomía que adquirió la informática en relación con la cibernética iban en una dirección provisoriamente más pragmática. También se puede suponer que el discurso demasiado antihumanista de la cibernética suscitara la irritación y la resistencia de ciertos ambientes.”¹⁴³

Por otro lado, el campo de la informática y de las nuevas tecnologías de la información, con la idea de una sociedad reorganizada entorno a la comunicación, encontró mayor fuerza. Como fruto de este empuje, en los años 80', debuta Internet en el escenario informático, el cual se transformó de una aplicación de tipo militar (la Red ARPANET) a un conjunto de redes para un público más extenso. “Cyber” vuelve a ser un término ampliamente utilizado.

3.1.2 Creciendo en un ambiente hostil: ARPA y ARPANET

A principios de la década de los 60', Estados Unidos y la Unión Soviética se encontraban enfrascados en la conocida Guerra Fría. En 1957, la URSS puso en órbita el primer satélite artificial y, posteriormente, los EE. UU reaccionaron y, en septiembre de 1969, crearon ARPA (*Advanced Research Projects Agency*), el cual dependía del Departamento de Defensa y, por tanto, se encargaría de desarrollar las nuevas tecnologías para la defensa nacional. Ambos bandos poseían la bomba atómica y la amenaza de su utilización propició un complejo juego de estrategias para impedir cualquier ataque. Por tanto, surgió la preocupación por crear un sistema de comunicaciones que sobreviviera a un eventual ataque nuclear.

Gran parte de la concepción que actualmente tenemos sobre Internet se debe al psicólogo e informático Joseph Carl R. Licklider (1915-1990), contratado para dirigir uno de los departamentos de ARPA. Licklider se interesó por la creación de una Red mundial de computadoras. De hecho, definió conceptualmente una Red de computadoras que permitiría a la gente tener acceso ilimitado a la información y comunicarse de manera instantánea a nivel mundial. Mientras trabajó en ARPA,

¹⁴³ BRETON, P., *Il culto di Internet*, o.c., p. 49.

convenció a sus sucesores Ivan Sutherland, Boy Taylor y L. G. Roberts, de la importancia del trabajo en Red. Escribió un famoso artículo titulado “*El ordenador como dispositivo de comunicación*” y, aunque no construyó la Red, su idea siguió viva cuando dejó ARPA en 1964,

“...de aquí a pocos años, la gente se podrá comunicar más eficientemente a través de una máquina cara a cara... para la sociedad, que el impacto sea positivo o negativo dependerá principalmente de la pregunta: ¿estar conectado será un privilegio o un derecho? ... por otra parte, si la idea de la red demuestra que puede hacer por la educación lo que unos pocos han imaginado y deseado, seguro que el beneficio para la Humanidad será inmensurable.”¹⁴⁴

En 1964, Bob Taylor, debido a la incompatibilidad de los equipos de esa época, consiguió que el Departamento de Defensa aprobara un proyecto para construir una Red de computadoras. El proyecto fue dirigido por L. G. Roberts y, en 1967, la Red recibe el nombre de ARPANET.

Después de no pocos problemas técnicos, se creó una Red sin nodos centrales basada en la conmutación de paquetes. La información a transmitir se dividió en paquetes y cada paquete contenía la dirección de origen, la del destino, el número de secuencia y cierta información de control. El protocolo de información en esta Red se denominó NCP (*Network Control Protocol*). Mientras tanto, las circunstancias políticas ya habían cambiado y, aunque los países en conflicto no necesitaban una Red para la defensa nuclear, la comunidad científica internacional no pudo prescindir de esa herramienta de comunicación.

Las primeras conexiones fueron establecidas entre universidades. Se creyó que las universidades generarían más ideas que los centros militares, de tal forma que ARPANET comienza a funcionar el 2 de septiembre de 1967 entre las Universidades de California (UCLA), la Universidad Stanford, Universidad de Santa Bárbara y la Universidad de Utah.

Al principio, la Red fue utilizada fundamentalmente para compartir programas de computadora. En 1971 se usó por primera vez para enviar una carta, con ello se crea el primer programa de correo electrónico. En muy poco tiempo, científicos de todas las universidades solicitaron una computadora simplemente para enviar correos a colegas de otras universidades: era gratuito, más eficiente que el teléfono y se podían compartir programas de computadora.

¹⁴⁴ AA.VV. *Internet, o.c.*, p. 11.

ARPANET se fue extendiendo y muy pronto comenzaron a aparecer redes de comunicaciones esparcidas por todo el mundo. Sin embargo, no podían comunicarse unas con otras porque utilizaban protocolos de comunicaciones diferentes.

La idea, casi premonición, de los dos célebres precursores de Internet, Licklider y Taylor, se concretizó en un tiempo relativamente corto: “dentro de algunos años los hombres se comunicarán en manera más eficiente gracias a una máquina que a una persona. Es una afirmación inquietante, pero es nuestra conclusión.”¹⁴⁵

3.1.3 INTERNET

En 1974, Vint Cerf y Bob Kahn publican un informe titulado “*Protocolo para Intercomunicaciones de Redes por paquetes*”, en el cual se detalla el diseño de un nuevo protocolo de comunicaciones, TCP (*Transmission Control Protocol*), que se convirtió rápidamente en el estándar aceptado ya que permitió a las diversas redes conectarse entre sí, creando así una verdadera “red de redes”: INTERNET (*Interconnected Networks*)

A partir del 1976 se empezó a utilizar la expresión “inteligencia colectiva” y en 1978, un libro escrito por Murray Turoff y Starr Hiltz, *La nación-red. Comunicación humana a través de la computadora*, traza el panorama futuro al cual ahora estamos habituados:

“Cuando estos sistemas estén ampliamente difundidos,... se convertirán en una nación-red e intercambiarán grandes volúmenes de información, incluso de comunicación socioemocional entre colegas, amigos o extraños que compartirán nuestros mismos intereses y estarán dispersos en toda la nación.”¹⁴⁶

En 1978, Cerf, junto con Postel y Cohen, que trabajaban en la Universidad del Sur de California, dividieron el TCP en dos partes, añadiendo el protocolo interredes (IP) y creando así el protocolo TCP/IP estándar sobre el que aún opera Internet. A pesar de ello, ARPANET continuó utilizando su protocolo NCP ya que su uso quedó restringido a las entidades que tuvieran algún contrato con el Departamento de Defensa.

¹⁴⁵ BRETON, P., o.c., p. 52.

¹⁴⁶ FLICHY, P., “Internet ou la communauté scientifique idéale”, *Réseaux*, no. 97 (1999), p. 95.

ARPANET fue transferida a la Agencia de Comunicación de la Defensa (DCA: *Defense Communication Agency*) con el objeto de facilitar la comunicación entre las computadoras de diferentes divisiones de las fuerzas armadas. La DCA decidió crear una conexión entre las diversas redes bajo su control y estableció la Red de Datos de la Defensa (*Defense Data Network*), que operaba con protocolos TCP/IP. En 1983, el Departamento de Defensa, preocupado por posibles ataques a su sistema de seguridad creó la Red MILNET, destinada exclusivamente a funciones militares. ARPANET se convirtió en ARPA-INTERNET y se destinó a la investigación. En 1984, la Fundación Nacional para la Ciencia de los Estados Unidos (por sus siglas: NSF, *National Science Foundation*) estableció su propia Red informática de comunicaciones (NSFNET) y en 1988 empezó a utilizar ARPA-INTERNET como eje troncal, hasta que en 1990, ARPANET, tecnológicamente obsoleto, fue desmontado.¹⁴⁷

El gobierno de los Estados Unidos dejó de ser el principal usuario de la Red y abandonó su mantenimiento directo. Una vez liberado Internet de su entorno militar, el Pentágono encargó su gestión a la Fundación Nacional para la Ciencia (NSF) la cual, a su vez, procedió inmediatamente a la privatización de Internet.

A partir de 1985, Internet se estableció como una tecnología que ayudaba a una amplia comunidad de investigadores y desarrolladores, además, su uso comenzó a expandirse en otros grupos para sus comunicaciones diarias a través de computadoras. El correo electrónico se empleó entre varias comunidades, incluso con distintos sistemas; y precisamente, la interconexión entre los diversos sistemas de correo demostró la utilidad de las comunicaciones electrónicas entre personas.¹⁴⁸

Después de la invención del correo electrónico, en 1990 se produce probablemente el acontecimiento más importante en la historia de Internet: el desarrollo del *World Wide Web* (por sus siglas: *WWW*). Esta es una aplicación para compartir información desarrollada por un programador inglés, Tim Berners-Lee. La idea surge en el CERN (*Centre Européen de Reserche Nucléaire*, con sede en Ginebra). Se trataba de enlazar entre sí diversas fuentes de información mediante un sistema interactivo de computación entre grandes grupos de usuarios (científicos en este caso) dispersos por todo el mundo. Berners-Lee definió y elaboró el *software*¹⁴⁹

¹⁴⁷ Ver más detalles en: CASTELLS, M., *La galaxia Internet, o.c.*, pp.27-29.

¹⁴⁸ LEINER BARRY, M., CERF VINTON, G., *et.al.* En: [www.http://prensa.aui.es/au/estatico/historia/historia/hist_breve_mundo.htm](http://prensa.aui.es/au/estatico/historia/historia/hist_breve_mundo.htm) (Consulta: 30, junio, 2006)

¹⁴⁹ La palabra *Software* hace referencia al conjunto de programas y componentes no físicos del equipamiento informático. Por el contrario, la palabra inglesa *Hardware* refiere a todas las partes físicas de un equipo informático, opuestos al software.

que permitiría obtener e introducir información desde y en cualquier computadora conectada a través de Internet. Se definió, por tanto, el lenguaje HTML (*Hipertext Markup Language*), basado en el concepto del hipertexto. *World Wide Web* o simplemente “la WEB”, es el conjunto de ordenadores que, a través de Internet, ofrecen información estructurada en lenguaje HTML.

Lo que hizo este proyecto tan popular fue el uso del hipertexto: en lugar de acceder al ordenador a través de menús, se hace mediante palabras marcadas (subrayadas, de un color diferente...) del mismo texto. Cada palabra marcada representaba una conexión o vínculo que conducía a otro documento (imagen, sonido, texto...) cuya ubicación física podía diferir de la del documento inicial.

En colaboración con Robert Cailliau, Berners-Lee construyó un programa navegador/editor (*browser/editor*) y le dieron el nombre de *World Wide Web*. La CERN divulgó en la Red el software para el browser WWW en agosto de 1991. De tal manera que una serie de *hackers* de todo el mundo, comenzaron a desarrollar sus propios navegadores (*browsers*), basándose en el trabajo de Berners-Lee.

3.1.4 Últimos avances

La gestión de INTERNET se vio reforzada en 1992 con la creación de *Internet Society* (ISOC). Este órgano de opinión internacional, sin ánimo de lucro, integraría todas las organizaciones y empresas implicadas en construir la Red. Su objetivo consistía en consensuar las acciones de extensión de Internet. En ese año Internet conectaba más de un millón de *hosts* (ordenadores ‘madre’ que daban acceso a los usuarios finales) y enlazaba más de 10,000 redes de 50 países. En 1994, el número de *hosts* conectados era de tres millones y se integraron 25,000 redes de 146 países.¹⁵⁰

En 1994 se eliminan las restricciones de uso comercial de la Red y al año siguiente el gobierno de los Estados Unidos deja de controlar la información y los accesos a Internet. A partir de entonces el crecimiento de la Red ha superado todas las expectativas. Empiezan a incrementarse exponencialmente los servicios que operan en la Red, se desarrollan motores de búsqueda de información en varios idiomas, se crean nuevos lenguajes de programación para el diseño de páginas Web, se implementa definitivamente el comercio electrónico, se pueden ver eventos

¹⁵⁰ En: http://banderas.com.mx/hist__de_internet.htm (Consulta: 20, junio, 2006)

televisivos y escuchar una infinidad de emisoras de radio de todo el mundo, descargar música, hablar y mandar mensajes por teléfono, etc.

La unión de la tecnología de telefonía e Internet permite el acceso a la Red desde un teléfono móvil. El conjunto de protocolos WAP (*Wireless Application Protocol*) respaldado por los principales fabricantes de teléfonos móviles, operadores y compañías de software, se ha convertido en el estándar. Fruto de esta nueva tecnología es el desarrollo de millones de páginas WML, preparadas para ser leídas desde cualquier terminal WAP. Estas páginas ofrecen servicios variados: buscadores, guías, comercio electrónico, correo electrónico y, sobre todo, ocio.

Un tema en constante debate es la seguridad que ofrece Internet para realizar transacciones comerciales y bancarias. El producto más requerido es el software, seguido de libros, revistas y música. Sin embargo, el catálogo de productos que pueden adquirirse en Internet es amplísimo: videos, ropa, alimentos, material deportivo, envío de flores, serenatas, reserva de viajes, transacciones bancarias, inversiones, información e incluso, hay quienes han puesto en venta, junto a sus propiedades, su propia persona, ¡todo un paquete!

El 24 de Octubre de 1995, la FNC (*Federal Networking Council*) definió unánimemente el término *Internet*. Esta definición fue desarrollada de acuerdo con la comunidad intelectual y propietarios de Internet. La FNC estuvo de acuerdo en que el siguiente lenguaje reflejaba la definición del término:

“El término Internet se refiere al sistema de información global que: i) está enlazado lógicamente por un espacio global de direcciones basado en el protocolo de Internet, IP, ii) es capaz de permitir comunicaciones por medio del uso de los protocolos de control de transmisión, TCP, de Internet, sus versiones actualizadas y otros protocolos compatibles con el IP, y iii) proporciona, utiliza y hace accesible, ya sea de forma pública o privada, servicios de las capas más altas del modelo OSI (Sistema Abierto de Interconexión).”¹⁵¹

A finales de 1996, treinta y cuatro universidades de los Estados Unidos se reunieron con el fin de desarrollar una infraestructura que permitiera explotar aplicaciones avanzadas en una Red de alta velocidad. Al proyecto se unieron más universidades, el gobierno, multinacionales y otras organizaciones. En 1998 se presenta INTERNET 2.

¹⁵¹ En: <http://www.isoc.org/internet/history/brief.shtml#darpa> (Consulta:20, junio, 2006)

“Construida sobre el tremendo éxito que en los últimos diez años ha tenido la generalizada y adaptada investigación de la tecnología de INTERNET para necesidades académicas, la comunidad universitaria se ha unido al gobierno y a la industria como socios para acelerar el próximo paso del desarrollo de INTERNET en la enseñanza. El proyecto INTERNET 2 está dando energía y recursos para el desarrollo de una nueva familia de avanzadas aplicaciones para encontrar lo que la educación demanda en investigación, enseñanza y aprendizaje. Las universidades de INTERNET 2 trabajando con la industria, el gobierno y otras organizaciones de investigación y de educación conectadas se están dirigiendo al mayor desafío para dar un soporte de red a la nueva generación de universidades.”¹⁵²

Internet 2,¹⁵³ que es una Red de cómputo sustentada en tecnologías de vanguardia que permiten una alta velocidad en la transmisión de contenidos y que funciona independientemente de la Internet comercial actual. A partir de esta iniciativa, algunas de las universidades más grandes de México, también integraron sus esfuerzos a través de un organismo y fundaron, en 1999, la Corporación Universitaria para el Desarrollo de Internet (CUDI). Algunos ejemplos de usos concretos de Internet 2 son: tecnologías de redes de comunicación, educación a distancia, bibliotecas digitales, telemedicina y salud, ciencias de la tierra, astronomía, super-cómputo compartido, laboratorios, entre otros.¹⁵⁴

Por otro lado, resulta interesante analizar cómo la misma sociedad de Internet (*Internet Society*), cuya página se puede visitar (www.isoc.org) afirma que “la cuestión más preocupante para el futuro de Internet no es cómo cambiará la tecnología, sino cómo se llevará a cabo el proceso de cambio y la evolución manejados en sí mismos”.¹⁵⁵ Internet resulta incluso para sus mismos creadores un verdadero *misterio*

¹⁵² AA.VV. *Internet, o.c.*, p. 15.

¹⁵³ La Internet de hoy en día ya no es una red académica, como sucedió en sus inicios, sino que se convirtió en un espacio que involucra principalmente intereses comerciales y particulares. Esto dificulta la experimentación y el estudio de nuevas herramientas ya que, entre otras cosas, los proveedores de servicios de Internet saturan el ancho de banda del que disponen, haciendo imposible garantizar un servicio mínimo en horas pico de uso de la red. Esto es crítico cuando se piensa en aplicaciones que requieren calidad de servicio garantizado como, por ejemplo, en la medicina. En: <http://ciberhabitat.gob.mx/universidad/internet2/> (Consulta: 25, marzo, 2008).

¹⁵⁴ LÓPEZ HERMONA, LUIS C., *Internet 2. Generando redes de colaboración*. En: http://www.cudi.edu.mx/informacion_tecnica/index.html; <http://www.cudi.edu.mx/educacion/index.html>; <http://www.cudi.edu.mx/bibliotecas/index.html>; <http://www.cudi.edu.mx/salud2/index.html>; http://www.cudi.edu.mx/ciencias_tierra/index.html; <http://www.cudi.edu.mx/primavera2003/presentaciones/OANcudiLOGO-SI1.zip>; <http://www.cudi.edu.mx/supercomputo/index.html>; http://www.cudi.edu.mx/primavera2003/presentaciones/virgilio_gonzalez.zip; http://www.cudi.edu.mx/otono_2004/presentaciones/genevieve_lucet.zip (Consulta: 25, marzo, 2008)

¹⁵⁵ En: <http://www.isoc.org/internet/history/brief.shtml#darpa> (Consulta: 20, junio, 2006)

que se escapa de sus manos pero, sin embargo, no pueden dejar de lado la reverencia y fidelidad a tal dispositivo.

A continuación presentamos un breve resumen cronológico de Internet, a partir de los años 90'.

3.1.5 Cronología de Internet en los últimos años ¹⁵⁶

1990

- Nace el primer proveedor comercial de acceso a Internet.
- Berners-Lee crea la Telaraña (*World Wide Web*)

1991

- Se diseña en el CERN de Ginebra, la primera *World Wide Web*.
- Marc Andressen desarrolla MOSAIC, el primer navegador o browser.
- Phillip Zimmerman crea el primer sistema de encriptado PGP (Pretty Good Privacy)
- Apple lanza *Quick Time*, producto software que permite ver videos en todo tipo de sistemas informáticos.

1992

- Se realizan las primeras transmisiones de voz y vídeo sobre Internet.
- Se crea *Internet Society*. (ISOC)
- Se desarrollan los primeros PDA (*Digital Assistant*)

1993

- La Casa Blanca crea su primer sitio Internet.
- Se produce la primera conexión de RedIRIS-EuropaNET.

1994

- Aparece el primer banner comercial en el sitio www.hotwired.com
- Se funda *Netscape Communications*.
- Nace el comercio electrónico por medio de Internet.
- La primera radio a través de Internet, RTFM, transmite desde las Vegas.

1995

- La *National Science Foundation* privatiza NSFNet.
- Sun Microsystems lanza *Java*.

¹⁵⁶ Cf. AA.VV. *Internet, o.c.*, pp. 16-22.

- Microsoft lanza su navegador, *Internet Explorer*, y el sistema operativo Windows 95.
 - Real Audio es lanzado al mercado.
 - El registro de nombres de dominio deja de ser gratuito.
- 1996
- Comienza la “guerra” de los navegadores entre *Netscape* y *Microsoft*.
 - El Instituto Cervantes se incorpora a Internet.
- 1997
- El dominio *www.business.com* se vende por 150,000 dólares norte americanos.
 - Se estableció la posibilidad de utilizar Internet a través de la televisión (Web TV)
- 1998
- Netscape hace público el código fuente de su navegador.
 - El Servicio de Correos de Estados Unidos permite que los sellos se compren e impriman directamente desde la Web.
- 1999
- *Nepster* lanza su servicio de intercambio de archivos musicales (formato MP3)
 - El dominio *.PS* es registro para Palestina
- 2000
- Algunos sitios web como *Yahoo!* y *Amazon*, sufren ataques hackers masivos.
 - Crecen los servicios de Internet de alta velocidad a través de líneas ADSL y servicios inalámbricos WiFi (redes inalámbricas de banda ancha).
 - Aumentan los subscriptores de televisión por cable.
- 2003
- Se populariza el servicio WiFi en sitios públicos, con lo que es posible navegar a alta velocidad en aeropuertos, hoteles, restaurantes, etc.
- 2004
- Se populariza el envío de mensajes de texto cortos y acceso a Internet a través de dispositivos móviles como teléfonos celulares y handhels.

Últimamente, en la Red se observa una evolución vertiginosa de los ‘mundos’ virtuales. Entre las plataformas más innovadoras se encuentra *Second Life*, que a diferencia de otros programas del mundo virtual pone a disposición del usuario la creación de su contenido.¹⁵⁷

La gestión de Internet, como se observa en general, es un ejemplo de la ‘productiva’ y benéfica relación entre la comunidad investigadora y los industriales. En los comienzos de Internet, se hacía hincapié sobretudo en la definición e implementación de protocolos que alcanzaran la interconexión (interoperación); en cambio, en estos últimos años, asistimos más bien a una nueva fase en donde los esfuerzos trascienden el simplemente ofrecer productos básicos de conectividad y servicios, por el contrario, Internet, terminó convirtiéndose en una ‘commodity’,¹⁵⁸ es decir, un servicio de disponibilidad generalizada para usuarios finales mediante el soporte de servicios comerciales, y de entretenimiento en general, a través del uso de la GII (*General Information Infraestructure*).

Por tanto, no se puede afirmar que Internet concluyó su proceso de cambio. Aunque es una Red por su propia denominación y por su dispersión geográfica, continuará evolucionando en instrumentos que no son precisamente computadoras. De hecho, dicha evolución, ya está puesta en marcha en nuevas aplicaciones como la telefonía e Internet por cable. Como ya mencionamos, la cuestión más importante sobre el futuro de Internet no es cómo cambiará la tecnología, sino cómo se gestionará esa evolución. Con frecuencia se pueden leer artículos de opinión relacionados con los cambios que experimenta la vida *en* Internet, dejando prácticamente a un lado el dilema que los cambios de Internet provocan en la vida de las personas; en otras palabras, la realidad virtual es estudiada y entendida como un

¹⁵⁷ Los mundos virtuales no son nada nuevos, surgieron a partir de la década de los 90’ y entre los más destacados tenemos: *World Chat* (1994), *Active Worlds* (1995), *Whyville* (1999), *Habbo* (2000), *There.com* (2003), *Entropía Universe* (2003). Por su parte, *Second Life* fue creada en el 2002 y lanzada como servicio comercial on-line en 2003; en el 2006 aparece la versión para adolescentes: *Teen Secondlife*. Las actividades dentro de este mundo virtual son libres y actualmente se encuentra en etapa de experimentación y crecimiento como la web en los 90: casinos, sexo virtual y empresas reales (Adidas, American Apparel, Sun Microsystems, Toyota, IBM, Sony-BMG, , Dior, MTV, Nissan, Reuters, ING Direct, ABN Amro, Universidad de Harvard, Gobierno Sueco, entre otros) experimentan nuevos modelos de negocio, comunicación e interacción. A nivel de marcas y publicidad, la diferencia frente a los otros modelos es que, para entrar, una marca está en igualdad de condiciones que el resto de usuarios: sólo deben registrarse, comprar tierras y desarrollar su presencia virtual. Ver en: www.grancomo.com/2007/03/11/la-vida-virtual-antes-de-second-life/ - 39k - (Consulta: 10, febrero, 2008).

¹⁵⁸ *Commodity* es una palabra que en inglés hace referencia a las “rebajas” de diversos artículos (“*sale*”). Cf. LEINER BARRY, M., CERF VINTON, G., *et.al.* En: www.http://prensa.aui.es/au/estatico/historia/historia/hist_breve_mundo.htm (Consulta: 30, junio,2006)

‘ente’ que tendría una existencia *per se*, independiente de la vida humana, con un propio *proceso de tecnologización* paralelo a aquél de humanización.

En esto que llamamos proceso de tecnologización al interno de la vida de Internet resulta frecuente observar que, por ejemplo, algunos políticos ya utilicen páginas web famosas como *YouTube* para enviar mensajes a su nación, subir videos e incluso crear su propio *avatar*¹⁵⁹ con la finalidad de reunir internautas dentro de este mundo virtual para conversar y, de paso, atraer votos. En Junio del 2007 se entregaron los premios Webby (los “Oscars de Internet”), en reconocimiento a los actores más populares de videos en la Web y de algunas otras categorías. La evolución en la Red es tan frenética que continuamente aparecen nuevos conceptos, proyectos y servicios: redes sociales, Web 2.0,¹⁶⁰ mundos virtuales, mashups, wikis, open source, videos blog, entre otros.¹⁶¹

Junto al éxito de Internet llegó también la proliferación de inversores que tienen tanto intereses económicos como intelectuales sobre la Red. Esto se puede ver en los debates sobre el control del espacio de nombres y en la nueva generación de direcciones IP, lo cual significa una verdadera pugna por encontrar la nueva estructura social que guiará Internet en el futuro. Desde 1998, algunos investigadores afirmaron que “si Internet sufre un traspies no será debido a la falta de tecnología, visión o motivación. Será debido a que no podemos hallar la dirección justa por la que marchar unidos hacia el futuro”.¹⁶²

¹⁵⁹ El término *avatar* proviene del sánscrito que significa ‘el que desciende’. En el marco del hinduismo, por ejemplo, un avatar es la encarnación de un dios, en particular Vishnú. Actualmente, en las nuevas tecnologías y en Internet, el término avatar se asocia a la representación gráfica de una persona para su identificación. Algunas tecnologías permiten incluso avatares en tres dimensiones. Este término comenzó a ser utilizado en su sentido iconográfico por los diseñadores de varios juegos de rol (*Habitat*, *Shadowrun*...) pero se popularizó con Neal Stephenson en su novela *cyberpunk* titulada “*Snow Crash*”, donde se empleaba este término para describir la simulación virtual en la Metaverse, una versión de Internet bajo realidad virtual. En: *Wikipedia. La Enciclopedia Libre*: [http://es.wikipedia.org/wiki/Avatar_\(sociedad_virtual\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Avatar_(sociedad_virtual)) (Consulta: 25, julio, 2007)

¹⁶⁰ Cuando el web inició, se encontraba en un entorno estático, con páginas en HTML con pocas actualizaciones e interacción con el usuario. La Web 2.0 es una transición de la estructura tradicional hacia aplicaciones que funcionan a través de la web enfocadas al usuario final. Se trata de aplicaciones que generen colaboración y servicios que reemplacen las aplicaciones de escritorio. En: <http://www.maestrosdelweb.com/editorial/web2/> (Consulta: 25, Julio, 2007)

¹⁶¹ Datos de Google aseguran que Redes sociales como Bebo y MySpace, Mundial de futbol, Wikipedia, videos MetaCafe, música de RadioBlog y la telenovela Rebelde fueron los términos más buscados en el 2006. Las palabras clave en Yahoo en ese mismo año fueron: Britney Spears, lucha libre nacional (WWE), Shakira, American Idol, Jessica Simpson, Beyonce y Paris Hilton. En: http://www.amipci.org.mx/en_los_medios.php?mcmvme=429&vx=i (Asociación Mexicana de Internet, AMIPCI) (Consulta: 25, Julio, 2007).

¹⁶² LEINER BARRY, M., CERF VINTON, G., *et.al.* En: [www.http://prensa.aui.es/ai/estatico/historia/historia/hist_breve_mundo.htm](http://prensa.aui.es/ai/estatico/historia/historia/hist_breve_mundo.htm) (Consulta: 30, junio, 2006)

Para terminar este apartado, ofrecemos también un somero repaso a las situaciones históricas de la aparición de Internet en México y a la incidencia que tiene en nuestro contexto social.

3.2 Internet en México¹⁶³

La historia de Internet en México se remonta a 1989, con la conexión del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, en el Campus Monterrey (ITESM), con la escuela de Medicina de la Universidad de Texas en San Antonio (UTSA). Una línea privada analógica de 4 hilos a 9600 bits por segundo fue el enlace.

Sin embargo, antes de que el ITESM se conectara a Internet, en el 1986 ya recibía el tráfico de BITNET¹⁶⁴ por la misma línea privada. Las conexiones se hacían a través de líneas conmutadas y la conexión permanente se logró el 15 de Junio de 1987. La UNAM se conectó a BITNET en Octubre de 1987. En Noviembre de 1988 se cambia la conexión permanente que interconectaba equipo IBM con RSCS, a equipos DEC utilizando DECNET. Al cambiar el protocolo se tenía la posibilidad de encapsular tráfico de TCP/IP en DECNET y, por tanto, formar parte de INTERNET.

Al siguiente año, en 1989, se cambió de una a tres líneas. Con ello, se sustituyó el equipo de interconexión y se incorporaron los equipos de ruteo CISCO. Las conexiones siguieron con la UTSA.

La máquina que recibía la conexión de DECNET era una Microvax-II, la cual, desde septiembre de 1993 se encuentra fuera de operación en el ITESM, campus Monterrey. Esta máquina tenía un software que recibía el tráfico de TCP/IP encapsulado en DECNET, lo sacaba y permitía acceder Internet. Además de ser el primer nodo de Internet en México, pasó a ser el primer *Name Server* para el dominio *.mx*.

El segundo nodo Internet en México fue la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el Instituto de Astronomía en la Ciudad de México, mediante una conexión vía satélite con el Centro Nacional de Investigación Atmosférica (NCAR) de Boulder, Colorado, en los Estados Unidos. Se trataba de una Red digital.

¹⁶³ Ver más detalles en: http://banderas.com.mx/hist_de_internet.htm;
<http://www.isocmex.org.mx/historia.html> (Consulta: 20, junio, 2006);

¹⁶⁴ En 1981, Ira Fuchs y Greydon Freeman iniciaron una red experimental basada en el protocolo IBM RJE, construyendo una red para usuarios de IBM, que se llamó BITNET. Esta red cuenta actualmente con unos 30,000 nodos activos. Cf. CASTELLS, M., *La galaxia Internet, o.c.*, p. 30.

Posteriormente se establecieron otras conexiones entre los diferentes campus del ITESM. Además el ITESM promovió que la Universidad de las Américas (UDLA) en Cholula Puebla y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), en Guadalajara, Jalisco, se enlazaran a Internet a través del mismo ITESM. Por su parte, la Universidad de Guadalajara (UDG) obtiene una conexión a Internet con la Universidad de California en Los Angeles (UCLA)

Algunas otras universidades obtuvieron sus conexiones por medios conmutados. El Colegio de Postgraduados (COLPOS) de la Universidad de Chapingo, en el Estado de México; el Centro de Investigación en Química Aplicada, con sede en Saltillo, Coahuila; el Laboratorio Nacional de Informática Avanzada en Xalapa, Veracruz; todos ellos a través del ITESM, campus Monterrey. La Universidad de Guanajuato, por su parte, se enlazó a la UNAM.

En el 2006, la UNAM se fortaleció con la Red de Supercómputo, la más importante en una universidad de América Latina, además, se puso en operación la Red Inalámbrica Universitaria, que da servicio de Internet sin cables en el campus central de Ciudad Universitaria.

En 1992 se crea MEXNET, A.C., una organización de instituciones académicas que buscaba en ese momento promover el desarrollo de Internet Mexicano, establecer un Backbone Nacional, crear y difundir una cultura de redes y aplicaciones en relación al Internet y contar con conexiones a nivel mundial.

En 1994, bajo el dominio *mx*, estaban declaradas 44 instituciones académicas, cinco empresas en *com.mx* y una institución en *gob.mx*. En este año ya existían nueve enlaces internacionales.

En 1995 teníamos la posición 32 en base al número de *hosts* registrados y todavía ocupábamos el segundo lugar, después de Brasil, a nivel Latinoamérica. Una estadística del 2004 revela que el número de *hosts* registrados en México era aproximadamente de 1,333,406.¹⁶⁵

En ese mismo año, 1995, se hace el anuncio oficial del Centro de Información de Redes de México (NIC-México) el cual se encargaría de la coordinación y

¹⁶⁵ En: http://www.redhucyt.oas.org/webing/Stat2004/hostComm_Jan04.htm (Consulta:20, junio, 2006)

administración de los recursos de Internet asignados a México, tales como la administración y delegación de los nombres de dominio ubicados bajo *.mx*.¹⁶⁶

En 1996, ciudades como Monterrey, N.L., registran cerca de 17 enlaces contratados por TELMEX para uso privado. Nace la Sociedad Internet, Capítulo México (www.isocmx.org.mx), una asociación internacional no gubernamental no lucrativa para la coordinación global y cooperación en Internet. Se crea el *Computer Emergency Response Team* de México. En este mismo año, la apertura en materia de empresas de telecomunicaciones y conexiones de telefonía de larga distancia provoca un auge momentáneo en la conexiones a Internet. Empresas como AVANTEL y Alestra-AT&T comienzan a competir con TELMEX.

Para 1997 ya existían más de 150 proveedores de Acceso a Internet (ISP's) que brindaban sus servicios en el territorio mexicano.

El número de servidores en la *World Wide Web* creció 160% entre 1994 y 1995, actualmente se cree que el crecimiento anual es de cerca 2000%. Según datos estadísticos del INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), hasta el 2004, el total de servidores era de 1,523,277, contra 195,138,696 de los Estados Unidos de Norte América, 3,485,773 de Brasil, 3,562,482 de Canadá, entre otros.

Para 1996, los dominios *.mx* eran 2,838 y el 80% de ellos eran dominios comerciales. Para 1998 estábamos en los 10,000 dominios registrados; en Enero del 2000 había más de 30,000 dominios registrados, en el 2001 más de 60,000 dominios y para el 2002 ya se contaba con más de 75,000 dominios registrados. Hasta febrero del 2008, la cantidad de nombres de dominios registrados bajo *.mx* en México era la siguiente:¹⁶⁷

¹⁶⁶ Los dominios son los nombres que permiten identificar a empresas, personas, organizaciones... en Internet. Existen dominios genéricos (*.com, .net, .org, .info, .biz, .name, .mil, .gob, .edu, .int*, etc.) y dominios territoriales (*.mx, .es, .eu, .ws, .us, .tv*, etc.) En: <http://www.dominios-internet.com> (Consulta: 20, junio, 2006).

¹⁶⁷ En: <http://www.nic.mx/es/Estadisticas.Dominio?type=0> (Consulta: 02, febrero, 2008)

.com.mx	214, 097
.gob.mx	4,087
.net.mx	448
.edu.mx	4,725
.org.mx	10, 605
.mx	172
TOTAL	234,134

Datos estadísticos del año 2006 señalan que 20 de cada 100 hogares mexicanos posee una computadora y 10 de cada 100 hogares está conectado a Internet. La proporción de la población de seis o más años de edad que usa la computadora es de 30.4% y de los usuarios de Internet es de casi el 20%. Un dato también interesante nos muestra que aproximadamente el 60% de los usuarios de computadora la utilizan como herramienta de apoyo escolar y la proporción total de los usuarios de Internet que acceden desde fuera del hogar es del 66.4%.¹⁶⁸

Las principales razones por las que los mexicanos no cuentan con una conexión a Internet son: por la falta de recursos económicos (42.5%), falta de interés (34.9%), equipo insuficiente (10.1%) y otras no especificadas (11.9%). Además, los más asiduos usuarios de la Red son los adolescentes entre los 12 y 17 años de edad (28.4%), después le siguen los jóvenes de 18 a 24 años (26.2%) y de 25 a 34 años (18.2%). Los adultos de 55 y más años sólo acaparan el 3% de la población usuaria de Internet. Esto significa que los jóvenes de secundaria, preparatoria y universidad son los principales consumidores del servicio.

La proporción de usuarios por género prácticamente es la misma: 50.6% los hombres y 49.4% las mujeres. Sin embargo, llama la atención que los usuarios de Internet económicamente inactivos, de 12 y más años de edad, es del 46.1%, contra el 53.9% de los económicamente activos, situación que puede explicarse con la

¹⁶⁸ A partir del 2001 el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), levanta regularmente la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de Información en los Hogares (ENDUTIH). En: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/default.aspx?s=inegi> (Consulta: 28, diciembre, 2006). En: http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/biblioteca/Default.asp?accion=1&upc=702825001407#.

confrontación de los usos más frecuentes que se le da a la navegación virtual: para obtener cualquier tipo de información general (41.5%), correo electrónico (35.4%), educación (35.4%), Chat (19.3%), información relacionada con la salud y servicios médicos (9.9%), jugar y descargar videos (9.8%), información de bienes y servicios (7.8%), información de las organizaciones gubernamentales (5.9%), para descargar películas, música o software (5.4%), otras actividades de entretenimiento (4.5%), etc.

Se calcula que el total de usuarios de Internet en México fluctuaba, en el año 2004, entre los 13 millones de personas. Por otro lado, los usuarios de Internet en Estados Unidos de América eran de aproximadamente 185 millones, en Brasil 22 millones, Canadá 20 millones, China 94 millones, Japón 64 millones, España 14 millones, entre otros.

En estadísticas que tienen que ver más con el abuso que el uso de Internet y sus consumibles, existen los siguientes datos: en el año 2005 la tasa de piratería de Software, en México, era del 65%. Dicha encuesta incluía tanto la cantidad de programas informáticos de uso empresarial instalados o reproducidos sin su correspondiente licencia de uso, como los sistemas operativos, software de consumo hogareño y aquél desarrollado localmente. Países así considerados del primer mundo tienen tasas porcentuales de piratería significativamente más bajas: Estados Unidos de América (21%), Canadá (33%), Japón (28%), Alemania (27%), Suecia (27%), Nueva Zelanda (23%)... En cambio, en otros países, las tasas se elevan considerablemente: Argentina (77%), Perú (73%), Venezuela (82%), Rusia (83%) y el campeón de los productos apócrifos, China (86%).

Internet, como constatamos, no es una única Red de ordenadores sino el conjunto de 25,000 redes interconectadas que se comunican entre ellas con un mismo lenguaje o protocolo, denominado TCP/IP. En la actualidad se calculan más de 800 millones usuarios de todo el mundo en esta Red de redes para comunicarse a distancia a través de una computadora. Internet es una fuente de recursos de información compartidos a escala mundial. "Es una vía de comunicación para establecer cooperación y colaboración entre comunidades y grupos de interés por temas específicos, distribuidos por todo el mundo".¹⁶⁹

Para concluir este apartado, vamos a referir brevemente algunos datos del 2007 que la Sociedad Mexicana de Internet (AMIPCI, A.C.), presentó para la estimación del universo de internautas mexicanos, la infraestructura tecnológica que

¹⁶⁹ En: http://banderas.com.mx/hist__de_internet.htm (Consulta: 20, junio, 2006)

soporta el crecimiento de esta industria y un primer estudio sobre el uso de Nuevas Tecnologías en México.¹⁷⁰

1) Infraestructura tecnológica:

Se considera un aproximado de 14.8 millones de computadoras PC's, con un estimado de 8.7 millones con acceso a Internet. Esto quiere decir que el 59% de las computadoras instaladas en México están conectadas a Internet. Además, el 55% de las computadoras con servicio de Internet están instaladas en los hogares, respecto a un 45% de la industria. El número de computadoras con acceso a Internet en el 2007, creció un 22.4% con respecto al 15.3% del 2006.

2) Universo de Internautas:

Se considera un universo aproximado de 22.7 millones de internautas en México, de una población total de 105.8 millones de habitantes, de los cuales 19.08 millones son internautas de 13 años en adelante ubicados en zonas urbanas; 1.8 millones corresponde a internautas de más de 13 años en zonas no urbanas; 1.6 millones entre 6 y 12 años en zonas urbanas y 22.7 millones de internautas mayores de 6 años a nivel nacional. Esto significa que la Tasa de Penetración Nacional de Internet es de 24.6% con un crecimiento de 12.75% en el 2007.

3) Uso de las nuevas tecnologías:

En el 2007, un sondeo por Internet realizado por la Sociedad Mexicana de Internet (AMIPCI, A.C.), revela datos que, respecto al uso de las nuevas tecnologías, pueden ser de interés. Por ejemplo, se estima que el 67% de los internautas ha subido un video o foto a alguna página de Internet.¹⁷¹

El 57% de los internautas en México tiene una página personal en sitios como Myspace, Hi5, Geocities, Facebook, Flickr, Friendster, entre otros. Al menos el 44% de los entrevistados ha participado en un foro de discusión; el 77% ha leído un blog o bitácora personal (Blogger, Windows Live Spaces...) y un 38% tiene un blog o bitácora personal.

¹⁷⁰ *Usuarios de Internet en México 2007. Uso de la Nuevas Tecnologías*, Asociación Mexicana de Internet en México, AMIPCI, A.C. Pueden verse otras fuentes de información como: www.conapo.gob.mx; www.inegi.gob.mx; www.select.com.mx; www.amipci.org.mx; www.elogiaencuestas.com.mx

¹⁷¹ Las páginas más usadas en Internet para subir videos y fotos son: Youtube (27%), Yahoo Photos (21%), MSN Soap Box (9%), Google Videos (5%), Yahoo Videos (3%), Flickr (2%) y otros (33%).

Google es el buscador que lo internautas utilizan con mayor frecuencia (85%), seguido de Yahoo (8%), MSN (5%), Altavista (1%) y otros (1%). El 92 % considera que Internet es el medio de comunicación más indispensable por arriba del celular (81%), la televisión (60%), la radio (32%), el periódico (30%) y las revistas (19%).

El 96% utiliza la mensajería instantánea y el 67% de estos la usa a diario, sobre todo para comunicarse con sus amigos (61%), la familia (38%), el trabajo (36%). El 76 % de los que utilizan el mensajero instantáneo tiene más de 50 contactos y el 31 % cuenta con más de 100 contactos.¹⁷² Al parecer, el uso más frecuente que se le da a los mensajeros instantáneos es aquél de envío de archivos (79%), emoticones/smailes (69%), chateo múltiple/conferencia (44%), Webcam (39%), Micrófono voz (35%) y envío de SMS a teléfonos celulares (26%).

El 56% de los internautas en México ha utilizado la tecnología WiFi (conexión inalámbrica); además, el 96% de las personas que navegan en Internet poseen un teléfono celular y el 59% tiene una consola de videojuegos (Xbox, PSII, Nintendo Game Cube, PSI, entre otros). El 27% de los internautas que poseen una consola de videojuegos gasta entre 1000 y 3000 pesos al año en juegos; el 55% de ellos juega on line.

Más allá de las cifras que demuestran el impacto que tiene Internet en México, podemos adelantar una conclusión señalando que, al menos, más del 20% de los mexicanos se confronta día a día con la experiencia de su *Misterio* ante el *misterio* tecnológico.

El desarrollo de las nuevas tecnologías, en especial de Internet, su implantación en la sociedad y, por tanto, en la vida de las personas, nos incita a un cuestionamiento que va más allá de su valoración instrumental, de aplicabilidad y ventajas de uso de dicho dispositivo. El fenómeno telemático, por el contrario, nos plantea un sin fin de preguntas que tocan la 'profundidad', 'anchura' y 'altura' del ser humano; preguntas que tienen que ver con su concretes y elementos esenciales del *Misterio*, a saber, su fragilidad, afectividad e innata preocupación religiosa. La dialéctica de base adquiere un mayor movimiento e intensidad debido a ese entrecruzarse de realidades ordinarias y virtuales que ofrece la Red.

¹⁷² El mensajero instantáneo más utilizado es MSN messenger (96%), le siguen: Yahoo Messenger (27%), Skype (11%), Google Talk (9%), entre otros.

4. TENSIÓN ENTRE 'REAL' Y VIRTUAL

El *Misterio* humano frente al *misterio* tecnológico provoca encuentros y desencuentros de realidades. La vida diaria de una persona comienza a verse seriamente enriquecida por las propuestas virtuales de Internet. Al mismo tiempo, se resiente el serio deterioro que la invasión tecnológica puede provocar al interno del corazón humano; las dinámicas de expansión y límite entre ambas realidades mistericas se entretajan para dar pie a múltiples posibilidades, pero se confunden para provocar frustración e inquietud existencial.

La historia y evolución de Internet, su uso como autopista de la información e incluso de colaboración, argumenta P. Wallage, nos lleva a pensar que si en la Red existe "alguna vida que valga la pena vivir, entonces nosotros mismos somos parte de esa vida y podemos encontrarnos en la posición de guiar esta tecnología y lo que ocurra dentro de ella".¹⁷³ Sin embargo, podríamos seguir preguntándonos: ¿hasta qué punto, los usuarios ordinarios de Internet podemos realmente influir en la guía y la dirección de éste Goliat tecnológico?

El fenómeno de la globalización y su expansión en el ámbito tecnológico es, por un lado, imperceptible y, por el otro, invade profundamente hasta la actividad más cotidiana de nuestras vidas..., no se puede controlar ni entrever su alcance futuro.

En el fondo de esta pregunta se encuentra nuevamente el planteamiento del *determinismo tecnológico* y sobre la capacidad o la actitud serena o desequilibrada de las personas ante una pantalla de computadora o, como lo revelan algunas investigaciones, la influencia que tiene la Red incluso en aquellos individuos que hacen uso modesto de la misma y que son considerados 'normales'.

Es evidente, siguiendo las metáforas de Karl Marx, que así como el molino de sangre trajo al señor feudal y el molino de vapor al capitalista, de igual manera las nuevas tecnologías, ya consolidadas en la sociedad, traen consigo, a través de sus espacios virtuales, el devenir de una economía del poder, el cambio en las formas de supervivencia, de las estructuras sociales, de los valores y las creencias, de las aplicaciones científicas, de la forma de entender la educación y, por tanto, de la manera de concebir al *Misterio* humano. Pero, ¿cuál es la verdadera intención de este

¹⁷³ WALLACE, P., o.c., p. 234

tsunami tecnológico?, ¿es posible deshebrar su origen y sus causas?, ¿conoceremos realmente sus alcances?

4.1 Internet: ¿causa o efecto?

En general, ante el fenómeno informático, se plantean dos posturas: las que consideran las innovaciones tecnológicas más como *efectos* y aquellas que hacen sobretodo referencia a las *causas* de su conformación social. En otras palabras, ¿son las fuerzas sociales y culturales las que van acumulando y estableciendo las condiciones para que se den los avances tecnológicos? o, ¿son los avances tecnológicos que conforman y dirigen la energía humana y el capital hacia la solución de problemas existentes?¹⁷⁴ La discusión sobre la causa o efecto de las innovaciones tecnológicas puede resultar interesante pero inmensamente compleja. Preferimos postularnos a favor de una interacción de ambas posturas: las fuerzas sociales van estableciendo, por un lado, las condiciones de necesidad tecnológica y viceversa, los avances científicos/tecnológicos predisponen, por otro lado, a crear determinadas necesidades sociales. Es decir, Internet, y en general las nuevas tecnologías, son causa y efecto de una dinámica social y tecnológica al mismo tiempo.

Pero, ¿quién controla Internet? ¿Quiénes están detrás de la pantalla de una computadora? Cuándo hablamos de los grandes capitales que controlan la expansión tecnológica, ¿a quiénes nos referimos exactamente? La Red, por su gran poder de influencia y sus vastas consecuencias refiere siempre al *anonimato*. Todos somos culpables y al mismo tiempo inocentes, no hay de donde asirse para confrontar, pues Internet es el más grande espacio público que la humanidad ha conocido, además, crece en manera exponencial; se cree que actualmente existen alrededor de cien millones de sitios Web, y es obvio que se constituye como un lugar donde se manifiestan los conflictos que inciden sobre los derechos individuales y colectivos.¹⁷⁵

¹⁷⁴ Cf. *Ibid.*, pp. 234-235.

¹⁷⁵ Existen muchas voces que se levantan para crear una especie de Carta de Derechos Humanos sobre Internet, todo esto a raíz de algunas prohibiciones en países como China sobre el uso de dicha tecnología. De hecho, Microsoft pidió una *Carta de las Naciones Unidas* para la tutela de la identidad digital; mientras tanto se multiplican las iniciativas para proteger, sobre Internet, la libertad de expresión y el anonimato. Cf. RODOTÁ, S., *Perché Internet ha bisogno di una Carta dei diritti*. En: http://www.repubblica.it/2006/11/sezioni/scienza_e_tecnologia/internet-30millioni/carta-diritti-internet/carta-diritti-internet.html (Consulta: 27, diciembre, 2006). El gobierno británico encomendó un estudio a su departamento científico, que a su vez analizó, entre otras cosas, la evolución de la inteligencia artificial y su impacto en la conformación de leyes y políticas. Una de las conclusiones a las que llegó la investigación fue que en los próximos 20 años los robots tendrán derechos y deberes, como la responsabilidad de votar, pagar impuestos, realizar servicio militar y, a su vez, la sociedad

“Se acabaron los antiguos dramas locales en tres actos, la tragedia contemporánea tiene dos protagonistas: ya no hay actor solitario, ni figura legendaria [...] la totalidad humana solidaria, por miríadas, productora de redes y producida por ellas ¿se encadenará o se librerá por ellas, frente a la nueva universalidad? Inmersa en un mundo que se le asemeja, comunica, sí, pero ¿qué se dice y qué le dice? ¿Con qué fin? ¿Podemos describir el nudo y adivinar el desenlace de la tragedia global?”¹⁷⁶

Los avances tecnológicos pueden ser tanto causa como efecto de los cambios sociales y, por tanto, su influir oscila entre un extremo y otro. En este sentido, y en algún punto intermedio de ambos polos del aparente determinismo tecnológico o de la construcción social, apareció Internet. Sus raíces estuvieron, como lo analizamos anteriormente, en las instituciones académicas dedicadas a la investigación para la defensa militar, si bien, poco a poco se fue incorporando prácticamente a todas las áreas y actividades humanas. No obstante, es necesario defender la capacidad humana de no caer en manos de este determinismo tecnológico que, en opinión de muchos, aún se encuentra muy lejos de convertirse en un verdadero alud que no pueda contrarrestarse con una sana apropiación.

“[...], en general Internet está lejos de ser una tecnología madura y un sitio *web* que hoy parece ser lo último en tecnología puede que dentro de una década se vea tan atractivo como el blanco y negro del show de Ed Sullivan. Todos estos factores hacen que Internet aún sea muy maleable y esté lejos de ser un ‘tanque’ tecnológico, inmune a las fuerzas sociales. En otras palabras, nos encontramos en un momento adecuado y en un entorno político favorable para construir como ciudadanos al desarrollo de Internet.”¹⁷⁷

Esta relación dialéctica de Internet como *causa y/o efecto*, relación que supone una interacción entre el mundo real y su correspondiente virtual, tensión entre *real-virtual*, es ciertamente central. Se trata de una especie de producto anónimo de la sociedad, de un entrelazarse de relaciones que algunos llaman *parasociales* (Chat, Messenger, Foros, etc.),¹⁷⁸ en constante flujo de informaciones y bienes que tienen al mismo tiempo una referencia material y simbólica y que, además, requieren de una continua capacidad de parte de los usuarios para entrar y salir, para poder decir ‘sí’ o ‘no’, de cualquiera de las dos dimensiones.

deberá cuidar de sus nuevos ciudadanos digitales. En: <http://news.bbc.uk/hi/technology/6200005.stm> (Consulta: 27, diciembre, 2006)

¹⁷⁶ SERRES, M., *Atlas*, Cátedra (Madrid, 1995), pp. 128-129.

¹⁷⁷ WALLACE, P., *o.c.*, p. 235.

¹⁷⁸ Cf. BETTETINI, G., “Internet”. En: JACOBELLI, J., *o.c.*, p. 17.

Es evidente, según lo expuesto anteriormente, que buena parte del éxito de Internet se debe probablemente a esa substancial *interdependencia* entre el mundo así llamado real y el mundo virtual. Todavía más, la Red se está desarrollando como un Gran Mapa digitalizado del mundo real; en dicha 'carta geográfica', las personas, las instituciones, las normas, la educación, los intereses, las interacciones se replican continuamente, construyendo un 'simulacro' de interacción entre los aspectos polares de la *realidad* y la *virtualidad*.

“La virtualidad de la red reside en su capacidad de ofrecerse como espejo distorsionador de la realidad. La virtualidad vive de la misma ambigüedad con la cual se nutre la producción digital de las imágenes: la capacidad de poner en escena efectos distorsionadores (en particular en las reglas de comportamiento de los objetos) al lado de un elevado realismo de la representación. Así, W.W.W se ofrece como un mapa que multiplica el mundo real [...] cuyo sentido reside en la capacidad de alternar algunos mecanismos de funcionamiento (de las relaciones espacio-temporales a la identidad de los sujetos que lo ‘habitan’).”¹⁷⁹

Un elemento relevante en la mencionada interacción entre mundos reales y virtuales es aquél que Gianfranco Bettetini llama: “*visibilità virtuale*”¹⁸⁰ que, esto es, la arquitectura (visible) que ofrecen los buscadores (*motori di ricerca*) desde su punto de vista, se trata de un mapa que no refleja proporcionalmente la realidad humana. Por ejemplo, la democratización promovida por la Red es sobre todo una forma de democracia de los espacios; lo cual significa que, un sitio de alguna importante institución de gobierno tiene el mismo peso virtual que una *home page* del último número de una revista universitaria o que el de la bitácora personal (*blog*) de un joven con intenciones de encontrar su pareja ideal. Sin embargo, la igualdad de derechos que ofrece, al menos en teoría, una *cultura democrática*, no se cumple en lo ordinario de la vida, en la realidad de los ciudadanos de una nación.

La visibilidad (*visibilità*) en Internet, no obstante, está finalizada a traducir la interacción del mundo virtual en una interacción cada vez más real; más que proponer de lleno una experiencia de simulación absoluta en sí misma, la Red pretendería agilizar las interacciones reales que, a través de su espacio, al parecer resultan cada vez más rápidas y eficaces. Pensemos por ejemplo lo rápidas y eficaces que son, a través de Internet, las transacciones comerciales, contratos de trabajo, procedimientos de documentación, intercambio de bienes y servicios, futuros encuentros de amistad y enamoramiento, capacitación en determinadas áreas

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 18.

¹⁸⁰ *Cf. Ibid.*

profesionales o la obtención de títulos con reconocimiento oficial, entre otros. En este sentido, el término *médium* puede ser adjudicado perfectamente a Internet debido a su carácter multidimensional en el cual se reflejan, se hacen 'visibles', los millones de usuarios que navegan en sus páginas y que, de una u otra manera, terminan por interactuar (real y virtualmente) entre ellos. La Red, tenemos que decirlo, no se configura como una comunidad virtual autorreferencial, privada de cualquier relación con la realidad, sino como la ocasión para el desarrollo de la comunicación y de relaciones profundamente estrechas en el tejido real en el cual se configura, muy a pesar de las distorsiones y fragmentaciones que pueda suponer.

Por otro lado, a pesar de las ventajas mencionadas, la Red ofrece la ocasión de crear, por así decirlo, una *doble virtualidad* de los sujetos que eligen la vía de la visibilidad y la presencia a través de Internet; una doble virtualidad que tiene, en ocasiones, las características de quién sabe qué forma de *travestismo* y que implica la idea de una identidad prestada, de una creación autónoma y realidad simulada. El fenómeno también responde a un proceso más general de fragmentación del Yo, que pertenece al contexto social en el cual la Red se está desarrollando; la fragilidad y la afectividad del *Misterio* quedan expuestas ante el *misterio*, ámbito en donde todavía es difícil discernir efectos y consecuencias.

El uso de la Red, comparado con los medios tradicionales de comunicación (correo, teléfono, imprenta, televisión, radio...), tendría que significar mayor eficacia, economía y mayor velocidad. En teoría, el ahorro de tiempo que supone, tendría que darnos la oportunidad para que, en lo ordinario de nuestras vidas, pudiéramos estar más con nosotros mismos, concediendo mayor espacio al pensar y meditar, al compromiso educativo y, en general, a todas aquellas actividades que alimentan al hombre como ser *Misterio*. Internet podría permitirnos reposar el espíritu, acercar a los 'lejanos' que tenemos tan cercanos (familiares, amigos...) Lo sabemos, no siempre sucede así; de manera especial los adolescentes y jóvenes, encuentran en Internet y las tecnologías de vanguardia una forma 'nueva' de vivir lo ordinario de su existencia o quizá, se niegan a participar en la vida cotidiana practicando la autoclausura y el anonimato, encerrados en el dormitorio de su casa, reposando o literalmente durmiendo durante el día y pasando la noche frente a la televisión o jugando videojuegos; eligiendo, en otras palabras, la vida 'real' que les ofrece un ambiente virtual.

4.2 Algunos casos de “empuje” hacia lo virtual

En un semanal español se describen estos estilos ‘alternativos’ de vida, que pueden ser simplemente la representación de lo que ya estamos percibiendo a nuestro alrededor. El artículo, *Mi vida como ‘hikikomori’*,¹⁸¹ señala que en Japón un joven de cada siete se retira de la sociedad para pasar la mayor parte del tiempo viendo la televisión, leyendo historietas o con videojuegos. Estos jóvenes se comunican exclusivamente a través de modo virtual (Chat o Internet), algunos entablan incluso relaciones sentimentales, pero sólo a través de la cámara de su celular. No tienen amigos, a excepción de otros *hikikomori*, con los cuales esporádicamente conviven personalmente.

Es difícil definir los orígenes y causas de este fenómeno de fragmentación de la personalidad y de travestismo virtual, pero algunos estudiosos señalan que entre las principales causas se encuentra el impresionante desarrollo tecnológico, tan extendido entre los jóvenes al punto de convertirse en su credo, en su modo de ser y vivir.¹⁸² Para otros, las causas de dichos comportamientos son la excesiva presión y las enormes expectativas que los padres de familia, la escuela y la sociedad ejercen sobre los adolescentes. El temor al fracaso social les hace caer en aquello que precisamente temen; a esta reacción también se le conoce como *self-handicapping*.¹⁸³

El testimonio de un *hikikomori* describe brutalmente la magnitud del fenómeno: “por el día duermo, mientras que por la noche juego la Play Station o veo la tele. Algunas noches voy a trabajar, hay una tahona en la esquina, el propietario me deja las llaves y amaso pan unas horas. De vuelta a casa, me paro en un supermercado y compro lo necesario para la semana, todo lo que hace falta para no tener que salir otra vez. Por la noche es más fácil estar afuera, porque no veo a nadie” (Koganey Yasuaki, 22 años)

¹⁸¹ *Hikikomori*”, literalmente significa confinar, recluírse. Cf. JODICE, F., “Mi vida como ‘hikikomori’”, *El semanal*, no. 924 (10, julio, 2005), pp. 44-48. En: <http://news.bbc.co.uk/hi/programas/correspondent/2334893.stm> (Consulta: 27, diciembre, 2006)

¹⁸² También es el caso de los ‘otaku’, que son un grupo de jóvenes japoneses maniáticos para los cuales la vida es una realidad virtual hecha de videojuegos, de *manga* (historietas que alcanzan hasta nueve millones de ejemplares semanales), *anime* (dibujos animados por ordenador) y *hentai* (dibujos con sexo explícito). Cf. JODICE, F., o.c., pp. 44-48.

¹⁸³ Este término fue introducido por Berglas & Jones (1978). Significa literalmente: “auto-obstaculización”. Se refiere a los (auto)obstáculos, impedimentos o dificultades que el individuo busca o crea para que le sirvan de excusa ante una tarea que no tiene seguridad de realizar con éxito. Cf. BURON OREJAS, J., “Máscaras del miedo al fracaso escolar”, *Educadores. Revista de Educación de la Federación Española de religiosos de enseñanza*, no. 170 (España, 1995), pp. 155-173.

Y qué decir de los *'harajuku kids'* o también llamados *'ghotic lolita'* que desde los mediados de los 80', en Japón, se expresan a través de una moda irreverente y transgresora, y cuyos neologismos se utilizan actualmente para referirse a adolescentes que se prostituyen con la finalidad, según ellos, de afirmarse mediante la independencia económica. O de los *suicide pact* (pacto suicida), que se llevan a cabo a través del Chat con el objetivo de encontrar compañeros con una misma intención: suicidarse en colectivo. En nuestra opinión, nos encontramos frente a practicantes (fallidos) de una nueva forma de vida generada por los profundos cambios sociales y tecnológicos de los últimos tiempos. Se trata de una forma contemporánea de pseudo-eremitismo y emancipación, dramáticamente consciente y resignada, lúcida y, al mismo tiempo, enloquecida. Es el panorama de un *misterio* que, con frecuencia, acapara y reduce al *Misterio*.

Ante tal situación, parecería como si estuviéramos a punto de sustituir al *homo sapiens* socrático con el *homo sapiens* neo-electrónico, el *Misterio* con el *misterio*. No obstante, a pesar de un escenario aparentemente tan desalentador surge nuevamente la esperanza, siempre presente, de una adecuada apropiación del *misterio* tecnológico y la sorprendente cualidad natural del ser humano *Misterio* de autotranscender, de plantearse las problemáticas antes de responder irreverentemente a todo un mundo tan complejo como lo es Internet.

Tales preguntas deberían emerger principalmente en el seno de las comunidades educativas; preguntas que deben hacernos comprender cómo es posible convivir con la realidad virtual sin desprendernos de nuestras propias realidades personales, familiares y sociales. En otras palabras, ¿cómo aceptar el inevitable abrigo que ofrecen las tecnologías sin ser devorados por un mundo virtual que parece no estar en total coherencia con lo ordinario de nuestras vidas? ¿Qué procesos sociales y culturales están a la orden del día y predisponen un desarrollo indiscriminado de las tecnologías comunicativas? ¿Qué hay verdaderamente de nuevo y viejo en este fenómeno telemático?

4.3 Lo virtual, el mundo del anonimato y la trivialidad

Hemos ya mencionado la característica que el mundo de lo virtual, en especial Internet, se reserva para sí misma el *anonimato*. La anonimidad de la información sobre la Red no es tomada en cuenta, de esta forma nadie puede ser acusado de responsable incluso, cada día más, se van desarrollando códigos más seguros de

identificación (anónima) en aras de la protección de la propia identidad.¹⁸⁴ Por la autopista de la información fluyen ‘libremente’ informaciones altamente significativas como también triviales. Para muchos es necesario que quien sube información a Internet firme su responsabilidad, para otros tantos, esto significa atentar contra la libertad de expresión.

Nuevamente planteamos la pregunta: ¿qué hay de nuevo y viejo en este fenómeno de las nuevas tecnologías, en especial en Internet? En su tiempo, Sorèn Kierkegaard, precursor del existencialismo, realizó lapidarias afirmaciones respecto al cúmulo indiscriminado de información proporcionada por la prensa europea: “he aquí las dos calamidades más grotescas que constituyen, en principio, poderes de la impersonalidad: la prensa y el anonimato” (*Journals and Papers*, vol. 2, núm. 480). La crítica de este filósofo, si bien fue realizada en un contexto distinto, es sumamente iluminadora para nuestro interés.¹⁸⁵

Para Kierkegaard, la mejor definición que se le podía otorgar a la prensa era “el modo de desmoralizar a los hombres en el menor tiempo posible, a la mayor escala posible, al mínimo costo posible” (*Journals and Papers*, vol. 2, núm. 481). Si bien, el aire deprimido de sus escritos y su extrema sensibilidad le hicieron ver el mundo y la vida en forma un tanto pesimista, los cuestionamientos hechos por el autor del *Concepto de Ironía*, pueden muy bien adaptarse en el ámbito de la Red y su poder de despersonalización.

Si dejamos volar un poco nuestra imaginación e interpretación, Kierkegaard vería en Internet, y su sin fin de sitios web repletos de información anónima venida de todo el mundo y de todo tipo de personas y grupos de interés a los que se puede acceder sin restricción, y donde se puede ‘discutir’ al infinito sobre cualquier tema sin consecuencia y responsabilidad alguna, una especie de simbiosis tecnológica de las peores características de la prensa y, por tanto, de la información por la información, en donde todo es importante y banal al mismo tiempo.¹⁸⁶ De hecho, no se requiere ni experiencia ni habilidades particulares para entrar a conversar con los grupos de interés, si acaso saber navegar por todos los escondrijos cibernéticos, lo cual es relativamente sencillo. Como consecuencia, los peligros más serios de la esfera de *lo Público*,¹⁸⁷ como sucede en Internet, es que socava la experticia y, más aún, destruye

¹⁸⁴ Cf. DREYFUS, H.L., *Acerca de Internet*, UOQ (Barcelona, 2003), p. 90.

¹⁸⁵ En: <http://sorenkierkegaard.org/comment.htm>, puede encontrarse un vasto material, dividido en períodos y escritos póstumos, de las principales obras de Sorèn Kierkegaard.

¹⁸⁶ Cf. DREYFUS, H.L., *o.c.*, p. 91.

¹⁸⁷ Kierkegaard advertía el advenimiento de una época sin reflexión y de trivialidad en donde desaparecería toda diferencia de estatus y de valor, por tanto, una reflexión carente de compromiso y

el compromiso del hacerse cargo de lo que se dice y se piensa; de tal suerte que el verdadero engendro detrás de lo Público era la prensa. Consideraba que “Europa llegará a la parálisis a través de la prensa y ahí se quedará para recordar que la raza humana fue capaz de inventar algo que definitivamente la sometió” (*Journal and Paper*, vol. 2 núm 483). Es innegable que nuestro autor veía la prensa como una amenaza contra el ámbito cultural y, sobre todo, como un serio peligro en contra de lo religioso, en específico, en contra del cristianismo. Sin embargo, podríamos preguntarnos, ¿por qué esta obsesión contra la prensa?, ¿por qué atribuir a Internet, como es nuestro caso, toda la responsabilidad y no al sistema global, al ímpetu mercantil de la tecnología, a la pérdida de respeto por las tradiciones...?

En opinión de Jurgen Habermas,¹⁸⁸ a mediados del siglo XVIII, los intelectuales de la modernidad veían la esfera de lo Público como un espacio para la reflexión racional y desinteresada que orientaba tanto al gobierno, como a la vida humana hacia la institucionalización y el perfeccionamiento de la sociedad. Las discusiones públicas eran esenciales para el desarrollo de las sociedades libres y, gracias a la prensa y su extenderse masivamente entre los ciudadanos, el debate hizo, en cierta manera, que todo asunto público fuera de la incumbencia del pueblo. Pero, al mismo tiempo, en el siglo XIX, “con la extensión de lo Público a través de la proliferación de la prensa diaria, el reino de la opinión pública se convirtió en el reino de una mayoría inculta”.¹⁸⁹ Por su parte, Alexis Tocqueville afirmaba que “la educación y los ciudadanos poderosos debían conformar una élite pública, cuyos debates críticos determinarían la opinión general.”¹⁹⁰

En este último sentido, Internet, favorece sin lugar a dudas, debido a su gran difusión, el desarrollo de sociedades más libres ya que la información puede llegar a muchos ambientes y franjas de población; pero de igual forma, su anonimato y masificación podrían provocar la superficialidad y la ignorancia servil, por tanto el dominio de una opinión general, normalmente a cargo de quienes sustentan el poder.

Kierkegaard fue realmente excepcional para su época. Mientras que Tocqueville y J. S. Mill proclamaban que las masas necesitaban de una élite filosófica

sin distinciones cualitativas. Todo sería igual en el sentido que nada es suficientemente importante como para hacerse responsable con la vida y con lo que se piensa y dice. Al parecer Nietzsche llamó a esta condición moderna ‘nihilismo’. Por su parte, Kierkegaard atribuye esta especie de ‘igualación de valores’ a algo que denominó *lo Público*.

¹⁸⁸ Cf. HABERMAS, J., *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Gustavo Gili (Barcelona, 2002), pp. 94.

¹⁸⁹ *Ibid.*, pp. 130, 133.

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 137.

como guía y Habermas, por su parte, concordaba con ellos en la defensa de la prensa diaria rescatando las virtudes políticas y morales de la esfera Pública, Kierkegaard veía en lo Público un fenómeno peligroso: el nihilismo generado por la propagación de la prensa, desnudaba un error que yacía en lo más profundo del proyecto moderno, y cuyas consecuencias estamos pagando en nuestros días, es decir, la idea de una reflexión objetiva de la 'realidad'.¹⁹¹ Además, advertía que era imposible salvar a la prensa de sí misma, porque, al socavar la constitución de grupos concretos comprometidos, se convertía en la fuente principal de *indiferenciación*.

El 'empacamiento' y la distribución de información descontextualizada a disposición de quien sea, genera lectores (navegantes de Internet) igualmente descontextualizados y ajenos a la realidad de esos mismos contenidos. Internet tiene un poder de diseminación de la información, que puede conducir a las personas a salir de su compromiso personal y comunitario para implicarlas en asuntos que no siempre les afectan directamente. Si bien Internet, como la prensa, fomenta la opinión y brinda información de todo tipo, también produce un mundo no comprometido con la realidad, donde todos tienen voz y voto sobre el tema que venga en gana, sin necesitar experiencia ni adquirir responsabilidad alguna. No obstante, la preocupación fundamental de Kierkegaard no era el efecto depravador de la prensa, sino el hecho de que "lo Público devora por igual lo relativo y lo concreto de la individualidad." (*The Present Age*, p. 62)

"Lo Público no es un pueblo, una generación, o una era, no es una comunidad ni una asociación, ni se constituye por las personas implicadas porque todos estos elementos se constituyen en virtud de lo que es concreto. Y no hay una sola persona en lo Público que esté realmente comprometida con nada" (S. Kierkegaard, *The Present Age*, pp. 62-63)

Kierkegaard polarizó su postura con tonos por demás angustiantes y trágicos pero, por otra parte, nos hizo ver una situación que, precisamente por ser tan común, no logramos discernir en nuestro cotidiano actuar y pensar. Resulta difícil concebir que en el ámbito de lo Público existan pocas personas realmente comprometidas con la realidad o que entre los individuos comunes no podamos encontrar lectores y navegantes que vayan más allá de lo que se les ofrece como información a través de los medios.

La acumulación de información, hay que decirlo, con frecuencia termina girando sobre su propio eje, ya que se puede opinar sin actuar, mediante la

¹⁹¹ Cf. DREYFUS, H.L., *o.c.*, p. 88.

postergación de nuestras decisiones *ad infinitum*. Este es precisamente uno de los principales problemas a los que se enfrenta Internet, como espacio virtual y publicitario: la información es demasiada y no existe, por el momento, una forma eficaz para filtrarla. Para muchas empresas, la mera existencia virtual no garantiza su permanencia en el mundo real; se trata de una verdadera lucha por la sobrevivencia *online*, en donde, hasta ahora, la mejor fórmula supone una coexistencia en ambos mundos: el real y el virtual.

Siguiendo a nuestro autor, Sorén Kierkegaard, podemos considerar, con las debidas reservas, que Internet es una ‘prensa’ descomprometida y anónima, promotora de la indiferenciación de valores, en donde no hay responsables ni siquiera de la veracidad de lo que circula sobre la Red. En ocasiones, lo único que importa es que todos corran la voz reenviando la información en cadena a otros usuarios. Las palabras de Kierkegaard pueden muy bien aplicarse a este fenómeno telemático: “es temerario que cualquier persona sin rostro... pueda poner a circular un error sin ningún sentido de responsabilidad, y con las facilidades espantosamente desproporcionadas de la prensa” (*Journal and Papers*, vol. 2, núm. 481).

En el fondo, éste parece ser uno de los atractivos de Internet: “nada es tan trivial como para ser excluido ni suficientemente importante como para merecer un lugar especial.”¹⁹² A pesar de esto, no es posible acceder al conocimiento, ni siquiera a la información, sin asumir responsabilidades y riesgos.

Salir de la indiferencia y realizar algún tipo de actividad que requiera de compromiso personal y ‘pasión’ es, según Kierkegaard, la única alternativa frente a la indiferenciación y nivelación trivial del conocimiento e información. Se requiere dar un salto a las “aguas profundas”, aunque esto resulte arriesgado. (*The Present Age*, pp. 36-37)

Hay muchos internautas que hacen del manejo de la información y la navegación en general su forma de vida; son individuos que están dispuestos a pasar muchas horas del día visitando lo más novedoso de la Red y disfrutando de sus enormes posibilidades. Estar enterado de lo ‘último’ en Internet, constituye para muchos un fin en sí mismo. Estas personas están atrapadas en lo que Kierkegaard llamaría la *esfera estética*, dentro de la cual, el único discernimiento va en el sentido de lo que les resulta interesante o aburrido. La vida, por tanto, de esta clase de internautas, consistiría en evitar lo aburrido para lanzarse en la búsqueda de lo

¹⁹² *Ibid.*, p. 91.

interesante y placentero. En la esfera estética, los navegadores de Internet mantienen todas las posibilidades abiertas, no tienen una identidad reconocida que pueda ser amenazada por los demás.¹⁹³ Por su parte, la TAC, considera que esta postura estaría encaminada a la búsqueda de lo 'bueno para mí' y no necesariamente hacia 'lo bueno en sí mismo'.

Sherry Turkle, que en un primer momento aprobó el carácter experimental y la oferta de libertad de constituirnos seres nuevos a través de Internet; posteriormente constató que Internet había transformado las maneras en que los seres humanos nos percibimos lo cual genera, normalmente, el tipo de personas que somos. "Internet invita a las personas a verse ellas mismas como fluidas, emergentes, descentralizadas, múltiples, flexibles y siempre en proceso."¹⁹⁴ Por ejemplo, el Chat nos brinda la oportunidad de jugar con varias personalidades, pero ninguna se reconoce como propia de la persona, de esta manera se da un constante fluir en el 'reemplantamiento' de la identidad humana puesta en marcha a través de la pantalla de una computadora.

El compromiso personal y la capacidad para distinguir lo trivial de lo fundamental hace que la búsqueda de otra forma de vida se vuelva imprescindible. A esta forma superior de existir, Kierkegaard la llamó *esfera ética*, en la cual se sustenta una identidad estable y comprometida. En consecuencia, la información y la navegación en las aguas de Internet no tendrían como fin último el entretenimiento, esto es, 'lo bueno en si mismo'. Todos los datos de la Red podrían ser valiosos cuando son requeridos para asuntos importantes, cuando las personas cuentan con proyectos de vida y llevan a cabo tareas de valor. En otras palabras, "siempre que la vida virtual pueda revelar y apoyar el establecimiento y mantenimiento de compromisos con la acción real, será compatible con la esfera ética."¹⁹⁵ Distanciándonos un poco de esta polarización, es importante señalar que el entretenimiento y la diversión, no tienen porqué ser desechados como un sin valor; aunque parezca contradictorio, una vida tomada *toda* ella tan en serio, en la cual todo lo que realizamos debe tener un compromiso establecido dentro de un plan de vida, resultaría bastante obsesiva y frustrante.

De hecho, para Kierkegaard, la esfera ética puede llevarnos a la *desesperanza de lo ético*, ya que un individuo, haciendo uso de su libre elección

¹⁹³ Cf. *Ibid.*, 93.

¹⁹⁴ TURCKLE, S., *Life on the Screen: Identity in the age of the Internet*, Simon and Schuster (New York, 1995), p. 180.

¹⁹⁵ DREYFUS, H.L., *o.c.*, p. 98.

puede determinar que algún aspecto accidental de la vida sea realmente importante, para luego decidir 'libremente' que ya no lo es. Por tanto, en la esfera ética, las diferenciaciones significativas quedan indiferenciadas bajo la premisa de la libertad. Es el *compromiso incondicional*, alimentado por lo que nuestro autor llama *pasión infinita*, lo que puede detener dicho proceso de indiferenciación total. Una relación de amistad, la vocación al arte y la *autodonación*,¹⁹⁶ son ejemplos de actividades que pueden orientar un compromiso permanente en nuestras vidas y ayudarnos a diferenciar lo relevante de lo trivial, lo simplemente virtual de la realidad. Vivir un compromiso de tal irrevocabilidad nos coloca, según este autor, en un tercer nivel, en la *esfera cristiano/religiosa de la vida*.¹⁹⁷

Tanto la esfera estética caracterizada por su hiperflexibilidad e indiferenciación, como la esfera ética o de la libertad excesiva, son mecanismos que protegen al ser humano de su vulnerabilidad y le conducen, paradójicamente, a la desesperanza y el sinsentido. La autodonación, el hacerse cargo del propio pensar, la aceptación de la propia fragilidad y el compromiso incondicional, comportan riesgos, pero aseguran al individuo el significado de lo que hace y vive, permitiéndole establecer las distinciones cualitativas del mundo que le rodea, inclusive aquél virtual.¹⁹⁸

Volvemos a dirigir nuestra atención al objeto de nuestro interés. ¿Es posible encontrar en Internet algunos derroteros que conduzcan al compromiso incondicional? ¿Es posible que desde el navegar desinteresadamente por la Red, pasando inclusive por alguna experiencia de relación amistosa virtual, hasta adherirse a grupos de interés, el internauta pueda dirigirse hacia un compromiso serio y de por vida?

Kierkegaard respondería que aunque *lo Público* y la prensa no prohíben los compromisos, sí los socavan severamente. A este respecto, Internet, los videojuegos y los simuladores, ofrecen riesgos imaginarios con consecuencias en el terreno real. Son muchos los que se sienten tentados a vivir entre imágenes y sonidos, asumiendo compromisos imaginarios mediante una especie de *simulación de la vida*.¹⁹⁹

¹⁹⁶ Como señalamos, en opinión de los autores de la Teoría de la Autotrascendencia en la Consistencia (Luigi Rulla, Franco Imoda...), la *donación de sí* es el verdadero objetivo de todo ser humano y no la mera búsqueda de la felicidad. La autodonación a partir del discernimiento entre lo que para el hombre es el "bien en si mismo" y el "bien para mí".

¹⁹⁷ Cf. DREYFUS, H.L., *o.c.*, p. 98.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 99.

¹⁹⁹ Cf. *Ibid.*, p. 100.

“En vez de resolver problemas reales -tanto personales como sociales- muchos pareceríamos escoger invertir nuestro tiempo en lugares virtuales. Mujeres y hombres me han comentado que los *chats* y los grupos de conversaciones son más seguros que las calles, que el sexo virtual también es el más seguro de todos, que las amistades virtuales son más intensas que las de la vida real, y que cuando las cosas no van bien, uno simplemente se puede retirar” (S. Turkle, “Virtuality and its Discontents: Searching for Community in Cyberspace”, Invierno 1996, *The American Prospect*, núm. 24)

En opinión de H. Dreyfus, para evaluar si somos capaces de adquirir compromisos incondicionales a través y a pesar de la Red, “habría que ver si contamos con la pasión necesaria para transferir y aplicar lo aprendido en Internet al mundo real... cualquiera que necesite volcarse en Internet porque siente amenazada su identidad real, no debería satisfacer su necesidad de protección sin antes luchar contra ella, la causante de la elección por el mundo virtual en primera instancia.”²⁰⁰

Todo parecería conducirnos a creer que Internet es el enemigo número uno del compromiso incondicional y de la esfera religiosa, que se postula como única vía para liberarnos de la indiferenciación nihilista de la tan presumida ‘modernidad’. En opinión de Sherry Turkle, las pantallas de las computadoras son la nueva locación para nuestras fantasías, tanto eróticas como intelectuales; Windows y los MUDS²⁰¹ se han convertido en las metáforas por excelencia de nuestros múltiples selves, lo cuales se encuentran dispersos y ‘desparramados’ en el ciberespacio, con los que podemos jugar(nos), conocer(nos) y reconstruir(nos) a nuestro antojo.²⁰²

4.4 El intercambio asimétrico

Todo lo anterior nos hace pensar que la relación entre el real-virtual resulta siempre *asimétrica*. A mayor navegación y búsqueda internáutica no corresponde necesariamente un mayor compromiso y estabilidad en la propia identidad. Incluso, en opinión de algunos, Internet nos brinda la oportunidad de ser cada vez más ‘incorpóreos’, más fluidos y desarrollados que los que optan por una vida en su propio cuerpo y sujetos a todo tipo de vulnerabilidad. Por nuestra parte, tendríamos que detenernos a pensar seriamente antes de conformarnos con tal afirmación, según la cual podemos deshacernos de nuestro cuerpo y de sus capacidades mediante el

²⁰⁰ *Ibid.*

²⁰¹ MUDS: sigla que corresponde a los Multi User Domains o Dungeons.

²⁰² Cf. TURCKLE S., o.c. Ver también: BALAGUER, R., o.c., pp.12

<http://cibersociedad.rediris.es/textos/articulo.php?art=28> (Consulta: 27, diciembre, 2006)

adentramiento que nos brinda el ciberespacio. En el fondo, tenemos la esperanza de que siempre existirá una relación entre lo que la vida virtual ofrece y lo que requiere sacrificar, no obstante la aparente bifurcación entre las dinámicas de expansión y límite propias del *Misterio* humano.

En el campo específico de la educación, como ejemplo de dicha asimetría, Internet y la realidad virtual puede ser muy útil para proveer de información que no está al alcance de la mano e incluso facilitar el entrenamiento práctico, a través de la simulación, a un principiante piloto aviador o arquitecto, entre otros. No obstante, es el acierto y el error lo que hace madurar a las personas, es la experiencia de la propia fragilidad la que nos lleva, no sin riesgos, a compromisos vitales. Por el contrario, en la vida virtual, con frecuencia, los riesgos se minimizan o simplemente no se observan.

Las posibilidades de simetría pueden mejorar en el caso de las clases *interactivas* a través de Internet, pero incluso en este ejemplo, la sensación real de riesgo y vulnerabilidad, tanto del alumno como del profesor, es muy tenue y, como consecuencia, el compromiso es débil. La aprobación o la crítica que puede acontecer en un salón de clases constituye el ambiente propicio para experimentar el propio *Misterio* y acariciar el verdadero aprendizaje. En este sentido, la educación a distancia está más bien en función simétrica entre economía y efectividad, pero en posición asimétrica respecto al riesgo que supone el mundo real y al propio compromiso por el saber y de la relación interpersonal.

Ya lo mencionamos anteriormente, la Red no siempre procura el compromiso concreto y la donación. Resulta muy difícil que, sentados frente a una computadora, leyendo y bajando información, podamos comprometernos incondicionalmente como seres *Misterio* en el mundo y en constante relación con los otros y el Otro.

“Por más que pueda ser aceptable ver la presencia corporal en situaciones puntuales con cierto recelo o lamentar lo terriblemente arriesgado que se ha vuelto nuestro mundo real, la idea de refugiarse en *Ciberia*, donde los límites y todos están telepresentes para todos y para todo, sigue sin tener sentido.”²⁰³

La asimetría entre el *Misterio* humano y el *misterio* tecnológico es evidente pero no se encuentra petrificada e inamovible. Estas realidades místicas están en continuo movimiento dialéctico y de recuperación del propio valor, porque la historia

²⁰³ DREYFUS, H.L., *o.c.*, p. 104.

del ser humano refiere constantemente un volver a mirar(se), pensar(se) y adaptar(se) ante las realidades que parecen desbordarle e incluso condenarle a la pasividad.

El fenómeno telemático, en especial Internet, es también fruto de otra realidad misteriosa, anónima, asimétrica, que defiende el progreso y la modernidad, que tiene intereses económicos, políticos, culturales y, por tanto, trata de integrar a todas las comunidades humanas dentro de un ritmo de intercambio comercial global. La computadora, y en especial Internet, supuso una pauta importante en esta aceleración descomunal hacia la globalización.

Es precisamente en este contexto global en donde nuestra reflexión inserta la condición del *Misterio* humano frente a lo que hemos querido llamar el *misterio* tecnológico.

II. EL FENOMENO DE LA GLOBALIZACIÓN: LUGAR DE DES-ENCUENTRO ENTRE LOS “MISTERIOS”

1. EL ‘MARE MAGNUM’ DE LA INFORMACIÓN GLOBAL Y SUS CONSECUENCIAS SOCIALES

“Cada día, a todas horas están hechizados por la radio y la televisión. Semana tras semana las películas arrebatan a ámbitos insólitos para el común sentir, pero que con frecuencia son bien ordinarios y simulan un mundo que no es mundo alguno...” (Martín Heidegger, *Serenidad*, 1955)

1.1. La era del acceso y la información global

‘Globalización’,¹ es un buen vocablo para definir una de las principales características del siglo que ha iniciado. El tema dominante de las últimas décadas del siglo XX fue la progresiva superación del ‘localismo’ y del ámbito nacional, para expandirse al ‘globo’ entero. La globalización gana terreno en los ámbitos económicos y, por ende, en la cultura y la información; esta puede ser considerada una de las principales herencias del siglo pasado y la disposición (o imposición) del sendero a seguir durante el siglo XXI.

La posibilidad de contar con medios tan potentes como la computadora imprimió una aceleración descomunal en este proceso de globalización. En el campo de la *cultura informática*, la difusión de las computadoras personales (*Personal Computer, PC*) cada vez más potentes, económicas y con softwares amigables, fue fundamental para dicha aceleración. En primer lugar, las computadoras permitieron crear una enorme base de datos, por un lado compleja, pero al mismo tiempo fácil de

¹ El término *Globalización*, a grandes rasgos, se usa especialmente para describir los cambios en las sociedades y en la economía mundial que resultan en un incremento sustancial del comercio internacional y el intercambio cultural. El término se utilizó por primera vez en 1985, por Theodore Levitt en *The Globalization Markets*. La globalización se produce a partir de la confluencia de una compleja serie de procesos sociales, políticos, económicos y culturales. Los principales son: 1) el desarrollo tecnológico, especialmente de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC), entre las que se destaca Internet, 2) la aparición y desarrollo masivo de la computadora personal (PC) en el trabajo y el hogar, 3) las transformaciones de la empresa después de la Segunda Guerra Mundial, bajo el impacto del *toyotismo*, reemplazando a la empresa *fordista*, 4) las Empresas Multinacionales (EMN) y su influencia en la economía mundial, 5) la caída del muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética en 1991, que terminó con el mundo bi-polar de la Guerra Fría, 6) las limitaciones y posterior crisis del *Estado Bienestar* que comienzan a manifestarse a finales de la década de los 60’, 7) la integración de los mercados de capital, entre otros. En: <http://es.wikipedia.org/wiki/Globalizacion> (Consulta: 04, Enero, 2007)

utilizar; sucesivamente, con la conexión de redes mediante la constitución de Internet, fue posible una verdadera distribución global de la información. En opinión de Raffaello Biagi, después de la segunda guerra mundial asistimos a un fenómeno completamente nuevo en la historia de la humanidad, fenómeno que va en aumento y se acentúa considerablemente: “por primera vez desde el alba de la vida del hombre el problema prioritario no es adquirir y clasificar la información. El problema más importante es aquél de escoger y filtrar con base en las propias exigencias, de dividir y seleccionar datos de una cantidad desmedida pero al alcance de la mano”.² ¿Cómo orientarnos en este *mare magnum* de la información? ¿Hemos quizá pasado de un sentido de la omnisciencia y omnipresencia a la angustiante impotencia y parálisis, enterrados por la acumulación de información producida por nosotros mismos?

Caminamos en una era, aquella del acceso a la información, en donde las mismas experiencias humanas se comercian en forma de internamiento y/o eremitismo a múltiples y diversas redes y conexiones virtuales. Algunos, como lo mencionamos, creen que no existe precedente en la historia de la humanidad de este tipo de control tan amplio en la comunicación interpersonal. Es una era en la que las grandes compañías de los medios de comunicación determinan las condiciones y los contenidos de la información. Por tanto, resulta imperioso, en un mundo en el cual el acceso a la cultura está cada vez más comercializado y mediado por las corporaciones globales, fijar la atención en el poder que tienen las instituciones educativas y, sobre todo, el poder de la libertad humana.³ A la pregunta sobre la tecnología, y su ímpetu globalizador, subyace aquella sobre el Misterio del hombre y palpita igualmente la necesidad por el llamado a la libertad frente al misterio tecnológico. La era del acceso y de la información global, tal vez lleva consigo la urgencia de concebir en modos diversos, cada vez más renovados, al ser humano, no obstante, permanecerá intocable su ser como Misterio y su constante lucha entre el deseo y el límite.

La revolución científica, en especial aquella tecnológica, sin lugar a dudas está a la base de éste sin fin de desarrollos: económico, político, social, cultural, entre otros. Los escenarios de incidencia son muy variados, sin embargo, la ciencia y la tecnología, ahora en su nueva acepción de tecnociencia, no deberían olvidar que la raíz de todo verdadero progreso debe centrarse en las personas y en su bienestar integral y, por ende, la tarea de *dignificación del hombre*, del ser Misterio y su llamado

² Cf. BIAGI, R., *La traslazione del sapere o la comunicazione digitale in ambito scientifico*. En: <http://www.pol-it.org/ital/psichiatriaonline/biagi.htm> (Consulta: 04, Enero, 2007)

³ Cf. RIFKIN, J., *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, Paidós (Barcelona, 2000), p. 22.

a vivir los valores, es prioritaria frente a cualquier otro interés, frente a cualquier otro misterio.

Los adolescentes y jóvenes de hoy, por ejemplo, parecen adaptarse con mayor facilidad que los adultos a los desarrollos tecnológicos, en especial a aquellos que tienen que ver con el mundo del comercio electrónico y de la información; sin embargo, ese mundo, con frecuencia, resulta ser más teatral que ideológico, más orientado al juego que a la responsabilidad y al trabajo, en suma, más virtual que real. Siguiendo una metáfora, parecería como si en el contexto juvenil el acceso a la Red se asemeja a un especie de trampolín cuyo impulso les lanza a ese 'mare magnum' de un 'nuevo estilo de vida' y que, a pesar de tener otras nobles aspiraciones, los jóvenes prefieren permanecer sumergidos, conectados, o, según sea la perspectiva, 'des-conectados' de su realidad cotidiana, la cual invita inevitablemente a la responsabilidad, la lucha y al previo esfuerzo que supone toda competencia deportiva.

Las generaciones de este nuevo milenio se encuentran insertos entre los nodos de una telaraña de intereses competitivos y discriminatorios, sin tener una previa preparación mediante la clarificación de los valores; hay estudiantes que, incluso son rechazados en sus grupos de coetáneos por el simple hecho de no estar a la vanguardia de la telefonía celular o por utilizar un cibercafé en lugar de poseer tal servicio en su propia casa. En la actualidad, la libertad y, por tanto, nuestra valía personal, parece tener mucho que ver con la posesión de un moderno aparato electrónico (celular, lap top, consola de videojuegos, agenda electrónica, ipod...), para sentirnos incluidos en una 'sociedad' de redes interconectadas.⁴ De tal forma que lo que llamamos 'desarrollo' y 'progreso' puede más bien estar alimentando una especie de '*persa innocenza*' y lo que es peor, confundiendo el verdadero sentido de lo que significa ser personas, ser *Misterio*.

Si nos detenemos a profundizar un poco más las situaciones descritas anteriormente, caeríamos en la cuenta que el hombre 'contemporáneo' ya no se cuestiona si la verdad puede o no estar limitada a las conclusiones deducidas únicamente por principios de evidencia; el hombre de hoy da por sentada la realidad y, con frecuencia, evita reflexionar si ésta es tan obvia y presente como la observa o como otros le aseguran que es; como consecuencia, la 'objetividad' sería tan sólo una cuestión de echar un vistazo a 'eso' que se nos presenta, la 'verdad' de cada quien o quizá consensuada anónimamente, de tal forma que podemos ver aquello que

⁴ Cf. *Ibid.*, p. 23.

es y no se ve aquello que no es. La reestructuración, en el respeto al *Misterio* y al *misterio*, en vistas de un total o parcial desahogo de nuestros prejuicios, es un compromiso por el pensar y la responsabilidad.

La adecuada apropiación tecnológica, en medio del bombardeo de la información, adquiere su carácter de urgencia al comprobar que el fenómeno telemático y en especial Internet se propaga tan aceleradamente que las personas no tenemos tiempo para pensar y distanciarnos de dicha explosión y observarla con mayor detenimiento. Los educadores/formadores comprometidos con el *saber* y la disponibilidad de hacerse cargo del mismo, con frecuencia se encuentran tan inmersos o tan fuera del contexto de la así llamada cultura informática que se convierten en presas fáciles de sus peligros o de las consecuencias de su evasión, según sea el caso. Algunos actúan como si tal revolución fuera una especie de novela de ciencia ficción que no corresponde a su realidad personal y profesional o lo que es peor, como si tal fenómeno no fuera una realidad que experimenta el mundo entero, en especial los jóvenes.

Bastaría repasar la historia de las grandes invenciones, sobre todo aquellas que tienen que ver con la comunicación y la distribución de la información, para darnos cuenta de la incidencia que éstas tienen en la sociedad y los individuos. La imprenta, por citar un ejemplo, alteró en gran parte la conciencia humana desde su aparición mediante la divulgación de materiales escritos producidos en serie; de igual forma la computadora está teniendo efectos similares sobre la experiencia interior de las personas, efectos que hay que valorar y monitorear durante los próximos años. Para algunos, estos efectos tendrán una carga liberadora de la conciencia humana hacia formas más flexibles y fugaces, incluso dichosas, que permitirán acomodarnos al rápido movimiento de realidades totalmente cambiantes.⁵ Otros estudios del comportamiento humano ya han comenzado a observar ciertos cambios en el desarrollo cognitivo de los más jóvenes en la así llamada *generación punto-com*; muchos de ellos pasan buena parte del tiempo en lugares de conversación instantánea (Chat, Messenger...) y en ambientes simulados virtualmente desarrollando, con frecuencia, una especie de "*personalidad múltiple*".⁶ En palabras

⁵ Cf. *Ibid.*, p. 24.

⁶ La *personalidad múltiple*, en el ámbito del ciberespacio puede ser definida como las diversas estructuras de conciencia fragmentada en cortos períodos de tiempo, utilizando cada una de ellas para negociar en cualquier mundo virtual o red en un determinado momento. En cuestión de segundos un usuario de la red puede pasar de la euforia a la depresión, de una actitud manipuladora a la de sumisión, de la agresión al romanticismo, etc.

de Larry Sanger, fundador de la ya famosa enciclopedia on-line *Wikipedia*, podríamos decir que “Internet produce una cantidad enorme de basura y de cosas excelentes”.⁷

Para P. Wallage, Internet “es un lugar en el que, en ocasiones, actuamos e interaccionamos de una manera bastante extraña”;⁸ algunas veces sus efectos parecen ser muy positivos, ésta es su grandeza, pero en otras ocasiones, hacemos cosas que nunca nos atreveríamos a realizar en determinadas circunstancias porque nos provocarían vergüenza, miedo y hasta arrepentimiento, aquí vislumbramos su miseria. Ciertamente es demasiado pronto para saber hacia dónde discurrirá esta aparentemente nueva situación. En opinión de I. Wallerstein, nos enfrentamos ante uno de los múltiples patrones de comportamiento humano que requiere de *comprensión*, es decir, de una nueva comprensión.⁹

En el análisis de la dinámica psicológica de Internet, y el universo de información que contiene, el escenario internáutico constituye un entorno posible de *usar, modelar o alterar*. “Unos pequeños cambios en el entorno pueden hacer que las personas en principio normales se comporten de una manera distinta a la habitual y que, en ocasiones, estos cambios de comportamiento lleguen a ser bastante sorprendentes. Aunque nos podamos considerar bondadosos, íntegros, firmes o generosos, con frecuencia infravaloramos el poder de las *circunstancias* en nuestra conducta”.¹⁰ Esas circunstancias son precisamente las que se refieren al encuentro y desencuentro que el ser humano tiene en el espacio virtual, espacio que con gran ímpetu propone la cultura informática en este alud hacia de globalización.

Todo esto nos lleva, por su propio peso, a caer en una afirmación/constatación: nos encontramos ante un *fenómeno que es innegable* y que supone un reto para toda la sociedad y, sobre todo, para todos aquellos que se consideran educadores y acompañantes psicológicos de lo más delicado del ser humano *Misterio: su interior*. En segundo lugar, la así llamada *Era Electrónica*, del

⁷ Junto a Jimmy Wales, Larry Sanger fundó esta conocida enciclopedia on-line de libre consulta y edición y que, además, es una de las páginas más usadas y útiles en la Red. Actualmente, se está creando otra enciclopedia similar, *Citizendium*, en la que pretenden cuidar y controlar todavía más la calidad de los contenidos. Se trata de un *fork* o derivación progresiva de la Wikipedia.

⁸ WALLACE, P., *The Psychology of the Internet*, Cambridge University Press (USA, 2001), p. 1.

⁹ En su defensa por la ciencia social, Immanuel Wallerstein, propone una reestructuración racional del estudio de la realidad social, pues bien, la globalización en general, y aquella tecnológica en particular, es una realidad social innegable. Para el autor, la reestructuración “ofrece la posibilidad de la creación”; además, el campo de investigación de tal reestructuración debe entenderse desde “la multiplicidad de los patrones de comportamiento humanos” mediante la “comprensión de lo que es posible cuando nos deshagamos de nuestros supuestos sobre lo que es universal”. Cf. WALLERSTEIN, I., *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido*, Siglo XXI (México, 2002), p. 216.

¹⁰ WALLACE, P., *o.c.*, p. 2.

acceso y de la *información*, por su magnitud de influencia, empapa, y a veces enfanga, prácticamente todos los ámbitos sociales hasta llegar a tocar las cuerdas más íntimas del individuo en particular. De ahí nuestra insistencia en afirmar que, por la otra parte, la comunicación telemática es una realidad social y la investigación psicológica, por su parte, nos recuerda que el entorno (social) en que actúa una persona, el ser-Misterio, puede influir, y de hecho influye, en su comportamiento (Figura 1).



Fig. 1

Con la anterior afirmación/constatación de dicha realidad, aún no se gana nada, diagnosticar es una tarea relativamente sencilla; pero tampoco hemos perdido mucho, porque aún podemos pronosticar y prevenir con *serenidad* la propuesta de una adecuada apropiación de la información y sus instrumentos de acceso. Ya lo mencionamos, Internet es relativamente reciente y tenemos bastante que aprender respecto de la influencia que ejerce a nivel individual y social; la investigación sobre la conducta *en* y *a través* la Red todavía puede considerarse escasa. Incluso, el mismo concepto de Internet no está del todo definido, ya que esta ‘nueva’ realidad sigue incorporándose paulatinamente en el pensamiento y la experiencia de cada persona.

Resultaría más que pretencioso querer develar los mecanismos de construcción de los significados a nivel personal y aquellos de la construcción social de las realidades sociales, en este caso, de la realidad virtual. No obstante, a través de las metáforas, es posible apuntar algunos procesos de construcción y significado de tal fenómeno.

“Las metáforas pueden crear realidades o, cuando menos, si se trata de realidades sociales nuevas, pueden convertirse en guiones de acción futura; pueden ser la profecía que se autocumple... Una metáfora nos permite comprender un determinado concepto o una nueva realidad en términos de otro concepto (y de experiencias bien integradas en nuestro mundo de sentido), pero de la misma forma, necesariamente oculta o ignora determinadas comprensiones y definiciones a favor de otras.”¹¹

¹¹ NÚÑEZ, F., *Metáforas de Internet*. En: <http://uoc.edu/humfil/articles/esp/nunez0304/nunez0304.pdf> (Consulta: 06, enero, 2007)

El acceso a la Red, por tanto, aparece como una potente herramienta conceptual para reconsiderar nuestras concepciones (construcciones) del mundo y del ser humano *Misterio*, metáfora más potente de la próxima era que se oculta en el *misterio*.

1.2 Metáforas de Internet

Francesc Núñez, utilizando una investigación realizada sobre la sociabilidad en un foro del Campus Virtual de la UOC (Universitat Oberta de Catalunya), observa cómo el uso de las metáforas facilitaba a los participantes abrirse a este nuevo espacio de comunicación y de relación social. Además, argumenta, que no se trata de metáforas arbitrarias o escogidas al azar, sino que se ajustan y refuerzan los espacios sociales dentro del foro de participación. “Calificar el mundo de real o de virtual, referirse a una amistad como verdadera o virtual, o a un espacio de conversación mediada por ordenador denominarlo *chat* o foro, y a estos espacios, a su vez, describirlos en términos de fiesta o tertulia, no es un hecho indiferente o casual.”¹²

Algunas de las metáforas más utilizadas por las personas entrevistadas para referirse al foro son las siguientes:

1. El foro es un hormiguero.
2. El foro es un organismo.
3. El foro es una tertulia.
4. El foro es como el bar de la facultad.
5. El foro es los pasillos de la universidad.
6. El foro es un ente en movimiento (se para, revive, inverna).
7. El foro es un ave fénix (muere y renace de sus cenizas).
8. El foro es un fuego (hay que tirar leña para que no se apague..., siempre quedan brasas que lo hacen reavivar).
9. El foro es un tumor (su espíritu crítico se extiende)
10. El foro es una forma de consumo, etc.

Las anteriores metáforas pueden acercarnos a una nueva ‘realidad’: la realidad virtual, la cual se estructura y da sentido a la experiencia, concretamente a la experiencia de un espacio virtual de comunicación (foro) entre jóvenes universitarios.

¹² *Ibid.* Para una mayor profundización de la investigación puede verse: <http://www.uoc.edu/humfil/ct/recerca/gircom/index.html>

Romolo Rossi¹³ también considera que, en principio, la Red es representada y viene a sugerirnos una serie de metáforas. Entre ellas, menciona las siguientes:

1. Metáfora de la *múltiple conexión*: refiere a los conceptos de 'mente de grupo' o 'memoria de un pueblo',
2. Metáfora de los *espíritus mediocres*: que nace de la desconfianza y la consecuente necesidad de la definición de la propia identidad y autonomía.
3. Metáfora del '*sitio*': lugar o espacio que contiene un poco de todo o si se prefiere, que remite la idea de un útero o brazos que acogen maternalmente.
4. Metáfora de la *concretización del transfert*: concepto psicoanalítico que es una proyección de sentimientos y emociones; de proyección espacial y temporal.
5. Metáfora de la *inmediatez en la relación en 'tiempo real'*: en donde algunas relaciones armoniosas se sostienen a través de un sistema complejo de mentiras y omisiones.
6. Y la metáfora más grande, en opinión de Rossi, es aquella de '*lo schermo vuoto*' (la pantalla vacía o hueca) dentro del cual son posibles todas las comunicaciones e informaciones del mundo que 'no se ven', pero que con un simple clic pueden aparecer o desaparecer juntas.

Algunas de las anteriores alegorías ponen en evidencia el multiforme poder que tiene el acceso simultáneo a la Red en su modalidad de comunicación global y de infinita información; un poder que aparentemente es democrático y libre, pero que con frecuencia puede esconder intenciones de 'uniformidad' y sumisión intelectual; un poder que oculta e ignora determinadas comprensiones a favor de otras. De hecho, la tecnología informática permite una movilización inmediata hacia lo que actualmente se denomina el 'capital intelectual'; la exorbitante cantidad de información es humanamente imposible de seguir y, por tanto, anula el prestigio de toda especialización debido a la ansiedad por ver, sentir y navegar a través de todo el ciberespacio.

De manera especial, los educadores deben tener presente su responsabilidad en el momento en que proponen la utilización de las herramientas tecnológicas: éstas ensanchan los horizontes de nuestra humanidad, la dinámica de expansión del Misterio porque "cada porción de la tecnología está diseñada para unas acciones

¹³ ROSSI, R., *Metafore per Internet*. En: <http://www.pol-it.org/ital/rossi2/htm> (Consulta: 06, enero, 2007)

posibles y con cada nueva ‘explosión’ hemos de reconstruir y de reajustar nuestro mundo de significados y de experiencias posibles”;¹⁴ no obstante, al mismo tiempo que abrimos el mundo de nuestros deseos, también marcamos las fronteras del mundo de los límites para cerciorarnos lo que en nuestro mundo puede ser una experiencia real o simplemente virtual.

¹⁴ NÚÑEZ, F., *o.c.*.

2. LA INCIDENCIA DE LA GLOBALIZACIÓN TECNOLÓGICA SOBRE LA VIDA HUMANA Y SU MODO DE EDUCAR-NOS

2.1 Hacia una sociedad del 'conocimiento' global

En el prólogo del libro "*Saber científico y arte lector*"¹⁵, se lee una especie de lamento que va más allá de un simple reclamo y nos lanza a tomar conciencia de lo que está sucediendo en el ámbito educativo: "... cómo diantres hemos llegado a convencernos de que es posible fundamentar científicamente la educación". En la concepción actual de la educación como ciencia con frecuencia domina la memoria, de tal forma que el maestro 'moderno' no enseña sino que hace recordar y ordena la descarga de 'conocimientos' a través de los medios más modernos que la tecnología pone a su servicio, en especial Internet. Por tanto, la tarea del profesor no sería aquella de crear personas maduras y reflexivas, sino sujetos epistémicos; es decir, individuos 'capaces' de poseer la 'verdad' objetiva. "El maestro moderno representa el vínculo o la bisagra entre el no-sujeto y el sujeto propiamente dicho".¹⁶

Una mirada más a fondo, como señala Jacqueline Zapata, autora del mencionado libro, nos hace ver que en "el esfuerzo denodado porque la enseñanza de la ciencia sea eficaz y, por ende, el rendimiento del aprendizaje sea adecuado, resuena el reclamo del mundo de la producción".¹⁷ En opinión de algunos, los objetos de estudio rechazados por la ciencia también nos instruyen maravillosamente, de tal manera que "el elogio y la publicidad de la ciencia canónica se llama, en términos nobles, epistemología."¹⁸ Este 'saber científico', epistemológico, tolera la imaginación, propia del *Misterio* humano, con tal de que permanezca encerrada en las humanidades, consideradas no exactas sino subjetivas, al menos mientras no se ciñan a los métodos así llamados científicos que conducen supuestamente a establecer leyes en la realidad. A pesar de todo, la ciencia y, por tanto, la educación *tecnocientífica*¹⁹ también pueden dejar abierta la puerta a un aprender libre y liberador en donde, incluso, lo más importante no consiste en llegar a tener en mano la 'verdad' objetiva, sino el hacerse cargo del propio pensar y del propio quehacer educativo. No hay que atemorizarse, estamos ante una nueva y siempre añeja situación.

¹⁵ Cf. ZAPATA MARTÍNEZ, J., *Saber científico y arte lector. En escenarios educativos*, Ediciones UAQ (México, 2003), p. 23.

¹⁶ *Ibid.*, p. 23.

¹⁷ *Ibid.*, p. 40.

¹⁸ SERRES, M., *Atlas*, Cátedra (Madrid, 1995), p. 88.

¹⁹ La ciencia, en su necesidad de ser moderna, por tanto, conceptual, lógica y racional, adquiere un carácter simbiótico con la técnica, para proyectar lo que se conoce como *tecnociencia*.

Desde otra perspectiva, Gabriel Marcel ya advertía de este serio problema sobre la forma de concebir la enseñanza. En su opinión ésta juega un papel funesto, ya que no le importa tratar a los individuos como recipientes para contener una ‘verdad’, la cual se debe extraer con el objeto de ser vendida o repartida.

“No creo exagerar si digo que el sistema pedagógico, incluso en los países que se creen más avanzados, en el fondo conlleva todavía algo semejante a una burla y ridícula representación. Sería interesante preguntarse en qué condiciones esa ilusión de una verdad-cosa, o simplemente de una verdad-contenido, se presenta naturalmente al espíritu.”²⁰

Internet y las redes de comunicación que la constituyen no hacen otra cosa que expresar en sus espacios virtuales lo que antaño estaba reservado a los sueños y a las representaciones, por cierto, muchos de ellos hechos realidad. En opinión de Michel Serres, este ‘nuevo’, y siempre antiguo mundo, virtualmente global, “exige un mismo entusiasmo, sabio y comedido, el mismo optimismo positivo y el mismo sentido de la belleza, sin la que ningún aprendizaje puede ser eficaz... todo cambia *pero al mismo tiempo* nada cambia”.²¹ Por ejemplo, los ‘antiguos’ métodos algorítmicos de los babilonios y la lógica matemática que utilizan los ordenadores, funden también esos dos mundos o épocas arbitrariamente divididas como ‘antigua’ y ‘moderna’.

En la historia de la humanidad siempre ha estado presente esa especie de expresión virtual, intelectual y/o afectiva, como el soñar, imaginar, representar y, en general, reconstruir el mundo fantásticamente. En otras palabras, la dialéctica de base entre las dinámicas de expansión y límite, inherentes a la condición humana, no han tomado ningún descanso en la continua y permanente interacción histórica entre el *Misterio* y el *misterio*.

“Pensándolo bien, ¿acaso no instalamos en ellas (la ciencia y la técnica) nuestra morada, en nuestra cabeza y en nuestros sueños, desde el alba de la humanidad? Por una lenta recuperación del equilibrio, las novedades más extrañas se anclan en costumbres milenarias que no habíamos percibido [...] porque nos adaptamos maravillosamente a técnicas extrañas si se remiten a un mundo conocido[...] no hace mucho tiempo, los que permanecían apegados a la tierra vivían en lo virtual tanto como nosotros, aunque sin tecnologías adaptadas.”²²

²⁰ MARCEL, G., *El misterio del ser*, BAC (Madrid, 2002). p. 28.

²¹ Las cursivas son nuestras. Cf. SERRES, M., *o.c.*, pp. 15-16.

²² *Ibid.*, p. 13

Las anteriores afirmaciones refieren la contundente realidad del *misterio* tecnológico al cual nos referimos constantemente. En el fondo, Internet, y su ímpetu globalizador, constituye una extraña novedad que nos remonta a lo más profundo y conocido del *Misterio* humano: su imaginación y fantasía, es decir, su mundo así dicho 'virtual'.

Esta 'nueva era' electrónica, insistimos, supone la comprensión de su novedad y la valorización de su potencialidad, al mismo tiempo que la superación de sus ambivalencias. Ante tal fenómeno urge la pregunta: ¿cómo valorar la novedad de Internet y cómo superar sus ambivalencias si dicho *misterio* tecnológico pasa por desapercibido por la mayoría de sus usuarios? Y máxime cuando entre esos usuarios se encuentran en gran número, maestros y educadores.

Los ambientes educativos se ven cada vez más vinculados a las relaciones de acceso a la Red y, para no dejar nuestro ánimo en paz, podemos continuar a cuestionarnos: ¿cómo comprender un objeto (Internet) que parece poseer las mismas facultades que el sujeto (usuario)? ¿el objeto se convierte en sujeto? ¿cómo podemos describir y nombrar este 'nuevo' sujeto?

Internet, en sus orígenes, fue concebida para la comunicación de informaciones entre científicos, lo cual es ahora sólo un efecto secundario. La Red de redes, se presenta como una masa gigantesca y dinámica, por lo cual resulta difícil imaginar que satisfaga alguna necesidad específica o, quizá, satisfice una *sola* necesidad, aquella de no querer permanecer solos ante la incapacidad de establecer relaciones 'cara cara' con los otros, con nosotros mismos, con el conocimiento.²³ Internet se proyecta como si fuera un aparato tecnológico 'perfecto' ya que su acceso a la información es ilimitado y global. Se piensa incluso que, por su capacidad traerá consigo democracia y prosperidad económica brindándonos todo lo que necesitamos e inclusive, resolverá el problema de la educación de masas. Todavía más sorprendente, Internet, en opinión de algunos, podrá proporcionarnos una *identidad más flexible* de la que poseemos actualmente; en otras palabras, nos dotará de un nuevo y fascinante sentido para nuestras vidas.²⁴

Para J. Rifkin, "es muy probable que un mundo estructurado en torno a las *relaciones de acceso* (a la Red) produzca un tipo muy diferente de ser humano", con una identidad más flexible.²⁵ Si bien su análisis se dirige sobre todo hacia las

²³ Cf. DREYFUS, H.L., *Acerca de Internet*, Editorial UOC (Barcelona, 2003), p. 16.

²⁴ Curiosamente uno de los problemas más serios a los que se enfrenta la Red es el robo de Identidad.

²⁵ RIFKIN, J., *o.c.*, p. 17.

cuestiones económicas globales, realiza algunas interesantes constataciones respecto a estos nuevos modos de interactuar del hombre en sus distintos niveles. Por ejemplo, resulta increíble, y paradójico al mismo tiempo, que para las personas el *tener, retener y acumular* pierda cada vez más sentido ya que en el ámbito económico el *cambio*, y no tanto el poseer, está siendo la única constante. “En esta nueva era, los mercados van dejando sitio a las redes y el *acceso* sustituye cada vez más la propiedad”, sentencia el autor.²⁶

Durante mucho tiempo las personas han luchado, incluso con violencia, para poseer su propia casa, un terreno donde cultivar lo necesario para subsistir, un local donde poder comerciar o prestar servicios. En otros términos, la propiedad era entendida como una especie de extensión del propio ser y de la propia valía; en la actualidad, si bien tal preocupación no ha desaparecido, su reducción comienza a marcar un viraje en la percepción futura de la naturaleza humana. Ahora todo es ‘consumible’, de tal manera que las relaciones con la propiedad están en constante devenir como, desgraciadamente, lo estarán las interacciones profundas y estables con los otros. ¿Para qué sirve acumular bienes materiales, o compromisos personales, cuando la Red me ofrece en tiempo real, cualquier clase de disposición e interacción?

Por otro lado, el capital intelectual es la fuerza motriz y lo más codiciado de la nueva era. Pero debemos estar atentos, pues son los conceptos, las ideas, las imágenes, la inventiva y no las personas los auténticos artículos de valor en la nueva economía. En otras palabras, el capital intelectual tendría como único fin producir capital material. No es el pensar humano en sí lo que realmente se valora, sino un cierto ‘pensar’ el que es peleado porque produce dinero. Aquí se observa nuevamente, la tendencia a subrayar la fuerza del pensamiento calculador, propio de los mercados de producción, pero pensar no es calcular, ni tendría como último fin el plasmar una idea o un pensamiento en un artículo de mercado con el fin de producir ganancias.

Internet se convierte lenta y paradójicamente, en la ‘propiedad’ que sustituye a aquellas pertenencias tradicionales (casa, campo de cultivo, negocio, familia...); en realidad se trata más bien de un objeto de la tecnología que pareciera apropiarse del Misterio humano, de tal forma que el interés por moverse de una silla para ir al encuentro del otro o de consultar un libro en la biblioteca en torno a un ambiente de silencio y estudio, resulta fatigoso y hasta irrelevante.

²⁶ *Ibid*, p. 14.

“¿Para qué lugares, para qué estos montones [...] para qué centros y concentración [...]? ¿De qué vale ahora la acumulación de signos, de bienes o de personas, cuando la red hace posible, en tiempo real, cualquier disposición, combinación o asociación. ¡Reúnan a placer lo que quieran y a quien quieran! Dado que la mayor parte de los lugares se encuentran conectados, la red los borra al hacerlos existir juntos [...]”²⁷

2.2 La educación, ¿un pago por evento?

Otra ambivalente constatación provocada por el fenómeno de la globalización, se ve reflejada en el crecimiento comercial de las *experiencias culturales*, las cuales suplen paulatinamente la comercialización con los bienes (propiedades) y servicios basados en lo que podemos llamar una industria tradicional.

“El turismo y todo tipo de viajes, los parques y las ciudades temáticas, los lugares dedicados al ocio dirigido, la moda y la cocina, los juegos y deportes profesionales, la música, el cine, la televisión y los mundos virtuales del ciberespacio, todo tipo de diversión mediada electrónicamente se convierte rápidamente en el centro de un nuevo hipercapitalismo que comercia con el acceso a las experiencias culturales.”²⁸

La mercantilización de los recursos culturales, incluye el comercio de casi todos los aspectos de la vida social del hombre, como pueden ser: el juego, los ritos, el arte, los festivales, las actividades espirituales y de solidaridad y, por ende, la educación. Esta última también adquiere la forma de pago por entretenimiento y de diversión personal. J. Rifkin, considera que estamos realizando la transición hacia lo que algunos llaman una *economía de la experiencia* (humana), “un mundo en el cual la vida de cada persona se convierte, de hecho, en un mercado de publicidad... En esta nueva era la gente adquiere su misma existencia en forma de pequeños segmentos comerciales (no por nada las bitácoras personales, o *blogs*, constituyen un verdadero atractivo en la Web). No obstante, los espacios para la experiencia propia de vida son cada vez más breves y reducidos. ¿Cuántos personajes de la televisión no comercian con los acontecimientos de su vida, incluso aquellos más íntimos? Además, ¿por qué poner un precio a todo lo que es obra del mismo hombre y para el hombre?, ¿por qué debemos pagar por disfrutar del mar, por caminar en el bosque y, en general, por admirar la naturaleza, siendo que ésta es un don para *todos* los seres humanos? Por último, ¿las experiencias humanas y/o culturales tienen realmente un costo de ‘pago por evento’?

²⁷ MICHEL, S., o.c., p. 139.

²⁸ RIFKIN, J., o.c., p. 17.

A pesar de nuestra resistencia, la mayor parte de los acontecimientos de la historia en la humanidad, sobre todo aquellos más recientes, no pueden ser comprendidos fuera del discurso económico y tecnológico, eso forma parte del *misterio*. Al respecto, algunos autores consideran que sin la tecnología el comunismo, por ejemplo, no hubiera podido desaparecer de la escena mundial. De igual manera, para citar un ejemplo todavía más actual, el terrorismo no podría haberse convertido en una verdadera amenaza global sin los avances tecnológicos y las disputas económicas.²⁹ El mismo presidente norteamericano George W. Bush declaró en su Estrategia de Seguridad Nacional que “el mayor peligro al que se enfrenta nuestra nación se encuentra en el enfrentamiento entre radicalismo y tecnología”. Como era de esperarse, en ese discurso no pasó por su mente mencionar que la falta de límites en la transformación biotecnológica de la naturaleza o la negativa de su país por moderar el impacto global que causa al medio ambiente, también son formas radicales de afrontar la realidad que nos circunda y no solamente aquellas expresiones extremistas de religiosidad por todos conocidas.

Como puede observarse, la tecnología y específicamente el *boom* electrónico y multimediático en el ámbito económico, político y social, es solamente un ápice de la época así bautizada como ‘postmorderna’, en la que se constatan rápidas transformaciones y, por tanto, el desafío es aún mayor.

En medio de la grandeza y potencialidad que tienen las nuevas tecnologías, debemos comenzar a plantearnos la pregunta sobre ¿cómo vivimos y deseáramos vivir en una sociedad de alta tecnología (*high-tech*) que, con frecuencia, apuesta por la ciencia (*high-sciencie*) como la respuesta a todas sus inquietudes? A este respecto, queda suficientemente comprobada la estrecha relación entre Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS), relación que es algo más que un simple espectro fantasmal y que, por el contrario, constituye una tríada inseparable que toca, confunde y hasta puede fracturar la esencia de la persona humana, su *Misterio*.

El movimiento global es un acontecimiento que influye en el individuo y en su falta de compromiso y donación por el otro y el Otro, sin que esto signifique necesariamente que la persona volteé totalmente su mirada en la negación de cualquier relación de alteridad. Es un *misterio* que trastoca, sí, la fragilidad del *Misterio* y en consecuencia lo que significaría educar-se y acercarse al saber, pero que no acalla definitivamente el deseo infinito de responsabilizarse del propio pensar, del propio *ser*.

²⁹ Cf. ANDONI, A., ARZOZ, I., *Carta al Homo ciberneticus*, EDAF (Madrid, 2003), p. 11.

Tradicionalmente el acercamiento al saber o, si se prefiere, al ‘conocimiento’, estaba concentrado en las escuelas, las bibliotecas, los laboratorios; los mismos maestros eran considerados fuente de sabiduría e información. Con gran esfuerzo, los estudiantes tenían que buscar tal encuentro; ahora, por el contrario, pareciera como si el ‘saber’ viniera al encuentro de los alumnos en forma de computadora y a través de sonidos e imágenes que interactúan con el usuario. Es por eso que en esta gran autopista o ‘macroplaza’ cibernética, la pregunta ya no es ¿a dónde ir?, sino ¿en donde estoy?

Para muchos, los canales de comunicación e información proporcionados por Internet sustituirán la presencia viva del maestro (amada pero ya deteriorada encarnación del saber). Como señalamos, estamos ante una aparente ‘nueva’ disputa entre los antiguos y los modernos o quizá, en una mezcla entre el viejo mundo con el nuevo. Y, “¿quién le teme a un mundo nuevo? Ni mejor ni peor que el antiguo, lleno de placeres y de peligros, como de costumbre...”³⁰

Es evidente que la Red no puede hacer por nosotros lo que no puede sustituir; pero hay logros increíbles que sí puede alcanzar y que aún no podemos imaginar. En el *Fredo*, Platón se resistía a la introducción y propagación de la escritura porque la veía como contraria al discurso y al arte del diálogo. Pensaba que escribir suponía una especie de reducción de la riqueza corporal y gestual de la comunicación; incluso consideraba que los acuerdos hechos a distancia no serían ya tan consistentes como los de la palabra y que, a raíz de la escritura, las personas perderían su capacidad para recordar eventos importantes.³¹

Platón nunca imaginó que la escritura abriría formas de comunicación de alcance insondable y que guardaría el patrimonio cultural a través de los siglos, además de constituirse hasta nuestros días en el medio más confiable para respaldar la palabra dada para el cumplimiento de cualquier compromiso. Nuevamente, como es el caso de las nuevas tecnologías frente a la experiencia educativa, nos confrontamos con un mundo antiguo y con un mundo aparentemente nuevo, ‘moderno’.

En el contexto específico que marca el interés de nuestra investigación, podemos agregar que la extensión (en la reducción) de Internet, sobre todo en los ámbitos educativos, a la vez que ofrece nuevas y maravillosas posibilidades, contiene la amenaza del aplanamiento, de la dispersión, del agotamiento y de la ruina. Este

³⁰ SERRES, M., o.c., p. 13; 131.

³¹ DEYFRUS, H.L., o.c., p. 105.

aplanamiento, dispersión, y agotamiento, puede entrecerarse de las maneras más sutiles que podemos imaginar, en todos los ambientes, y principalmente en aquél del saber y del compromiso por la propia educación.

2.3 Situaciones de dispersión y agotamiento global

La mayoría de los países, incluso los más pobres, están viviendo en la era de las comunicaciones, del acceso y de la información. Sin embargo, la mayor parte de esos países, entre ellos los más ricos, no dedican casi ningún canal de comunicación a la enseñanza. Los grandes capitalistas, tan lúcidos en las políticas neoliberales de mercado y, por ende, abiertos al tan anhelado mundo global, se encuentran ciegos localmente ante los pobres. Un ciego, normalmente no puede guiar a otro ciego, no obstante, la mayoría de los invidentes se guían por un buen bastón o un bondadoso acompañante. El 'lazarillo' de la tecnología y la información no siempre conducen al lugar adecuado, por tanto, podemos ser guiados a otros intereses que no son los nuestros, sin ni siquiera observar las consecuencias. "Cuando los que tenían casa no podían comprender el sufrimiento esencial de los que no la tenían, ¿cómo aquellos que construyen el universo podrían tener la más mínima percepción de los que se excluyen del mundo, si su mundo mismo condiciona toda la visión y todo hábitat?"³²

La preocupación, por ejemplo, de llevar tecnología informática incluso a las zonas más recónditas del planeta, de nuestro mismo país, deja de lado otras problemáticas más indispensables por resolver.³³ Como bien lo señala Heinz Dieterich en su libro *La Sociedad Global*, la globalización tecnológica y su necesidad de llegar a todos, no permite reflexionar sistemáticamente al interno del aula, ni "usar el conocimiento previo que tienen los alumnos..., relacionarlo con el contexto local..., compartir las reflexiones pertinentes con la familia y la comunidad". Por consiguiente, concluye el autor, "los currícula tampoco utilizan el saber popular ni la tradición oral de la comunidad".³⁴ Este tipo de constataciones son las que sustentan nuestro temor ante la posibilidad y amenaza de dispersión y aplanamiento en el ámbito educativo; es decir, estamos ante el peligro de una total desvinculación cultural que toca y, con

³² DEYFRUS, H.L., *Ibid.*, p. 132.

³³ Volvemos a señalar el tan sonado y discutido programa 'educativo' *Enciclomedia* del gobierno foxista. El magnate mexicano Carlos Slim, por citar otro ejemplo, de los hombres más ricos del mundo, considera que el futuro de nuestro país se encuentra en la "Educación digital", para ello ha implementado todo un programa que pretende que en todas las escuelas los alumnos puedan disponer de una computadora portátil para realizar sus tareas en casa. Estas interesantes propuestas se polarizan y hacen creer que el compromiso por el saber depende del uso de un dispositivo informático.

³⁴ CHOMSKY, N., DIETERICH, H., *La Sociedad Global. Educación, Mercado y Democracia*, Contrapuntos (México, 1995), p. 133-134.

frecuencia, corrompe hasta la más humilde realidad educativa. No importa si el medio es oral o escrito, visual o interactivo, pues el compromiso por la autotrascendencia, es decir, por la donación de nosotros mismos, no tiene cabida en un mundo tan apartado por una utópica comunidad global en donde el mundo del deseo y de la expansión arbitraria se implanta hegemónicamente sin tomar en cuenta la fragilidad humana, el mundo de los límites, en fin, el *Misterio*.

Hasn-Peter y H. Schumann, en *La Trampa de la Globalización*, intuyen, acertadamente, que “un mundo de imágenes universales de intercambio de golpes y competición deportiva” dista mucho de ser una “interrelación mutua, una comprensión... proximidad mediática y simultaneidad siguen sin producir vinculación cultural, y mucho menos igualdad económica”.³⁵ A muy pocos sorprende, para ilustrar lo anterior, que los jóvenes orientales, hasta hace poco tiempo desligados del marketing de los grandes equipos de fútbol europeo (Real Madrid, Barcelona, Milan, Chelsea...), conviertan a los futbolistas en verdaderos ídolos y se abalancen ferozmente en la búsqueda del tan anhelado autógrafo de los ‘galácticos del calcio’.³⁶ De igual forma, tendría que llamar nuestra atención el hecho de que entre los niños y adolescentes de México, y de muchos otros lugares del mundo, el gran sueño de llegar a ser artista o futbolista, si bien nos remite a aspiraciones loables y hermosas, esconde también la búsqueda de una profesión aparentemente fácil, en donde se ganan sumas exorbitantes; además, siendo tan ‘famosos’, los individuos pueden tomar prestada una identidad grandiosa de sí mismos que les brinda seguridad. Este tipo de difusión mediática sólo produce serios desgarramientos culturales, grietas profundas entre lo que somos y lo que son nuestras raíces, entre el mundo del deseo y del límite, entre nuestra vida consciente y aquella inconsciente, entre nuestra capacidad de donarnos (autotrascendernos) mediante el esfuerzo diario y la ingenua ilusión por una vida siempre ‘extraordinaria’ en donde todo es posible.

Nuevamente, tenemos que agradecer a la desvinculante ‘proximidad mediática’ el hecho de que, *ser ricos y muy conocidos*, no importa si ignorantes e irresponsables, se convierta cada día más en una especie de alternativa vocacional que, en la mayoría de los casos, conduce a una pérdida de contacto con nuestro verdadero ser, con el *Misterio* que nos envuelve, con la realidad que nos rodea y nuestras reales potencialidades. Muchos jóvenes universitarios, por ejemplo, se observan a sí mismos exitosos en el futuro, virtualmente famosos, pero en lo ordinario

³⁵ HANS-PETER, M., SCHUMANN, H., *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia del bienestar*, Taurus (México, 1999), p. 33.

³⁶ ‘Galácticos’ es el adjetivo que la prensa utilizó para referirse a un grupo de ‘superfutbolistas’ del equipo español Real Madrid, entre ellos se encontraban el brasileño Ronaldo, el inglés Beckham y el francés Zidane.

de su vida como estudiantes pueden vivir la falta de compromiso y honestidad en el largo y pesado camino de aprender y educarse en el saber. La mayoría se sueña 'realizado' profesional y personalmente, pero no llevan a cabo acciones concretas de diario esfuerzo y dedicación o, en palabras de la TAC, de autotranscendencia y donación; su vida está llena de frustración ante la 'suerte' que observan de algunos pocos.

Pero, ¿qué hay realmente detrás de estos sueños? En concreto, ¿qué hay detrás de esa pantalla de computadora en donde tenemos la posibilidad de simular ser quien no somos? Sin lugar a dudas, detrás se encuentra una maravillosa creación y capacidad de invención por parte del ser humano, el cual logra plasmar sus ideas, su lógica de pensamiento y su creatividad en un aparato de tal naturaleza. Pero también, hay que decirlo, se esconde el fenómeno de la globalización como uno de los principales factores de influencia e ideologización. Tal influencia (tecnológica) toca y fractura, como ya lo hemos mencionado, la esencia del Misterio humano, e igualmente confunde la verdadera misión de las escuelas y, como consecuencia, las 'modernas' formas de entender la educación. Martín Heidegger, refiriéndose a la revolución de la técnica en la era atómica, considera que "el sentido del mundo técnico se oculta" y se oculta precisamente cuando viene a nuestro encuentro.³⁷

En su crítica a las actuales políticas de mercado, Noam Chomsky demuestra,³⁸ con datos y estadísticas concretas, este ocultamiento e incongruencia en la implantación del *neoliberalismo* que viene a nuestro encuentro envuelta como promesa de bienestar y desarrollo para *todos*.³⁹ En realidad, Estados Unidos y los grandes países capitalistas, nunca han apoyado el libre mercado, de hecho, "el 'mito' más extraordinario de la ciencia económica", según el historiador Paul Bairoch, "consiste en que el mercado libre provee el sendero del desarrollo."⁴⁰ Pues bien, el mercado desea también, a través de la tecnología, encontrar en la educación una de sus más profundas expresiones de flujo y 'libertad'. Detrás, dentro y a través de esa pantalla de ordenador, donde todo se puede comprar y nada se posee, al menos para la gran mayoría de los mortales, se proyectan una infinidad de 'mitos' y 'promesas' ocultas.

Entre tanta miseria escondida uno de esos mitos, si acaso, esconde la promesa del desempleo, promesa hecha realidad. Se teme que incluso los actuales

³⁷ Cf. HEIDEGGER, M., *Serenidad*, Ediciones del Serbal (España, 2002), p. 30.

³⁸ Cf. CHOMSKY, N., DIETERICH, H., o.c., pp. 15-47.

³⁹ De forma muy simplificada podemos decir que el neoliberalismo reza lo siguiente: el mercado es bueno, y las intervenciones estatales son malas. Ver: HANS-PETER, M., SCHUMANN, H., o.c., p. 15.

⁴⁰ CHOMSKY N., DIETERICH H., o.c., p. 29.

empleados de elite, aquellos dedicados a la alta tecnología informática, estén condenados a desaparecer paulatinamente. “Pronto, módulos de *software* y nuevos lenguajes de programación harán superfluo casi cualquier trabajo. Con las nuevas herramientas, un programador del futuro podrá rendir tanto como cien de sus colegas actuales...”⁴¹ Los mismos maestros y educadores han comenzado a ser desplazados por la tecnología. Las grandes instituciones educativas, verdaderas *empresas de la educación*, valoran la ‘capacidad pedagógica’ de sus profesores midiendo también su habilidad en el uso de las nuevas tecnologías, de tal forma que, la falta de actualización en este rubro pone en riesgo su empleo.

“Un número cada vez mayor de trabajos físicos y mentales, desde las tareas repetitivas de bajo nivel hasta trabajos profesionales de alta complejidad conceptual, serán realizados por máquinas inteligentes [...] Los trabajadores más baratos del mundo probablemente no lo serán tanto como la venidera tecnología *on-line* que los sustituirá [...] Quizás hacia el 2050, sólo se necesitará una parte tan pequeña como el 5% de la población adulta para dirigir y mantener en funcionamiento la esfera industrial tradicional.”⁴²

2.4 Relación entre economía neoliberal y educación

El ‘mito’ de la globalización y sus políticas, con las debidas promesas de bienestar para todos, orilla a los países económicamente más desfavorecidos, a crear un *proto-Estado* que no funcione más como beneficiario social, sino que haga las veces de intermediario en la producción e inversión de grandes capitales. Un mito en donde, en aras de una supuesta homogeneidad social en todos los sentidos, oculta en lo más profundo la exclusión de los muchos que quedan fuera, los más pobres. Según Dieterich, las “empresas transnacionales son el *spiritus rector* de la aldea global, en que convierte el planeta.”⁴³

No interesan más las personas, ni su trabajo y mucho menos su educación. Hasn-Peter y H. Schumann, continúan señalando que:

“[...] con el inminente *boom online*, innumerables profesionales del sector servicios desaparecerán en el ciberespacio. Archiveros y bibliotecarios, empleados de agencias de viajes, comerciantes minoristas, los colaboradores de periódicos regionales y periódicos de anuncios, todos se volverán superfluos. Cuando la

⁴¹ HANS-PETER, M., SCHUMANN, H., o.c., p. 129.

⁴² RIFKIN, J., o.c., pp. 19-20

⁴³ CHOMSKY, N., DIETERICH, H., o.c., p. 49.

mayoría de las casas estén equipadas con PC y teléfono digital y los clientes puedan elegir en minutos entre una oferta mundial sin salir de casa, grandes partes del mercado de trabajo sencillamente se derrumbarán [...] allá donde los productos o servicios se negocian libremente por encima de todas las fronteras, los empleados caen en un torbellino, en apariencia imparables, de pérdida de valor y racionalización”.⁴⁴

A ninguno debería extrañar que entre estos innumerables profesionales condenados a desaparecer, se encuentren también incluidos los educadores. El cliente (alumno) podrá escoger desde su PC el servicio, la información y/o el tema que le sea útil en ese momento desde una plataforma en donde el conocimiento, en la mayoría de los casos, estará ‘desenlatado’ y hasta digerido. El alumno no necesitará pensar, requerirá únicamente descargar y, en el mejor de los casos, releer para estar enterado de su ‘investigación’. Pero, así como se diluye la figura del educador desaparece de igual forma aquella del ‘estudiante’, es decir, la figura de aquel que debería estar deseoso por hacerse cargo de su aprendizaje mediante el acercamiento al saber.

Es innegable que las políticas de globalización, sobre todo aquellas tecnológicas, penetran las decisiones de sociedades enteras y, por tanto, inciden en la vida diaria de cada persona y en su manera de educar-se. Esta invasión global se hace patente cuando se constata que, por ejemplo, el Banco Mundial no tiene interés alguno en sostener la educación básica de Latinoamérica, ya que la educación y las habilidades que ésta desarrolla “no son instrumentos necesarios en la lucha por la sobrevivencia”.⁴⁵ Éste mismo organismo concibe que el pago de la deuda externa de México es prioritario frente a la conservación del ambiente y la educación.⁴⁶

Adelantando conclusiones, no resulta difícil entrever la evidente y compleja relación entre Estado Neoliberal y educación. Las presiones económicas y las condiciones de austeridad impuestas externamente a los más desprotegidos “pueden conducir a reducciones feroces en el gasto en educación”; pero también “en otros contextos, el deseo de incrementar la competitividad económica y la productividad pueden conducir al incremento de los gastos en educación”.⁴⁷

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 129-130.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 80.

⁴⁶ Cf. *Ibid.*, p. 81.

⁴⁷ BURBULES, N.C., TORRES, C.A., (Ed) *Globalización y Educación. Manual crítico*, Editorial Popular (Madrid, 2005), p. 23.

A nivel político, la Nación Estado (proto-Estado) sobrevive como una institución mediadora de intereses económicos, lejana de los desfavorecidos y obligada a balancear y dar respuesta al capital transnacional, a estructuras con políticas globales (ejemplo, la ONU), a organizaciones no gubernamentales, a la presión popular, entre otras, para mantener su legitimidad política y, además, consentir sus necesidades internas. De tal manera que, la mayor parte de las iniciativas políticas, sobre todo aquellas educacionales, se ven claramente condicionadas por los factores antes mencionados.⁴⁸ La educación ya no es vista como un valor en sí mismo, sino como un medio para llevar a cabo políticas económicas. Los discursos son dobles: en pro de la educación, pero en contra del pensar. Se abren universidades para proveer a las empresas de empleados capacitados técnicamente y no necesariamente por una real preocupación en la formación de individuos pensantes.⁴⁹

Los cambios en los medios de comunicación globales (cable, satélite, Internet), de la cultura comercial (Mc Donalds, Nike ...), la creciente movilidad, la distribución mundial de filmes, televisión y productos musicales; la incipiente presencia de religiones globales; el mundo de los deportes (Olimpiadas, Copas mundiales...) y su consecuente venta de artículos deportivos; muestran los desafíos que enfrentan las sociedades que intentan reconciliar sus propios valores locales y tradicionales con la creciente globalización de las culturas.⁵⁰

No obstante todo lo anterior, los cambios innegables de la globalización y sus efectos, con frecuencia, se magnifican. El llamado proceso de globalización no es tan global pues varios segmentos del mundo están casi intactos por dicha dinámica. Existe una marcada segmentación entre la cultura globalizada y el resto del mundo. Esto significa que el impacto de la globalización no sólo está por definirse, sino que también puede operar de distintas maneras en diversas partes del mundo e inclusive, en algunos contextos, no tendrá prácticamente ningún impacto. Por lo tanto, mientras la globalización puede reflejar una serie de cambios muy definidos (tecnológicos, económicos, culturales, educativos...), su futura forma de manifestación no podrá determinarse con precisión. Nicholas C. Burbules y Carlos A. Torres, consideran que

⁴⁸ Cf. *Ibid.*, pp. 16-17.

⁴⁹ En la ciudad de Querétaro, se instaló el primer corredor aéreo de México. La transnacional canadiense *Bombardier Aeronáutica*, empresa especializada en la construcción de aviones decidió buscar mano de obra más barata, así que el gobierno estatal (proto-Estado) no dudó en poner al servicio de dicha empresa un par de universidades, las cuales serán las encargadas de la 'formación' de los futuros trabajadores de dicha transnacional. Aquí un vivo ejemplo, no obstante los beneficios, de cómo la educación se pone a los pies de la producción y la técnica.

⁵⁰ Cf. BURBULES, N.C., TORRES, C.A., *o.c.*, p. 17.

esta perspectiva sobre la globalización es muy diferente a la posición neoliberal pues su discurso acerca del 'progreso' se aprovecha de los procesos históricos para hacer valorar prescripciones económicas particulares acerca de cómo operar (libre comercio, desregulación...) y, como consecuencia, prescribir indirectamente la manera de transformar la educación, la política y la cultura.⁵¹

2.5 Crear nuestras propias 'reglas' de juego

Ahora bien, ya que no es posible determinar con precisión las manifestaciones futuras del proceso globalizador, y partiendo del hecho de que nos encontramos en una situación todavía inicial, no definitiva, esto nos permite inventar nuestro propio terreno y crear también nuestras propias *reglas* de juego. Reglas, por decir, que no pueden tampoco imponerse, al modo globalizante, como una vía más en el afán de llegar a la correcta interpretación de la realidad educativa, porque en este juego 'sin reglas' de la modernidad, en donde se percibe una constante falta de respeto por el *Misterio* humano (sutil y a veces inconsciente), la educación y todas las actuales y futuras operaciones de conservación, acceso y transmisión de conocimiento, si es que a éste se puede acceder, están condenadas a cambiar en breve, y nosotros podemos intervenir en dicho devenir siendo humildes protagonistas del mismo. En el fondo, dichas transformaciones se constituyen como la verdadera promesa de la revolución tecnológica, de manera particular la *digital*, y ésa es la razón de que haya cautivado a tanta gente de los ambientes científicos e incluso de aquellos humanísticos.⁵² Sobre Internet, su influencia en la sociedad, las implicaciones educativas y psicológicas que conlleva, podemos aprender mucho.

Visto en términos más específicamente educacionales, la globalización refleja una agenda educativa que privilegia y/o impone políticas particulares y administrativas para la evaluación, el financiamiento, las normas, la superación de los profesores, currículums, instrucciones y pruebas, entre otras. Es por eso que se requiere de una mayor profundización en las respuestas locales que como educadores podemos ir actuando para sostener la educación en medio de la incipiente introducción de mecanismos de mercado puros, que pretenden regular todos los intercambios y las decisiones educativas.⁵³

⁵¹ Cf. *Ibid.*, pp. 19-20.

⁵² Cf. MILLÁN, JOSE A., *De redes y saberes. Cultura en las nuevas tecnologías*, Aula XXI Santillana (Madrid, 1998), p. 12.

⁵³ Cf. BURBULES, N.C., TORRES, C.A., *o.c.*, pp. 22-23.

Las posturas personales, de cada educador, con frecuencia se encaminarán en relación con aquellas respuestas que algunos contextos nacionales darán respecto a sus políticas educativas. Algunas sociedades, por ejemplo, organizarán sus sistemas educativos alrededor de un concepto revitalizado de nacionalismo y lealtad ciudadana, por tanto, se privilegiará lo local y lo propio de la cultura; en otros ambientes, prevalecerá una noción de ciudadanía cosmopolita, de estudios de lenguas extranjeras y de tolerancia multicultural, es decir, habrá una gran apertura a la innovación y, por ende, a las tecnologías. Algunas naciones incrementarán la sospecha y la resistencia a cualquier tipo de influencia externa y, otros contextos sociales depositarán su precavida confianza en los medios y las nuevas tecnologías de comunicación para comprender-se en un mundo global tratando de mediar con lo local.⁵⁴

Nuevamente, la cuestión nuclear no consistirá en el dilema sobre el uso o el rechazo de Internet y todas las formas de relación social que abarca, sino en la adecuada apropiación de tal dispositivo. Como educadores, crear nuestras propias reglas de juego no supone editar una nueva realidad al margen de aquella que ya existe en este mundo, parcial o totalmente global, sino responder con capacidad pensante ante los retos de estos tiempos, mediante el llamamiento a la dignidad del Misterio sobre el misterio tecnológico. El mismo Benedicto XVI, en su mensaje navideño del 2006, señaló que “desde el fondo de esta humanidad placentera y desesperada, surge una desgarradora petición de ayuda...” Ayuda que también significa poder responder desde la más humilde situación educativa con un ánimo preventivo, con amabilidad, alegría y diálogo, sin olvidar que el Misterio también supone el reconocimiento de una condición de fragilidad y límite y no sólo de autorrealización y deseos indiscriminados.

⁵⁴ Cf. *Ibid.*, p. 23.

3. GRANDEZA Y MISERIA DE LAS NUEVAS TECNOLOGIAS

“La esencia de la técnica moderna pone al hombre en camino de aquel hacer salir de lo oculto por medio del cual lo real y efectivo, de un modo más o menos perceptible, se convierte en todas partes en existencia” (Martín Heidegger, *La pregunta sobre la técnica*, 1954)

Este *mare mágnum* de la información global generado por el uso de las nuevas tecnologías, insistimos, hace que la vida diaria de las personas se vea empujada a perder el sentido de lo ordinario, de la entrega y la donación. La realidad virtual, como aquella que propone Internet y su ciberespacio, no siempre ofrece una verdadera interacción personal y tampoco deja suficiente lugar para la propia identidad del *Misterio* que encierra a cada persona.⁵⁵

Como se ha visto, Internet y su misteriosa anomia esconde intereses de todo tipo, entre ellos los intereses del mercado, del vaciamiento intelectual y , por tanto, de la indoctrinación. La educación, al mismo tiempo que se ve cada día más enriquecida por la tecnología, es golpeada por un afán desbordado mediante el uso de tal herramienta, sin reparar todavía en las consecuencias.

Los amantes de Internet y, en general, de la vida virtual, se auguran que, dentro de poco el ser humano, *Misterio*, tendrá la posibilidad de vivir en el vasto y cada vez más denso *misterio* tecnológico, en un océano (ciberespacio) a través del cual podrá navegar con libertad.⁵⁶ Al respecto nos adherimos a la opinión de Michel Serres, el cual consideró que la ciencia y la técnica se ocupan más bien de lo posible que de la realidad misma, sin embargo, reconoció que nuestro morar en el mundo es un morar cada vez más en la virtualidad, “así nuestros transportes y nuestros encuentros, nuestros hábitats se van haciendo más virtuales que reales”,⁵⁷ pero, ¿será posible morar en esas virtualidades o así llamadas ‘nuevas realidades’?

⁵⁵ Para mayor profundización puede verse: HERNANDEZ VELASCO, J., “Grandeza y miseria de las nuevas tecnologías. Perspectivas psicológicas y educativas”. *Episteme. Docencia e investigación un solo espacio*, año 2, no. 6 (Octubre-diciembre, 2005). En: http://www.uvmnet.edu/investigacion/episteme/numero5-05/enfoque/a_tecnologia.asp

⁵⁶ Cf. DREYFUS, H.L., *o.c.*, p. 65.

⁵⁷ SERRES, M., *o.c.*, pp. 12-13.

3.1 La indoctrinación virtual y el peligro del desequilibrio personal

Es innegable que la cultura informática requiere de un desarrollo eficaz para su buen uso dentro de todos los ámbitos de la vida, en especial aquél educativo, pero es igualmente evidente el hecho de que el ser humano, en cuanto *Misterio*, debe tomar conciencia de la grandeza y oculta miseria del *misterio* tecnológico. Nuestro morar en el mundo, un mundo cada vez más virtual, y aparentemente global, no está exento de una infinidad de influencias, de aparatos reguladores, que tienden a determinarnos; no debemos olvidar que el ciberespacio constituye una fuente con gran potencial de *indoctrinación* que radica en su capacidad de “crear un mundo nuevo, propio y global: la realidad virtual”.⁵⁸

Varios estudios sirvieron como especie de premonición ante esta ‘realidad’ de lo virtual, y señalaron las profundas transformaciones que, en el ámbito social, trae consigo la nueva Era Telemática.⁵⁹ Inclusive, se afirma que Internet provocó el nacimiento de un *sexto continente*, es decir, de una zona franca o la multiplicación de zonas francas, libre y exenta de derechos y deberes, que no tienen nada que ver con los Estados Nacionales, con las pertenencias territoriales o con las fronteras geográficas, ya que la Red ofrece aparentemente la posibilidad de acrecentar e interactuar sin límites. En otras palabras, se camina hacia una sociedad sin confines espaciales, con muchos *villaggi globali*⁶⁰ que permiten pertenecer a más de uno. De tal manera que, como señala Dieterich, “la subordinación del mundo bajo al capital hace vislumbrar una sociedad global basada en la información y los multimedia (*cyberspace*), que será tan diferente –en sus contenidos, formas y estilos de vida- de

⁵⁸ CHOMSKY, N., DIETERICH, H., o.c., p. 146.

⁵⁹ Umberto Eco, por ejemplo, escribe: “La sociedad estará dividida en tres clases. En el escalón inferior se encontrará un nuevo proletariado compuesto por personas que no saben usar el ordenador y cuyas únicas informaciones provendrán de la Televisión. En este nivel se permanecerá excluido de cualquier participación de poder. En el escalón intermedio se encontrará una *‘petite bourgeoisie’* que sabrá usar el ordenador pero no programarlo... En el pedestal se encontrará la *‘nomenklature’*, en el sentido soviético, es decir, el grupo de personas que sabrán interactuar con el ordenador. Resultado: una clase proletaria que seguirá las indicaciones de cualquier estúpido presentador, una clase media que permanecerá al lado de Bill Gates y una clase dominante que, en cambio, leerá Marvin Minski. Según lo anterior, está claro que la cúspide de esta reformada pirámide social estará compuesta por académicos e intelectuales, aquellos que se sirven del Internet y de instrumentos análogos”. Cf. ECO, U., “Le notizie sono troppe. Imparate a decimarle, subito”, *Teléma* (Primavera, 1996), p. 18.

⁶⁰ “La nueva sociedad de la información global no debe de ningún modo imponer barreras, ni geográficas, ni físicas, ni políticas, ni mucho menos psicológicas en aquellos que deseen entrar (más bien ‘navegar’, así se dice en Internet), de curiosear y, sobretudo, de comenzar a comprender un universo al cual se accede con un simplísimo ‘clic’”. Cf. PATETTA, S., “Un editore sardo planetario, alla ribalta con video on line”, *Teléma* (Primavera 1996), p. 31.

la sociedad industrial actual, como es ésta de las sociedades agrarias precapitalistas”.⁶¹

Esta subordinación al capital y, por ende, a su respectiva manifestación tecnológica, es aplicable e implacable a la Red. De una u otra forma, todos hemos podido constatar cómo (des)conectarse a la Red puede resultar fácil y fascinante, pero salir de ella resulta igualmente fascinantemente difícil, si es que es válida la expresión. En este último sentido, la *ciberdependencia* es ya un hecho clínico, además, con serias consecuencias en los ambientes formativos. ¿No será más bien, en casos extremos, que nos ‘desconectamos’ (de nosotros mismos, de los demás, de nuestras problemáticas...) para permanecer ‘conectados’ en un (ciber)espacio etéreo, franco por tanto, inaprensible? ¿Será que más bien realizamos un ‘desconecte’, para posteriormente conectarnos y permanecer desconectados de lo cotidiano?

La pregunta es si realmente nos ‘conectamos’. Si este fuera el caso, ¿con quién, con qué, cómo, por qué, para qué... nos conectamos?

La inducción a una indoctrinación, sin tener conciencia de las consecuencias en las que se puede caer por este ‘conectarse’, se plasma de múltiples formas. Por ejemplo, la publicidad de algunas compañías transnacionales sobre la Red, como Coca Cola, presentan ‘interesantes’ *slogans*, los cuales se asumen inconscientemente o con ingenuidad, de parte de sus consumidores: “*¡No te quedes fuera! ¡Conéctate!*” En este spot publicitario se invitaba, sobre todo a los jóvenes, a entrar en el portal de dicha empresa y, todavía más, hacía un llamado a los padres de familia para que también entraran en la ‘onda’ de sus hijos y se ‘comunicaran’ con ellos a través de su página. La práctica de los padres de familia de charlar a través del Chat o del correo electrónico con sus hijos, se difunde cada día más aún viviendo en el mismo techo.

Existen una infinidad de estímulos publicitarios que dan por hecho la supuesta naturalidad de las relaciones y la comunicación virtual, subrayando sus ‘sumas bondades’; para muchos ésta experiencia les permite tener la sensación (efímera) de ser ‘modernos’ por el simple hecho de pertenecer a una especie de élite que se encuentra a la vanguardia de la tecnología y supuestamente de la ‘comunicación’. No obstante, los actuales medios telemáticos de información como suelen ser la mensajería instantánea, el correo electrónico, blogs, entre otros, con frecuencia propician un acercamiento de los lejanos y un alejamiento de los cercanos. Las

⁶¹ CHOMSKY, N., DIETERICH, H., o.c., p. 61.

personas disfrutan sus citas y amistades adquiridas en ambientes virtuales con individuos, por ejemplo, de otras partes del mundo, pero no les resulta igualmente gratificante la comunicación con los que están a su lado físicamente como pueden ser familiares, compañeros de clase, esposa, hijos, etc.

Más allá del distanciamiento de las personas cercanas que motiva el uso de las nuevas tecnologías de comunicación, tal indoctrinación puede conducir a situaciones extremas, no por ello poco comunes en nuestros días. Algunos estudios, por ejemplo, sobre *Adicción a Internet*⁶² analizan la dependencia por el uso del ciberespacio y pone en evidencia que, una de las características comunes a todos aquellos que buscan (des)conectarse a través de la Red, hasta perder contacto con la cotidianidad de las relaciones y deteriorar sus compromisos, es la *carencia a nivel afectivo*. En otras palabras, la afectividad humana, situación concreta del *Misterio*, se ve comprometida. Como lo menciona la TAC, el ámbito afectivo no consiste en una simple emoción o un fenómeno psicológico que busca exclusivamente satisfacer necesidades afectivas de cualquier tipo, lo cual no sería necesariamente expresión de desequilibrio personal, sino un lugar de mediación entre lo finito e infinito, entre la experiencia corporal y aquella espiritual, entre el mundo concreto de nuestras relaciones diarias y aquél que se da en modos intangibles y/o virtuales, en fin, entre el mundo de las dinámicas del límite y de la expansión.

Se ha observado que el así llamado *internauta-dependiente*, con carencias e inmadurez afectivas, suele ser un sujeto narcisista. Las explicaciones de tal situación son variadas y complejas, sin embargo, bastaría con analizar el hecho de que la cultura tecnológica, el *misterio*, con frecuencia, induce a dejar fuera de nuestra reflexión aspectos importantes del *Misterio*. Ya se ha escrito mucho con respecto a la cultura hedonista y narcisista que envuelve desde hace décadas la sociedad actual; cultura que desdeña cualquier tipo de renuncia, sacrificio y donación auténtica de las personas, reduciendo todo a transacciones comerciales y a la búsqueda de satisfacción inmediata.

“Hoy en día, la ausencia de límites, la evolución muy rápida del sistema de valores y, sobre todo el derrumbe de las prohibiciones, han sido reemplazados por una exigencia de rendimiento... Se ha desplazado la problemática de la prohibición sobre una problemática narcisista del rendimiento. Por eso no tiene nada de sorprendente que existan menos conflictos en torno de las prohibiciones y de la culpabilidad, que

⁶² El término *Internet Addiction Disorder* fue propuesto por el Doctor Ivan Goldberg para referirse al uso compulsivo y, por tanto, patológico de Internet. En: <http://webpages.charter.net/stormking/iad.html> (Consulta: 29, diciembre, 2006)

conflictos en torno al temor de no poseer los recursos narcisistas para alcanzar rendimientos suficientes... Frente a este desplazamiento sobre la problemática narcisista de una problemática de la prohibición, de un conflicto de la relación de objeto, no es sorprendente que veamos crecer las conductas adictivas, es decir, conductas en las que se va a buscar un apoyo, no un objeto.”⁶³

La Red se convierte entonces en una especie de material de uso plástico, ya que puede adquirir múltiples y variadas formas de desequilibrio personal. Por ejemplo, Internet puede asumir la forma de un lugar en el que se propicia el encuentro y el desencuentro; en la magnífica oportunidad para acercarse y comprometerse con el saber o, por el contrario, un sitio donde se crece en la irresponsabilidad e ignorancia mediante la inconsciente descarga de información; en un espacio de manifestación de la propia intimidad en la búsqueda de un sano conocimiento de los otros o en el medio ideal para interactuar en una infinidad de formas extremas y aberrantes (los sitios más visitados no son por casualidad aquellos pornográficos)... En otras palabras, el ser humano *Misterio*, inmerso narcisistamente en el *misterioso* mundo de la Red, con frecuencia diluye su propia personalidad vertiendo su *Misterio* en el *misterio* tecnológico a través del ambiguo, pero fascinante, mundo de la navegación virtual.

Por otra parte, Internet, y el trasfondo político-globalizante que esconde, como parte de ese *misterio* tecnológico que inculca y determina, promete nuevas formas de vida, en teoría, más satisfactorias; sin embargo, las iniciativas al respecto dejan mucho que desear. Una investigación realizada en la Universidad de Carnegie-Mellon, reveló que un alto porcentaje de los usuarios de Internet se sentían solos y deprimidos, sin que necesariamente las personas padecieran de algún tipo de adicción a la Red. Robert Kraut, profesor de Psicología Social del Instituto de Interacción Humana Computarizada de dicha universidad, quedó sorprendido de los resultados “porque son contra-intuitivos con respecto a lo que sabemos sobre el uso social de Internet... No se trata de casos extremos: hemos estudiado a adultos normales y sus familias y, en promedio, para aquellos que más utilizaban Internet, la vida empeoró.”⁶⁴ Significa que, según algunas investigaciones, el uso prolongado de la Red, sobretodo aquél adictivo, suscita la pérdida de comunicación con las personas más cercanas, como pueden ser los miembros de una familia y el círculo habitual de amigos, además del deterioro laboral o académico, según sea el caso.

⁶³ JEAMMET, PHILIPPE, “Violencia y Narcisismo”, *Revista Psicoanálisis con Niños y Adolescentes*, no. 11 (Buenos Aires, 1998), pp. 54-61.

⁶⁴ Cf. HARMON, A., “Researcher Finds Sad, Lonely World in Cyberspace”, *The New York Times* (30, agosto, 1998)

3.2 Internet y el determinismo tecnológico

El *misterio* con intenciones de indoctrinación puede también determinar, al menos parcialmente, al *Misterio*. La tecnología la encontramos a diario en prácticamente todas las situaciones que rodean nuestro entorno personal y social. Pensemos simplemente en los numerosos ‘actos tecnológicos’ que realizamos desde el momento en que ponemos un pie fuera de la cama. Por ejemplo, en cada actividad vinculada a nuestro aseo personal, como en la elaboración de nuestras comidas, implican el uso de diversos aparatos y sistemas tecnológicos (relojes despertadores, redes de distribución del agua, cafetera, filtros...).

La cualidad omnipresente de la tecnología se nos presenta como algo inevitable; algunos autores califican esta situación como *determinismo tecnológico*,⁶⁵ es decir, la creencia de que las fuerzas técnicas determinan los cambios sociales y culturales.

Por lo anterior, es evidente que se requiere de un *saber educativo* que sea *preventivo* para ayudar a valorizar provechosamente las potencialidades de la tecnología y saber defenderse de sus riesgos. Las intervenciones posibles son muy variadas y van desde favorecer una *equilibrada apropiación tecnológica* mediante el discernimiento de sus contenidos, de su cualidad dinámica, ética, estética y de información, hasta ayudar a situarse en esta ‘macroplaza electrónica’ para dialogar e interactuar con los demás y continuar, de esta forma, con el diálogo educativo hacia el encuentro con el saber.

Internet, estrictamente hablando, no es una *nueva realidad* o una tecnología que simplemente se nos ha impuesto y ante la cual parecería que sólo podemos reaccionar de dos maneras: aceptarla tal cual es o evitarla por completo, es decir, tratarla como una ‘nueva’ realidad tecnológica que nos determina y por tanto, debemos asumirla acríticamente o, por el contrario, como una ‘nueva’ realidad tecnológica que debemos evitar indiscriminadamente, quedando igualmente determinados y a la deriva de nuestra decisión. La explicación por la cual afirmamos que Internet no se impone necesariamente como una *nueva* tecnología se encuentra en la sencilla razón de que su creador, productor y usuario, ha sido el mismo ser humano; el *Misterio* es quien ha creado al *misterio*, y no viceversa. Además, la

⁶⁵ Literalmente, por determinismo tecnológico se entiende una visión de la historia en donde la tecnología se aísla como variable decisiva, capaz de sobredeterminar cualquier aspecto de la realidad (economía, trabajo, cultura, sociedad...). En: http://elettropedia.org/determinismo_tecnologico.htm (Consulta: 30, diciembre, 2006).

convivencia y la disputa entre el poder de la técnica y el ser humano es tan antigua como la invención de la rueda o el ábaco. En otras palabras, estamos ante una situación histórica que podemos llamar pendular, de continuo vaivén e interminable confrontación, de ida y vuelta, entre el hombre con la técnica, del *Misterio* con(tra) el *misterio*.

Rechazar directa o evasivamente el *determinismo tecnológico*, y por ende, su aparente poder absoluto de indoctrinación y subjetivación, supondría actuar irresponsablemente ante la inevitable y necesaria confrontación con los avances tecnocientíficos de nuestro tiempo, en la espera pasiva de no ser víctimas de lo que podríamos llamar un *supradeterminismo e infradeterminismo tecnológicos* (Figura 2). En palabras simples, no es suficiente poner candado a nuestra computadora y cortar la señal que va al modem para dejar de establecer cualquier tipo de conexión a la Red; evitar quedar atrapados entre la ideología que esconde la propuesta de tecnologización y, por tanto, aquella globalizante (*supradeterminismo*), y el concreto *uso -mal uso - abuso* de la tecnología (*infra-determinismo*), supone algo más que eso. La persona no sale airosa y victoriosa del determinismo tecnológico simplemente rechazándolo, pero tampoco puede estar tranquilo ante su uso irresponsable.

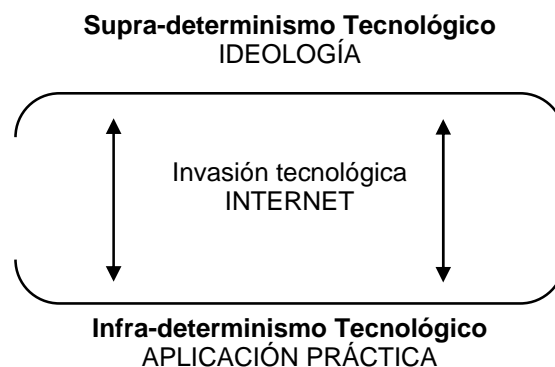


Fig. 2

Sentirnos víctimas de esta invasión tecnológica o evadir su potencialidad como recurso de apoyo a la actividad humana o, lo que es peor, experimentar impotencia y aparentar, por tanto, una descontrolada sumisión nos conduciría a confirmar aquello que precisamente deseamos evitar: otorgarle el sumo poder a *algo* que no lo tiene, ya que es obra del mismo hombre. La satanización y la condena de las nuevas tecnologías, sólo son muestras de indefensión; la verdadera lucha está en el campo de batalla, en el sobreponerse y preocuparse por un trabajo preventivo y de sana apropiación ante este nuevo y siempre viejo teatro virtual de comunicaciones y aplicaciones tecnológicas.

Los educadores, por citar un ejemplo, con frecuencia nos vemos atrapados entre la negativa y el coqueteo de cara a la tecnología informática. Por un lado, nos proponemos condenar algunos usos de Internet pero, por el otro, celebramos sus ventajas. Experimentamos cierta envidia cuando los estudiantes pueden encontrar todo lo que nosotros ‘sabemos’ en una plataforma informática, incluso, sin tener que asistir a nuestro salón de clase; pero, ocultamente, nos alegramos cuando la Red nos ofrece materiales de última mano que evitan largas horas de preparación y facilitan búsquedas incansables de librería en librería.

Pero la pregunta es todavía más profunda y, quizá, especulativa: ¿qué sucedería si Internet pasara, en la realidad de *todo* ser humano, a ocupar el lugar central en sus vidas? ¿Qué acontecería si se propagara de tal manera que constituyera una de las pocas, poquísimas, alternativas culturales y educativas futuras? Hubert L. Dreyfus resume estas inquietudes cuestionando la paulatina integración de nuestras vidas al ciberespacio: “¿nos haremos más suprahumanos o infrahumanos?”⁶⁶

El mismo Gabriel Marcel, si bien en un contexto distinto, advertía que “toda técnica es asimilable a una cierta manipulación, si no necesariamente de las cosas, al menos de los elementos susceptibles, en determinados aspectos, de asimilarse a las cosas”.⁶⁷ El autor, siguiendo la metáfora del “mundo roto” debido a esta separación creada por dicha manipulación, ya observaba la paradoja actual entre la división y el intento de unificación cada vez mayor del mundo a través de una conciencia planetaria, de un mundo en Red: “vivimos en un mundo en guerra consigo mismo, y ese estado de guerra ha llegado tan lejos que corre el peligro de desembocar en lo que sólo podemos considerar como un verdadero suicidio”.⁶⁸

La idea del suicidio, se aplica normalmente a la posibilidad individual, pero ante los acontecimientos mundiales de división y separación, la probabilidad del suicidio, según G. Marcel, también se encontraría ligada a la condición del mundo en su totalidad; precio que debe pagarse por el sorprendente progreso. Internet, como sabemos, se propone como un medio de ‘unidad’, como una especie de conciencia universal (tecnológica), pero, ¿no es precisamente en la medida en que el mundo llegó a esta conciencia de unidad como adquirió el temible poder de destruirse a sí mismo? Para el filósofo, es evidente que la posibilidad de suicidio mundial está

⁶⁶ DREYFUS, H.L., *o.c.*, p. 20.

⁶⁷ MARCEL, G., *o.c.*, p. 29.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 31.

acompañada por una 'voluntad de poder',⁶⁹ de un dominio intelectual estructurante de personalidades, que se presenta bajo aspectos irreconciliables de carácter ideológicos opuestos.⁷⁰

En una especie de lo que podríamos llamar 'premonición tecnológica virtual', Marcel observó que en el mundo actual, los procesos de automatización no sólo se aplicaban a una serie de técnicas determinadas, sino incluso a la vida interior de los individuos.

“Lo cierto es que por una extraña paradoja, que no cesará de llamarnos la atención, en el mundo cada vez más colectivizado en que vivimos, toda comunidad real parece cada vez más inconcebible... Me parece que la mejor forma de ver cómo se produce la pérdida de la intimidad es a partir de la creciente y generalizada socialización de la vida... Observemos bien que si, como es cierto, tiende a producirse una alianza entre las técnicas científicas y los poderes del Estado, las condiciones reales en las que un ser nace y se desarrolla continúan, a pesar de todo, sustrayéndose en principio al control de esa extraña coalición... El mundo está cada vez más sometido al poder de las palabras, y las palabras se han visto despojadas de su auténtico contenido...”⁷¹

Las reflexiones de G. Marcel resuenan actuales para nuestros oídos; resulta una verdadera paradoja constatar que en un mundo aparentemente global la posibilidad de conformar una 'comunidad real' aparezca cada vez más lejana. Las personas se aglutinan alrededor de 'comunidades virtuales', de foros de discusión, rooms..., estableciendo frágiles vínculos afectivos o en el mejor de los casos, compartiendo experiencias y realizando transacciones comerciales efectivas. Nos 'unimos' virtualmente despojándonos de nuestra propia intimidad en aras de un 'moderno' proyecto global de comunicación e interacción en Red.

Martin Heidegger sale a nuestro encuentro en medio de este panorama aparentemente desolador para acercarnos a una actitud y estado de ánimo más equilibrado. En su breve pero magnífica obra, *La pregunta por la técnica*, señala que “la esencia de la técnica no es, en absoluto, algo técnico. Por eso nunca experimentamos nuestra relación con la técnica, mientras nos representemos y

⁶⁹ Para Gabriel Marcel, el pensamiento se pierde en una idea ficticia de una naturaleza entendida sólo como dinamismo (progreso); para apoyar su afirmación se basa en un fragmento de la obra de Nietzsche: “... ¿Quieren un nombre para ese universo, una solución para todas esas exigencias, incluso una luz para ustedes, los más tenebrosos, los más secretos, los más fuertes, los más intrépidos de todos los espíritus? Este mundo no es otro que el mundo de la Voluntad de Dominio, y ustedes mismos, ustedes son por ello dicha Voluntad de Dominio y nada más”. NIETZSCHE F., “La voluntad de Dominio”. En: MARCEL G., o.c., pp. 33-34.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 31-32.

⁷¹ *Ibid.*, p. 35-40.

dediquemos sólo a lo técnico, para apegarnos a ello o rechazarlo.”⁷² La técnica, señala el filósofo, “no es, pues, simplemente un medio. La técnica es un modo del desocultar. Si prestamos atención a eso, entonces se nos abrirá un ámbito completamente distinto de la esencia de la técnica. Es el ámbito del desocultamiento, esto es, de la verdad, del verificar.”⁷³ En el contexto de la presente investigación podemos decir que la pregunta no se concentra directamente sobre la nueva tecnología (Internet) sino sobre la verdad que está oculta en ella, verdad que merece un proceso educativo-cultural de desocultamiento. ¿Qué dice la técnica del mismo hombre? ¿Qué parte del *Misterio* se ve plasmada en el *misterio* y, por tanto, requiere desocultamiento? Por lo pronto, Heidegger nos propone la actitud con la cual el hombre puede comenzar este inacabable camino de desocultamiento de su propio *Misterio* frente al *misterio*: *serenidad*.

3.3 La actitud serena frente a los objetos tecnológicos

La cuestión sobre la tecnología, insistimos, se encuentra presente en el ambiente actual, su aroma se esparce prácticamente por todos los ámbitos de nuestras vidas. En un ambiente más propicio para nuestra reflexión, Heidegger sostiene que: “sería necio arremeter ciegamente contra el mundo técnico. Sería miope querer condenar el mundo técnico como obra del diablo.”⁷⁴ Lo queramos o no, nuestra dependencia de la técnica es prácticamente una exigencia y su imparparable perfeccionamiento constituye un desafío; la dificultad se encuentra más bien cuando “nos encontramos tan atados a los objetos técnicos, que caemos en relación de servidumbre con ellos”. En opinión del filósofo alemán, es posible servirnos de forma apropiada de ellos, manifestando nuestra libertad cada vez que nos desembarazamos de ellos. “Podemos decir ‘sí’ al inevitable uso de los objetos técnicos y podemos a la vez decirles ‘no’ en la medida en que rehusamos que nos requieran en modo tan exclusivo, que dobleguen, confundan y, finalmente, devasten nuestra esencia”, es decir, en la medida en que no nos permiten pensar, meditar y vivir en “*apertura al Misterio*”. A esta actitud del poder decir “sí” y “no” a la técnica, la capacidad de “dejarlos descansar en sí mismos como cosas que no son algo absoluto, sino que dependen ellas mismas de algo superior”,⁷⁵ Heidegger la llama *Serenidad*.⁷⁶

⁷² HEIDEGGER, M., “La pregunta por la técnica”, *Revista de Filosofía de la Universidad de Chile*. Santiago, vol. V-VI, no 10-12 (1953), p. 55.

⁷³ *Ibid.*, p. 60. Para Heidegger, el tema del *ser* sigue siendo central en la filosofía; pero es la verdad el elemento esencial para la comprensión del ser, verdad que se presenta como *desocultamiento* que de un modo u otro, es un proceso educativo-cultural.

⁷⁴ HEIDEGGER, M., *Serenidad, o.c.*, p. 27.

⁷⁵ Cf. *Ibid.*, pp. 28-29.

A través de la ‘serenidad’ podemos buscar senderos, siempre tortuosos, que permitan caminar hacia una apertura y apropiación de las nuevas tecnologías. Las ataduras del determinismo tecnológico y de su poder de indoctrinación, esto es, de sus cuerdas ideológicas o del rechazo y/o el uso inconsciente de Internet, como es el caso, constituyen mordazas de acero posibles de quebrantar, pues los *objetos técnicos-misterio* pueden ser debidamente apropiados por el *Misterio* con apertura (Figura 3). En este sentido, llama la atención la concepción tan respetuosa con que Heidegger se refiere no sólo al *Misterio* humano, sino incluso hacia las cosas u objetos técnicos, al *misterio tecnológico*, pues “estos nos prometen un nuevo suelo y fundamento sobre los que mantenernos y subsistir estando en el mundo técnico, pero al abrigo de su amenaza”,⁷⁷ en otras palabras, al cobijo de su grandeza y su miseria.

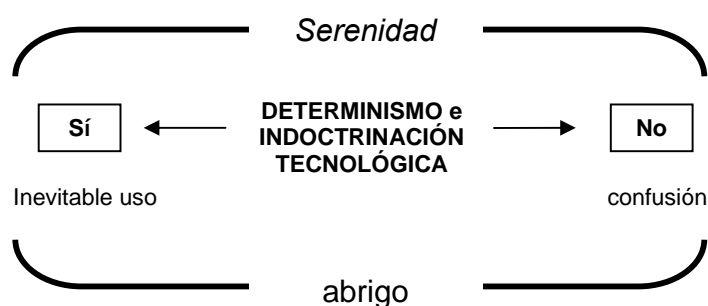


Fig. 3

Resulta encantadora la metáfora: el *abrigo* de la tecnología, por un lado, nos proporciona una manera de subsistir, de ser y estar en el mundo, pero de igual forma, el abrigo tecnológico está hecho de una piel tremenda y amenazadora. De tal manera que, no tenemos otra seguridad que la inseguridad con que nos cobija la tecnología; podemos estar fascinados por su corte, su talle y textura, pero también se nos exige considerar el precio que debe pagarse por tal cobijo. Normalmente los buenos abrigos son pesados de llevar.

De ahí la necesidad de estudiar a fondo las consecuencias en nuestras vidas, al interno de las aulas de clase, de esta nueva y siempre antigua relación entre el *hombre y la máquina*, “a fin de que el primero pueda beneficiarse no de un delirio de omnipotencia que le generaría la ilusión de poder aprender y obtener el conocimiento de *todo*, sino de una clara conciencia de sus potencialidades y de sus nuevos límites y, sobre todo, de los peligros que pueden surgir por una manipulación intencional de

⁷⁶ En alemán *Gelassenheit*.

⁷⁷ Cf. HEIDEGGER M., *Serenidad*, o.c., pp. 29-30.

la realidad generada por las nuevas técnicas virtuales”⁷⁸ que, como estamos analizando, se inspiran y sostienen en políticas capitalistas neoliberales de mercado. Por el contrario, sobreponerse con *serenidad* a estos incipientes determinismos nos abre a la posibilidad de actuar y aprovechar libremente de las grandezas que ofrecen las nuevas tecnologías; criticar arbitrariamente o evadir las miserias que esconden, no significa necesariamente ser conscientes ni caminar más allá de la mera especulación y victimismo, tan frecuentes ante un panorama que para muchos es verdaderamente arrollador.

El dilema normalmente se coloca en el apego o el rechazo de la tecnología, pero no en el uso adecuado que puede adquirirse de ella para desocultar el *Misterio* y el *misterio*. Algunos ejemplos pueden ilustrar esta lucha desesperada, carente de serenidad, que no conduce a nada ante el escenario actual de inminente desbordamiento tecnológico.

Clifford Stoll, reconocido astrónomo dejó de admirar las estrellas para dedicarse a observar un universo no siempre tan maravilloso y convertirse, de este modo, en un cazador de *hackers* cibernéticos. Sus severas críticas a este nuevo ‘espacio’ de observación, por cierto también con dimensiones astronómicas para su pesar, nos advierten del peligro determinista de las nuevas tecnologías. En su opinión, en la vida virtual de Internet no se pueden encontrar cosas que realmente valgan la pena. En *Silicon Snake Oil*, Stoll escribe:

“Es un universo irreal, un tejido volátil hecho de pura nada. Mientras Internet nos llama con una intensa luz, mostrando con brillo seductor el icono del poder del conocimiento, este lugar inexistente nos hace caer en su trampa para que le rindamos todo nuestro tiempo en este mundo. Pero mal sucedáneo es esta realidad virtual donde abunda la frustración y donde – en el nombre sagrado de la Educación y el Progreso – se devalúan de una manera implacable aspectos muy importantes de la interacción humana.”⁷⁹

Llevar al extremo una postura y satanizar algún aspecto de la realidad, como lo es la presencia de Internet en nuestras vidas, puede ser contradictorio para la misma persona. Es decir, no podemos convertirnos en feroces perseguidores de *hackers* y al mismo tiempo vivir de lo que refutamos o, si se quiere, estar inmersos en el ciberespacio y devaluar categóricamente cualquier bondad del mismo. Volviendo a nuestra metáfora, el amenazante ‘abrigo’ de la tecnología informática ofrece un cálido

⁷⁸ JACOBELLI, J., (Ed) *La realtà virtuale*, Editori Lattreza (Bari, 1998), p. 176.

⁷⁹ Cf. WALLACE, P., *o.c.*, p. 233

cobijo por las noches de su navegación, pero el despertar exige necesariamente deshacerse de esta prenda para continuar a vivir lo ordinario de nuestra vida, porque lo extraordinario de la misma consiste en vivir lo ordinario, su cotidianidad.

3.4 La realidad virtual inmersa en la realidad educativa

El poder de indoctrinación que conduce al determinismo tecnológico, o viceversa, constituye sólo un ápice en las problemáticas que pueden causar las nuevas tecnológicas de la información y la comunicación (TIC); es decir: las duras críticas hechas a Internet, muestran sólo una mínima parte del fenómeno. Podemos, sin embargo, confiar en algunas investigaciones que, como se mencionó anteriormente, aseguran que el uso exagerado de Internet, y de cualquier otra tecnología, suele ser asociado a una mayor soledad y, por tanto, a una carencia afectiva y narcisismo. Además, es indudable que la Red roba tiempo a otras actividades de tipo social 'más reales' y, si quisiéramos conceder cierta razón a Clifford Stoll, en nombre del 'progreso' y de una inadecuada comprensión de la educación, se orilla al ser humano a alejarse de las bondades de una interacción personal.

También el campo de la educación, como sucede en los demás ámbitos de la vida humana, se encuentra inducido por el adoctrinamiento que supone el uso de la tecnología informática, en especial Internet, y el consecuente peligro del determinismo tecnológico.

Los docentes podemos entender perfectamente esas bondades de interacción personal que se pierden cuando se privilegia la tecnología sobre la relación personal al interno del aula. Los años de experiencia, por ejemplo, hacen adquirir una especie de 'intuición' sobre el estado de ánimo del grupo de estudiantes; los educadores pueden sentir la apatía, la buena disposición, la duda, el entusiasmo... que no es necesariamente la suma de alumnos con tal o cual actitud, sino la extraña sensación del ambiente general del grupo, como si se tratase de una entidad singular. Si se quiere explicar de algún otro modo, bastaría con preguntarnos si viendo la transmisión en directo de una fiesta, podríamos ser capaces de compartir totalmente la alegría y el entusiasmo de quienes la están celebrando en vivo o, ¿por qué muchas personas se empeñan en pagar una suma considerable por presenciar una obra de teatro cuando pueden obtener una grabación de la misma y verla cómodamente desde el sillón de

su casa? El mismo Heidegger señalaba que estando *presentes* en una reunión es difícil resistir la alegría o la depresión del momento.⁸⁰

El testimonio de un docente, David Blair, estudioso de la educación a distancia e interactiva por video, puede ofrecer alguna luz a nuestras inquietudes.

“Cuando se enseña a distancia [...] no se puede controlar hacia dónde apunta la cámara, o qué enfoca en ciertos momentos, de la manera como podría hacerse en presencia de los estudiantes para captar la atención del grupo [...] cuando doy la clase, me dejo llevar por los puntos de vista que son más cómodos e informativos para mí – las perspectivas pueden cambiar en distintas clases e incluso durante una misma clase [...]. Finalmente, gran parte de la sensación de presencia inmediata de los estudiantes en clase es producto del contacto visual que mantiene uno como docente.”⁸¹

El ‘maestro a distancia’ pierde la posibilidad de acoger los estados de ánimo de sus alumnos, reduciendo la implicación interpersonal y, consecuentemente, sacrificando efectividad en el proceso del aprendizaje por la economía, de tal manera que, como piensa H. Dreyfus, “terminaremos con un sistema educacional de dos opciones: una ‘convencional’ que permita presenciar a los profesores, accesible a quienes tengan capacidad para pagar cinco veces más que la otra, ‘a distancia’”.⁸² Con este nuevo modelo de ‘educar’ se recae en el elitismo que tanto desea evitar la educación a distancia y el acceso democrático al conocimiento, a través de Internet.

Un estudio sobre las ventajas de la educación a través de Internet, o de cualquier otro dispositivo virtual para el aprendizaje a distancia, revela el optimismo infundado de esta nueva forma de ‘construir conocimiento’:

“Si bien es cierto que el acceso a la educación se distribuiría más equitativamente con la educación a distancia, llegaríamos aún más lejos si imagináramos la disgregación de bases de contenidos en componentes modulares de excelencia, susceptibles de ser reensamblados por cualquier organización en el ‘negocio’ de la certificación de logros de aprendizaje de calidad (diplomas y certificados). El resultado debería ser un entorno educacional enriquecido, conveniente y económicamente accesible que integre la provisión de dispositivos y programas de enseñanza, así como conversaciones sincronizadas o no, entre estudiantes

⁸⁰ Cf. HEIDEGGER, M., *The Fundamental Concepts of Metaphysics*, Indiana University Press (Bloomington, 1995), pp. 66-67.

⁸¹ DREYFUS, H.L., *o.c.*, p. 72.

⁸² DREYFUS, H.L., *o.c.*, p. 75.

organizados en comunidades de aprendizaje y sus respectivos expertos y tutores, así como asesores educacionales y psicólogos vocacionales.”⁸³

En este tipo de afirmaciones se pasa por alto el sentido más profundo de lo que significa educar, como compromiso con el saber y el hacerse cargo del propio aprendizaje; por el contrario, suscitan una euforia, a veces incontrolada, por la certificación (el cálculo) de lo aprendido y su ‘excelente’ calidad. La educación virtual, además, se presenta como una relación, entre quienes saben (expertos) y los que nada saben (alumnos). Estos últimos tendrían poco que aportar en el proceso llamado de enseñanza. Parecería como si la principal preocupación no fuera aquella de abrir espacios, comunidades de aprendizaje, sino de aplicar la tecnología al ‘negocio’ de la educación.

Maestro y alumno pierden los que se puede llamar la *inmersión en el contexto*,⁸⁴ porque es el conjunto de la situación (educativa) que conduce a determinar los aspectos más específicos del aprendizaje. En una clase ‘a distancia’, los estudiantes de medicina, por ejemplo, están sujetos a los aspectos circunscritos que llaman la atención de su profesor en una sala de operaciones; aún más, parecerían estar más sujetos y dependientes del operador de la cámara que se encuentra filmando el evento. Alguno podría presentar una solución simplista: basta con colocar suficientes cámaras de video para que los alumnos tengan una visión ‘completa’ del contexto.

“Con la tecnología, el aprendiz ya no habita físicamente el entorno que tiene que interpretar – la escena – para asumir ciertos riesgos y aprender por sí mismo. El alumno a distancia, en fin, no puede lanzarse a responder a la generalidad de la situación con simplemente ver desde más cerca o más lejos los aspectos más significativos [...]”⁸⁵

Para H. Dreyfus, la experticia no estaría en manos de la vida virtual e incorpórea (presencia no física en el contexto) ya que el aprendizaje sólo puede darse en situaciones compartidas del hogar, del hospital, la escuela, la cancha de fútbol y, en general, en los espacios reales para el desarrollo de las habilidades y, sobre todo, del aprendizaje. El autor concluye señalando que la *educación a distancia* encierra aspectos contrarios y contradictorios.⁸⁶

⁸³ GRAVES, W.H., “Free Trad. Higher Education: The Meta University”. *Journal of Asynchronous Learning Networks*, vol. 1, no. 1 (Marzo de 1997).

⁸⁴ Cf. DREYFUS, H.L., o.c., p. 76.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 77.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 80.

El contacto físico, con todo y los riesgos que éste supone, es la premisa que desarrolla el cariño y la confianza. De hecho, los recién nacidos no solamente hacen contacto con la realidad a través del pecho materno, sino que adquieren, de forma por demás 'misteriosa', la sensación de afecto y seguridad. Por otra parte, hasta hace poco, se consideraba que el proceso para llegar a establecer verdaderos lazos de amistad y de amor debía ser el siguiente: primero, las personas se encontraban físicamente, posteriormente venía el paulatino conocimiento mutuo y, por último, como fruto de ese encuentro y conocimiento, podía establecerse una relación sea de amistad o enamoramiento. Por el contrario, la vida virtual parece estar cambiando dicho proceso. A través del Chat, por ejemplo, las personas primero se 'conocen', inmediatamente se hacen 'amigos' (incluso se enamoran) y, por último, se encuentran físicamente, si es que esto llega a suceder. Todo esto forma parte del *misterio* que supone la tecnología ante el deslumbramiento del *Misterio* como usuario de la misma.

El brazo de un robot controlado a distancia y en tiempo real, por más sensores que se le coloquen, jamás podrá transmitir la sensación plena de una madre que acaricia a su hijo. La gestión de cursos de formación a distancia a través de centros de enseñanza virtuales o de tutorías a través de Internet, no podrán nunca equipararse con la experiencia en el aula, en la cual están presentes, físicamente, alumnos y profesores.

En el *Misterio* humano, toda relación interpersonal supone también la confianza de dar a conocer nuestra propia vulnerabilidad y fragilidad. ¿Hay realmente confianza en los chats? En otras palabras, "para saber si puedo confiar en alguien en varios aspectos, tengo que compartir al menos un aspecto de mi vida, de modo desprotegido, con esa persona; sólo así podré comprobar si, pudiendo herirme físicamente o humillarme públicamente, no lo hace... Tal vez en el mundo futuro de Internet prefiramos la telepresencia antes que la desolación total."⁸⁷

Esto no significa que solamente podemos probar la confianza en los otros cuando ponemos a prueba nuestra vulnerabilidad y la posibilidad de que los demás se aprovechen o no de la misma; o tampoco quiere decir que únicamente puedo ser amigo de una persona por el simple hecho de abrazarla o acariciarla. Pero es indudable que la presencia corporal ofrece una mayor contextualización de las situaciones y de las personas que nos rodean.

⁸⁷ *Ibid.*, pp. 81-82.

Al respecto se puede argüir que también existen investigaciones que refieren que otras características y otros entornos de Internet parecen ofrecer exactamente lo contrario, es decir, propiciar bondades de interacción. En la Red, por ejemplo, se puede recibir afecto, ayuda (incluso profesional), trabajar a distancia mientras se cuida de los hijos o la comida se encuentra en el horno, introducirse en los principales museos para observar obras de arte, pagar las cuentas bancarias mientras se atiende a algún familiar enfermo, realizar cirugías a distancia... Estas sencillas situaciones, que contrastan con las críticas severas, hacen que cualquier postura radical en contra de Internet y, en general, de cualquier otro avance tecnocientífico de gran incidencia social, pierda peso si el fenómeno no se observa con sumo cuidado, con 'serenidad', y, en la medida de lo posible, desapegados de cualquier manipulación, sobre todo, ideológica.

Recuerdo el caso de un adolescente incapaz de establecer cualquier tipo de relación de amistad con sus compañeros de clase. Por las tardes, solía aliviar su necesidad de interacción y afecto a través del *Messenger* ya que en este espacio podía 'tener amigos', 'compartir' lo que pensaba y sentía e incluso, sus 'amigos virtuales' le convencieron para que pidiera ayuda de un profesional, de este modo pudo contactarme y llevar un acompañamiento psicoterapéutico. Exagerando, podríamos afirmar que Internet fue su 'tabla de salvación'. El joven en cuestión logró paulatinamente vencer parte de su timidez estableciendo relaciones 'reales' de amistad sin dejar a un lado aquellas 'virtuales'.

3.5 Educar: ¿sinónimo de adaptabilidad y flexibilidad?

Las preguntas y, por tanto, las respuestas continúan en el aire. ¿Cómo afecta la globalización a la práctica educativa en el mundo entero y, sobre todo, a nuestro contexto social concreto? ¿Internet se postula únicamente como un medio propicio para *experimentar* 'nuevas' formas de adquisición de la información y el conocimiento, de comunicación personal, de compra-venta de artículos de todo género y de un sin fin de recursos aparentemente inofensivos para el ser humano? o ¿acaso en el ciberespacio se conjuran fuerzas de poder y dominio cuya finalidad es suplantar la conciencia de los individuos por una "conciencia representativa" plagada de discursos y dispositivos políticos, de estrategias sociales, culturales, comerciales y educativas?

88

⁸⁸ Cf. LARROSA, J., (Ed), *Escuela, Poder y Subjetivación*, La Piqueta (Madrid, 1995), p. 339.

Ante los planteamientos anteriores la duda encuentra siempre cobijo; lo cierto es que la educación se constituye como una de las áreas centrales en donde se suscitan respuestas y adaptaciones a las tendencias actuales. El campo de la educación resulta el terreno propicio para sembrar los mejores productos que alimentarían el espíritu humano o el terreno propicio para producir cualquier tipo de estupefaciente en aras del entorpecimiento intelectual.

Gran parte de las actuales 'reformas' e intentos de respuestas a las problemáticas educativas son apoyadas, incluso, por organismos internacionales como la ONU. Desde ésta y otras muy prestigiadas sedes, por ejemplo, surgen las reformas a la alfabetización y al acceso universal a la educación, la defensa de una mayor calidad en la educación como componente clave de la igualdad social, el impulso de la educación entendida como la adquisición de un conocimiento para toda la vida, la confirmación de que la educación es un derecho humano que está a favor de la paz, la tolerancia y la democracia, la puesta en marcha de programas que hacen fluir el acceso educacional y a las nuevas tecnologías de información y de comunicación, etc. De este modo se puede apreciar que la influencia de la globalización sobre las políticas y prácticas educacionales puede tener efectos múltiples y contradictorios.⁸⁹ Se dice mucho sobre el *cómo* de la educación pero no sobre el *qué* de la misma. Se hace una continua referencia sobre el caminar pedagógico pero no se desvela la verdad sobre el terreno que se pisa.

Existe la ingenua creencia de que 'la educación todo lo puede' y que con ella se alcanza siempre un mejor nivel de vida y de crecimiento personal. Pero ¿a qué tipo de educación se refieren las políticas nacionales e internacionales? En efecto, no es cualquier tipo de educación la que constituye nuestra 'salvación', además, está más que probado que tales discursos no son necesariamente mesiánicos. La educación, sobre todo aquella escolarizada y calculable, por sí sola no cambia o decide el rumbo de la historia.

Anteriormente, la educación estaba concentrada en las necesidades y en el desarrollo del individuo, con el objetivo de ayudarlo a insertarse en una comunidad bien definida, homogénea y 'familiar'; por el contrario, la educación para la vida en un mundo global como el nuestro, trasciende los límites de una comunidad/sociedad bien determinada ya que va más allá de la familia, la región o la nación. Hoy las comunidades de inserción son múltiples, volátiles, provisionales e inestables.⁹⁰ Como lo analizaremos enseguida, los jóvenes universitarios ya no son preparados al

⁸⁹ Cf. BURBULES, N.C., TORRES, C.A., o.c., p. 26.

⁹⁰ Cf. *Ibid.*, p. 28.

ejercicio de una profesión en la cual se instalarán por años en una tarea determinada que, en el mejor de los casos, supondrá una formación y actualización permanente, sino entrenados para el ejercicio de trabajos profesionales que requerirán de cualidades como la movilidad, flexibilidad, adaptabilidad, entre otras; aptitudes que son sumamente valoradas en el mercado laboral actual.

Mientras que las escuelas o (antes que ellas) los tutores, actuaban en sustitución de los padres preparando a los estudiantes para un abanico más o menos predecible de oportunidades y ulteriores desafíos, actualmente, las instituciones educativas hacen frente a una serie de expectativas contradictorias y cambiantes, 'preparan' por impredecibles caminos de desarrollo y cambio constante de puntos de referencia. Como resultado, los objetivos educativos tienen más que ver con la flexibilidad y la adaptación a las cambiantes demandas sociales que con el saber y el verdadero conocimiento.

La globalización neoliberal que envuelve también los ambientes educativos, a fin de cuentas trata de otorgar patente de *corso*⁹¹ a las transnacionales para que entren en las economías regionales y se adueñen de ellas. En consecuencia, las escuelas hacen frente, como decíamos, a una serie de expectativas contradictorias.

"Existe una serie de nuevas verdades 'axiomáticas' que se denominan nuevos paradigmas (¿ejemplo a seguir?), entre ellos tenemos: La Modernidad, la Reingeniería, la Excelencia, la Calidad Total, el Banchmarking, el Empowerment, la Administración de Procesos; pues hace mucho se dejó atrás 'La Organización', 'La Estrategia', 'La Cultura Organizacional', todas estas modas, que se reemplazan unas con otras en cadena interminable, no son otra cosa que instrumentos de explotación, utilizados por las grandes empresas transnacionales y las oligarquías nacionales."⁹²

A este último respecto, Rita Caccamo, en su artículo *The Transition to Late Modern Society*, resume lo que significaría un compromiso real con el hacerse cargo del propio conocimiento y educación: "el conocimiento no conquista lo desconocido, sino que produce interrogantes al tratar con aquello con lo que nadie ha tenido alguna experiencia histórica anteriormente".⁹³

La crítica irreflexiva y la proyección total de la culpa en la globalización, por parte de los educadores, sería igualmente peligrosa. Los problemas que

⁹¹ Campaña marítima que se hace al comercio enemigo, siguiendo las leyes de la guerra.

⁹² Cf. BONICELLI, T., *¿Globalización o imperialismo global?*. En: http://hem.passagen.se/amauta/document/imperia_global.html (Consulta: 03, Enero, 2007)

⁹³ BURBULES, N.C., TORRES, C.A., *o.c.*, p. 18.

experimentan los sistemas educativos no tienen su única y absoluta explicación en dichos procesos y, por ende, en la tecnologización educativa; éstos también apuntan a situaciones quizá más profundas y cotidianas y a una infinidad de dilemas. Por tal motivo, podemos preguntarnos: ¿cuál sería el rol de la educación a favor de la creación de actitudes, valores y el compromiso en medio de este mundo aparentemente global? ¿Es un rol que lleva a la trascendencia en la consistencia de cada individuo? ¿La educación fija su mirada en el mundo del deseo y del límite, dinámicas inevitables del *Misterio* humano? O por el contrario, ¿lanza hacia un mundo idílico en donde no existen los límites, donde todo es éxito, asertividad, eficiencia, etc.? ¿El maestro, el educador, sabe realmente dónde está pisando y cuáles son las fuerzas de *poder* que están en juego en el *saber* que imparten?

Tiempo atrás la educación estaba orientada hacia la formación de ciudadanos, de ahí que algunos pedagogos, como Juan Melchor Bosco, tenían como objetivo primordial en la educación de los jóvenes: “formar honrados ciudadanos...”. Además, el sistema de educación pública, en lo que podríamos llamar el viejo orden capitalista, estaba encaminada fundamentalmente hacia la formación de una fuerza de trabajo disciplinada y confiable; por el contrario, la nueva economía global requiere de trabajadores con capacidad de aprender rápidamente y de trabajar en equipo en forma creativa pero flexible y dinámica en un incierto movimiento laboral.

Una línea de análisis para la educación, y que resulta crucial, es el surgimiento de lo que Manuel Castells llama *economía informacional*.⁹⁴ Para el autor, esta economía es “informacional” porque depende fundamentalmente de su capacidad para generar, procesar y aplicar eficientemente el conocimiento basado en la información, con lo cual, podríamos pensar que el impacto más importante de una economía global e informacional sobre la educación estará en cualquier lugar pues las implicaciones más decisivas de la globalización se encuentran principalmente en el cambio de rol del Estado a este tipo de economía y a las presiones neoliberales de llevar a cabo políticas que intenten reestructurar los sistemas educativos al estilo empresarial. De tal forma que, el hecho de que la economía global requiera de un ‘nuevo tipo’ de trabajadores (adaptables y flexibles a los nuevos regímenes y al empleo inseguro) tiene profundas implicaciones en el ámbito educativo. Ya puede entreverse, como consecuencia, que las personas capaces de pensar y de comprometerse con la educación pueden llegar a ser un obstáculo en la adaptación del sistema global.⁹⁵

⁹⁴ Cf. CASTELL, M., *The Rise of the Network Society*, Eng. Blackwell (Oxford, 1996), p. 66.

⁹⁵ Cf. BURBULES, N.C., TORRES, C.A., *o.c.*, pp. 39-40.

Existen afirmaciones verdaderamente dramáticas en nombre de los 'ideales posmodernos' acerca de lo obsoleto de la nación-Estado y, como consecuencia, la irrelevancia de una sabia educación la cual queda arrinconada a un mero producto de consumo, a una manufactura, por cierto, cada vez más 'virtual'. Cito textualmente un fragmento de Andy Green de su libro *Education, Globalization and the Nation*:

“¿Tiene algún futuro el sistema educacional nacional? El postmodernismo sugiere que no [...] En realidad toda la lógica de la teoría postmoderna y de la globalización es que el sistema educativo nacional está difunto, y es a la vez irrelevante, anacrónico e imposible. Los gobiernos ya no tienen el poder de determinar sus sistemas nacionales. El creciente traspaso de control a organizaciones internacionales por una parte [...] y a los consumidores por la otra [...] Con una creciente diversidad global y fragmentación cultural, los consumidores se vuelven cada vez más privatizados e individualistas, inducidos por sus asociaciones públicas y colectivas. A medida que el Estado nacional se convierte en una fuerza marginal en el nuevo orden mundial, de igual forma la educación se convierte en un bien de consumo individualizado distribuido en un mercado global al que se accede a través de satélites y empalmes de cables. La educación nacional deja de existir.”⁹⁶

Que la señales satelitales y los empalmes de cables puedan sustituir la enseñanza y la educación *tradicional*⁹⁷ es algo que aún está por verse. Una opinión que contrasta radicalmente con la cita anterior, es la de Phil Agre en su artículo *Telematics and Informatics*:

“No hay que gastar grandes cantidades de dinero en equipos que seguramente desaparecerán en el interior de instituciones disfuncionales. Internet, por ejemplo, no arreglará las escuelas, por más que pueda ser parte de un plan mucho más amplio y complejo para mejorarlas. El hecho, en este momento, es que simplemente instalar una conexión a la Red será un desperdicio de tiempo y dinero.”⁹⁸

Bastaría hacer un breve recuento histórico para observar que, no obstante las dificultades por las que está pasando la educación, sobre todo aquella formal, será verdaderamente difícil que ésta venga sustituida en forma definitiva por las nuevas tecnologías, en especial por Internet. Al inicio del siglo XX, por ejemplo, Thomas Edison predecía que el cine estaría destinado a revolucionar el sistema educativo y a

⁹⁶ GREEN, A., *Education, Globalization and the Nation* Steta, Mcmillan (London, 1997), p.3.

⁹⁷ Por *enseñanza tradicional* entendemos aquella que privilegia la relación maestro-alumno, en donde el conocimiento y el mutuo aprendizaje que se comparte (con humildad) es una continua e interminable búsqueda por el saber y hacerse cargo del mismo. La educación es también entendida como el ofrecimiento de un espacio de silencio para el pensamiento y la contemplación.

⁹⁸ AGRE, P., “Telematics and Informatics”, vol. 3, no. 15, (1998), pp. 231-234. En: DREYFUS, H.L., o.c., p. 41.

sustituir, en su mayoría, los textos. Hacia el año 1945, William Levenson, director de la radio de la escuela pública de Cleveland vaticinó que “llegarían los tiempos en que las radios portátiles serán tan comunes en el aula de clases como la pizarra”. Más tarde, en 1985, el famoso psicólogo B.F. Skinner observó que con las máquinas de enseñanza y sus instrucciones programadas, los estudiantes aprenderían el doble en el mismo tiempo y con el mismo esfuerzo que en un aula convencional.⁹⁹ Ninguna de las anteriores profecías se ha cumplido plenamente.

3.6 Educación en-línea: un ‘no’ a los límites geográficos y espaciales

Durante las últimas décadas se ha pregonado hasta el cansancio que las computadoras son una tecnología que revitalizará, e incluso podría sustituir, la educación así llamada ‘formal’. En la actualidad son muchas las voces que afirman que Internet, de alguna manera, está dando pie a una nueva forma de concebir la educación, mediante la cual, entre otras cosas, el estudiante tendrá la posibilidad de aprender de profesores eruditos de cualquier parte del mundo desde el cómodo sofá de su casa; es decir, sin límites geográficos y de tiempo.

Otras ventajas que traería la educación *on-line* o *e-learning*,¹⁰⁰ es que no existirán nunca más las aulas saturadas de alumnos y, por ende, las universidades resolverían sus graves dificultades de demanda escolar. Reed Hundt, director general de la Comisión de Comunicaciones de los Estados Unidos de Norteamérica, entre 1993 y 1997, señaló sin reservas que Internet tenía el poder para transformar la educación. No obstante, en 1999 Hundt ofreció una especie de enmienda a raíz de su anterior exaltación:

“Hay una transformación general en la educación, desde preescolar hasta los 12 años. Hasta ahora, hemos funcionado sobre varias suposiciones tales como que los profesores han de aislarse con sus estudiantes [...] que los niños no deben recibir información de última hora [...] que es imposible tener conversaciones entre padres y profesores por el desempeño de los estudiantes. Incluso en nuestros días se sigue pensando que la información, o bien es almacenada, o si no, censurada o que se

⁹⁹ Cf. *Ibid.*, p. 42.

¹⁰⁰ El *e-learning* puede definirse como el uso de las ventajas del aprendizaje a través de Internet (Educación Virtual). Es la adaptación del ritmo de aprendizaje al alumno y la disponibilidad de aprendizaje independientemente de límites horarios o geográficos. Cuando la práctica (educativa) se realiza ocupando fundamentalmente Internet, se habla de *e-learning* puro u *on-line*. Y cuando se realiza un diseño instructivo que mezcla prácticas pedagógicas presenciales con clases y/o actividades cien por ciento *on-line*, se ocupa el término *b-learning* (por “blended learning” o aprendizaje mezclado). En: <http://es.wikipedia.org/wiki/E-learning> (Consulta: 03, Enero, 2007)

puede aprender. La educación a distancia ha sido vista como extremadamente costosa, difícil de lograr, tecnológicamente muy complicada y económicamente imposible de implementar.”¹⁰¹

En teoría ninguno pondría en duda que Internet es capaz de propiciar muchos cambios en la educación. De hecho, estamos en un punto en el que las escuelas ya albergan sistemas eficientes de correo electrónico, capaces de mantener comunicados a profesores, alumnos, administradores y padres de familia entre sí, además, se provee de adecuados accesos a información *on-line* que supone, sobre todo para los estudiantes, una forma de educación a distancia. Pero lo difícil de comprender aún es si existe una relación directa entre esta transformación de los métodos de comunicación y las actividades cotidianas del aula. En otras palabras, ¿dónde está el cambio de *método de educación* que genera tanto entusiasmo?¹⁰² Infinidad de campañas proselitistas a favor de la informatización escolar rezan, con este u otros emblemas, que entre “más computadoras, más educación”.

Algunas de las grandes Universidades, en países así llamados ‘desarrollados’, comienzan a pagar el precio de esta eufórica carrera hacia la tecnologización de la educación. En tales sitios no parece haber razón alguna para que los estudiantes acudan a las bibliotecas pues ‘todo’ está al alcance en Internet. Los profesores ‘interactúan’ como tutores de los cursos a través del Chat, correo electrónico o foros con la comunidad académica y, por último, las universidades se han convertido en distribuidoras de conocimiento para sus clientes específicos (estudiantes) sin ninguna función de intervención, que aquella administrativa, entre estos y el conocimiento (almacenado). Esto significa, casi literalmente, una especie de suicidio de la propia institución, debido a que no se requiere de la presencia física tanto de los académicos como de los estudiantes. En una actitud de resignación lo único que restaría es “que las personas confíen en que los nuevos sistemas virtuales de enseñanza sustituyan a los viejos esquemas”.¹⁰³ Para algunos, la educación a distancia es un triunfo sobre las universidades elitistas a favor de la democratización de la educación. Pero el problema sigue sin tener una respuesta, ¿cuál sería la aportación concreta de Internet a la educación con base en la *desintermediación* que produce? ¹⁰⁴

¹⁰¹ HUNT, R., “Networking ‘99”, *Educom Review*, vol. 24, no. 6 (Washington DC, 1999). En: DREYFUS H.L., *o.c.*, p. 44.

¹⁰² Cf. *Ibid.*

¹⁰³ *Ibid.*, p. 45.

¹⁰⁴ Cf. *Ibid.*, p. 46.

Ahora bien, si la educación consistiera en el simple traspaso de información de personas que saben mucho, a otros que no tienen tantos conocimientos, o en la eficientación de las estructuras administrativas escolares, Internet, y la tecnología informática en general, serían la herramienta perfecta, sin embargo, esta situación aparece todavía muy lejana de cualquier realidad educativa por más ‘desarrollada’ que se considere. Curiosamente, los países más desarrollados a nivel educativo son los que más leen y no precisamente los que más navegan o descargan información telemática.

Defender una educación que considera necesaria e indispensable la interacción entre profesor y alumno, desechando tajantemente cualquier otro tipo de mediación resulta tan superfluo como, a su vez, sostener que la educación *on-line* debe plantearse como la única alternativa futura en la adquisición del conocimiento.

Es necesario observar la educación *on-line* a la luz de sus posibilidades. Por otro lado, también es inevitable detenernos a pensar si en la educación formal realmente existe una verdadera interacción entre maestros y alumnos. Porque, ¿qué es lo que ocurre realmente en las aulas donde se da un contacto físico y/o personal?, ¿qué habilidades se desarrollan en una escuela que no puedan darse en entornos virtuales? Se vislumbra claramente que la respuesta a estos planteamientos supone ir más allá de las posturas irreconciliables. Porque, si lo que se defiende aquí es el contacto interpersonal entre maestro y alumnos tendríamos que preguntarnos ¿cuál es el tipo de interrelación de la que hablamos?

A este respecto resulta fácil observar ciertas tendencias paternalistas en el ámbito educativo. El manto escolar protege a sus alumnos de cualquier forma de fracaso educativo cubriéndolos con cursos propedéuticos y/o de ‘regularización’, con titulaciones por promedio mediante las cuales se exime a los universitarios de lo que sería probablemente su única posibilidad de investigar y reflexionar por cuenta propia, a través de una tesis de licenciatura e incluso de maestría; todas ellas parecen más bien prácticas o ganchos de mercado para aumentar la matrícula escolar. Los mismos maestros no saben el daño que pueden causar a sus alumnos cuando, de buena voluntad y con un ‘corazón generoso’, expresan su deseo de ayudar a que los jóvenes ‘aprendan’. Tanta ayuda puede crear personas débiles, que no argumentan, que no discuten, que no piensan.

Con frecuencia, los maestros evitan incursionar en temáticas de ‘difícil’ comprensión para no complicar la vida a sus alumnos, quizá porque ellos mismos no las conocen a fondo, quizá porque resulta fatigoso y hasta ‘inútil’ compartirlas. La pregunta, por tanto, no es si debería o no existir una interrelación directa o a distancia

con el alumno, sino ¿cómo y qué tipo de personalidades estamos formando *en* el aula *a través* de medios virtuales? ¿Ofrecemos la confianza necesaria para que los alumnos aprendan y piensen por sí mismos?

Casi la totalidad de los educadores desconoce que su práctica pedagógica está impregnada de dispositivos de poder. A propósito, las escuelas no son autónomas, sus programas están elaborados con una intención y, por tanto, el campo educativo está construido por fuerzas, oposiciones y poderes que se disputan. La educación no es un 'alma' tan noble e inofensiva como parece. Si la educación no se lee en *lo político* no es educación.

Algunos insisten en que la culpa de toda la problemática educativa la tienen los maestros, pero pocos saben realmente todo lo que hay detrás. El mundo organizado de manera global influye, como hemos insistido, en todos los niveles de nuestra vida (personal, social, cultural, económico...) y, en este caso, el campo educativo no es la excepción. Los cambios sucedidos a lo largo de estas últimas décadas inciden en una percepción y en una construcción determinada del mundo, del saber y de las personas; la sociedad, en general, vive una tremenda apatía pues los poderosos le han quitado todo proyecto e impuesto el propio, plagado, por cierto, de intereses de dominio y regulación de todo tipo. En esta construcción y (des)ajuste del mundo 'moderno' la escuela "fragua la insolidaridad, la soledad y la dependencia e infantilización de los hombres."¹⁰⁵ El análisis y la discusión sobre la problemática educativa nos refieren inevitablemente al problema del conocimiento y el saber, a las formas de subjetivación, a la tecnologización de sus ambientes y a los mecanismos de poder.¹⁰⁶

La discusión sobre las alternativas de educación que existen en la actualidad, sobretodo aquellas que tienen que ver con la oferta de educación a distancia o estudios certificados a través de Internet y otros tipos de plataformas virtuales, es sumamente interesante, sin embargo, la orientación de nuestra investigación no nos permite profundizar en tal temática. Deseamos, más bien, entrar en un ámbito todavía más *misterioso* como lo es el poder que tiene la educación, a través de la tecnología de la información, de conformar personalidades con una intención que, en ocasiones, no viene al caso con el compromiso de las personas y la búsqueda del verdadero conocimiento y del saber. En otras palabras, consideramos que la así llamada 'realidad virtual', tiene una intención que va más allá de lo que podemos observar en

¹⁰⁵ VARELA, J., "Categorías espacio-temporales". En: LARROSA, J., (ed), *Escuela, Poder y Subjetivación*, p.188.

¹⁰⁶ *Ibid.*

ella, es decir, una intención que podríamos nominar 'metareal', e incluso 'metavirtual', del fenómeno de la globalización y su ya mencionado poder de indoctrinación.

4. LA META-REALIDAD DE LA REALIDAD VIRTUAL

4.1. La constitución del *misterio humano* y de la ‘experiencia de sí’ a través de la ‘realidad virtual’

La cita del informe de la Comisión Europea (*Informe de Bangedmann*), recogida en el trabajo de Martín Becerra, resume aquello que hasta el momento, entre otros aspectos, hemos tratado de entretener con nuestros tres eslabones: *Internet* (símbolo por excelencia de la sociedad de la información y el conocimiento), *educación* (situación en la que se debería ver plasmada la responsabilidad y el ‘don’ del *Misterio humano*) y *globalización* (ambiente actual propiciatorio de un sin fin de intereses, principalmente el económico y, por tanto, de la sujeción de las personas para dicha finalidad).

“El mercado llevará la dirección y decidirá quien gana y quién pierde. Debido al poder y a la omnipresencia de la tecnología, este mercado (el de las tecnologías informacionales) tiene carácter mundial. La primera tarea de los gobiernos consistirá en proteger las fuerzas competitivas y garantizar una acogida política calurosa y duradera a la sociedad de la información, de modo que el impulso de la demanda pueda financiar el conocimiento, tal como ocurre en otros sectores”.¹⁰⁷

Como puede observarse, el párrafo anterior concentra todo el perfil libremercadista con el que aparentemente fue diseñado el proyecto de la Sociedad de la Información a favor de un mercado global comercial. En el fondo de esta ideología se da también la metamorfosis del concepto de ‘comunicación’, el cual permanece engarzado plenamente a los intereses económicos, pero en forma acotada a la cultura y a la interacción profunda entre el *Misterio* y el *misterio* que le rodea.

Lo que para algunos resulta una magnífica estrategia de cohesión social, para otros, la mayoría, es motivo de dispersión y agotamiento. Por todos lados saltan los discursos propagandísticos bajo el estandarte de la modernización y la renovación educativa, discursos que identifican implícita y explícitamente el conocimiento con tecnologías de la información y comunicación. De ahí la importancia de analizar más profundamente el poder intelectual que ejerce el *misterio* tecnológico sobre el *Misterio humano* y la experiencia de sí.

¹⁰⁷ BECERRA, M., *Sociedad de la información: proyecto, convergencia, divergencia*, Norma (Bogotá, 2003), p. 27.

4.1.1 El *poder virtual/intelectual* de la tecnología informática

Es un hecho innegable que, gracias a la tecnología informática, se está planteando un 'nuevo' modo de 'vernós' y 'comprendernos' a nosotros mismos *con, desde, a través y a pesar* de los artefactos tecnológicos. En otras palabras, en la tecnología informática, y de cualquier otro tipo, subyace lo que algunos llaman *tecnología de campo intelectual*, como analizaremos enseguida. Pero esta experiencia de observar-nos y comprender-nos en formas aparentemente nuevas y 'modernas' es tan antiguo como la invención de la rueda y su influencia en la variación de la propia percepción del así denominado 'hombre primitivo'. En una retrospectiva histórica, encontramos que desde antes de los inicios de lo que hoy se conoce como la 'ciencia moderna', ya se fantaseaba con tecnologías que nos ayudarían a superar limitaciones y abrir posibilidades inimaginables. En este sentido nos referimos cuando afirmamos, siguiendo a M. Serres, que la ciencia y la técnica se ocupan de lo 'posible', se trata pues de un halago. Por ejemplo, Leonardo da Vinci, representante por excelencia del Renacimiento, trazó sus máquinas imaginarias (posibles) en los trabajos de Roger Bacon, un autor del siglo XIII que ya fantaseaba con artefactos inimaginables para su época.

“Es posible construir veleros para navegar sin remeros de modo que sean mucho más grandes y puedan surcar ríos y mares con la destreza de un único timonel, mucho más rápido que si estuviesen llenas de hombres [...] es posible construir carruajes que se muevan sin caballos, por medio de una fuerza milagrosa [...] construir una máquina milagrosa para volar en la que un hombre, sentado en ella, logre maniobrarla empleando un aparato especial que haga batir sus alas tal como hacen los pájaros [...]”¹⁰⁸

No podemos, por tanto, afirmar que la ideación tecnológica, las *tecnofantasías*, sea una cuestión exclusiva de la 'modernidad'. Lo cierto es que, en la actualidad, la tecnología informática, por su peculiaridad se asienta, con una firme pretensión e intención, en *su* idea de la construcción de una *realidad virtual*, inevitablemente, según nuestro parecer, en forma de oxímoron,¹⁰⁹ o si se prefiere, como una 'realidad' que acontece paradójicamente en el ciberespacio, es decir, en el terreno 'virtual'. Don Ihle, en el libro *Los cuerpos en la tecnología*, afirma que “muchos de los mitos tecnológicos pretenden hacernos ver... máquinas electrónicas que pueden trasportarnos a esas realidades virtuales o 'Hiper-algo' alejándonos de la

¹⁰⁸ CIANNOCHI, M., *Leonardo da Vinci's Machines*, Beccoci Editore (Florence, 1988), p. 12.

¹⁰⁹ Reunión de dos palabras con significado distinto

realidad que domina la vida cotidiana.”¹¹⁰ El autor también intenta replantear la comprensión de la ciencia en términos de una moderna encarnación instrumental y material de la tecnología.

Estas ideas de crear un nuevo *hábitat* humano en las realidades virtuales, *Second life*,¹¹¹ son promovidas por grupos denominados *tecno-utópicos*, intelectuales del campo de la así llamada ‘alta tecnología’ (*high technology*), que entre otras exageraciones y basados en nociones como la hiper-realidad, la virtualidad y la corporeidad virtual, consideran que la realidad virtual superará la vida real porque, como lo mencionan algunos de sus slogans, “la realidad ya no es suficiente”. De tal forma que no resulta sorprendente que los científicos se hayan convertido en “realistas instrumentales en el sentido de que manipulaban y remendaban con su instrumento lo que pensaban con seguridad que había en la ‘realidad exterior’.”¹¹² Y, ¿qué hay en la realidad exterior? o mejor dicho ¿qué es la realidad? Es por el momento un problema que a nivel filosófico no está resuelto, y no lo estará nunca del todo.

Aunado a esas actuales y siempre viejas pretensiones tecno-científicas, se hermana todo un discurso de *poder* (político, ético, económico, cultural, social, educativo...) que requiere igualmente de toda una maquinaria tecnológica, la mayoría de la veces fantástica, sostenida por una infinidad de artefactos y dispositivos también considerados *tecnológicos* que por su ambigüedad, no alcanzan a ser del todo percibidos por el ser humano. Vuelve entonces a ponerse en evidencia el desencuentro entre el *Misterio Humano* y el *misterio tecnológico*, éste último más o menos oculto, pero que por su incidencia resulta peligroso, sobre todo en el campo de la educación y del compromiso con el saber.

Todavía más, las políticas sociales y educativas se afanan en aporías como la necesidad de una sociedad más democrática y cohesiva, pero obedecen más bien a objetivos de mercado neoliberal, a realidades que van más allá de lo que enarbolan

¹¹⁰ Cf. IHDE, DON, *Los cuerpos en la tecnología. Nuevas tecnologías: nuevas ideas acerca de nuestro cuerpo*, UOC (Barcelona, 2004), p. 16.

¹¹¹ Se trata de un mundo virtual 3D (tercera dimensión) de interacción social creado por Linden Lab y fundado por Philip Rosedale. A través de Internet se puede acceder a este programa, sus ‘residentes’ están en grado de modificar el mundo y participar de una economía virtual (comprar o alquilar un terreno con la moneda del juego; adquirir accesorios, ojos, color de piel, vestuario...). *Second Life*, o ‘Segunda vida’, ofrece la oportunidad de reinventarse a uno mismo, para ello es necesario crear una figura virtual tridimensional o *avatar*. En: <http://secondlife.com/>; http://es.wikipedia.org/wiki/Second_Life (Consulta: 10, febrero, 2008). En México, la empresa Cenit Design, es la creadora de la única isla mexicana del mundo virtual llamada *Reforma*. En: <http://www.netmedia.info/articulo-54-6927-1.html> (Consulta: 10, febrero, 2008)

¹¹² Cf. IHDE, DON, o.c., pp. 15-18.

algunos discursos, a meta-realidades que se nos presentan virtualmente como posibles pero que están, de igual forma, cargadas de una meta-realidad. Para P. Gentile:

“La embestida neoliberal logra transferir la educación de la esfera de la política a la esfera del mercado, negando su condición (real o hipotética) de derecho social y transformándola en una posibilidad de consumo individual, variable según el mérito y la capacidad de los consumidores. La educación debe ser pensada como un bien sometido a las reglas diferenciales de la competencia.”¹¹³

En opinión de muchos, estamos pasando de una visión económica del mundo basada en la fuerza de trabajo, si se quiere de la ‘fuerza bruta’, a una economía de la ‘fuerza intelectual’ (en su materialización tecnológica), lo cual explica la embestida neoliberal, en donde la educación está sometida a las leyes de la competencia y el mercado. A este respecto el binomio *poder/saber* son inseparables y es precisamente en las aguas del ‘conocimiento’ y la información, y de la supuesta posesión de la verdad, donde hierven una infinidad de intereses de todo tipo, excepto el interés de propiciar una humanidad más humana, no en el sentido romántico ‘humanista’ de concebir a la persona, que es igualmente dominante y regulador en su comprensión antropológica, sino en el concreto y sincero respeto por el propio hacer-se, pensar-se, decir-se, amar-se, relacionar-se..., que emanaría de una profunda *experiencia de sí*, de la esencia de toda condición humana entendida como *Misterio*.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de la ‘experiencia de sí’? Desde la perspectiva foucaultiana, la experiencia de sí, o *subjetivación*, que el ser humano *Misterio* puede realizar de sí mismo, pretende ser dominada, controlada y regulada por mecanismos de poder y saber, esto es, por un campo de dominio intelectual. La experiencia de sí, es el resultado de un proceso de ‘fabricación’ histórica en constante pugna por la posesión de la verdad, la verdad sobre el hombre y de las prácticas que regulan su comportamiento.

“No es que en la naturaleza humana estén implicadas ciertas formas de experiencia de sí que se expresan históricamente mediante ideas distintas (cada vez más verdaderas o, en todo caso, pensables desde los logros y las dificultades de la verdad) y se manifiestan históricamente en distintas conductas (cada vez más libres o pensables desde el difícil camino de la libertad), sino que la misma experiencia de sí no es sino el resultado de un complejo proceso histórico de fabricación en el que

¹¹³ GENTILI, P. “El consenso de Washington”. En: ÁLVAREZ-URÍA, F., (et al). *Neoliberalismo versus democracia*, La piqueta (Madrid, 1998), p. 108

se entrecruzan los discursos que definen la verdad del sujeto, las prácticas que regulan su comportamiento y las formas de subjetividad en las que se constituye su propia interioridad. Es la experiencia misma de sí lo que se constituye históricamente como aquello que puede y debe ser pensado. La experiencia de sí, históricamente constituída, es aquello respecto a lo que el sujeto se da su ser propio cuando se observa, se descifra, se interpreta, se describe, se juzga, se narra, se domina, cuando hace determinadas cosas consigo mismo, etc. Y ese ser propio siempre se produce con arreglo a ciertas problematizaciones y en interior de ciertas prácticas”.

114

En el análisis que J. Larrosa realiza de la obra de Foucault, se muestra cómo las prácticas pedagógicas, y terapéuticas, tratan de capturar y mediar modalidades de la relación de uno mismo con el objetivo explícito de producir ciertas “formas de subjetivación en las que se establecería y se modificaría la ‘experiencia’ que uno tiene de sí mismo”.¹¹⁵ Brevemente diremos que Foucault centró su atención en la relaciones entre el binomio saber/poder en un conjunto de prácticas educativas, principalmente.

Para Michel Foucault, la historia crítica del pensamiento no es una historia de las adquisiciones, ni una historia de los ocultamientos de la verdad, sino “la historia de la emergencia de los juegos de verdad; es la historia de las ‘veridicciones’ (*veridictions*) entendidas como las formas según las cuales se articulan, en un cierto dominio de cosas, discursos susceptibles de ser enunciados como verdaderos o falsos.”¹¹⁶ Es este el sentido que queremos darle al término *meta-realidad* de la realidad virtual; en el fondo, Internet no es en sí mismo el problema, ni tampoco el apego o el desinterés que se le profesa, sino el juego y la manipulación de la verdad que puede esconder; este es su *misterio*, misterio que, por otra parte, merece desocultar. Internet y las nuevas tecnologías también se postulan como dispositivos que podríamos llamar ‘pedagógicos’ o de inductación en búsqueda del determinismo, a través de la inductación, tanto de la verdad, como de los comportamientos y el pensamiento humano.

¹¹⁴ Cf. LARROSA, J., “Tecnologías del yo y educación. Notas sobre la construcción y la mediación pedagógica de la experiencia de sí”. En: LARROSA, J., (Ed), *Escuela, Poder y Subjetivación*, p. 270.

¹¹⁵ Cf. *Ibid.*, p. 282.

¹¹⁶ Michel Foucault centró su trabajo en los *juegos de verdad* en los que el sujeto mismo se plantea como objeto de un saber posible; es decir, su trabajo intelectual intenta responder a la pregunta: ¿cuáles son los procesos de subjetivación y de objetivación que hacen que el sujeto pueda llegar a ser, en cuanto sujeto, objeto de conocimiento? Foucault trata de encontrar los modos según los cuales el sujeto fue introducido como objeto en los juegos de verdad. Cf. FOUCAULT M., *Dits et Écrits, t.IV*, Gallimard (París, 1994), pp. 631-636. En: http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/centros_investigacion/csi/publicaciones/papers/davila-foucault.pdf (Consulta: 02, Enero, 2007).

Es como si la experiencia de cada ser humano viniera transferida por una especie de campo 'virtual intelectual', previamente planeado, de una estructura estructurante de lo que el *Misterio* de la persona debería ser y que no le permite su propio constituirse en la constante confrontación con la verdad que, como, afirma Jorge Larrosa, se va conformando *ad libitum*, en medio de la diversidad de conductas y del "difícil camino de la libertad". Por el contrario, la experiencia de sí se encuentra atravesada por senderos ya estructurados, quizá menos espinosos, pero que 'definen' y constituyen la subjetividad; la propia experiencia, con el baremo del poder y de su descarada 'verdad', trata de ocultar ingenuamente el interés económico y la necesidad por el poder de dominio sobre los demás. No obstante, esto es imposible, ya que el *Misterio* es intravesable, inefable, y frente a todo se sobrepone y sobrepasa cualquier tentativa de avasallamiento.

El análisis de Foucault desemboca en un serio cuestionamiento sobre los universales antropológicos que declaran, en forma dominante, lo que es y debería ser la *naturaleza humana* y, en consecuencia, su cuestionamiento lo funda en la problematización de los mecanismos de producción de la experiencia de sí del *Misterio* humano, que ponen en marcha las prácticas pedagógicas-educativas, e incluso aquellas psicológicas-terapéuticas, para propiciar, según ellas, el sano desarrollo de la autoconciencia, la autonomía y la autodeterminación, o si se prefiere para el 'desarrollo integral' de la persona.¹¹⁷

En general, se considera que es precisamente en la escuela donde una persona empieza, enriquece y complementa su desarrollo y donde aprende a autodeterminarse; pero la escuela es una compleja institución de carácter histórico-social, a pesar de su apariencia simple y perenne. De manera superficial, se puede afirmar que las instituciones educativas son lugares donde acuden los estudiantes para obtener la formación que requieren en su eventual inserción social. Sin embargo, la escuela desempeña en realidad otras funciones más complejas, como son: 'guardar' a los niños y adolescentes, normalizar u homogeneizar el pensamiento, implantar valores dominantes, de entrenamiento disciplinario para la sumisión al actual mundo labora, entre otras.¹¹⁸ Ahora bien, ¿los educadores sabemos realmente el terreno que pisamos? ¿Existe, entre los maestros, la preocupación por no reproducir discursos constructores de un cierto tipo de alumno y de persona?

¹¹⁷ Cf. LARROSA, J., "Tecnologías del yo y educación", En: LARROSA, J., (Ed), o.c., p. 272.

¹¹⁸ VALERA VILLEGAS, G., "Escuela, alteridad y experiencia de sí. La producción pedagógica del sujeto", *Educere*, vol. 3, no. 13, (Abril-Junio, 2001), pp. 25-29. En: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/356/35601306.pdf> (Consulta: 02, enero, 2007)

En lo que respecta a nuestro tema, para la mayoría de los educadores debe resultar evidente observar que el 'nuevo' (y siempre viejo) estandarte de la actual práctica educativa es la tecnología informática, en especial, Internet; incluso, sin necesidad de un gran esfuerzo reflexivo, la mayoría puede dilucidar algunas de las problemáticas que se desprenden de la misma (descarga indiscriminada de información, envasado y distribución de conocimientos, inadecuado establecimiento de relaciones interpersonales, carencia afectiva, etc.). Pero los educadores también deberían ir más allá y estar atentos a no reducir el campo de influencia de la informática, por decirlo de algún modo, al *soft-ware* y el *hard-ware* de la computadora o a lo que 'exteriormente' provoca la tecnologización educativa, sino también aprender a leer esta meta-realidad que propone la tecnología virtual.

La dificultad de fondo, insistimos, no se encuentra en las millones de páginas almacenadas en la web y ni siquiera en la dependencia cibernética que acarrea el fenómeno telemático en los estudiantes, con todo y los graves trastornos de personalidad que provoca. A pesar de las maravillas que ofrece Internet, este artefacto de la tecnología es un instrumento de poder y de regulación de subjetividades, ya que forma parte de este proceso histórico que ahora construye personalidades a través de dicho entorno. En él no sólo se llega a perder la propia intimidad y se crea la dependencia (cualquiera con un poco de 'experticia' puede ingresar a nuestras direcciones electrónicas y enviarnos publicidad no deseada o puede enamorarse de alguien perteneciente a un país lejano), sino que se constituye como un verdadero dispositivo intelectual (ideológico) para la (des)construcción de cierto tipo de personalidades, es decir, genera un modelo de subjetividades que conviene a quienes detentan el poder económico legítimamente.

Es como si Internet, aplicado principalmente en el campo de la educación, además de ofrecer información, de agilizar la comunicación y prestar mejores servicios pedagógicos, se constituyera, y de hecho se constituye, en un artefacto de moldeamiento comportamental, intelectual y afectivo del *Misterio* humano o, como lo mencionamos anteriormente, se convirtiera literalmente en un 'ordenador' de la experiencia de sí. Por eso insistimos en que las prácticas pedagógicas y educativas, con todo y sus modernos recursos tecnológicos e informáticos (necesarios e interesantes), se encuentran atravesadas, y a veces aniquiladas, en su intención primigenia.

Tiempo atrás, y simplificando la argumentación, los estudios de economía enseñaban que los elementos de la producción eran la tierra, el trabajo y el capital; actualmente, el *conocimiento* se entroniza en la lista no sólo como uno más de los elementos de la producción del capital, sino como *el* instrumento por excelencia de

dominio y regulación de subjetividades. El conocimiento, en manos de los dispositivos de control, encabeza jerárquicamente cualquier elenco de aspectos ‘necesarios’ para dirigir el rumbo de las sociedades, en general, y de las personas, en particular.

El conocimiento, sin embargo, e incluso el poder, supondría responsabilidad y compromiso, por tal motivo cabe ahora la pregunta: ¿A qué tipo de conocimiento nos referimos y cuál sería su consecuente compromiso? ¿La responsabilidad de estos cambios deben ser atribuidos sobre todo a la computadora? ¿Internet se postula única y exclusivamente como un medio propicio para *experimentar* ‘nuevas’ formas de adquisición de la información y de conocimiento, de comunicación personal, de compra-venta de artículos de todo género y de un sin fin de recursos aparentemente inofensivos para el ser humano? O, ¿acaso en el ciberespacio se conjuran fuerzas de poder y dominio cuya finalidad es suplantar la conciencia de los individuos por una “conciencia representativa”¹¹⁹ plagada de discursos y dispositivos políticos, de estrategias sociales, culturales, comerciales y educativas? ¿Cómo afecta la globalización tecnológica e informática a la práctica educativa en el mundo entero y, sobre todo, en nuestro concreto contexto social?

Es imposible encontrar una sola respuesta a tantas preguntas. De hecho, la cuestión es si esas preguntas van al meollo del asunto o debemos ir en búsqueda de otras, lo cierto es que la educación es tomada por asalto, como una de esas áreas centrales en donde se suscitan respuestas y adaptaciones a las tendencias actuales. El campo de la educación resulta el terreno ‘consentido’ y propicio para sembrar los mejores productos que alimentarían de buena manera el *Misterio* humano o quizá el terreno también propicio para producir cualquier tipo de droga en aras del entorpecimiento intelectual y la producción en serie de subjetividades. Culpar a la globalización y a toda la maquinaria intelectual que conlleva, materializada en la tecnología informática, es condecorarla con un poder absoluto que no tiene y no le pertenece ampliamente, en otras palabras, si aunado al poder que de por sí tiene Internet sobre la vida actual de las personas, le entregarnos resignadamente nuestro poder de pensar y decidir, estaríamos confirmando aquello contra lo que precisamente nos rebelamos. En el fondo, el poder relativo del *misterio* tecnológico se convertiría en absoluto, porque el *Misterio* absoluto del ser humano se lo entrega con creces.

Al parecer, el *misterio* que esconde (descaradamente) la tecnología informática es aquél del interés económico; como consecuencia, es necesario

¹¹⁹ Cf. LARROSA, J., “Tecnologías del yo y educación”, En: LARROSA, J., (Ed), *o.c.*, p. 270.

constituir formas de 'pensar' y de estructuración antropológica que permitan lograr dicho objetivo. Porque *pensar*, según J. Larrosa, significaría someter a consideración distintas presuposiciones implícitas en una variedad de comportamientos en situaciones prácticas; porque pensar no es exclusivamente una cuestión de lógica y coherencia de discursos, sino que incluye actitudes personales y decisiones; porque pensar, implicaría construir una determinada autoconciencia personal que sirva de principio para la vida, de criterio para la crítica y la transformación.¹²⁰ Se puede pensar *sin, con, a través y a pesar* de Internet, pero para ello se requiere de un hacerse cargo de la propia experiencia de sí, en la medida de lo posible, comprometerse con el saber y discernir con serenidad el uso adecuado y el 'abandono' oportuno de dicha tecnología.

4.1.2 La Red: una tecnología del yo

A las relaciones que se establecen entre el campo intelectual de poder y gobierno en vistas a la subjetivación del *Misterio* humano, se le llaman, en términos foucaultianos, "*tecnologías del yo*".¹²¹ Es en este sentido en el que el *misterio* tecnológico adquiere su amplitud y referencia de *metarealidad*, ya que va más allá del mero artefacto en cuanto realidad física (computadora). La expresión material de la tecnología está fundada en una intención subjetivadora ('sujetadora') y reguladora del *Misterio* humano.

Foucault define las tecnologías del yo como aquellas en las que el individuo establece una relación consigo mismo, es decir, como aquellas prácticas: "que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad".¹²² O como él mismo lo señala en un curso impartido en 1980/81, *Subjectivé et vérité*, define las tecnologías de yo como:

"Los procedimientos, tal como existen sin duda en cualquier civilización, que son propuestos o prescritos a los individuos para fijar su identidad, mantenerla o transformarla en función de un cierto número de fines, y gracias a relaciones de

¹²⁰ Cf. *Ibid.*, pp. 280-281.

¹²¹ Cf. *Ibid.*, p. 286.

¹²² Cf. *Ibid.*, p. 290.

autodominio (*maitrise de sou sur soi*) o de autoconocimiento (*connaissance de sou par soi*).¹²³

La Red, impuesta por la actual civilización, ‘moderna’ y ‘global’, fija, mantiene y transforma identidades en función de ciertos intereses ejerciendo poderes de autodominio y de autoconocimiento, regalando a sus usuarios, mediante una vida virtual, la aparente certeza de poder alcanzar cualquier tipo de ‘conocimiento’, de posesión de la sabiduría; otorgándoles, además, el beneficio de la sensación placentera de invulnerabilidad e inmortalidad y, por tanto, de plena felicidad y autorrealización. En otras palabras, Internet se postula, cada vez más y con mayor fuerza, como una especie de *dispositivo pedagógico virtual* que pretende constituir la ‘nueva’ experiencia del Misterio humano; además, se ofrece, como el medio educativo por excelencia en el que se aprenden o se modifican las relaciones de la persona consigo misma y con el otro.

La tecnología informática, estructurante tecnológico del Misterio humano, acarrea una nueva concepción del cuerpo y del ‘alma’, de lo que significa aprender y educar. El misterio regulador y constituyente de subjetividad, permea la realidad del Misterio con maravillosas y tremendas formas de lo que supuestamente debería constituir la experiencia humana. A propósito de estos cambios provocados por la Red, transcribo literalmente la opinión de un joven cuando fue confrontado debido a su ‘asiduidad cibernética’:

“Yo como adicto a lo que es el Internet..., para empezar el tener o conocer a una nueva persona por Internet en lo personal se me hace genial, porque evitas la cobardía de querer hablar o conocer a alguien, puesto que por Internet no ves la forma física sino el como piensa, además siento que es mejor, pero mucho mejor enamorarte de una mente, un pensamiento que de un cuerpo. Y puedes observar a través [*sic*] de sus ideas la compatibilidad que tiene con la tuya” (Rafa)

Internet, como dispositivo pedagógico y estructurante de personalidades, no sólo media y construye una experiencia del mundo exterior ‘objetiva’, sino que también lanza a una realidad virtual que para sus más asiduos usuarios suplanta o es igualmente ‘objetiva’ como aquella exterior. De este modo las personas experimentan una especie de disociación entre lo que es su cotidiano vivir y su vivir en la Red.

Existen grupos como los *extropianos*,¹²⁴ que animan a las personas a abandonar la experiencia física corporal para introducirse plenamente en la vida

¹²³ Cf. *Ibid.*, p. 290.

virtual. A pesar de estas posturas, el cuerpo y las emociones (consideradas desde antiguo como las funciones del 'alma'), lo sabemos, juegan un rol crucial en la capacidad para dotar de sentido nuestra la realidad, par otorgar relevancia a los hechos y experimentar que nos afectan, para confiar en las personas y, por último, para asumir compromisos incondicionales que den sentido a nuestra existencia.¹²⁵ No podemos negar que Internet también se constituye como una realidad más en donde la corporeidad y afectividad del ser humano pueden ponerse en relación con el mundo y con su cotidianidad, pero es igualmente cierto que el ciberespacio se constituye como un lugar en donde nuestro cuerpo y nuestras capacidades se dejan arrastrar hasta el punto de vivir con un sentido de irrealidad e incorporeidad, en medio de un ambiente virtual de aparente inmortalidad y de libre e indiscriminada expresión de los afectos.

Lo queramos o no, siempre existirá una relación entre lo que la vida virtual ofrece y lo que requiere sacrificar; en otras palabras, en la vida virtual se juega un dilema siempre presente en el *Misterio* humano: su *dialéctica de base*, es decir, la tensión entre la grandeza y la miseria de la propia condición humana, la lucha infinita entre lo que es y lo que debería ser, entre la virtud y el vicio, la constante confrontación entre sus potencialidades y su inherente fragilidad, entre su capacidad de auto-donación y su tendencia ególatra influenciado por ese poder 'maquínico'. Lucha dialéctica que también se hace patente cuando la tecnología, creada por el mismo ser humano, paradójicamente lo supera y domina, revirtiéndose en su contra el poder constitutivo y estructurante que el *Misterio* debería tener sobre el *misterio*.

Todo esto nos lleva a pensar que Internet tendrá consecuencias profundas, para bien y para mal, que incluso no podemos advertir ni prever del todo. Sin embargo, es importante argumentar desde ahora que las ventajas que ofrece la Red se presentan en forma y lenguajes exagerados. Para H. L. Dreyfus, "cualquiera que

¹²⁴ La *extropía* es entendida como la difusión de un sistema de inteligencia, información, orden, vitalidad y capacidad de perfeccionamiento. Los *extropianos* buscan el crecimiento de la extropía. De ahí que el *extropianismo* es considerado como una filosofía transhumanista que se desprende de la extropía. Los transhumanistas van más allá del humanismo desafiando los límites humanos por medio de la ciencia y la tecnología combinados con un pensamiento crítico y creativo. Entre otras cosas, desafían el envejecimiento y la muerte como situaciones inevitables, persiguiendo un crecimiento continuo de las capacidades intelectuales, físicas y del desarrollo emocional. Contemplan la humanidad como una etapa transitoria en el desarrollo evolutivo de la inteligencia. Son partidarios del empleo de la ciencia para acelerar la transición de la condición humana a una condición transhumana o posthumana. El extropianismo está basado en siete principios: el progreso constante, la auto-transformación, optimismo práctico, tecnología inteligente, sociedad abierta, autodirección y pensamiento racional. Cf. MAX MORE, *Los principios extropianos 3.0. Una declaración transhumanista*. En: www.transhumanismo.org/articulos/Principios_Extropianos.htm (Consulta: 01, Diciembre,2005).

¹²⁵ Cf. DREYFUS, H.L., *o.c.*, p. 103.

sea el cambio futuro que introduzca la vida virtual, no vendrá por cuenta de la calidad de la información, ni de la sustitución de la presencia en situaciones de la realidad, ni de la posibilidad de encontrar una vida plena de sentido.”¹²⁶ Sin negar el peligro latente de la vida virtual, y su condición subjetivante, Dreyfus va más allá de la anterior afirmación señalando que en el futuro, será importante cultivar una cierta ‘simbiosis’ con la tecnología informática, en especial aquella virtual.

“Todo apunta a que es importante cultivar cierta simbiosis donde podamos preservar las capacidades de nuestros cuerpos para detectar lo que nos es relevante, adquirir destrezas o habilidades, involucrarnos personalmente y asumir compromisos reales con sus respectivos riesgos, y explorar las capacidades sorprendentes de Internet para almacenar cantidades astronómicas de información, conectarnos con otras personas, permitarnos ver lugares distantes y experimentar situaciones con otros mundos y otras personas sin arriesgarnos.”¹²⁷

El fenómeno Internet, como se observa, es un fenómeno presente, inevitable y hasta necesario. El cuestionamiento y la crítica realizada hasta el momento no se coloca únicamente en su mera expansión o simplemente en sus fines regulatorios, sino en nuestra capacidad o no, de involucrarnos para explorar sus bondades y asumir con serenidad un compromiso con los peligros que supone. En otras palabras, la pregunta se impone en el *Misterio* y no en el *misterio*. A este respecto, existe un pasaje iluminador de F. Nietzsche que ayuda a centrar la atención en aquello que es debido. En el tratado segundo de la *Genealogía de la Moral*, Nietzsche refiere el complejo proceso de fabricación que supondría un ‘yo estable’ y su relación con nuestra capacidad de hacer promesas, la sinceridad y la violencia; es decir, acentuando nuestra capacidad de involucrarnos y comprometernos en medio de los riesgos con la realidad, en nuestro caso, con la realidad virtual.

“¡Cuántas cosas presupone todo esto! Para disponer así anticipadamente del futuro, cuánto debe haber aprendido antes el hombre a separar el acontecimiento necesario del casual, a pensar causalmente, a ver y a anticipar lo lejano como presente, a saber establecer con seguridad lo que es fin y lo que es medio para el fin, a saber en general contar, calcular – cuánto debe el hombre mismo, para lograr esto, haberse vuelto antes calculable, regular, necesario, poder responderse a sí mismo de su propia presentación, para finalmente poder responder de sí como futuro a la manera como lo hace quien promete [...] [situaciones por demás imposibles de alcanzar] Aquella tarea de criar un animal al que le sea lícito hacer promesas incluye en sí como condición y preparación, según lo hemos comprendido ya, la tarea más

¹²⁶ Cf. *Ibid*, p. 105.

¹²⁷ Cf. *Ibid.*, p. 106.

concreta de hacer antes al hombre, hasta cierto grado, necesario, uniforme, igual entre iguales, ajustado a regla y, en consecuencia calculable.”¹²⁸

La ‘modernidad’ promete éxito y desarrollo pleno, la ciencia pretende controlar todo el *misterio* que se le presenta y, por su parte, la educación, aquella basada en el cálculo y en premoniciones deterministas, intenta establecer los parámetros que definen lo casual de lo necesario. No obstante, experimentar lo calculable, lo necesario y regulador parece ser *condizio sine qua non* podríamos estar en situación de ‘decir’ algo respecto al *Misterio* humano, esto es, a nuestra capacidad de autotranscender mediante la donación entre el límite y el deseo, entre lo bueno en sí mismo y lo bueno ‘para mí’, y de afrontar el presente que se convierte instantáneamente en nuestro futuro; porque no se libera quien no se sabe preso, no suspira quien no mira sus anhelos sofocados. Para separar lo casual de lo necesario (trabajo por demás interminable e ininterrumpido), previamente se experimenta lo innecesario, la uniformidad y el ajuste a las reglas, la sumisión a lo pactado anónimamente a través de un sin fin de aporías globales; nadie se compromete con el saber y el libre pensar si antes no se encuentra (compro)metido en la pasiva navegación de información y promesas superficiales de bienestar.

“Des-encanto: quizás esté aquí el inicio del camino, si no nos dejamos arrastrar al desaliento, al escepticismo radical o al cinismo. El desencanto nos puede proporcionar espacio de libertad y de reflexión que nos evite el abrazo mortal del nihilismo. Si no nos replegamos sobre nosotros mismos, el des-engaño puede ayudarnos a abrir los ojos y a comprobar sorprendidos, que, tras el hundimiento de pretendidas esperanzas mesiánicas, siguen vivos el anhelo de la consistencia y de fundamento, el anhelo de felicidad y esperanza, el ansia de ternura y de misericordia, la búsqueda incesante de sentido”¹²⁹

Para valorar nuestro *Misterio* y donarnos mediante el compromiso, en consistencia, requerimos antes la experiencia de una suma inmersión en los distintos *misterios*, entre ellos el tecnológico, el cual nos acapara y nos lanza, al mismo, tiempo, hacia nosotros mismos. Hasta este momento es cuando estamos más capacitados para “hacer promesas” y, por tanto, comprometernos. O como bien lo menciona la TAC, no es posible experimentar nuestra riqueza humana sin antes haber abrazado la propia fragilidad.

¹²⁸ NIETZSCHE F., *La Genealogía de la Moral*, Alianza (Madrid, 2006), pp. 66-67. Los corchetes son nuestros.

¹²⁹ JIMENEZ ORTIZ, A., *Por los caminos de la increencia. La fe en diálogo*, CCS (Madrid, 1966²), p. 154.

4.1.3 El 'real' y 'virtual' *poder* de la tecnología informática en la educación y producción de subjetividades

La incursión crítica que elabora Jorge Larrosa en su artículo *Tecnologías del yo y educación*, inspirado en la obra de Foucault, señala las inercias que mantienen encasilladas las prácticas pedagógicas, incluso terapéuticas, en la producción de las personas (*subjetivación*). Además, el autor intenta ofrecer un modo distinto de pensar este tipo de relaciones, ya que dichas prácticas se encuentran sujetas a su vez, a una previa concepción de lo que debería ser el hombre, en otras palabras, sujetas a un tipo de pensamiento antropológico o, lo que es lo mismo, “de la creencia arraigada de que es una ‘idea de hombre’ y un proyecto de ‘realización humana’” la que “fundamenta la comprensión de la idea de educación y el diseño de las prácticas educativas.”¹³⁰ Las supuestas respuestas ya establecidas en la educación, suponen una idea preconcebida del hombre, idea que normalmente es fruto de una tecnología de subjetivación del *Misterio*, respuesta presumiblemente definitiva; sin embargo, según la TAC, cada respuesta dada a cualquier situación, máxime aquella educativa, debe replantear una nueva pregunta y/o interrogante, por tanto, remanda infinitamente a la pregunta sobre la condición humana y, en consecuencia, a replanteamientos sobre respuestas ‘dadas’ en los diferentes contextos.

Existe otra enraizada creencia de que la educación, y en concreto la práctica pedagógica, realiza una función meramente *mediadora* en la conformación de la personalidad de los individuos. Para Larrosa, la pedagogía es en rigor, si bien ocultamente, productora de personas;¹³¹ esto significa que los dispositivos pedagógicos no sólo median y construyen la experiencia del mundo exterior, sino que también lo hacen con la experiencia que, por ejemplo, en la escuela, tienen los alumnos de sí mismos y de los otros como ‘sujetos’. En los ambientes educativos, de una u otra manera, se debe aprender a ser un alumno y lo que ser un alumno significa, por medio del aprendizaje de las reglas y el significado del ‘juego’ de la enseñanza-aprendizaje. En consecuencia, los dispositivos de dominio y poder, como lo es la tecnología informática de la cual echa mano cada vez más la educación y las prácticas pedagógicas, vienen insertados con toda una intención de inductación y de re-construcción antropológica para varios fines e intereses. En este escenario, el dispositivo pedagógico de subjetivación, se desenvuelve no en el posicionamiento de sujetos como objetos silenciosos, sino como objetos que deben producir dicha experiencia de sí.

¹³⁰ Cf. LARROSA, J., “Tecnologías del yo y educación”, En: LARROSA, J., (Ed), o.c., pp. 260-261.

¹³¹ Cf. *Ibid.*, 261.

“... no como objetos examinados, sino como sujetos confesantes; no en relación a una verdad sobre sí mismos que les es impuesta desde fuera, sino en relación a una verdad sobre sí mismos que ellos mismos deben contribuir a reproducir.”¹³²

La pretensión de reconstruir con ciertas ‘tecnologías’ la condición humana, insistimos, es una modalidad presente desde que se tiene memoria. Platón, en *La República*, consideraba que el individuo es ‘bueno’ cuando es dueño de sí mismo y no se deja vencer por los apetitos (430E)¹³³; la *razón* no debe permitir que el alma se vea dominada por los placeres. En esta forma de concebir la naturaleza humana se observa la sujeción a un dispositivo intelectual (tecnología) de subjetivación, productora de personas. Es una tecnología intelectual la que previamente señala un modelo antropológico; en este caso, el *paradigma*¹³⁴ platónico sería aquél de ‘hombre controlado’, ‘reflexivo’ y, sobre todo, ‘guiado por la razón’.¹³⁵

En la moral estoica cristiana, también está contenido un paradigma antropológico de lo que debería ser la ‘naturaleza humana’. Su exacerbada aplicación en el puritanismo impuso los atributos virtuales que deberían poseer toda personalidad y, por tanto, también se desarrollaron una serie de tecnologías de control moral y de autodomínio individual que responden, en teoría, al modelo de hombre requerido y convenientemente ‘útil’ para quien detentaba el poder.¹³⁶

Podemos referirnos, en un ejemplo más, al *gentleman* de la época cortesana, típico de la sociedad burguesa de la Inglaterra del siglo XVIII. La construcción de este otro tipo de personalidad también fue implementada por varias tecnologías de poder y regulación. “La personalidad del cortesano o del gentleman”, estaba “organizada en

¹³² Cf. *Ibid.*, p.287.

¹³³ PLATÓN, *La República o Estado*, Espasa-Calpe (Madrid, 2006). El texto completo se encuentra disponible en: <http://kehuelga.org/biblioteca/republica.pdf> (Consulta: 02, Enero, 2007).

¹³⁴ Para Thomas Kuhn, un *paradigma* es algo que comparten los miembros de una comunidad científica y, viceversa, una comunidad científica consiste en aquellos que comparten un cierto paradigma. Los paradigmas determinan los métodos, la gama de problemas y los modelos de solución que son aceptados por una comunidad científica ‘madura’. Puede verse en: KUHN THOMAS, *La estructura della rivoluzioni scientifiche*, Einaudi (Torino 1969). En opinión de A.Jiménez, se trasladan con demasiada facilidad y con escaso rigor crítico las reflexiones de Kuhn desde la historia y evolución de las ciencias experimentales al complejo y difícilmente abaricable universo de la cultura. “Se habla de holismo, de organicismo, de interdependencia global, pero se plantea todo ello en un marco de comprensión de carácter netamente científico. Tenemos la impresión de enfrentarnos una vez más a un cientifismo especialmente refinado”. JIMENEZ ORTIZ, A., o.c., p. 153.

¹³⁵ Puede verse la nota no. 1 al pie de página del Artículo de Larrosa Jorge: *Tecnologías del yo y educación*. En: LARROSA JORGE (Ed), *Escuela, Poder y Subjetivación*, o.c., pp. 264-265.

¹³⁶ HUNTER, IAN, “Personalidad como vocación”. En: *Ibid.*, p. 215.

torno a un conjunto de técnicas corporales y mentales para la presentación y la administración de un yo público estilizado y sociable”.¹³⁷

En otras palabras, la educación, incluso aquella considerada *‘liberal’*,¹³⁸ “es sólo uno de entre los varios sistemas y paradigmas de formación de la personalidad históricamente disponibles” y que no “garantiza la inmunidad” respecto a cualquier “intervención gubernamental” o formas institucionalizadas de poder.¹³⁹

Los ejemplos de esta forma de *administración antropológica* a lo largo de la historia son innumerables, pero también se encuentran en lo más cotidiano de nuestro diario vivir, como educadores, aplicamos nuestros propios modelos y dispositivos en la reproducción de personalidades y del conocimiento. En esas tecnologías, que asumimos inconsciente y voluntariosamente como propias, encontramos los parámetros de nuestra supuesta definición, descripción y normatividad antropológica a seguir. La experiencia de sí, con sus pretensiosos aparatos de poder, históricamente ha tratado de ofrecer lo que supuestamente es, o *debería ser*, un sujeto ‘íntegro’, sano y plenamente desarrollado; todo esto bajo los argumentos de teorías reconocidas incluso en el ámbito educativo que, implícita o explícitamente, definen su propia sombra: “patologías y formas de inmadurez en el mismo movimiento en el que la naturaleza humana, lo que es el hombre, funciona como un criterio de lo que debe ser la salud o la madurez”.¹⁴⁰

Las tecnologías del yo, que procuran constituir la experiencia humana regulándola mediante diversos dispositivos pedagógicos-tecnológicos, no siempre propician un diálogo íntimo y profundo del yo consigo mismo, sino más bien, un diálogo en constante referencia a los intereses de producción de subjetividades. Para J. Larrosa, “el proceso por el que se gana y se modifica la autoconciencia no se parece entonces a un proceso de progresivo descubrimiento de sí, a un proceso en el que el verdadero yo iría alcanzando poco a poco transparencia para sí mismo e iría encontrando los medios lingüísticos para expresarse...”¹⁴¹ Desgraciadamente, la conciencia de uno mismo, el *Misterio humano*, se ve impedido en su paulatino descubrimiento y, por tanto, tampoco aprendemos formas nuevas y más profundas de

¹³⁷ *Ibid.*, pp. 215-216.

¹³⁸ Históricamente, las Humanidades han querido sostener su independencia de las diversas fuentes de poder regulatorio que, por ejemplo, pueden darse en una Universidad, mediante una ‘educación liberal’. No obstante, sus discursos se constituyen igualmente en productoras de subjetividades o en el menor de los males, en argumentaciones románticas y utópicas difíciles de entender. Para una mayor profundización del tema puede verse: HUNTER, IAN, “Personalidad como vocación”, En: *Ibid.*

¹³⁹ *Ibid.*, p. 217.

¹⁴⁰ LARROSA, J., “Tecnologías del yo y educación”, En: *Ibid.*, p. 271.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 310.

des-velarnos, por el contrario , es más bien un ‘proceso estancado’ de quién sabe que tipo de humanización, que se fabrica e inventa de forma heterónoma y que limita el propio pensar y decir del *Misterio*. Se nos niega, y nos negamos, la posibilidad de caminar en ‘espiral’, esto es, en altura, anchura y profundidad hacia la consecución de nuestra propia personalidad (Figura 4); en el contexto de la TAC podríamos decir que se nos coloca en una situación de constante *presencia*, evitando los peligros de cualquier *ausencia* a los que está sometida inevitablemente nuestra condición humana y, en consecuencia, pagamos el precio de una sumisión incondicional e inconsciente, en detrimento de la *transformación* del yo.¹⁴²

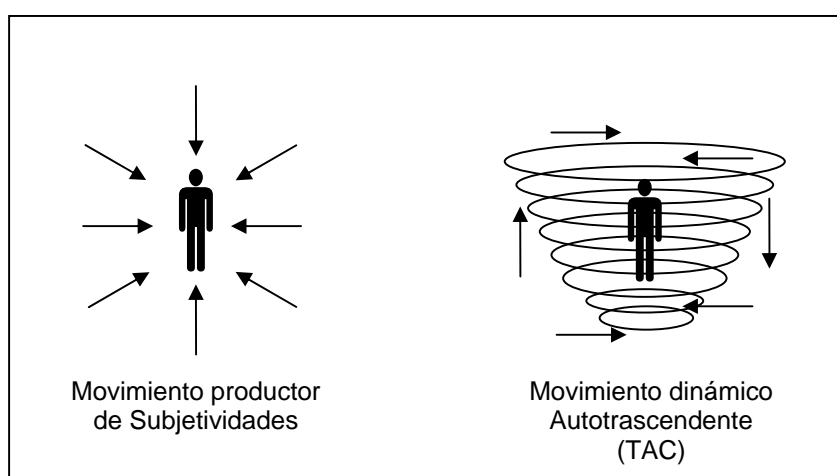


Fig. 4

4.2 Ausencia, presencia y transformación: un camino hacia la propia constitución del yo

La realidad virtual, con su poder de construir subjetividades e inventar(nos) experiencias de sí, con frecuencia allana o inquieta el *camino* de la propia experiencia humana. La realidad virtual nos permite tocar realidades lejanas que por nuestros propios medios normalmente no podríamos alcanzar, pero al mismo tiempo puede estacionarnos en una constante vía de lo presente (*vía de la presencia*) que evita cualquier senda de frustración (*vía de la ausencia*) en vistas a un mayor compromiso y conocimiento de nosotros mismos (*vía de la transformación*).

¹⁴² Para una mayor profundización de este apartado puede verse: HERNÁNDEZ VELASCO, J., “La metavirtualidad de la ‘realidad virtual’. Globalización, educación e Internet”. *Odiseo, revista electrónica de pedagogía*, año 3, no. 6. (Mayo, 2006). En: <http://www.odiseo.com.mx/2006/01/hernandez-metavirtualidad.htm>

La imagen del 'camino' es uno de los grandes símbolos de la vida humana comparada frecuentemente con un viaje, con un recorrido inicial, un antes y un después, un pasado y un porvenir donde el presente significa el instante fugaz, anhelado y oprimido entre dos realidades amenazantes: una que ya no es y otra que no es todavía. El camino también entendido como proceso que transparenta, desoculta el propio *Misterio* y el *misterio*. Para Dante, por ejemplo, la vida humana es un sendero en medio del cual nos podemos encontrar perdidos, como en una selva oscura. Jesús de Nazareth se propuso él mismo como camino, verdad y vida, y su seguimiento suponía sufrimiento en el amor. Siguiendo la misma metáfora del camino, un dicho medieval expresa bellamente: "*Yo vengo, no sé de dónde, yo soy, no sé quien, yo muero, no sé cuando, yo voy, no sé adonde, me maravillo de poder estar alegre*". El famoso "ser y no ser" de Hamlet, de hecho, es al mismo tiempo, un ser y un no ser que constituye a la persona humana y que encuentra una expresión privilegiada en la fugaz e inaprehensible vía de la temporalidad. Soy, pero mi pasado ya no es y mi futuro no es todavía. Esta es la persona que, como menciona Tomás de Aquino, retomando a Aristóteles, está de alguna forma "en el límite entre dos universos" (*Summa Contra Gentiles*, 4, 55, 2).¹⁴³ Es el *Misterio* humano, que abraza y se atrapa entre los dinamismos psicosociales actuales propuestos como prototipos de toda experiencia de sí, entre ellos la realidad virtual, pero al mismo tiempo se contraponen con su vivir cotidiano, con los momentos de ausencia, presencia y transformación propios del *Misterio*.

En la tarea educativa que acompaña al *Misterio* humano se ponen de manifiesto dichas contraposiciones, es decir, se corre el riesgo de 'predicar al viento' porque los valores propuestos, de por sí justos y bien fundados, terminan por caer en el vacío, en el sentido de que no tocan las situaciones concretas del corazón humano ni sus momentos privilegiados. O bien, se corre el riesgo de ir a tientas como ciegos en medio de una "selva oscura" de datos e información, perdiendo, además del tiempo, la vida. A este respecto, Ian Hunter, citando a Bernard William, hace una seria consideración de este ciego caminar, de este andar sin sentido y la pretensión ociosa de las humanidades (educación liberal) por sustentarse como el vehículo para la comprensión social y, por ende, del *Misterio*:

"En Boston hay una pintura misteriosa más bien grande de Gauguin llamada ¿De dónde venimos? [...] ¿Quiénes somos? [...] ¿Dónde vamos? Todo el mundo tiene siempre dificultades con la última pregunta [...] Lo que es cierto es que no hay ninguna esperanza de responder la última pregunta a menos que tengamos alguna

¹⁴³ La obra, en latín, está disponible en su totalidad en: <http://www.corpusthomisticum.org/iopera.html> (Consulta: 02, Enero, 2007)

idea para responder las dos primeras [...] Cualquier comprensión de la realidad social debe estar basada en la comprensión de su historia, y no se puede leer su historia sin introducirse en sus propios productos culturales y en los de otros tiempos.”¹⁴⁴

Cada persona, respondiendo a su llamada de ser y estar en el mundo, sigue un camino que es del todo único e irreplicable, porque quien se constituye a sí, cual artesano de la belleza de su propia vida, se acerca precisamente, desde la lejanía inevitable, al propio yo; ya no es sin más un yo, un ego exacerbado, sino una práctica de cuidado de sí y de los demás, es un ser con y para sí y para el otro (Otro). Sin embargo, aun en la maravillosa originalidad de cada uno, algunos de los senderos que se recorren están ya marcados en sus líneas fundamentales, algunos de estos caminos son inevitables por la propia condición humana, otros simplemente son impuestos por un interés totalmente ajeno al profundo respeto del *Misterio*. ¿Cómo andar el propio sendero en medio de caminos ya señalados, a veces inevitables? ¿Podemos escapar de esa estructura subjetivante y regulatoria que propone la tendencia global y sus tecnologías del yo? ¿Cómo navegar sin ahogarnos en las aguas virtuales del ciberespacio?

La TAC nos refiere algunas vías imprescindibles para el *Misterio* humano las cuales pueden servir de reflexión y, sobretodo, de interiorización en nuestro andar por este mundo global cada vez más inmerso en la tecnología virtual.

4.2.1 La vía de la ausencia

La realidad virtual, en ocasiones, trata de evitar y desviar de un camino que es por demás necesaria; esta senda podemos nombrarla como la vía de la “apariencia” o de la *ausencia*.¹⁴⁵ La ausencia es el sendero, la pista que se sigue cuando se experimenta, a través de la vida, que toda ‘realidad’ que se toca, se siente, se ve, se propone... no es suficiente, no satisface, y más bien cansa, desilusiona, deja un vacío. Toda realidad en este tipo de vía, es sólo apariencia y por consiguiente, remite a algo que debería ser eterno, estable, inquebrantable. El prodigioso abrirse de la vida humana a la riqueza del mundo que le rodea, está marcado por la continua odisea de quien quiere sentir, saber, tener y ser más, no porque aquello que se recibió, se tiene, o se es, no tenga algún valor, sino porque no vale lo suficiente.

¹⁴⁴ HUNTER, IAN, “Personalidad como vocación”, En: LARROSA, J., (Ed), o.c., p. 202.

¹⁴⁵ Cf. IMODA F., o.c, p. 18.

Con frecuencia, la humanidad desea permanecer anclada en esta vía de apariencia y/o negación. Sin embargo, no debemos olvidar que la condición dialéctica que está a la base del Misterio humano y sus dinámicas de expansión y límite, provocan una resistencia, a veces inconsciente, frente a la quietud y pasividad de vida que el ser humano puede experimentar.

“Impulsado por el deseo de infinito y de la infinitud misma del deseo, el hombre descubre cómo toda realidad que él puede captar no ‘es’ verdaderamente, no ‘es’ suficientemente, que todo es solamente apariencia y que la realidad verdadera, última está siempre más allá, trascendente y de alguna forma, inalcanzable”.¹⁴⁶

Las actitudes que acompañan y caracterizan esta vía son ciertamente la *renuncia* y la *espera*. No obstante, nuestra realidad cotidiana y, sobretudo, aquella virtual, compromete nuestra paciencia ya que la satisfacción perenne que se pretende no se consigue ni se conseguirá *ipso facto*. Los ‘diálogos’ virtuales (Chats, Messenger...) se dan indiscriminadamente sin el esfuerzo que supone amartillar y pulir una relación personal; se establecen relaciones de aparente profunda amistad, pero con un mínimo de compromiso y, además, en detrimento de la relación personal con el que está al lado físicamente; con un clic es posible descargar cualquier tipo de información y de ‘conocimiento’ sin llegar siquiera a la lectura ni mucho menos a su serio análisis.

La renuncia y la espera no son precisamente características frecuentes en este mundo global y, por tanto, tampoco de las personas ‘perdidas’ en el ciberespacio; por el contrario, gracias a que cada día es más fácil acceder a una computadora y que los procesadores son cada vez más veloces, simples y sofisticados al mismo tiempo, los deseos por ver un cuerpo desnudo, por comprar un artículo, por intimar con alguien, por realizar una tarea escolar..., son colmados de manera inmediata..., ¡no se requiere esperar ni renunciar a nada ni a nadie!. Parecería como si aquello que se ‘ve’, se ‘piensa’ y se ‘siente’ a través de los espacios virtuales fuera suficiente, único y actual.

En el ámbito de la educación también se privilegian los resultados inmediatos, sin esperas ni renuncias, se evalúan los conocimientos y se busca la especialización para poder insertarse de forma rápida y productiva en el mundo del trabajo, pero quizá no se piensa ni reflexiona sobre el propio Misterio y el misterio que le rodea. En medio de esta situación tan vertiginosa, resulta complicado captar que esa realidad no ‘es’ suficiente, que es apariencia y que debemos ir más allá, trascender.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 69.

La vía de la ausencia contiene una voz que repite el sonido del 'no', esto es, de la negación, del mundo del límite, pero puede hacerlo sólo porque lleva consigo una más profunda e irreducible voz del 'sí', de la afirmación, del mundo del deseo. Es la vía que, en última instancia, sabe renunciar al presente, a lo inmediato, al placer del instante, incluso al placer como tal, y busca casi sustraerse del tiempo para entrar en aquello que verdaderamente es y que, por consiguiente, perdurará en el tiempo. En el fondo se trata de uno de los aspectos más significativos de la propia historia humana, una cara de la preciosa y tremenda realidad: para 'entrar en la vida' es necesario abandonar el seno materno y con éste a todo lo que pertenece al mundo visible y limitado. En cambio, en la actual propuesta aparentemente ilimitada del mundo virtual, existe la impresión, por un lado, de ser irrelevante cualquier intento de 'gestación' del pensamiento y de relaciones maduras y, por el otro lado, coexiste el temor a dar luz lo cual supone el compromiso de auto-donación.

4.2.2 La vía de la presencia

Por otra parte, encontramos otro camino igualmente paradójico del *Misterio* humano. Se trata de la *vía de la presencia*, o de la lucha por la realidad.¹⁴⁷ La persona, al recorrer este sendero, no 'cree' nunca que la realidad sea exclusivamente apariencia, sino que, aceptando el límite y la voz del 'no', acoge la presencia de lo que se ofrece, toma o acepta la realidad con la que se encuentra o con la que tropieza y confunde.

En esta vía podemos encontrar una doble versión o dinámica. En primer lugar, la versión que se resume en la máxima romana del *carpe diem* o del "¡cuánto es bella la juventud que, sin embargo, se escapa! Quien quiera estar contento, lo esté: del mañana no hay certeza" (Lorenzo di' Medici). Podríamos traducir en nuestro contexto investigativo que: la realidad virtual es suficiente para quien desea vivir sólo el presente, lo 'insuficientemente suficiente' para 'asegurar' el conocimiento y la información y así evitar confrontarse con la inquietante fatiga que supone pensar y reflexionar y, entre otras cosas, evitar todo riesgo que implica una relación cara a cara con el *Misterio* del otro, en donde la propia fragilidad se pone al desnudo.

"La filosofía silvestre de *disfrutar el presente* ha traído como consecuencia la ignorancia de los hechos más relevantes del pasado, la sustitución de las relaciones humanas por la de las máquinas, la indiferencia por el desastre ecológico -provocado por la rapiña del hombre- cuya preocupación está en las manos de unos pocos,

¹⁴⁷ Cf. *Ibid.*, p. 18.

quienes en varias ocasiones han sufrido persecuciones y hasta cárcel por defender lo que es propiamente de todos nosotros.”¹⁴⁸

Pero existe también, en la misma vía de la presencia, la versión más responsable, y quizá trágica, que va al encuentro de la lucha y de la muerte; versión dinámica de la figura atormentada e ilusionada que, en plena lucidez del aparente sinsentido, de la insignificancia o del absurdo, lucha por dar significado al fragmento de vida y de universo que tiene entre sus manos. En esta segunda dinámica caminan, tortuosa y plácidamente, los educadores comprometidos y, en general, las personas que no se conforman con lo que la realidad, sobre todo aquella virtual, les presenta. A lo largo de este sendero, las personas no abandonan inconscientemente el presente, tampoco afrontan el futuro en su papel de vana ilusión y no niegan el pasado vivido que ya no es. En otras palabras, no evaden el dolor que es una ‘ley’ de vida, pues escapar de éste sería como huir de lo real al mundo de la fantasía y de la ilusión, como sucede con tantas ‘entregas’ personales a través del mundo virtual.

Es la vía de la *afirmación*, que llega a ser también la vía de la lucha, y de una lucha que se revela maravillosamente trágica. El punto central y fundamental de esta vía es que nos debemos confrontar con la realidad y, por lo tanto, con el límite, el dolor y el mal; y para ello debemos también confrontarnos con el absurdo que está ligado a estos límites, y, en última instancia, con la muerte inevitable. En esta lucha, el valor trascendente debe hacerse inmanente para dar significado a una aventura, aquella de la vida. Llevada a sus últimas consecuencias es la vía de la fatalidad, del destino que se puede aceptar estoicamente o combatir como expresión de libertad. Es la vía que se aproxima a la del ‘pagano’ en búsqueda de una sabiduría, de un modo de vivir y de conocer, pero que difícilmente logra escapar del estoicismo y finalmente de la desesperación.¹⁴⁹

La primera vía, aquella de la ausencia, alcanza su objetivo a precio de la realidad concreta y del límite; persigue una renuncia al dolor y trata de captar la verdad y la realidad en un ‘más allá’ trascendente, y que termina por despreciar y negar el mundo, el tiempo, la diversidad múltiple y contingente de las cosas. La segunda vía, de la presencia, busca una especie de autocomprensión por parte de un hombre cerrado en sí mismo, en una actitud más o menos heroica frente al absurdo

¹⁴⁸ TORAL CALO, R., “Una sociedad a la medida ¿de quién?”, *Odiseo, revista electrónica de pedagogía*, año 4, no. 8 (2007), p. 2. En: <http://www.odiseo.com.mx/2007/01/toral-sociedad.html> (Consulta: 17, septiembre, 2007)

¹⁴⁹ Cf. IMODA F., o.c., p. 69.

de todo aquello que le rodea. Ambas vías son necesarias pero igualmente insuficientes.

4.2.3 La vía de la transformación

La ausencia y la presencia, en su imagen de caminos y vías, cuando son aceptadas, no sin fatiga y dolor, mantienen el *Misterio* humano en un continuo movimiento que conduce a lo que Franco Imoda llama: la *vía de la revelación o de la transformación*.¹⁵⁰

La vía de la transformación, de la donación y del amor, que prodigiosamente logra realizar las aspiraciones más profundas de estas dos vías, demostrando la insuficiencia de cada una de ellas, tomada en sí misma, es la vía de una *fe* capaz de aceptar que el presente, lo concreto, lo temporal y, por consiguiente, también lo corpóreo, puede llegar a ser el lugar de manifestación de lo eterno y de lo absoluto. Es la vía no sólo de salida, sino también de ingreso en la realidad, es decir, del retorno a la presencia y a la ausencia; es una vía que no es 'dada' pacíficamente, pero tampoco poseída totalmente por los hombres. Desde el fondo de esta vía, considerada como respuesta a la pregunta sobre el *Misterio* humano, es como toda la ambivalencia, fragilidad y grandeza, precariedad y hermosura de dicho *Misterio*, puede surgir. Es la vía del "ya, pero todavía no".

"Sin una vía de salida y un adonde ir, uno no se siente en prisión; aunque el lugar en donde uno se encuentra sea angosto y oprimente, uno se puede sentir y creer en la propia casa. Permanece el hecho de que esta vía de la revelación, nos ha sido dada, está disponible, y en el fondo, ya es nuestra; pero, mientras esto es así, al mismo tiempo no lo es. Este es un aspecto, y quizás el más profundo, del misterio del hombre. Es drama, y no solamente tragedia o comedia, porque la vida humana, como nos recuerdan las 'vías' arriba señaladas, está como suspendida o colgada en cada recodo, incluso en cada paso, entre estas dos posibilidades: ser una tragedia total y absurda o una irrelevante, ridícula comedia. Se concibe, entonces, la vida humana que puede ser considerada, al menos en perspectiva, en toda su riqueza, o con otras palabras, en referencia al fundamento último de su misterio, a aquellas que son las dimensiones de este misterio, 'la anchura y la longitud, la altura y la profundidad' (Ef 3, 18)."¹⁵¹

La vía de la transformación no se reduce a una simple síntesis de las vías de la presencia y la ausencia. La originalidad de ésta vía se encuentra en el hecho de

¹⁵⁰ Cf. *Ibid.*, p. 19.

¹⁵¹ *Ibid.*

que el encuentro del *Misterio* humano con el *misterio* que le rodea sucede en la historia pasada y presente, no como un mito o una proyección, sino como un verdadero acontecimiento; es la vía que puede acercarse mayormente al problema antropológico, al *Misterio* humano, finito e infinito, mortal e inmortal, temporal y atemporal.

“Pero es verdad que en esta vía, la vía bíblica de la revelación y del amor, las aspiraciones y exigencias más profundas de las otras dos vías se alcanzan y se cumplen como no podrían hacerlo según la ‘lógica’ considerada separadamente. El respeto y la asunción de la realidad que era la prerrogativa de la segunda vía y el significado que era la prerrogativa de la primera (aquella de la apariencia) superan la oposición y, en vez de permanecer irreconciliables, encuentran una ‘resolución’ en el acontecimiento de la Resurrección, victoria de la vida, no sólo sobre la muerte, sino a través de ésta. La apariencia, que en la primera vía caracterizaba a toda realidad humana, inevitablemente desvalorizada frente a la única realidad trascendente, puede llegar a ser en la vía de la revelación una manifestación. La lucha trágica por la realidad, característica de la segunda vía, que debía interrumpirse (antes o después) frente a la muerte, perdiendo no su dramaticidad y seriedad, sino su sentido trágico, se enriquece con la inesperable posibilidad de transformar y superar el límite de la muerte.”¹⁵²

No obstante el contexto religioso en el que está inserido este movimiento de situaciones vitales y privilegiadas del *Misterio* humano, (ausencia-presencia-transformación), una vida empujada cada vez más a lo virtual, al ambiente del ciberespacio, puede también tener su expresión en las varias vías antes mencionadas.

La realidad virtual invita siempre a salir de lo cotidiano, del momento presente que no se puede aprehender del todo, pero que requiere de una significatividad. El ausentarnos de nuestra realidad es un movimiento natural y necesario, porque el corazón humano, su *Misterio*, experimenta que la realidad no le es suficiente y requiere de un abrirse a ‘nuevas realidades’ que colmen su inquietud. Pero frente a la búsqueda de lo eterno y de lo inquebrantable de sus deseos, expresados con frecuencia en la realidad virtual, se (des)encuentra con su propia vulnerabilidad, con sus límites y así el ‘drama’ continua. La renuncia y la espera pueden postergarse, pero tarde o temprano el ser humano deberá abandonar la apariencia, la negación y la *ausencia*, para afirmarse en la vía de la *presencia* y de la lucha por la realidad. En esta segunda senda, cobra igualmente sentido la relación con lo virtual, porque no se

¹⁵² *Ibid.*, p. 71.

trata de negarlo como si no fuese parte de nuestro presente y no se reconociese su necesidad de uso. En el camino de la presencia, que va más allá de la evasión y de la negación, se requiere de la autocomprensión y la transformación de la realidad, también de aquella virtual. Porque la transformación, tercera vía, reclama para sí las dinámicas de la ausencia y la presencia, como momentos y situaciones privilegiadas de la realidad *Mistérica* del ser humano; porque es la fuga de la realidad la que nos empuja a lo que somos y no somos en el presente; porque es confirmándonos en lo que vivimos diariamente donde encontramos el significado de lo eterno y lo infinito. Porque es en la realidad virtual, el *misterio*, como fuga y confirmación, como deseo y límite, donde el *Misterio* se pregunta sobre su propia ambivalencia, sobre su fragilidad y grandeza, sobre sí mismo y sobre el otro y el Otro.

4.3 Una “mirada” a lo cotidiano de nuestra realidad

La vía de la transformación sugiere, como lo reflexionamos anteriormente, la posibilidad de confirmación de lo que somos a través de lo que vivimos diariamente; la realidad virtual a través de sus artefactos tecnológicos, lo queramos o no, ya forma parte ineludible de nuestro diario vivir.

En una época en la que, por influencia de la mentalidad técnica, se lamenta la pérdida del *Misterio* como olvido de su profundidad, altura y anchura, es importante *mirar* a los momentos privilegiados y a las situaciones concretas y vitales de la experiencia humana, tan ‘ordinarias’ y cotidianas, que la propuesta del mundo altamente técnico e informatizado nos hace perder de vista.¹⁵³ Al respecto, Franco Imoda, llama la atención a seguir observando los aspectos vitales y maravillosos del cotidiano, a recuperar elementos como el juego, la risa, la búsqueda, el dolor, la soledad, la insatisfacción y algunas otras *situaciones privilegiadas* (*‘momenti di verità’*) del ser humano que nos permiten continuar creyendo que la realidad virtual nunca superará la realidad diaria, por más tremenda y aplastante que aparezca ante nosotros.

“Estas situaciones merecen el calificativo de privilegiadas porque se presentan ante todo como *momentos de verdad*. Una verdad que se manifiesta como nueva y de la cual no se puede escapar. No es posible entonces esconderse en las apariencias, en el parecer, en el ‘hacer cuenta que’. La ‘defensa’ usada, hasta entonces, ya no se sostiene y la realidad golpea con toda su fuerza. Aquello que hasta entonces se había evitado, postergado, puesto entre paréntesis, conscientemente o no, voluntariamente o no, ahora se impone con prepotencia en la conciencia. Es una

¹⁵³ Cf. RICOEUR, P., *The symbolism of Evil*, Beacon Press (Boston, 1969), p. 347 ss.

ocasión, una oportunidad para clarificarse nuevamente, un verdadero descubrimiento que, recibido y aceptado, puede constituir el inicio de un cambio, de una vida nueva. Cuando en un accidente de tránsito, de trabajo o en un momento del todo inesperado, una persona toca de cerca la muerte, cuando una enfermedad, a lo mejor erróneamente diagnosticada, presagia un fin inminente, surge una conciencia nueva del sentido de la vida y de las cosas, una nueva verdad sobre sí mismo y sobre el mundo. De frente a una llamada a ofrecerse como voluntarios para una misión arriesgada, como puede suceder en un combate o en una situación de emergencia, se comprueba, no sólo una división en el grupo entre quien acepta y quien rechaza, sino dentro de la misma psique individual se da una toma de conciencia totalmente nueva que divide lo que se es, de lo que se creía ser [...] ¿Cómo reacciona la persona humana ante estas experiencias? Semejantes experiencias no siempre se presentan con toda su intensidad, con la capacidad de imponerse y de ganar la delantera. No son solamente ciertos acontecimientos de carácter ‘extraordinario’ los que hacen sentir en el hombre los efectos de las características arriba señaladas, sino también son muchos acontecimientos más ‘normales’ de la vida, los que participan, con diversa intensidad, en esta posibilidad de convertirse en un acontecimiento privilegiado para el sujeto humano.”¹⁵⁴

Estos *momenti di verità* no son entendidos en el sentido de la ‘verdad’ racional y científica, sino como experiencias ‘verdaderas’ que invitan a la persona a tomar conciencia de su propia existencia y de las cosas, a observar y *mirar* el mundo de forma nueva, a des-ocultar su propio *Misterio* y el *misterio*. Es precisamente, una verdad que se impone y divide para unir lo que se es de lo que se creía ser. Son verdades que no tienen necesariamente, como lo afirma Imoda, un “carácter extraordinario”, sino que se refieren a acontecimientos más normales y “privilegiados” de la vida de ser humano.

Pero saber ‘mirar’ y, por tanto, descubrir lo extraordinario en la ordinariedad no es un ejercicio sencillo, se necesita de una mirada educada. Aprender a mirar es “acostumbrar al ojo a desplazarse ordenadamente, a focalizar en forma conveniente, a capturar los detalles significativos. Es también convertir el espacio, un puro centelleo, en una serie de contornos, de formas re-cognoscibles, de fondos, trazos y figuras, de continuidades y transformaciones”. La actual dispersión de figuras, formas, fondos, mensajes, discursos e imágenes del mundo en general, y aquél virtual en particular, no permite una mirada ‘educada’, porque “una mirada educada es una

¹⁵⁴ IMODA F., o.c., pp. 34.36.

mirada que sabe dónde y qué debe mirar. Y que sabe en todo momento qué es lo que ve”;¹⁵⁵ e incluso, es consciente del acto de ver.

Tal vez estamos ante un problema no de ‘realidades’ o de confrontación entre lo real y lo virtual, sino ante el dilema del *saber mirar*. Del saber ver(se) en la ausencia y mirar(se) la presencia, es decir, acoger lo ordinario de nuestro mirar, para transformar(nos) y educar(nos) en el apreciar la realidad, la realidad virtual. Mirar, dejándose engañar y seducir para después mirar y saberse engañado y seducido. “Aprender a mirar es, por tanto, reducir la indeterminación y la fluidez de las formas: un arte de la especialización ordenada, de la constitución de singularidades especializadas, de la creación de ‘cuadros’” que impide la propia conformación de la experiencia de sí y, por tanto, de la inevitable confrontación con nuestros límites y deseos. Aprender a mirar “es también aprender a vencer la indeterminación y la fluidez de la mirada misma: un arte de la focalización ordenada”, o de la regulación de subjetividades.¹⁵⁶

El Misterio humano ha dejado de verse a sí mismo, perdiendo al mismo tiempo su capacidad de asombro por los distintos misterios que le rodean, incluido aquél tecnológico. Pero sobre todo, ha vuelto su mirada hacia lo llamativo, lo ‘extraordinario’, lo ‘virtual’, perdiendo(se) de vista lo ordinario, siendo que esto último es lo que constituye su realidad más extraordinaria, sus momentos privilegiados de verdad. Verse a sí mismo, observar los momentos de ausencia y presencia, supone siempre un riesgo, porque “uno no se ve sin ser al mismo tiempo visto, no se dice sin ser al mismo tiempo dicho, no se juzga sin ser al mismo tiempo juzgado, y no se domina sin ser al mismo tiempo dominado.”¹⁵⁷ Porque la *experiencia de sí*, de la cual hablamos, se conforma mediante aparatos de producción de la verdad (en el sentido racional y científico) y de mecanismos y tecnologías de sumisión, pero sobretodo, debería constituirse de los momentos privilegiados y momentos de verdad propios de la persona, tan propios y ordinarios que no los miramos más. Es por eso que nuestra mirada, aunque sea de cosas evidentes, es mucho menos libre de lo que pensamos. Nuestra mirada está ‘educada’ por todos esos aparatos de dominio intelectual que la constriñen o ciegan, y que paradójicamente le permiten ‘ver’. En palabras de Foucault: “el objetivo principal no es descubrir, sino rechazar lo que somos... No es liberar al individuo del Estado y de sus instituciones, sino liberar-nos nosotros del Estado y del tipo de individualización que le va ligada. Hace falta promover nuevas formas de subjetividad.”¹⁵⁸

¹⁵⁵ LARROSA, J., *Tecnologías del yo y educación*, En: LARROSA, J., (Ed), o.c., p. 324

¹⁵⁶ Cf. *Ibid.*, p. 324

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 327.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 329.

Mirarse de otro modo, “¿no es otra forma de decir ‘vivir’ o ‘vivirse’ de otro modo, ‘ser’ otro? Y, ¿no es la lucha indefinida y constante por ser otros de lo que somos lo que constituye el infinito trabajo de la finitud humana y, en ella, de la crítica y la libertad?”¹⁵⁹ Los momentos de verdad, que privilegian y convierten en extraordinario lo ordinario de nuestras vidas, pueden llegar a ser esas formas nuevas que nos instan a ‘vivir’ o ‘vivirse’ de modo distinto y que propician la ocasión para clarificarnos, ocultando y desvelando al mismo tiempo, nuestro *Misterio* y el *misterio*.

La tercera parte de nuestra reflexión, que entreteje a manera de conclusión todo lo escrito anteriormente, dará pie a esto último: mirar la educación desde sus situaciones, por así decirlo, más ‘ordinarias’, situaciones que paradójicamente tienen connotaciones sumamente ‘extraordinarias’; deseamos ofrecer a los educadores, y a todos aquellos que se encuentran comprometidos con su propia formación, algunos trazos sencillos y, al mismo tiempo, vitales de reflexión, bosquejos que ofrezcan indicios de un movimiento ininterrumpido en el acercamiento (siempre lejano) del *Misterio* humano, de la obra educativa en la se ve implicado permanentemente, ante el *misterio* tremendo y fascinante que le rodea, como es aquél tecnológico. Trazos que sin darnos cuenta se encuentran frecuentemente extraviados en nuestro aletargado quehacer educativo; trazos y bocetos tan ‘humanos’ que, en modo espontáneo y voluntarioso, preferimos declinar ante el uso indiscriminado de las máquinas, perdiéndonos en el *misterio* cuando lo que tenemos entre manos es el delicado *Misterio*.

El deseo de este trabajo no es que convierta en un simple lamento sobre algunas situaciones actuales que nos aquejan. Acercarnos al *Misterio* del hombre y al *misterio* que le rodea, especialmente la tendencia globalizante en su expresión tecnológica, debe conducirnos a una serena apreciación de la labor que cada uno de nosotros desempeña en la sociedad, como educadores. La postura irenista de señalar únicamente ventajas y desventajas de Internet y del mundo virtual en general, sus incidencias para bien o para mal en la condición humana y en la educación, corre el riesgo de una falta de compromiso y, lo más grave, en formar parte de una lista más de posturas con carácter subjetivante de las situaciones a las que nos referimos. Por el contrario, queremos mirar para saber mirarnos, deseamos criticar para sabernos y aceptar ser criticados, señalamos la vulnerabilidad de dichas situaciones para reconocer la grandeza que también esconden, en fin, proponemos para ser cuestionados y continuar así en esta infinita búsqueda de coherencia y compromi

¹⁵⁹ *Ibid.*

III. LA EDUCACIÓN: LUGAR DE RE-ENCUENTRO ENTRE EL *MISTERIO* Y EL *misterio*

1. PROPUESTA DE UN *SABER* EDUCATIVO PREVENTIVO

“La reciprocidad entre educador y estudiante surge cuando este último se sabe personalmente querido, no tratado como un ‘sujeto de aprendizaje’, un ‘simple alumno’, un ‘receptor informático’; una fracción, en resumen”.
(Jacqueline Zapata, *Poésis educativa*)

La situación actual nos conduce inevitablemente a echar un vistazo a nuestro cotidiano, al diario vivir, a nuestra capacidad de donarnos en la consistencia y madurez. El mundo así dicho ‘moderno’ y global, nos invita a recuperar momentos de verdad (*momenti di verità*) y revalorar situaciones privilegiadas, es decir, a re-encontrar el ‘Misterio vivido’ (*Mistero vissuto*)¹ con aquél *misterio* que le circunda. Por tales motivos, la educación es un tema delicado y urgente que, al confrontarla con las políticas actuales de globalización y la incidencia que tienen las nuevas tecnologías de información, resulta silenciada por múltiples motivos.

Es grande la confusión y la incertidumbre que se da en muchos estudiantes y, en modo análogo, en no pocos educadores, sobre las actitudes y los derroteros a seguir en esta tarea vital. La educación, terreno propicio de subjetivación y de control intelectual, merece una especial atención ante los avances científicos y tecnológicos que la tocan y, en ocasiones, la traspasan.

Desde las primeras páginas de nuestra reflexión intentamos acercarnos a este tema analizando los elementos y situaciones concretas del *Misterio* humano: fragilidad, afectividad y la preocupación religiosa. Tales *momenti di verità*, situaciones pedagógicas privilegiadas, no deben ser entendidos en el sentido de aquella ‘verdad racional y científica’, sino como experiencias ‘verdaderas’ que invitan a la persona a tomar conciencia de su propia existencia y de las cosas, a observar y mirar(se) (en)el mundo de forma nueva, a des-ocultar el propio *Misterio* y el *misterio*, a quedar iluminados y comprometidos, pero al mismo tiempo cegados y confundidos. La TAC tampoco se postula como una propuesta educativa racional y/o psicológica,

¹ Cf. IMODA, F., *Sviluppo Umano. Psicologia e Mistero*, Piemme (Casale Monferrato, 1995²), p. 33.

metodológicamente estructurada, ni mucho menos tiene una intención constitutiva de personalidades, si bien, desde su posición crítica lo hace de manera responsable. En otras palabras, no es una propuesta al estilo de las así llamadas 'ciencias humanas'.

Los otros aspectos analizados del *Misterio* humano (memoria afectiva, vida consciente e inconsciente, límite y expansión, realidad y apariencia, dialéctica de base y consistencia, necesidades humanas...) son ante todo experiencias de vida. La persona no puede desprenderse de estas situaciones vitales ya que expresan, de una forma u otra, su misma condición. El ser humano, por ejemplo, se revela como realidad y como apariencia, no puede evitar mirar-se y ser mirado desde fuera y a la vez tomar conciencia de no ser sólo su apariencia. En este alternarse de ser y de aparecer, de la identidad 'externa' y de aquella 'interna', que interactúan armoniosamente sin poder armonizarse totalmente, sabe que no se posee plenamente y que, por lo tanto, resulta misterioso para sí mismo y para los otros. En última instancia lo único que posee el ser humano son momentos privilegiados, momentos de verdad, que expresan su experiencia misteriosa y le 'educan' en la confrontación con esa realidad que, en ocasiones, parece determinarle. Estos momentos pedagógicos a los que ahora nos referimos son muchos y muy variados: la risa, el juego, la alegría, el amor, la amistad, la búsqueda, el dolor, la soledad, la insatisfacción, entre otros.

Estos aspectos tan humanos, como pueden ser la risa y dolor, consideramos que forman parte, por así decirlo, de la mejor materia prima ('material didáctico') con que cuenta un educador para el acompañamiento de los estudiantes en el compromiso por el saber. Aspectos que, en ocasiones, si bien no son devaluados abiertamente en los ambientes educativos, no son tomados en cuenta como vitales en la formación de la libertad y el don de sí. Vamos a referirnos a estas situaciones como expresiones de un *saber preventivo*, en el sentido de que disponen y preparan a la libertad, la entrega, la responsabilidad y no en cuanto a una precaución o desconfianza por evitar un daño futuro; la prevención dispone el corazón y no alerta en el temor.

En este último capítulo evocaremos cierto número de 'preguntas' o de experiencias representativas, que se plantean con frecuencia al educador, como también a la persona misma en su vivir diario. No se trata de consideraciones exhaustivas, ni sistemáticas y mucho menos de técnicas, métodos o teorías por aplicar; por el contrario, refieren situaciones o aspectos 'comunes', 'pequeños', simples, acaso demasiado sencillos. Intentaremos seguir siendo fieles a la reiterada convicción de que el *Misterio* se encuentra sólo en lo concreto, porque allí se verifica

su límite y expansión, es decir, su grandeza; además, las diversas situaciones pedagógicas serán tales si parten desde dicha condición concreta.

1.1 Momentos pedagógicos privilegiados en la educación

1.1.1 La risa como situación pedagógica

El hombre es el único ‘animal’ que ríe. La sonrisa humana que aparece en el rostro de un niño durante sus primeros meses de vida, y que sus padres festejan alegremente, no sólo es parte de su desarrollo normal, sino que también es signo de que el rostro que sonríe es aquél del ser humano, del *Misterio*, el cual se encuentra en un momento privilegiado. Sin embargo, la lucha por la vida, con todas sus necesidades, no tiene nada de cómica; el payaso hace reír precisamente porque en su comicidad podemos reconocer la imagen caricaturizada de lo que nosotros mismos somos y lo que es la realidad, sin serlo totalmente. Para reír es necesario pertenecer a un cierto mundo, aparentemente global como es el nuestro, y poder al mismo tiempo tomar distancia del mismo; para reír, en otras palabras, se requiere ‘ser’ parte de este mundo y ‘no serlo’ al mismo tiempo, trascenderse.

Para Franco Imoda, solo aquél que “puede pertenecer a un mundo de objetos y de cosas sensibles y al mismo tiempo alejarse tomando distancia de ellos, puede reír.”² Sólo quien no permite la propia reducción a un mundo plagado de acontecimientos constituyentes de personalidades, será capaz al mismo tiempo de permanecer en este mundo, donándose en lo ordinario de sus responsabilidades, manteniéndose ‘dentro’ y ‘fuera’ de ciertas situaciones mundanas que le deshumanizan. En este sentido, acoger y alejarse de las realidades virtuales, según sea el caso, no refiere necesariamente una dicotomía entre el *Misterio* y el *misterio*, sino la serenidad de abrigarse y desembarazarse de ese abrigo cuando sea necesario.

La sonrisa, insistimos, expresa la dignidad y la tragedia del *Misterio* ante el *misterio* y, además, es la característica que nos permite ser capaces de vivir al mismo tiempo, y sin graves desequilibrios, en el mundo de la realidad y en aquél virtual o de la ‘apariencia’. Malraux, por ejemplo, pudo individuar en la sonrisa serena y contenida, la presencia de una armonía y de un re-encuentro entre el hombre y la naturaleza;³ el mismo pensamiento expresó Chesterton cuando describió el mundo en el cual se

² *Ibid.*, p. 22.

³ Cf. MALRAUX, A., *Il museo dei musei. Le voci del silenzio*, Mondaroni (Verona, 1957).

encontraba San Francisco de Asís: un mundo que, después de la orgía pagana y la caída de la ilusión de las criaturas divinizadas, condujo a la corrupción, y después del período de penitencia y purificación del medioevo, estaba preparado para la alegría y la risa, debido al redescubrimiento del mundo mediante una especie de renovada inocencia.⁴ Ésta también es la forma en que Bergson describe lo ‘cómico’ o la circunstancia que suscita nuestro reír: “una situación es invariablemente cómica cuando pertenece simultáneamente a dos series de eventos del todo independientes y que puede ser interpretada según dos significados distintos al mismo tiempo.”⁵ Aquí es donde precisamente encontramos la relación entre el ‘aparecer’ (vía de la apariencia) y el ‘ser’ (vía de la transformación), considerada sobretodo bajo la forma de incongruencia entre las dos situaciones y que, al mismo tiempo, suscitan y sostienen, entre otros aspectos, la sonrisa.

A través de la risa y el humorismo, podemos decirnos a nosotros mismos que no creemos plenamente en aquellas imágenes o personajes que fabricamos de nosotros mismos o que quizá, existe un enorme abismo entre la forma de percibir(nos) y nuestro *Misterio*, espacio, por tanto, que no se puede manifestar del todo y que resta por descubrir, por ‘desocultar’. Lo mismo sucede respecto al mundo virtual, la risa y el juego nos permiten alejarnos, incluso dentro del ciberespacio, para no restar como simples víctimas de un mundo tecnológico que se nos impone. Con la sonrisa, disponemos de un ‘arma’, útil y cruel simultáneamente, para contener las intenciones del ambiente que nos rodea. En el fondo, ¿la madurez no es otra cosa que tener la capacidad de sonreír, incluso reírse de uno mismo?

Todo esto puede suceder, precisamente porque entre el mundo del deseo y del límite, del ser y del aparecer, de la realidad y la virtualidad, existe una relación de tensión, de posible armonía, pero comúnmente de incongruencia, desequilibrio y disonancia dialéctica. La sonrisa y el ridículo son, por tanto, lugares privilegiados y de manifestación del *Misterio* humano que, la mayoría de las veces, no se posee; la sonrisa y el ridículo son situaciones pedagógicas que con frecuencia no podemos comprender y que, por ende, nos mantienen expuestos al ataque de los demás y del mundo que nos circunda, principalmente aquél constituyente de personalidades, científico-objetivante, como puede ser el caso del mundo de la realidad virtual, el ciberespacio.

⁴ Cf. CHESTERTON, G.K., *Saint Francis of Assisi*, Doubleday (New York, 1924).

⁵ SYPHER, W., (Ed) *Comedy. An Essay on Comedy by George Meredith and Henri Bergson*, Doubleday-Anchor, (New York, 1956), p. 123.

1.1.2 La pedagogía de la alegría y el juego

La sonrisa y el juego reclaman la dimensión de la *alegría*, que es una especie de irrupción del *Misterio* en la vida humana, un espacio pedagógico por excelencia. Mediante el juego, el tiempo que pertenece, en teoría, al mundo ‘adulto’, aquél de la seriedad, se suspende para dejar paso a quien juega en un universo de otro orden, de trascendencia en la donación. La intención del juego y de la alegría llegan como un *don*, como una sorpresa que supera nuestras expectativas. Ser sorprendidos por la alegría resulta una especie de revelación y desocultamiento del *Misterio*, se trata de un *di piú* que se manifiesta en la apertura, en la dinámica de la expansión y en el éxtasis que la acompaña, en fin, se trata de una experiencia de re-encuentro misterioso.⁶ El mismo Nietzsche, en su conocido libro *Así habló Zaratustra*, reconoció que había algo de eterno en la alegría: “cada alegría desea eternidad, desea profunda, profunda eternidad”.

Es bien sabido que, la intervención educativa y pedagógica, entre otras finalidades, tiene la intención de lanzar a través de la dimensión lúdica el desarrollo de los infantes como vía de trascendencia y profundización. Por tal motivo, no es difícil observar algunos procesos o ‘técnicas’ educativas, incluso terapéuticas, relacionados con esta importante dinámica hacia la madurez que se consigue mediante el juego y la alegría.⁷

Jacqueline Zapata, en *Poíesis Educativa*, va más allá cuando entretejiendo en forma magnífica la esencia de la educación, considera la alegría no sólo como un momento pedagógico y privilegiado, sino como un llamado, *vocatio*, del *Misterio*: “educar, aprender en la alegría es para lo que el ser humano adviene en el mundo”.⁸ Por ello, educar, aprender en la alegría es recuperar uno de los sentidos más profundos del *Misterio* en su constante intento de re-encuentro con el *misterio*, porque, insiste la autora, “la educación que es un perenne ir de camino, un permanente aprender a vivir, sí que puede buscar los recursos para una formación personal capaz de retener el gozo de ser, la alegría de vivir”.⁹

⁶ Cf. IMODA, F., o.c., p. 24.

⁷ En el ámbito del seguimiento psicológico, por ejemplo, la *libre asociación*, con la cual se suspende el modo y el ritmo de la vida ordinaria, para dejar emerger el proceso ulterior y todos sus contenidos, asume las características de un juego que se desarrolla más allá de las reglas del intercambio social convencional. Los educadores que conocen esta experiencia saben cuán difícil e imperativo es este ‘juego’.

⁸ Cf. ZAPATA MARTÍNEZ, J., *Poíesis educativa*, FUNDAp (México, 2003), p. 96.

⁹ *Ibid.*, p. 101.

El 'gozo' de ser que propone el mundo así dicho global, la diversión que ofrecen la gran mayoría de los videojuegos y la infinita oferta de entretenimiento que saltan inesperadamente en las páginas de Internet, no siempre conducen a la serenidad y al sano placer. Apreciamos con Jacqueline Zapata, que este tipo de oferta, llamada equívocamente 'educativa', es, en muchos de los casos una "triste diversión", violenta y superficial. Por el contrario, la alegría, aquella que es sana y propia del *Misterio*, hace tambalear cualquier esquema metodológico educativo, sea de carácter individual, comunitario y, por ende, virtual. Sin embargo, el clima de alegría no debe dar lugar a una comunidad educativa 'fiesterera' o a un paliativo momentáneo ante el vacío existencial de los individuos, sino al acompañamiento educativo comprometido. Es por esto que, como lo analizaremos posteriormente, la alegría debe estar basada en el *amor*, en un amor exigente.

"La alegría tiene un sentido sano, de modo que no puede confundirse con un anestésico momentáneo del corazón, del espíritu humano. No es algo trivial, tampoco es mera perturbación hormonal, ni sentimiento elemental o simple bienestar, menos loco delirio. La alegría [...] es algo más íntimo, que envuelve en la serenidad, y, a la par, hace rebosar de gozo. La alegría permite afrontar la tristeza que tiende a predominar en este mundo, en el que ha podido ser tal el aburrimiento que hasta sus grandes tragedias han podido convertirse en espectáculo".¹⁰

La alegría debería ser un elemento inseparable de toda educación libre y responsable. Educar, aprender en la alegría es esencial en un ambiente educativo además, es también expresión de amor y donación. De hecho, A. Caviglia, considera que el contacto del educador con sus alumnos "no tendría valor ni efecto alguno sin la eficacia de la vida gozosa, de la alegría sobre el espíritu del joven, que por medio de ella se abre a la influencia del bien".¹¹

La alegría, antes que un recurso o estrategia metodológica, es una nota característica de la humanidad, *momento di verità*, que entre otras cosas hace aceptar lo que es 'serio' en la educación; es una forma de vida del *Misterio* humano, *modus vivendi*, que se complementa y contrasta inevitablemente con la tensión del *misterio* que le rodea. El educador comprometido intuye que el joven tiene necesidad de profunda alegría, de libertad y sano esparcimiento lúdico; en el acompañamiento educativo, el aprendizaje debería ser alegre noticia, 'buena nueva' y fuente sabia de madurez. El estudiante que se re-conoce alegre, experimenta un gozo natural hacia el compromiso por el saber, seguro de que posee un bien y no una mera capacitación,

¹⁰ *Ibid.*, p. 97.

¹¹ CAVIGLIA, A., "Introduzione alla lettura de La Vita di Savio Domenico", cap. XLI-XLII. En: BRAIDO, PIETRO, *Prevenir no reprimir*, CCS (Madrid, 2001), p. 357.

instrucción o conocimiento objetivo. Por todo lo anterior nos preguntamos si los espacios así dichos 'educativos' que propone la Red y en general las diversas plataformas tecnológicas (educación *on line*, video-conferencias, clases 'presenciales'...) ¿pueden atraer hacia sí esa alegría sana y seria por el saber? Es frecuente escuchar de parte de muchos jóvenes estudiantes, quejas de desánimo y tristeza después de participar en escenarios educativos con aplicaciones virtuales en sus distintas modalidades; lamentos como: "no es lo mismo", "no está realmente el maestro", "resulta difícil interactuar"... , manifiestan, en el fondo, la necesidad de aquella *donación* que sólo puede darse en el intercambio cara a cara entre maestro y alumno. Insistimos, "más computadoras" no es necesario sinónimo de "más educación".

Efectivamente, en la práctica educativa, la alegría asume un significado de *don*. Esta mezcla entre lo 'profano' y 'sagrado', entre gracia y condición humana, se revela en todas las expresiones de la vida cotidiana, tanto en las situaciones concretas como en los momentos privilegiados, mediante el cumplimiento de la propia responsabilidad; por decirlo de algún otro modo: "se revela lo mismo en *clases* que en el *recreo*".

La alegría irrumpe en el *Misterio* humano como una necesidad fundamental de la vida, como 'ley' de eterna juventud, como elemento concreto de una existencia comprometida por el saber y la responsabilidad de aprender. En este sentido, más allá de las valoraciones psicométricas tan utilizadas en los ambientes escolares, la alegría llega a ser, en sus más variadas formas, el medio 'diagnóstico' y pedagógico de primer orden para los educadores y para los mismos jóvenes, el medio que irradia serenidad entre tanto *misterio* que atrae.

Por medio de la alegría se vislumbra un espacio y ocasión preciosa de acercamiento al joven, o mejor dicho, de verdadera y propia educación: la educación que toma en cuenta al individuo no obstante la práctica colectiva de la misma. Continuando en este contexto de la práctica educativa escolar, valdría la pena señalar, a manera de pregunta: ¿cuántos educadores se dejan ver en los patios de su escuela, en medio del alborozo de los jóvenes?, ¿cuántos comparten los momentos de esparcimiento y recreación de sus estudiantes? Existen algunas voces que consideran de capital importancia la familiaridad con los jóvenes especialmente en el recreo. No podemos imaginar la infinidad de momentos educativos que pierde un educador al no estar presente en los juegos, las bromas y las conversaciones de sus alumnos.

Los momentos de alegría y diversión de los estudiantes, por el contrario, son 'aprovechados' por los educadores en aspectos también importantes: reuniones, descanso, correcciones disciplinarias, capacitación, entre otros. Los encargados de los planteles educativos se preocupan, con mucha razón, por la formación permanente de sus maestros (cursos de inglés e informática, talleres de estrategias y planeación educativa, sesiones de desarrollo humano...), pero olvidan promover el también indispensable contacto amoroso y alegre entre la comunidad educativa, sobre todo en los momentos en los que los estudiantes pueden expresarse libremente. La alegría es, en este contexto, no sólo recreo y diversión, sino una auténtica, seria e insustituible realidad pedagógica.

La presencia alegre del educador repara y compensa, en cierta forma, aquella presencia virtual que los medios telemáticos ofrecen con relativo entusiasmo a los jóvenes. Permite romper esa avalancha de comunicación y entretenimiento cibernético, por un espacio más sencillo, profundo, alegre. Re-encontrarnos con el *misterio*, sobre todo con el de una sociedad global de la información, con su impetuoso mundo virtual, supone acoger la sonrisa, el juego y el don de la alegría como momentos privilegiados y pedagógicos del *Misterio* frente al *misterio*.

1.1.3 La búsqueda como situación pedagógica

La respuesta autónoma que debe suscitar todo saber auténtico y preventivo, supone el acompañamiento, por parte de los educadores, a aprender *con*; sin embargo, hacerse cargo de la propia vida y, por ende, del propio aprendizaje, no pasa únicamente a través de momentos privilegiados que podríamos llamar 'positivos' o 'gratificantes', como es el caso de la risa, la alegría, el sentido de fiesta y gozo, la amistad, el afecto..., sino también a través de aquellos momentos privilegiados llamados de *ausencia* que, en el dinamismo de la vida, conducen a la transformación, es decir, al don de sí. Dichas situaciones, colocan la relación educativa y, por tanto, a las personas concretas, en la dinámica de la expansión y del límite, en el recorrido hermoso y tortuoso hacia el amor sabio, en una dialéctica de base por demás inevitable. Algunos aspectos de esta tensión dialéctica señalados por la TAC son: la búsqueda ansiosa, el dolor, la soledad y la insatisfacción, entre otros.

La necesidad de explorar el ambiente, ir más allá del 'dato' que propone la supuesta 'objetividad' es, de igual manera, un rasgo específicamente humano que nos introduce al *Misterio* y al *misterio*. El hábitat de todo ser humano no se circunscribe al territorio en el cual nace y subsiste, mucho menos en un territorio virtual tan extenso como ofrece Internet, sino que es la insustituible necesidad de ir más allá, de

descubrir lo que hay en lo más profundo de las montañas o los mares, lo que hace que el Misterio se desoculte y oculte y que, además, permite la irrupción espontánea de la risa, el juego y la alegría.

No cabe duda que esta necesidad humana de búsqueda constituye uno de los grandes ganchos y atractivos de la Red. El ser humano no se conforma con su propio espacio, sino que se atrevió a surcar el espacio estelar y ahora, incluso, a navegar a lo largo y ancho de un espacio virtual, *ciberespacial*.

El misterio tecnológico impulsa a una búsqueda que apasiona e inspira, porque es precisamente en la aventura en donde se revive la ambición y la tensión dialéctica que nos caracteriza como Misterio. Viajar por los diversos espacios de la realidad misteriosa, en especial a través de la búsqueda virtual, evidencia la apertura con la cual el ser humano encara el universo de los objetos que le circundan, no sólo para satisfacer sus necesidades primarias, sino para descubrir y explorar con entusiasmo y alegría, incluso como juego, toda la riqueza de la realidad; pero es en esta misma apertura donde inevitablemente continúa presente un dejo de la propia imperfección, se trata de una apertura que nos limita, de una búsqueda de lo que todavía no se sabe o no es, una apertura que indica la presencia, al menos en potencia, de un algo diverso a nosotros mismos y, por otro lado, de un algo que ya nos pertenece o de algo que no buscaríamos si no lo hubiésemos ya encontrado, como diría Pascal.

El hombre que se siente impulsado a explorar y a extenderse en el universo experimenta, al mismo tiempo, la imperiosa necesidad de una 'casa', de un 'hogar' al cual pertenecer, de un territorio donde sentirse seguro. Como decía el poeta Valerio Catullo, anticipando al ya conocido dicho 'hogar dulce hogar': "¿Hay quizás algo más feliz que cuando, dejando aparte las preocupaciones y cansados de un trabajo que nos ha llevado lejos, regresamos a nuestra morada y descansamos en el lecho deseado?" (Catullo, *Carmen XXXI*, 7-10).

La familia, los grupos de pertenencia, la patria, la cultura, las tradiciones, la religión de nuestros padres, son puntos de partida y de llegada de los cuales no nos separamos nunca aunque realicemos 'exploraciones' en otros mares del hacer, del conocer o de la virtualidad. "Quien no tiene la experiencia de pertenencia, quien nunca pudo sentirse suficientemente seguro en un ambiente, tal vez nunca será un gran explorador."¹² En este sentido es que consideramos la búsqueda como otro

¹² IMODA, F., *Ibid.*, p. 26.

momento privilegiado y pedagógico que invita al re-encuentro entre el *Misterio* y el *misterio*.

El *Misterio* del ser humano aparece, por tanto, en la necesidad fundamental e insustituible de andar a descubrir algo más allá del mundo conocido y familiar; de recorrer senderos y dimensiones más vastas en donde, como sucede en el ciberespacio, la incertidumbre, la dispersión y el sentido de alienación constituyen también una realidad por experimentar. Dicha dispersión se pone de manifiesto al constatar que entre los usos más solicitados en Internet está la búsqueda del otro(a) como *partner* virtual, para ello se escriben un sin fin de manuales que guían a los usuarios en el 'arte' de conquistar a través de la Red y existen, además, innumerables sitios web para 'conocer' gente e incluso para sostener cibersexo.¹³ Tal ambiente de interacción virtual no siempre resulta auténtico, pues no nace de esa insustituible necesidad de andar para descubrir al otro a través de la risa y la alegría, esto es, mediante la donación y el amor, sino de ocultarse y perderse en el otro; situación que no propicia el 'regreso a casa', el retorno a nosotros mismos, al contrario, nos estanca en una especie de desesperada búsqueda por evitar la soledad y el compromiso.

Cuando se está en casa, con uno mismo, por el contrario, surge el deseo de marchar a otro lugar, en búsqueda de nuevos mundos, de nuevas relaciones y experiencias, probablemente para romper con aquella monotonía que nos hace

¹³ En la actualidad existen miles de páginas web y agencias virtuales que propician el contacto entre personas en búsqueda de relaciones amorosas. *Cupid's Network* es una de las redes más grandes que existe en Internet para solteros románticos. En la Red también se pueden encontrar una gran cantidad de enlaces con páginas que cubren intereses especiales para los 'buscadores' de relaciones, por ejemplo, sitios donde los solteros que gustan de la alta ingeniería se describen a sí mismos como si fueran coches (<http://www.cartalk.com>); sitios donde es posible compartir el amor por tu 'amigos' de cuatro patas (<http://www.animalpeople.com>); Chats con diversas salas distribuidas por edades con el propósito de encontrar tu 'media naranja' (<http://www.inforchat.com>; <http://www.aarp.org>; <http://www.todoancianos.com>) o por afinidades religiosas (<http://www.creativeye.com/solteros>); páginas para padres solteros (<http://www.padresolteros.corazones.com>); sitios con consejos de cómo besar, resultar atractivo y ligar a pesar de estar casado (<http://www.flirts.com>); páginas donde puedes citarte con tu amigo o pareja cibernética disfrutando de un recorrido virtual en algún museo u otros lugares de interés, como pueden ser: el museo de Louvre, The Metropolitan Museum of Art, el Everest, el Titanic etc. (<http://www.si.edu>; <http://www.hispanart.com>; <http://www.metmuseum.org>; <http://www.royal.gov.uk/output/Page1.asp>; <http://www.paris.org>; <http://www.mountainzone.com/>; <http://www.discovery.com/area/science/titanic>). Además, para que no falle el 'ligue' o la conquista, las personas pueden enviar detalles con los cuales seguramente acertarán en la seducción: tarjetas de felicitación (<http://www.bluemountain.com>), ramos de flores virtuales (<http://www.fiorinet.com.mx>), cartas de amor anónimas (<http://www.lovelife.com>), vacaciones virtuales (<http://www.rinconesdelmundo.com>), anagramas instantáneos (<http://www.anagramfinder.com>) serenatas virtuales (<http://www.serenatavirtual.com/>; <http://tu-refugio.com/6serenaleft.htm>) y lugares con sexo virtual (*Adult Virtual World*: www.redlightcenter.com). Actualmente los *blogs* ('blogósfera') son las plataformas más solicitadas entre los jóvenes para los anteriores fines. Puede profundizarse en: RABIN, SUSAN, *El arte de ligar por Internet. Ligar-flirtear-conquistar-levantar-galantear-seducir-enamorar*, Ediciones Obelisco (Barcelona, 2002).

pensar en nuestros límites, en nuestra propia soledad e incluso, aunque sea vagamente, en la muerte; pero al mismo tiempo, cuando se viaja por largos periodos, llega el momento en el que se sueña con regresar a casa, pues la sensación de variedad y dispersión propias de la aventura suscita el deseo de unidad interior y de reposo. La búsqueda del otro, del *misterio*, supone un previo escudriñar nuestro *Misterio*, en este sentido: nadie puede estar sanamente con otro si no soporta la presencia de sí mismo.

Cuando se está en el colegio, interactuando de una manera más personal con los compañeros de clase, los jóvenes experimentan al mismo tiempo la imperiosa necesidad de 'platicar' y hacer 'citas' a través del Chat, para de este modo explorar el mundo de otras personas, quizá más lejanas físicamente, pero que aparentan una unidad mayor con sus diálogos e intereses, no obstante, también les inquieta caminar hacia al encuentro de los más cercanos y, por ello, demandan su atención. Es igualmente significativo que los jóvenes, después de pasar todo el día reunidos con sus amigos, al llegar a casa chatean y hablan de sí aspectos que no se atrevieron a expresar cuando estaban físicamente al lado de esos mismos amigos.

La dimensión de la búsqueda inherente al corazón humano, comporta la presencia de posibilidades siempre nuevas, la fascinación por una serie de posibles encuentros. Pero la fascinación por lo nuevo y la búsqueda, por la maravilla y la sorpresa, se acompaña también por la insatisfacción, por el temor a lo desconocido, por la posibilidad a equivocarse, por el riesgo a perderse en áreas inexploradas; situación que se presenta con frecuencia en la aventura cibernáutica.

1.1.4 La pedagogía de la insatisfacción

La búsqueda, condición humana inherente, nace de la curiosidad e *insatisfacción*, ya que el corazón humano está en constante tensión entre el placer y la felicidad que se desean y la ansiedad y el dolor que se buscan evitar. La insatisfacción también es otro momento pedagógico privilegiado del *Misterio* humano, elemento que pertenece a la dinámica de la expansión y el límite.

Dentro de los límites de esta vida, por una parte encontramos la quietud del placer y la felicidad, entendidas como el total cumplimiento de nuestras potencialidades y expectativas, y por otra parte, el dolor, la ansiedad y la soledad que tratan de ser excluidas por la primera dinámica. Mientras el animal que satisface sus necesidades inmediatas se siente fundamentalmente sosegado, el hombre, por el contrario, que se encuentra entre dos universos, nunca lo estará.

"Nada es tan insoportable para el hombre como estar en total reposo, sin pasiones, sin ocupaciones, sin diversiones, sin interés. Se da cuenta entonces de su nulidad, abandono, dependencia, impotencia, de su vacío. Al momento saldrán del fondo de su alma el tedio, la negrura, la tristeza, la pena, el despecho, la desesperación" (Pascal)

En consecuencia, el punto central de la TAC no se ancla solamente en el aspecto del límite o del infinito, sino en la tensión entre los dos, en lo que puede ser llamado el tema de la mediación o de la intermediación. Por tanto, la insatisfacción humana aparece arraigada precisamente en el hecho antropológico de ser como la intermediaria entre ambos aspectos. ¿Por qué existe esta desproporción en la que, no sólo no se posee lo que se quiere, sino que no se es lo que se quiere ser? ¿Cómo es posible esa fragilidad en medio de los múltiples intentos de solución? ¿Por qué esta falibilidad fundamental forma parte de nuestra experiencia cotidiana? ¿Por qué buscamos el reposo en el placer colmado e inmediatamente surge el tedio y la insatisfacción?

Este hecho se presenta como uno de los *misterios* más grandes para el *Misterio* pues se encuentra precisamente colocado en el corazón mismo de nuestra existencia, nos inunda y abriga, nos forma y nos desespera al mismo tiempo. Pero si tal situación permanece inescrutable, es porque quizás podemos acercarnos y acariciar la comprensión de su posibilidad.

La insatisfacción humana, como experiencia antropológica de fondo que contribuye a iluminar el *Misterio*, no espera el aval de la reflexión y la elaboración filosófica/científica, pues se trata de una constante en la historia humana, la cual se ve marcada por dicho atributo y se vuelca inevitablemente a buscar siempre un más. La insatisfacción forma parte de la sabiduría común, si bien se acepta escasamente en la actual cultura hedonista en la cual mientras más se tiene más se quiere; cultura del placer en la que se vive paradójicamente la permanente sensación de la no existencia del límite en el deseo humano, es decir, de la no pertenencia, insatisfacción. No obstante la posesión, el éxito y el logro de las más altas 'metas humanas' éstas no pondrán nunca fin a la búsqueda y a la inquietud del corazón y, por tanto, al dolor.

La insatisfacción, como los demás momentos pedagógicos privilegiados de la experiencia humana, también se enriquece o demerita a través de las actuales tecnologías de la información. Bastaría observar la creciente necesidad de fabricar computadoras y diversos sistemas con mayor capacidad de almacenamiento, debido sí a un requerimiento específico de determinadas tareas profesionales, pero al mismo

tiempo motivado por un interés comercial que crea la consecuente 'necesidad' de los usuarios por descargar y almacenar todo lo que sea posible en sus aparatos: mientras más se tiene más se quiere. Todo se desea poseer y tener bajo 'control' a través de un disco duro o un potente sistema de almacenamiento externo que hace las veces de contenedor de la información: imágenes, fotos, música, artículos, videos, tareas, colección de chistes, direcciones, periódicos, revistas, entre otros. Acumulamos infinita información y permanecemos infinitamente insatisfechos.

De hecho, las recompensas que ofrece Internet para 'aliviar' la insatisfacción, es uno de sus mayores atractivos y, por tanto, constituye uno de sus mayores riesgos. Entre las principales recompensas que tiene el ciberespacio es la *atención*. La búsqueda por llamar la atención es una necesidad humana, sin embargo, en la Red encontramos páginas personales que reclaman un poco de atención de parte de los otros usuarios y en las que se incluyen frases de cortesía como: "muchas gracias por tu visita", "espero que vuelvas pronto"... o páginas con contenido estrambótico que manifiestan un deseo enfermizo por llamar la atención y en donde, incluso, algunas personas pueden encontrar gratificante los comentarios negativos de los usuarios que las visitan o recibir insultos digitales.¹⁴

La persona puede renunciar a estar siempre en búsqueda de un algo más, al mismo tiempo que regresa constantemente cerca de sí misma, a 'casa', para controlar ese temor constante de perderse en un mundo desconocido y quizás alienante, como puede ser el mundo virtual. Es en la insatisfacción, que provoca dolor existencial, como el *Misterio* adquiere conciencia de sí, ya que sin la resistencia dolorosa del propio límite, y del límite de los demás, la realidad se desvanece en la ilusión. La persona parece tener necesidad de aquello que es también una amenaza para ella; además, el *Misterio* se experimenta sólo e inevitablemente en la búsqueda de otro *Misterio* que, reconociéndolo, le saque de la insignificancia y le ame, pero vive de igual manera bajo la amenaza de que dicho encuentro e intimidad puedan significar la pérdida de sí mismo o de algo importante. Por último, la insatisfacción marca a la persona como inquietud fundamental que está en tensión entre el descanso ilusorio del placer y la inalcanzable felicidad, al menos en el *qui ed ora*, en el tiempo material. La alegría, el juego, la sonrisa y el sentido de fiesta, vienen a conformar la contraparte del límite y de lo que no se es.

¹⁴ En: http://peoesnada.com/insultos_digitales/ (Consulta: 20, marzo, 2008)

1.1.5 La pedagogía del dolor

En el itinerario de los grandes personajes de la humanidad, aquellos que con frecuencia aportaron una verdadera enseñanza, el *dolor* representa casi siempre la experiencia que inició e impulsó una búsqueda de donación, un camino de descubrimiento y de madurez.

A través del dolor cada hombre experimenta en carne propia la carencia de un bien que se siente como deseado y debido; en la experiencia del dolor se pone en evidencia la fragilidad de un ser que pertenece a un mundo *misterioso* que arremete contra él y, al mismo tiempo, le permite la profunda conciencia de aquella situación diversa en la cual quisiera y debería encontrarse.

En el dolor y en la carencia se aprende la distinción entre el ser y lo que se debería ser, entre lo actual y lo ideal, entre el egoísmo y la capacidad de donación y trascendencia; el dolor re-vive la división interna que pone de manifiesto hasta qué punto pertenecemos a dos mundos que no siempre logran reconciliarse: un mundo de aspiraciones infinitas, el de la expansión, y un mundo de datos y hechos que se resisten y nos confinan; en el dolor se descubre la propia fragilidad y, por tanto, nuestra fortaleza. No obstante, es precisamente en medio de esta dolorosa tensión donde se da el re-encuentro entre la realidad que nos sostiene, el *misterio*, y nuestro *Misterio*.

La búsqueda, situación pedagógica privilegiada del *Misterio*, puede resultar compulsiva y enfermiza, al tratar de evitar todo sufrimiento y carencia mediante la ingenua ilusión de congelar para siempre la sonrisa y el juego. En última instancia, este es el núcleo de ciertas formas de psicopatología, en las que el intento de escapar del sufrimiento, ligado a una ansiedad incontrolable, desemboca en 'soluciones' irreales-virtuales, en delirios en los que la fantasía busca dar un sentido a la acción o a la pasión humana. Tales 'soluciones' logran su objetivo parcialmente y a precio de una pérdida más o menos seria del contacto y significado de la realidad. El significado subjetivo conseguido en este intento, a veces comprensible y tal vez desesperado, se convierte en un círculo vicioso, en una prisión que aísla y separa de la linfa vital, del contacto con el proceso de la experiencia que se vive en lo concreto, en lo sensible del tiempo y del espacio, con nuestra condición dialéctica y, por tanto, con la capacidad de donarnos y autotrascender. ¿Cómo no preparar así el terreno para mayores divisiones internas, para desilusiones más profundas, para frustraciones cada vez más desgarradoras?

Existe una queja constante por parte del mundo 'adulto' hacia aquél juvenil: "¡no toleran el aburrimiento y la frustración!". Es evidente que existe una cierta incapacidad, a nuestro entender no exclusiva de los jóvenes, ante la frustración, el sacrificio y, en general, hacia todo aquello que supone una renuncia a cualquier gusto o placer; averiguar el origen de tal actitud resulta complejo, sin embargo, esta sensación de omnipotencia que engendra la interacción virtual (¡basta un clic y todo es posible!) puede alimentar la evasión de una experiencia tan humana y enriquecedora, misteriosa, como lo es el dolor.

El dolor es también una situación privilegiada, un momento de verdad, lugar de re-encuentro entre los *misterios*, pues evitar la carencia, significaría, en modo absoluto, evitar vivir. Por desgracia, Internet, se presenta para muchos usuarios como la plataforma perfecta de negación en donde, paradójicamente, el dolor ajeno puede llegar incluso a ser fuente de placer personal o, en el mejor de los casos, la frustración de los otros se asume como propia, perdiendo de esta forma la oportunidad de enriquecimiento interior al no afrontar nuestra propia finitud y límite.

El mundo, así dicho 'moderno' y altamente tecnológico, presenta el sufrimiento como un enemigo en contra del éxito y la realización, como una alteridad que amenaza y podría hacernos padecer, como una situación no pedagógica que impide ser lo que deseáramos; no obstante, el dolor representa una ley de la condición humana y de la realidad, el dolor equivale al mismo latido de la vida, fuera del cual existe sólo la ilusión y, probablemente, un daño más radical, más 'doloroso'. Ciertamente no venimos a este mundo a sufrir, sino a amar y donarnos en la alegría, pero el dolor es un aspecto del *Misterio*, quizá uno de los más inquietantes y profundos de nuestra condición humana, que nos lleva a encontrar el verdadero sentido del amor.

Esta situación de ausencia y fragilidad, ocupa uno de los 'lugares' centrales en el *Misterio* humano precisamente porque, mientras resulta ser el camino necesario a través del cual la realidad se impone con sus límites 'dolorosos', simultáneamente, éste empuja a la persona fuera de esa realidad actual, es decir, hacia el 'significado' de dicho *misterio*. Por otra parte, cuando el dolor es demasiado violento, el intento de escapar se hace inevitable, la experiencia del límite, de la vulnerabilidad y de la debilidad, de la imposibilidad de sostener una situación en la que los dos mundos, el del ser y el del deber ser, están excesivamente separados, impone cualquier tipo de 'solución' que desde fuera puede aparecer como incomprensible.

Por consiguiente, no es posible salir de esta confrontación y escapar del desafío del dolor, por lo que cualquier solución que se busque: postergación, fuga,

lucha, resignación o incluso aceptación, hará que la realidad del dolor termine por imponerse como *partner* de un diálogo inevitable. Por tanto, se requiere de cierta madurez y libertad ante tal confrontación ya que no podemos sustraernos del mismo. No obstante, al igual que la felicidad, el dolor no es un fin en sí mismo, no venimos a ser felices ni tampoco a sufrir en este mundo. El dolor y el sufrimiento son advenimientos humanos, inevitables, que nos preparan al amor, a la alegría, a la risa y al juego, por tanto, al *don* y a la *gracia* de vivir.

1.1.6 La pedagogía de la soledad

La soledad es otro lugar, o momento pedagógico privilegiado, del *Misterio* humano. Sobre todo, en el sentido de esa paradoja fácilmente observable en cada uno de nosotros: por un lado, nuestra vida está en gran parte orientada a la búsqueda de una profunda intimidad, de aceptación, de comunicación y entrega hacia los demás pero, por el otro lado, tememos y quizás rechazamos esa cercanía, comunicación e intimidad con los otros. En ocasiones preferimos construir un conjunto de estrategias y procedimientos que nos permitan ‘defender’ nuestra intimidad de la mirada y del contacto que provoca la interacción con los otros. No es difícil observar como dicha estrategia se pone perfectamente en marcha a través de los actuales medios de comunicación telemática: nos alejan de los cercanos permitiéndonos espacios de intimidad sin dejar de estar rodeados de los demás virtualmente. Las personas desean su propio ‘espacio’ sin dejar de estar conectados a la Red o enviando y recibiendo mensajes a toda hora.

Existe como el presentimiento de que el encuentro con los otros, en especial aquél más profundo, radical y deseado, contiene una promesa y, por ende, una gran amenaza. El discurso se podría unir entonces a cuanto ya se ha dicho anteriormente, hablando de la risa y del humorismo, a propósito del ser y aparecer, de la búsqueda, el dolor y los confines del mismo.

¿No es esto inevitable? ¿No es una realidad que cada ser humano al final de cuentas se encuentra solo? ¿No es justo que así sea? Pero, ¿por qué el otro no puede constituir ese encuentro en el que aspiremos a ser totalmente nosotros mismos en la comunicación o entrega? Lo contrario de la soledad no es la comunión, sino el aislamiento. La soledad puede coexistir, como en el caso de la experiencia del dolor con felicidad, con la comunicación profunda, porque la soledad no significa aislamiento, al contrario se opone a éste. Esta tensión que suscita la experiencia de soledad es otra forma de expresar el *Misterio*, es otra manera en la que el ser humano

se encarna en una serie de encuentros en los que se alternan presencia y ausencia, plenitud y carencia.

La Red despierta, una vez más, esperanzas utópicas de convertirnos en mejores ciudadanos, esperanzas de mayor comunión entre los seres humanos; la esperanza de que a través de esta aldea global-virtual podemos vivir menos aislados. Internet, como los videojuegos, la televisión, el celular y cualquier otro medio de comunicación masiva, en ocasiones sirven como vehículos de escape de la realidad, como refugios de consecuencias probablemente menos severas que otras alternativas de fuga. En opinión de algunos, la Red no es necesariamente causante de estos aislamientos, no es un peligro en sí misma: es un lugar más donde dar salida a la frustración, al abandono o a la injusticia social. Hay personas que no descubrieron sus desequilibrios emocionales hasta que se encontraron enfrascados en la dependencia hacia una computadora.

“Fantaseamos con las posibilidades de la red; ansiamos que acelere su velocidad [...] nos referimos a ella como la nueva piedra filosofal que nos convertirá a todos en ciudadanos más cultos, mejor informados, comunicados con todo el planeta y mucho más entretenidos que antes [...]. Nos hemos creído que la educación, la medicina, el trabajo, el ocio y hasta el amor, mejorarán con Internet. Y toda esa omnipotencia virtual se debe a que, para muchos, la red es todavía lo que la especialista en análisis informático Esther Dyson describe como un ‘misterio tenebroso’”.¹⁵

La soledad, como momento pedagógico privilegiado, espacio para estar con nosotros mismos y en comunión con los demás, que no necesariamente supone la presencia física del otro no es fuga, sino encuentro alegre con el propio *Misterio* y el *misterio*; no conduce a expresiones enfermizas todavía no afloradas de nuestra personalidad, sino que prepara al re-encuentro místico. Pero cabe preguntarse si Internet, ¿puede constituir un ambiente, con todo y sus límites, a través del cual la soledad se podría experimentar en su mejor sentido?

La postura cerrada o de rechazo resultaría poco útil; preferimos constatar, como lo mencionamos anteriormente, que en el ciberespacio se alterna la presencia (o comunicación con el otro y nosotros mismos), la ausencia (en el sentido del aislamiento total), la plenitud (en Internet también se dan verdaderos y responsables encuentros con el otro) y la carencia (la Red, como sucede en la realidad, no constituye un medio perfecto de interacción).

¹⁵ Cf. DYSON, E., *Release 2.0*, Ediciones B (Barcelona, 1998), p. 304.

La soledad ayuda a la persona a encontrarse a sí misma, como el lugar de encuentro con lo más íntimo de uno mismo: deseo y límite, hace a la persona única e irrepetible y, además, prepara el verdadero encuentro con los demás. Esta soledad es la que queda con frecuencia relegada en Internet, porque evita que la persona pueda afrontarla cubriéndola con una neblina espesa mediante otros distractores, pero que en el fondo permanece y no se puede borrar, ni huir de ella; es inherente a la condición del *Misterio*.

No es inútil repetir que estas figuras (risa, alegría, búsqueda, insatisfacción, dolor, soledad) son sólo algunas ‘ventanas’, entre muchas otras, para observar la experiencia humana en su inacabable proceso de educación. La vida humana está marcada por algunas características del *Misterio* y el *misterio*, y éstas aparecen en distintos lugares y/o situaciones privilegiadas en el momento mismo en el que se observan.

La pretensión actual de apropiación de la ‘verdad humana’, se tambalea ante la complejidad del ser humano, el cual no se puede reducir a una ‘teoría’ pura; por tanto, es necesario procurar una especie de retorno a los eventos concretos y, sobretodo, a aquellos que pueden iluminar la verdad del *Misterio* y que dan acceso a su fragilidad y a su maravilla, a la dinámica de la expansión y el límite. Lo inaprehensible del individuo en particular se vuelve más complejo, y maravilloso, ante la presencia del otro, los otros y el Otro.

1.2 Los ‘otros’ como ‘educadores’ del *Misterio*

1.2.1 Educar-nos *con*, *a través* y *a pesar* de los otros

De la misma forma que es imposible sustraerse de las diversas situaciones pedagógicas privilegiadas y de verdad, igualmente sería ilusorio intentar desconocer la presencia del otro, de la continua confrontación con la alteridad, con esa presencia que nos sitúa, como en un eterno retorno, ante nuestra propia grandeza y finitud, ante nuestro ser limitados. Un proverbio bíblico ilumina en este sentido: “el hierro se aguza con el hierro, y el hombre se afina al contacto con su prójimo” (*Proverbios 27, 17*).

La persona que está en camino, en búsqueda, que vive el sufrimiento en su cuerpo y en su ánimo, la persona que sabe reír y jugar, que experimenta la soledad aspirando a una comunión profunda, la persona que goza y se entrega, que se advierte frágil y fuerte, que se plantea preguntas o sólo gime y se lamenta, es la persona concreta que existe y se manifiesta como ser-*Misterio*. Evitar la relación

interpersonal o buscarla desesperadamente, sumirse en emociones excitantes o cerrarse en una torre de marfil, embriagarse en el aislamiento o desear estar a la vista de todos sin pausa alguna, apasionarse por la verdad o permanecer en actitud escéptica, luchar por una causa o por los propios intereses..., todo es en el fondo una manifestación o una serie de manifestaciones de esa pregunta, de esa lucha y esa pasión que, revelándolo o traicionándolo, expresan el *Misterio* de la persona ante sí misma y ante los demás *Misterios* que le rodean.

La lucha es con nosotros mismos, pero también con aquello que nos rodea: con la naturaleza no siempre amiga, con una sociedad global, con los otros seres humanos tan parecidos y tan diferentes, con el Otro al que se desea y se teme, quizá hasta se niega. El escenario principal de tal batalla transcurre en la constante confrontación con nosotros mismos, con ciertos componentes pasados, presentes o futuros de la propia persona, con hábitos, con pasiones, con imágenes de sí, de los otros y del mundo; en fin, con una serie de situaciones que parecen no encontrar armonía, sino que, con frecuencia, se oponen y contrastan entre ellas.

Asimismo, no se respeta la realidad del *Misterio* con la resignación pasiva que renuncia a la búsqueda continuamente solicitada por una libertad más responsable o con la huída hacia ambientes virtuales que no permiten afrontar o aceptar la realidad. Sólo la fidelidad a esa característica de hallarse entre dos mundos en tensión, sólo la aceptación dinámica de la situación de (in)quietud del corazón humano, promete y permite encontrarse a uno mismo y no perderse.

Vivir el *Misterio* auténticamente significa aceptar la vocación del ser humano de plantearse como una *mediación dinámica* entre su miseria y su dignidad, entre su ser y su no-ser, entre temporalidad y su eternidad, entre su ser corporal y su ser espiritual, entre su ser finito e infinito, entre la pujante vida virtual que ofrecen las tecnologías de información y su vivir cotidiano.

El proceso de humanización no se da sólo en términos de encuentro con objetos inanimados o virtuales, o con verdades abstractas, sino a través de mediaciones emotivas, afectivas, además de vitales y corpóreas. Cabe pensar que el *Misterio* humano no actúa únicamente donde la misma persona no llega, en los intersticios que quedan vacíos por las insuficiencias humanas, sino también actúa a través y a pesar de la presencia o las presencias de otras fragilidades psicológicas y la actuación de otros que también comunican, reflejan y dañan eventualmente.

En la historia de cada individuo, muchos y diferentes han sido los 'educadores', los 'otros', que desde el comienzo de su vida han contribuido a evocar,

actuar, moldear e incluso a obstaculizar sus potencialidades. Datos naturales, factores bio-fisiológicos, experiencias, encuentros, personas..., se hicieron presentes en nuestro *Misterio* emergente como interlocutores, como partícipes y beneficiarios de una comunión de verdad, de afectos y de valores o, quizá, de todo lo contrario.

Con lo anterior no afirmamos que estos 'educadores', eventos o agentes que intervinieron en la vida de una persona, fundamenten lo mejor o lo peor del *Misterio*; sino que cada elemento se presentó como un 'momento pedagógico', esto es educativo. Como lo hemos señalado a lo largo de estas páginas, es a través de la presencia, de la ausencia o la transformación, que el mundo de las cosas, de los otros y de los valores contribuyen al paso de las casi infinitas posibilidades de la persona y, al mismo tiempo, al establecimiento de las limitaciones que permiten existir al *Misterio* humano en concreto, que motivan al individuo a ser lo que es, sin llegar a serlo definitivamente.

Estos momentos pedagógicos, *con, a través y a pesar* de los otros, se entienden como una serie de ocasiones de crecimiento, de apertura progresiva, de aproximación al fin, pero también como un posible obstáculo, peligro o posible ocasión de caída o de 'trauma'. La herida o las heridas derivadas de estas eventualidades, aun cicatrizadas, pueden comportar elementos de vulnerabilidad y debilidad que, sin hacer mella en la condición fundamental de la humanidad de la persona, interfieren a menudo en su obrar, disminuyen la autenticidad y reiteradamente ponen por delante penosas derrotas, desgastes, despilfarros y pérdidas, a veces irreparables, de tiempo y de talentos.

La experiencia nos enseña que muchos educadores tienen dificultades en el ámbito afectivo manifestadas, por ejemplo, en una inadecuada necesidad de afecto, de éxito, de afirmación, de poder y autoridad. Esta es una situación que deben tomar en cuenta todos los que se ocupan de una u otra forma de tareas educativas, para que los propios límites no interfieran drásticamente con la donación y el acompañamiento educativo.

El aprendizaje humano, no es siempre sólo una marcha triunfal hacia las alturas, un incremento acumulativo de elementos positivos para adquirir ciertos niveles o categorías, sino que es a menudo un tropiezo, una pérdida, una derrota. Además, no raramente comporta la adopción de estrategias de repliegue, de cobertura, de compromiso, que acaban por degenerar en defensa, máscara, simulación, falsedad.

1.2.2 El encuentro educativo: más allá de la tecnología

La relación con el otro se da a través de un *encuentro* que, como lo mencionamos, puede ser de crecimiento u obstaculización. Dentro del contexto que estamos analizando, el educador no puede prescindir de un trabajo de aproximación a la persona, incluso en el plano intelectual, pero principalmente en el plano afectivo y, por tanto, ético.

Las alternativas a esta aproximación son muchas y cubren una vasta gama de posiciones que, quedándose casi siempre en lo abstracto, se contentan con una 'comunicación' de conocimientos, si es que estos son tales, o un contacto y relación pedagógica de normas o una presencia impuesta inconscientemente que invade y falta al respeto de los otros. No deberá sorprender si, al no respetar el *Misterio* por medio de estas formas y estrategias racionales, la intervención pedagógica resulta escasamente eficaz y sobre todo, antropológicamente inadecuada.

Entre otras cosas, uno de los objetivos principales de esta reflexión es indicar, aunque sea en forma de alusión o sugerencia, cómo las observaciones disponibles en el campo de las ciencias humanas, sobre todo psicológicas, pueden contribuir a agudizar la vista y proporcionar de esta forma lenguajes e instrumentos para realizar la aproximación en cuestión. Pero, al mismo tiempo acentuamos el peligro de una interpretación exclusivamente psicológica de corte 'científica', construida generalmente en base a preconcepciones categóricas y, sobre todo, en teorías que prevalecen en la cultura contemporánea, pero que no satisfacen necesariamente la exigencia de una pedagogía que pretende dirigirse hacia la persona en toda su realidad de *Misterio*, que no propician un re-encuentro entre la alegría y la búsqueda, el gozo y la insatisfacción, el sentido de fiesta y el dolor, el amor y la soledad, entre la realidad concreta y la realidad virtual.

A la luz de cuanto hemos insistido en los capítulos anteriores se percibe cada vez más que una *tarea educativa preventiva* (no de males, riesgos o peligros), no puede estar cimentada únicamente en una tecnología telemática o de información, como lo es Internet, ni siquiera en una serie de respuestas a preguntas pre-formuladas o soluciones a problemas, es decir, basada en una tecnología intelectual creadora de subjetividades. Esto que puede parecer una inútil repetición de una experiencia bastante evidente, se muestra, en cambio, tras un momento de reflexión, como una indicación de urgente actualidad. De hecho, frente a las exigencias presentes en el proceso del desarrollo y madurez humana, en la mayoría de los casos la obra educativa resulta ineficaz e inadecuada en orden a una ayuda de auténtico crecimiento y compromiso. La ineficacia se verifica sobre todo cuando se

afrontan áreas de vulnerabilidad y de debilidad que, habiéndose formado en un pasado más o menos remoto, se sustraen a toda mirada y contacto educativos; en otras palabras, allí donde se trataría de desbloquear un proceso de desarrollo que parece estancado, no se cierne la arena para que pase el agua que ilumina y refresca.

Desde hace tiempo la psicología profunda, y de manera particular aquella expuesta por la TAC, insistió en que las grandes luchas de la vida se despliegan, si no siempre al menos con mucha frecuencia, en zonas menos reconocibles y menos presentes a la conciencia, de manera que muchos de los temas de la lucha humana escapan a la persona misma y, por tanto, la lucha se perpetúa sin afrontarse. Asimismo, la psicología profunda nos hace más atentos al hecho de la casi infinita capacidad humana de desplazar, de traducir, de disfrazar y, en el fondo, de evitar las verdaderas preguntas, las verdaderas luchas y los verdaderos temores.

Esta situación fue analizada por datos de investigación convergentes y con otras indagaciones, pero principalmente de observaciones derivadas de una experiencia educativa de muchos años y que dio como resultado el planteamiento de la TAC. Según Luigi Rulla, Franco Imoda, *et.al.*, un número considerable de personas resultan ser 'impermeables' a diversos tipos de formación (educación) que, si bien orientadas al individuo y calificables como 'serias', no logran de hecho alcanzar en lo concreto la base más profunda, a menudo escondida y subconsciente de la que dependen las preguntas, las luchas y las ansias de las personas. Introducir paulativamente las preguntas, las luchas y las ansias de estas personas en el Misterio de la persona, de manera que se respeten sus verdaderas dimensiones se hace, en consecuencia, una empresa difícil.¹⁶

Lo que parece haber faltado, y faltar todavía en los diversos tipos de ambientes formativos, más allá de las estructuras y factores organizativos, es la disponibilidad y la presencia amorosa de guías idóneos para tal empresa. Se requieren guías, 'presencias' cualificadas para acompañar al que quiere emprender o retomar un camino de desarrollo y así poder dar una respuesta auténtica al desafío lanzado por la realidad de su Misterio ante el misterio. Porque, ¿quién desearía fiarse de un guía que no ha explorado o recorrido el territorio por atravesar? ¿Cómo presentarnos como 'maestros' sin poseer aquello que deseamos transmitir a los demás? ¿Cómo compartir vida si nos encontramos vacíos de valores humanos y afectivos?

¹⁶ Cf. RULLA, L.M., IMODA, F., RIDICK, J., *Antropología della vocazione cristiana. Conferme esistenziali, Vol. II*, Piemme (Casale Monferrato, 1986).

En este sentido, este último capítulo procura formular, más que responder de una manera totalmente conclusiva, ciertas preguntas sobre el educador y la educación y, por ello, es inevitable reafirmar que el trabajo docente no se reduce simplemente a una 'técnica' o teoría específica que requiere de una forzosa aplicación, antes bien debe proponerse un camino de encuentro donde el componente afectivo e interpersonal se reconozcan como campo de batalla, como escenario o lugar del drama antropológico más profundo de la persona.

1.2.2.1 La acogida y el encuentro personal

Una de las expresiones típicas del compromiso educativo es, ante todo, el *encuentro*; saber encontrar(se) a los jóvenes no es una tarea fácil. ¿Dónde más podemos descubrir(nos) la verdadera tarea educativa si no es en el momento concreto formativo? Los educadores son especialistas del 'primer encuentro', de suscitar inmediatamente la confianza, provocar alegría y gozo, animar a la amistad y al compromiso por el estudio.

La cualidad humana del encuentro y de la acogida, podrían casi definirse como el arte de 'tocar la vida' del otro. El encuentro pedagógico comienza con un gesto de absoluta estima y afecto, que supone la aceptación del otro tal cual es. El encuentro que suscita confianza y despierta la estima de sí, por otra parte, es sinónimo de donación, de tarea ética formativa. Muchos educadores pierden esta cualidad, quizá porque no se considera importante en los ambientes escolares o probablemente porque la labor pedagógica no se considera un llamado, una vocación.

No se trata de un mero encuentro de acogida física, sino de una actitud filial de aceptación de todo lo que la persona lleva consigo como bagaje de vida: sus gustos, sus aspiraciones, su cultura, sus límites y potencialidades. Con frecuencia la acogida que se le brinda al estudiante es de tipo 'institucional': el joven se incorpora a las instalaciones, se le da a conocer un reglamento, se le brindan cursos de inducción y, en el mejor de los casos, se siente contento por el privilegio de semejante oportunidad educativa. No obstante, las instituciones escolares, en general, no son más atractivas que la familia y, por desgracia, que el bar, el antro, chatear o ir al cine. No son lugares donde el joven desea permanecer en quietud, reposar y reflexionar, aprender. Se debe tomar conciencia del influjo marginal y, por lo mismo, de la poca atracción, que los ambientes educativos tienen para los estudiantes. En cambio, el encuentro y la acogida humana, expresada con gestos sensibles de aceptación, tienen un gran valor cuando el profesor se dispone a brindarlas con humildad dentro de las cuatro paredes de su salón de clase; situación por demás difícil de alcanzar a través de los medios telemáticos que se utilizan en la educación actual.

Un ambiente de encuentro y acogida debe crearse con paciencia y esmero, ya que es fuente de valores, de alegría por estudiar y aprender, de donación. Dicho ambiente de aceptación personal no es genérico, sino que tiene rasgos característicos; no es necesariamente un lugar material para entretenerse, sino un espacio común y 'familiar', en el cual las personas desean madurar. Un profesor que no está dispuesto a gastar tiempo y salud, donar-se, para ofrecer un escenario de responsabilidad y compromiso entre sus estudiantes, debería plantearse seriamente su quehacer educativo.

Junto con el desear y saber encontrar(se) a los jóvenes, insistimos, es importante la relación personal, la inevitable presencia del otro y los otros. La acogida quizá señala el primer momento del encuentro con el otro, con su *Misterio*, pero la tarea educativa debe convertirse en un acompañamiento sereno y, sobretodo, considerar que es un camino largo y prolongado. La condición humana provee de esto en manera espontánea en la relación que se establece entre padres e hijos; la generación biológica es sucedida en el acompañamiento de la vida del otro mediante la crianza y la educación. De igual manera debería acontecer en la tarea educativa, es decir, no basta proponer o engendrar un cierto ambiente de estudio y adquisición de conocimientos, es necesario alimentarlo con paciencia, a sabiendas que la educación es uno de los trabajos cuyos frutos no se recogen inmediatamente: toda siembra requiere tiempo para la cosecha. Además, la educación es faena de sembradores, no necesariamente de recolectores pues es don y entrega gratuita.

Es por esto que la amistad y la paternidad, que suponen amor y donación, crean el clima educativo de familia, ambiente propicio para la exigencia del saber. En este sentido, el trabajo educativo constituye una verdadera experiencia espiritual, es decir, una labor interior que emana de las fuentes más profundas, a veces inexplicables, del *Misterio* de la condición humana.

1.2.2.2 Educación y espiritualidad

Las situaciones concretas, los momentos que hemos llamado de verdad, lo ordinario de nuestro vivir, configuran la *experiencia vivida* en la tarea educativa; estos aspectos cotidianos transparentan la bondad de una educación basada en el don y el amor. Educar es un arte difícil, pero insustituible, es tarea de vida o 'muerte'.

La ingenuidad o la superficialidad, quizá una postura radical, podrían promover echar a un lado y devaluar la competencia profesional necesaria que aquilata un educador a lo largo de sus estudios y de la práctica pedagógica, con todos los conocimientos y técnicas que ésta requiere. Sin embargo, la *espiritualidad*

educativa no es algo que se adquiere con un método científico o racional, sino es don y gracia, que revela el valor de la caridad que tiene el trabajo educativo y las finalidades últimas a las que tiende.

El educador está llamado a contemplar el propio *Misterio* y aquél del que acompaña poniéndose al servicio de la obra humana educativa. En el encuentro y acogida existe igualmente un diálogo secreto y misterioso dentro de cada persona, que ayuda poco a poco a ir asumiendo conciencia de sí, a elaborar un proyecto de vida fincado en la donación que compromete a las fuerzas que actúan en ese intercambio. El educador está llamado a ofrecer todo lo que cree oportuno para encaminar al otro hacia la autonomía y a respetar su libertad a través del diálogo, además, el educador vive con esperanza la incógnita preciosa y tremenda del futuro de aquél que acompaña, y para ello es necesario que afiance su *labor-vocación* en una actitud interior, *espiritual*, ante el *Misterio* y el *misterio* de esta obra humana que es la educación.

El educador sin una vida espiritual, en el mejor de los casos, presta un servicio semejante al pago por evento, ciertamente eficiente, responsable e incluso voluntarioso, pero no de donación y gracia, carente de espiritualidad. Por el contrario, el formador que entiende la educación como una expresión de aquello que lleva en su interior, en su espíritu, trata de hacer florecer todas las posibilidades de la persona y le abre a los horizontes de la experiencia humana, a los momentos privilegiados de verdad y vida.

Ser educador requiere ciertamente profesionalidad, pero sobre todo entrega, donación y empeño paciente en dicha tarea. Quien comunica conocimientos e información, pero no abre ese diálogo secreto y misterioso, instruye pero no educa, en consecuencia, no dispone ni previene el espíritu del otro. La educación, por tanto, no es una cuestión de manejo de instrumentos mejores o técnicas y tecnologías de vanguardia, siempre útiles e importantes, sino una cuestión del 'corazón' principalmente.

Computadoras, video-proyectores, diapositivas animadas bellamente, educación a distancia a través de videoconferencias, investigaciones *on-line*, son alternativas que hay que valorar y que también pueden ofrecer cierta claridad a lo que queremos transmitir como educadores, pero el punto fundamental es creer en lo que se ofrece, ser capaces de repensar a la luz de la experiencia de cada alumno, lo cual conlleva, queramos o no, un trabajo que representa una verdadera ascesis por parte del profesor, no acaso algunos definen la educación como 'misión imposible'.

1.2.2.3 Educadores con sentido de realidad

El encuentro educativo, aquel alegre y espiritual, debe conservar una especie de *sentido de realidad*, máxime en estos tiempos en donde la realidad virtual es también otra realidad por afrontar y confrontar. Poseer ese sentido de realidad significa reconocer los peligros que ponen en riesgo la libertad de los jóvenes, pero sobre todo, tal intuición consiste primordialmente en percibir y en prevenir las posibilidades que ofrece la vida. Posibilidades que oscilan entre el mundo del límite y de la expansión, entre lo que humaniza y deshumaniza, entre lo que es don/gracia y lo que es simplemente egoísmo a ultranza.

En efecto, el ambiente y la cultura en que estamos inmersos nos llevan casi sin darnos cuenta a disminuir la *vigilancia*, entendida como seguimiento y preocupación amorosa, en los ambientes educativos. Los profesores polarizan con ingenuidad sus opiniones respecto a la realidad: toda 'buena' o toda 'mala'. Existe un consentimiento implícito de que fuera de las aulas, o incluso dentro de las mismas, cada quien debe seguir sus propios principios éticos, quizá porque no nos detenemos a pensar que lo que hace la mayoría, lo estadístico, no siempre representa lo humano, ni respeta el *Misterio* del ser.

Todo influye en los jóvenes y no hay que admirarse de que padezcan una serie de síntomas y reflejos de la cultura que respiran, cultura que parece más bien una nube tóxica, que se jacta además de ser global y moderna.

En medio de este panorama, la responsabilidad ética de los jóvenes resulta fragmentaria ya que asumen los criterios y normas de la familia, la escuela, de Internet, de la TV, los amigos y de la propia reflexión. Los jóvenes fatigan para adquirir el sentido de realidad, no precisamente porque son peores o porque, como dirían algunos, 'ya no los hacen como antes', sino porque es el mismo mundo adulto el que manosea el discurso de los valores; porque es en aras de los supuestos principios morales que se cometen los más grandes atropellos; porque la publicidad y la mercadotecnia los tiene como blancos perfectos en esta feroz competencia por el enriquecimiento indiscriminado; porque existe un mundo subterráneo que impide a toda costa la experiencia de la insatisfacción, el dolor, la soledad y la búsqueda como situaciones privilegiadas hacia madurez, proponiendo. Por el contrario, la felicidad etérea como objetivo en sí mismo; porque la risa, el juego, la alegría y el sentido de fiesta están perdiendo su más íntimo sentido; en fin, porque existen pocos ejemplos de educadores comprometidos que les transmitan en forma humilde el deseo de amar y vivir en libertad..., con todo esto, sí que es fácil perder el sentido de realidad.

El encuentro, la acogida y la espiritualidad que emana de la figura del educador es, por tanto, una demanda urgente en la educación para dar cierto sentido al mundo que rodea a los jóvenes, a la realidad misteriosa en la que se encuentra envuelto su *Misterio*. Cercanía y amabilidad que no es puro sentimiento, sino el deseo profundo del bien del otro y el propio. Como lo veremos posteriormente, el principio de que la educación debería asumir la forma de relación paterna es indiscutible; las fuentes, el estilo, son variables, pero el amor responsable, cuál padres amorosos, abre a la vida y la cuida.

Toda obra pedagógica de crecimiento, de acompañamiento y, en este sentido, espiritual, debe tomar como punto de partida y situarse lúcidamente en la vida concreta de cada persona; “las preguntas, las luchas, las ansias hay que verlas como una traducción del *Misterio* humano”.¹⁷ De estas situaciones hay que partir, considerándolas como ocasiones, como momentos pedagógicos del sentido de la realidad, pero cuidándonos del diletantismo psicológico que está condenado al fracaso y es, además, injusto y violento.

La historia de la humanidad y de cada persona en particular, puede y debe ser vista como la historia de preguntas y respuestas, como la crónica de una serie de luchas para encontrar nuevos derroteros; batallas que implican búsqueda e insatisfacción, dolor y soledad, pero que tarde o temprano permiten el desafío, en medio de esta dinámica de preguntas-respuestas, de la donación de sí en el encuentro con el otro.

1.2.3 Las preguntas como puntos de partida y ocasión educativa

En el proceso educativo dirigido al diálogo pedagógico, a través de los momentos privilegiados de la vida, no puede más que desplazarse en aquél doble movimiento que se expresa y traduce en la dinámica de la libertad y del discernimiento, como doble instancia en la confrontación misteriosa.

En cada intento de respuesta, en cada lucha y ansia se encuentran contenidas las preguntas fundamentales y radicales del ser humano; las interrogantes, los miedos, los conflictos específicos y quizás escondidos, se interpretan como el tomar conciencia, en última instancia, del propio *Misterio*. El diálogo pedagógico, como *hermenéutica* de las preguntas a las cuales les

¹⁷ IMODA, F., o.c., p. 345

corresponden varios tipos de luchas y ansias, es central como punto de partida y ocasión educativa. El educador respetuoso, a semejanza de un padre amoroso, no ofrece respuestas, sino que ayuda a plantear preguntas de vida sobre el propio compromiso y la propia donación. ¿Qué debo hacer?, es probablemente la pregunta que más comúnmente surge en el educador, como también en toda persona que tiene en sus manos la oportunidad de entrega hacia los demás.

El principio, o mejor dicho, el ‘encarrilamiento’ de la obra educativa surge con frecuencia de una situación en donde ya se tomó una decisión, donde ya se hizo una valoración respecto a cuál es el ‘problema’: con frecuencia la pregunta tiende a postular y a limitar la respuesta dentro de un cierto horizonte. Pero ¿si se tratase no tanto del ‘hacer’, sino del ‘ser’ de otro modo? La pregunta se reformularía en modo distinto. Es por esto que las personas nos resistimos a replantear nuestras preguntas, pues no estamos dispuestos a pagar el precio de un cambio en determinado aspecto de nuestra vida.

Me viene a la mente una situación bastante común en las personas que se presentan con una petición explícita de ayuda psicológica, o si se prefiere de acompañamiento personal, pero que dedican las primeras entrevistas a declarar más o menos explícitamente que no desean ser ayudadas y que, en el fondo, no tienen la necesidad de dicha intervención terapéutica. Llegan con una pregunta que inconscientemente no desean replantearse porque consideran tener ya la respuesta. Es también el caso de las parejas o familias que buscan clarificar sus relaciones, pero lo hacen ofreciendo una ‘teoría’ explicativa de la situación en donde parece no existir el mínimo espacio para el diálogo debido a las posiciones asumidas previamente. O el caso del educador que ya tiene formulado perfectamente cuál es el ‘problema’ de su estudiante y se dispone a desarrollar la madurez del ‘sujeto’ en cuestión o a descartarlo por no encajar en ciertos parámetros cognitivos. Estos son sólo algunos ejemplos en donde se advierte que es la misma pregunta la que debe ser puesta en discusión, antes de sumergirse en la búsqueda irrespetuosa de respuestas superficiales que no tocan el fondo del corazón ni el espíritu de las personas.

Ante la proliferación de la tecnología de información, los multimedia y las diversas propuestas virtuales en los ámbitos educativos, también conviene poner en discusión las posiciones ya asumidas, a veces inamovibles; porque normalmente los miedos que surgen ante tal situación, requieren planteamientos, preguntas más profundas y radicales, que el educador debe colocar más allá de un esquema de ‘problemas’ con sus correspondientes soluciones ‘prefabricadas’.

El educador o el crítico de una realidad que parte de una respuesta ya poseída, verdadera o presunta, corre el riesgo de ofrecerla e incluso imponerla a quien ni siquiera está preparado para plantearla por sí mismo. A colación de lo señalado anteriormente, en un muro de esa vieja y preciosa ciudad de Roma se encontraba un escrito que decía: “*Dio è la risposta*”, que para muchos nada es tan cierto, sin embargo, la cuestión más importante y radical permanecía suspendida: ¿A qué *pregunta*?

En esta dinámica de preguntas-respuestas, se coloca una magnífica oportunidad de aprendizaje, un momento pedagógico positivo, con el que cada pregunta, como toda lucha y deseo, se acoge e interpreta como una posible vía que conduce a la experiencia vivida, al re-encuentro entre los misterios. Es este el enfoque, si se quiere el ‘método’, que estamos proponiendo en las diversas e infinitas situaciones educativas en las que se encuentra de repente el *Misterio* humano frente al *M(m)isterio*. La crítica a las preguntas más inmediatas y preconcebidas, debería constituir una constante labor pedagógica fundamental.¹⁸

1.3 Cercanía y lejanía: ocasiones de posibilidad educativas

Al *Misterio* humano no nos acercamos únicamente a través del supuesto conocimiento científico, sino también a través de las relaciones que se basan en el respeto, en el amor y la donación. ¿Se requiere mantener cierta distancia respecto a quien deseamos acompañar en su aprendizaje o es mejor permanecer cercanos? En este sentido, ¿qué favorece mayormente la madurez: la cercanía o el distanciamiento? ¿Qué es mejor: ser ‘amigos’ que comparten y dialogan cada experiencia o guías que inspiran y conducen a distancia, que proponen y propician un espacio para que la persona se encuentre consigo misma, con su compromiso por el saber?

La obra educativa que se dirige a la persona, al *Misterio*, insistimos, no surge únicamente por la vía del conocimiento abstracto, racional y/o general, ni a través de las nuevas tecnologías de información en sus distintas aplicaciones educativas. La presencia del *otro* con su valor formativo (y de-formativo), también se expresa en una infinita modalidad de eventos afectivos, de detalles ordinarios, de fragilidad, de experiencias personales, de la propia historia y de una ilimitada gama de situaciones que acaecen en su entorno, éste así dicho global. El aprendizaje no se presenta exclusivamente en un nivel explícito, objetivo y frío, como parece proponer la ortodoxia científica en su metodología hacia el encuentro del ‘conocimiento’ y no de

¹⁸ *Ibid.*, p. 348.

acogida al ser humano. La comunicación y, sobre todo, la *donación* educativa, cargada de *misterio*, deberá re-encontrar caminos que supongan igualmente una interacción afectiva; situación que muy difícilmente puede llevarse a cabo a través de lecciones a distancia, videoconferencias y de la gran diversidad de propuestas de enseñanza-aprendizaje *on line*.

Las 'leyes' del desarrollo humano, propias de la psicología del aprendizaje todavía en boga, no siempre respetan la dialéctica del *Misterio* humano, el ritmo de cada persona; por tanto, no toman en cuenta la cercanía y la distancia en el proceso de donación educativa. La cercanía y la distancia en el así dicho proceso educativo, son posibilidades pedagógicas de un saber educativo preventivo, que prepara a un equilibrio acorde a la conveniencia de las circunstancias únicas y específicas de cada individuo y no necesariamente a un equilibrio y/o madurez teórica e intelectual.

Educarse, por tanto, no significa adquirir progresivamente elementos debidamente estructurados o comprobados 'científicamente' en los ámbitos cognoscitivos, sociales, fisiológicos, incluso morales; educarse también significa el regreso a momentos de fragilidad, de vulnerabilidad en referencia a experiencias pasadas y presentes; acercarse al otro desde la inevitable postura de poder intelectual supondrá respetar la distancia de su realidad misteriosa porque, mientras que alguien puede desear proximidad, otro puede experimentar dicha cercanía como una invasión indebida. La presencia educativa cercana, puede ser reconfortante, incluso amorosa, pero al mismo tiempo el joven puede sentirla como confrontación y reto, al igual que la lejanía puede significar confianza, amistad y estima. Sólo la irrepetible historia del individuo, consciente o inconsciente, podría dar la llave de interpretación de tal exigencia pedagógica de presencia-cercanía o de ausencia-distancia.

A este respecto, es probable que la navegación virtual, con frecuencia, no permita la distancia del otro, ni la necesidad humana de soledad y quietud; sin embargo, Internet y sus variadas aplicaciones de diálogo con los demás también proporciona, en algunos casos, aquella cercanía, paradójicamente lejana, que las personas no encuentran en los cercanos, si bien lejanos.

Es por ello que el camino de crecimiento personal y de acercamiento al saber, toma forma de una doble experiencia. Por un lado, la experiencia de insuficiencia, de insatisfacción del mundo y la cultura y, por tanto, la insatisfacción de sí mismo; y del otro lado, la experiencia de encuentro, de descubrimiento de nuevas posibilidades y de una persona que invita a la donación. Demasiada presencia puede sofocar la propia búsqueda, demasiada ausencia puede cortar ese poco de seguridad que necesitamos para iniciar un recorrido.

“Solo una nueva presencia, solo un encuentro que logre establecer aquél delicado equilibrio basado en el respeto, el equilibrio de suficiente cercanía y de suficiente distancia/ausencia, puede contribuir a poner en movimiento el desarrollo, y eventualmente a restituir la posibilidad de reiniciar, haciendo surgir nuevas preguntas, afrontando nuevos obstáculos y recuperando coraje y motivación más allá de ansias y miedos”¹⁹

La obra del discernimiento educativo, entre otros aspectos, consistiría precisamente en dar voz a estos dos momentos de ausencia y presencia, en poner en relación las preguntas que no satisfacen a la persona y, de esta forma, intentar hacer surgir una nueva posibilidad de búsqueda. Relacionar una insatisfacción, con frecuencia confusa y sin nombre, a un nuevo horizonte; suscitar un ansia profunda que otorga significado a un temor más superficial y limitado es, con frecuencia, el inicio de un proyecto, de una vocación, de un descubrimiento; en otras palabras, la confrontación de estas dos situaciones concretas del *Misterio*, frente al *misterio* que le rodea, abre a la posibilidad de hacerse cargo de la propia formación, del propio preguntar-se.

La presencia y el respeto por parte de algún otro, se convierte así en condición para reavivar el deseo de saber y el deseo de re-orientar nuestras preguntas. Para Franco Imoda, una presencia opresiva, superprotectora o incluso sutilmente amenazante, puede confirmar a la persona en una actitud casi de parálisis, de repetición obsesiva de esquemas arcaicos. “Es la historia o mejor, la no-historia de las áreas subconscientes de las personas que, en un modo o en otro, angustian a la gran mayoría, incluso a aquellas así dichas ‘normales’”.²⁰

Es en el respeto mediante la cercanía y la distancia, según sea el caso, lo que permite la posibilidad de ponerse a disposición, dejando ser al otro y abriendo un espacio de comunicación, atención y provocación, pero dispuestos a retirarnos prontamente, confrontando y desafiando eventualmente. Esta es un área que seguramente deberá trabajar y reflexionar toda propuesta educativa, principalmente aquellas alternativas de educación que se brindan a través de las nuevas tecnologías de comunicación e información.

¹⁹ *Ibid.*, p. 362.

²⁰ *Ibid.*, p. 363.

2. EDUCAR CON Y PARA EL AMOR

“El amor por el ser del otro, en el sentido más verdadero, crea la persona: le da el sentido de autoaceptación, el sentimiento de ser digno, de ser amado y respetado; y esto constituye enormemente a su crecimiento”. (Albino Ronco, *L'Amorevolezza*)

2.1 La educación es una cuestión del “corazón”

El encuentro y la acogida del otro, la capacidad de proponer preguntas vitales, la humilde disposición de la persona del educador mediante una adecuada cercanía-lejanía, no tienen valía si no se experimenta la tarea educativa como una labor de compromiso vocacional, de donación, es decir, de *amor*. En este sentido, el pedagogo italiano Juan Melchor Bosco, prefirió utilizar la palabra *amorevolezza*,²¹ término que se plasma en su sistema preventivo en situaciones significativas como el encuentro, el perdón, la relación educativa y la convivencia ‘familiar’.

Los momentos pedagógicos privilegiados más ‘positivos’, como la alegría, el juego y el sentido de fiesta, no pueden ser algo abstracto, mucho menos racional; por el contrario, deberían ser la nota característica de toda *tarea* educativa. “La alegría es la que nos deja o ha de dejar amar apasionadamente a este mundo con sus miserias y tragedias... es luz sagrada que está a nuestro alcance como vivencia, recuerdo o esperanza”.²² El ambiente educativo envuelto de gozo se convierte en fuente de amor y amabilidad, es por ello que afirmamos que la educación es también una cuestión del ‘corazón’. De ahí que la obra educativa no responde a los criterios propios de la epistemología, sino a la búsqueda de la verdadera *sabiduría* cuya fuente es el amor. Amor, que de acuerdo a la TAC, es *donación* incondicional, incluso en medio y a pesar de las inconsistencias humanas y, que desde nuestra perspectiva, resulta difícil

²¹ La palabra *amorevolezza*, tendría su traducción más cercana al castellano como ‘amabilidad’. El término indicaba más bien un conjunto de virtudes de relación o actitudes de comportamientos entre personas, que se ponen de manifiesto en palabras, gestos, ayudas, dádivas, sentimientos de amor, de gracia, de disponibilidad cordial. Para Juan Bosco, la *amorevolezza* está inspirada en el amor asistencial-educativo, por tanto, el educador, “con las palabras y más aún con los hechos hará conocer a sus alumnos que su solicitud se dirige exclusivamente a su bien espiritual y temporal”. *Amorevolezza* es el “trato mediante el cual se manifiesta la propia simpatía, el propio afecto, la comprensión y compasión, el compartir la vida de otro”. Cf. STELLA, P., *Don Bosco e la trasformazioni sociali e religiosa del suo tempo*, Elle Di Ci (Torino, 1973), p. 162. A la palabra *amorevolezza* se asemejan otras, según el autor, que resaltan la valencia afectiva de la tarea educativa: amor encarnado, corazón, benevolencia, afecto, dulzura, paciencia. Cf. ZAVALLONI, R., *Educarsi alla responsabilità*, Edizioni Pauline (Milano, 1986), pp. 95-105.

²² ZAPATA MARTÍNEZ, J., *Poiesis educativa*, o.c., p. 98.

experimentar a través de las interacciones ‘educativas’ o no, que se dan por medio de Internet y las demás aplicaciones de comunicación virtual.

Los diversos momentos pedagógicos privilegiados de los que hemos hablado con anterioridad (alegría, sonrisa, búsqueda, soledad, acogida, encuentro...), sólo pueden entenderse en la capacidad de donación que los seres humanos pueden hacer de sí mismos, son expresión de un amor que sabe crear para descubrir la riqueza de la vida. Algunos, incluso, gustan llamar a este dinamismo educativo *caridad pedagógica*,²³ o a decir de Jacqueline Zapata: “Es el don que da fuego al pensar... es el don que traduce, en efecto, la gracia, la gracia de la *misericordia*”.²⁴

Esta gracia, la gracia de la ‘misericordia’ como don, una gracia plena, la gracia del amor, demuestran gozo y alegría, pero también tacto, sentido común y afecto. En otras palabras, sabiduría *paterna* que enseña a afrontar la vida. En opinión de Jacqueline Zapata, los educadores deben portar consigo un “principio de respeto profundo, de amor filial y espontáneo hacia sus estudiantes”;²⁵ por ende, los educadores se encuentran implicados dentro de la esfera familiar, justo porque toda institución educativa debería ser una extensión del espíritu de familia.

La experiencia educativa, como momento privilegiado de sabiduría, nace y se desarrolla en el trato amistoso, amoroso, con los estudiantes; esto constituye el *humus*, la tierra donde se encuentran las sustancias nutritivas para un aprender *con* y no un enseñar *a*. Se trata de reflexionar entonces sobre las actitudes que dicha pedagogía del corazón exige y crea sobre la praxis que se requiere.

2.1.1 Amistad traducida en *presencia* y *confianza* amorosa

En la educación, la *amistad* profunda, que nace del amor, surge de los gestos y de la voluntad de familiaridad, se nutre de ella y a la vez provoca confianza. La expresión concreta de la amistad es la *presencia*, ésta se entiende como el deseo de estar y compartir la vida *de* y *con* cada joven, porque “cuando un estudiante es interpelado personalmente puede responder con todo su ser y asumir plenamente la responsabilidad que libremente ha elegido: estudiar”.²⁶ No es, pues, una ‘obligación’, sino una cierta pasión por comprender y ayudar a vivir las experiencias juveniles; es al

²³ Cf. VECCHI, J.E., *Rasgos de espiritualidad salesiana*, CCS (Madrid, 2000), p. 120.

²⁴ Las cursivas son nuestras. ZAPATA MARTÍNEZ, J., *La educación para pensar-se*, FUNDAp (en prensa 2008).

²⁵ ZAPATA MARTÍNEZ, J., *Poiesis educativa*, o.c., p. 102-103.

²⁶ *Ibid.*, p. 104.

mismo tiempo, presencia física y fuerza moral²⁷ con capacidad de animar, estimular y suscitar. El profesor, cuan 'padre amoroso', motiva a la vida honrada y al sentido atrayente de la existencia, mientras anima la capacidad de respuesta autónoma del estudiante en la confrontación con su propio *Misterio* y el *misterio* que le circunda.

Es por eso que la exigencia disciplinar indiscriminada, el control escolar, la simple prevención del desorden, el traspaso de información mediante programas determinados, lo calculable y lo contable en la educación, entre otras cosas, constituyen una verdadera contradicción, sino es que una aberración, frente a una praxis educativa sabia y 'humana'; son males innecesarios, aunque algunos pueden opinar lo contrario.

"Sabemos que los educadores no son máquinas, medios audiovisuales u ordenadores preparados para auto-activar un conjunto de 'programas internos' mediante los cuales podrían entrar en acción. Tampoco los estudiantes son *computers* en los cuales sería susceptible de traducir cúmulos de informaciones codificadas para luego pulsar determinados resortes y obtener respuestas deseadas"²⁸

Una educación con un profundo carácter ético, no tiene características de una dinámica de tecnología informática, sino que debe recuperar la relación personal, la comunicación espontánea, la dimensión del acompañamiento, la ayuda en la libertad y la animación gozosa. La exagerada reglamentación que suele existir al interno de las instituciones educativas suelen ser una muestra de esa falta de *confianza* que el mundo adulto profesa hacia los jóvenes. Por el contrario, el educador comprometido es aquél que no sólo propone metas a los alumnos capaces de volar a las alturas y que cumplen con ciertas categorías o niveles intelectuales, sino el que ayuda a dar un paso, y después otro paso, y otro más, mientras camina hombro a hombro con aquél que acompaña en su andar; el buen educador es el que logra dar(se) y crear(se) siempre una nueva oportunidad.

El amor paterno, por tanto recíproco con aquél que lo experimenta filialmente, y el amor de amistad en el que debería estar inmersa la práctica educativa, requiere de una entrega verdadera que busca el bien del otro, un bien que se desea y anhela

²⁷ Para Jacqueline Zapata, educar no tiene nada que ver con aquél afán de elaborar un código ético, de normas para evitar o incluso propiciar quién sabe qué cosa en la educación, educar más bien es una "tarea ética, una acción personal, realizada por personas que se comunican con otras personas..., que implica un trato con personas únicas e irrepetibles, no contabilizables." ZAPATA MARTÍNEZ, J., *Poiesis educativa, o.c.*, p. 103.

²⁸ *Ibid.*, p. 103.

como si fuese propio. Ésta es la expresión fundamental, no unida a una mera simpatía entre aquellos que interactúan ni mucho menos a la búsqueda en sí misma de la felicidad. No educamos y aprendemos para ser felices, “el fondo de la ética es la libertad, no la necesidad de ser feliz..., cuando no sólo se desea sino que se procura el bien de los otros, un resultado más es la felicidad, nunca una intención”.²⁹ En sintonía con la TAC, la felicidad sería sólo una consecuencia de la auto-donación.

Sería fácil reconocer y recordar quiénes fueron los que reavivaron en nosotros deseos de superación y compromiso y, además, nos dieron valor para alcanzar incluso metas difíciles: aquellos que nos demostraron estima, confianza, amor y caridad. El amor, sabio y libre, se entreteje al unísono con la persona. ¡El amor crea la persona! Por el contrario, será muy difícil para el educador que no se implica en una relación de tú a tú con sus estudiantes, escapar de una transacción educativa ‘financiada’, de tipo pago por evento, en donde el estudiante puede decir: “yo te pago por hacer tu trabajo y basta”. La educación actual, como hemos reflexionado ampliamente en capítulos anteriores, se ofrece como un intercambio de dinero por servicios, incluso servicios prestados con perfecta eficacia y responsabilidad; sin embargo, esta forma de interacción mercantil y meramente instruccional, dista mucho de ser una relación de respeto, amistad y confianza en el saber.

2.1.2 La *exigencia* en el amor educativo: el dilema del castigo

Si bien la educación es una cuestión del corazón, una faena con características de un verdadero ambiente familiar, paterno, de donación y entrega, de alegría y gozo, también es una tarea exigente y, por tanto, supone exigir amorosamente.

La búsqueda ininterrumpida, el dolor, la insatisfacción y la soledad, como momentos privilegiados pedagógicos menos gratificantes en la experiencia humana, requieren de paciencia, aceptación y transformación. La donación amorosa que el educador realiza de sí mismo en el acompañamiento educativo, no podemos negarlo, es sumamente sacrificada y, en consecuencia, también demanda compromiso por parte del estudiante ante la exigencia del mundo que le rodea y ante la exigencia que merece su *Misterio*.

²⁹ *Ibid.*, p. 107.

La disciplina, el orden, la puntualidad, el cumplimiento de las tareas y el estudio personal, son exigencias ineludibles que un educador debe actuar en este andar *con* los otros. No obstante, el orden prescrito y reglamentado que existe en las instituciones educativas no constituye un fin en sí mismo, sino una de las tantas expresiones del compromiso, ni siquiera la más importante, por el propio aprendizaje, por el propio pensar y que inevitablemente debe plasmarse en modo concreto en situaciones cotidianas, a través de la adaptación serena y libre a tales ambientes. No es el deber por el deber, ‘el cumplir por cumplir’, sino el trabajo de reflexión interior que asume la responsabilidad compartida como medio y exigencia concreta de la donación y entrega.

Cumplir con la exigencia de los propios deberes, como educadores y como estudiantes, es un entrenamiento imprescindible para la vida, es sinónimo de honestidad con uno mismo y de compromiso social, de respeto al *Misterio* del otro y de confrontación madura ante el *misterio*. Deber y exigencia, insistimos, no son una meta a seguir como tal, sino medio y expresión de la adhesión interior por el compromiso educativo. La interiorización de un valor, el tomar conciencia de algo, es precisamente lo que dispone al amor y a la donación alegre, gozosa, amable, lo cual supone, al mismo tiempo, la ascesis de la búsqueda, momentos de insatisfacción, de soledad e incompreensión.

La exigencia amorosa y la motivación al cumplimiento del deber, ¿permite la práctica de la corrección o el *castigo*? A nivel educativo el planteamiento de tal cuestión es inevitable, precisamente porque se trata de uno de los mayores dilemas ante los que se enfrenta un educador. De principio el “hacerse amar, más bien que temer” vendría a expresar la máxima con la que un educador debería fundamentar su tarea pedagógica. La prevención educativa, planteada en el sentido de disposición del corazón, evita una exigencia de irrespeto hacia los jóvenes.

El tema de los *castigos* en la educación merece un sencillo replanteamiento. No se trata de una mera cuestión disciplinar, la discusión no se centra en la posibilidad de castigar o no, sino en qué es lo que un profesor, y un estudiante, entiende por castigo: ¿represión?, ¿imposición?, ¿sanción?, ¿consecuencia de un acto que no estuvo a tono con lo esperado y lo establecido? Por un lado, los alumnos que ‘obedecen’ por temor o imposición, no forjan un camino propio, lo cual tendría consecuencias tremendas; por el otro lado, el profesor que demanda a toda costa eficiencia y rendimiento adecuado en la ‘enseñanza’, también obstaculiza el propio camino de entrega y donación, además, impide pensar libremente, pierde las bondades que puede ofrecer un ambiente gozoso y alegre que dispone el corazón de quienes interactúan en la obra educativa. De hecho, la justificación del castigo, aquél

ofensivo e irrespetuoso del *Misterio*, puede encontrar su trasfondo en la invención del 'sujeto' epistémico, donde la educación del otro se presenta reductivamente, pues el estudiante es un sujeto que hay que 'educar' y si no rinde adecuadamente, se le atribuye un 'problema' el cual debe ser subsanado y corregido por su 'bien'. El castigo así entendido, es manifestación deshonrosa de toda una maquinaria tecnológica intelectual, creadora de personalidades a conveniencia.

El principio más bien podría formularse de la siguiente manera: "Es castigo aquello que se hace pasar por castigo". Un educador que se hace amar y se sabe amado por sus alumnos, no requiere de correcciones vergonzosas, sino de una exigencia amorosa; en la mayoría de las veces basta el diálogo, la serena confrontación, la 'palabra al oído', la palmada en el hombro, la mirada comprensiva, un mensaje escrito con una pregunta respetuosa, el sano distanciamiento, que no es indiferencia, o la cercanía atenta. La exigencia amorosa se traduce en presencia educativa de una persona que, acepta con gozo y sacrificio, el estar entre los jóvenes.

En general, los estudiantes que se saben respetados sienten como 'castigo' (exigencia) la corrección amable de un educador comprometido; pero tal castigo o exigencia, si bien no son sinónimos, no es asumido como una imposición o sanción autoritaria, sino como una palabra fraterna que abre a la posibilidad de seguir reflexionando sobre sí mismo; el alumno entiende que se trata de una pregunta que visualiza un horizonte en donde poder encontrar una respuesta propia de compromiso, de donación y de amor.

La exigencia es una actitud y una situación cotidiana que, en este sentido no sólo denota el amor humano y espiritual, sino que implica irremediamente disposiciones sanas y comportamientos maduros. La exigencia, en un ambiente de libertad y amor educativos, es convivencia gozosa, es clima de reciprocidad, de diálogo, amistad, alegría por el don de la vida. Porque la *amorevolezza*, en la exigencia, empeña al educador a desarrollar su capacidad de 'ser humano', de ser sensible al corazón de las personas, de tejer relaciones solidarias. Remite a comprometerse, a ir al encuentro del otro en una disponibilidad a la escucha y al diálogo. En otras palabras, la exigencia *amorevole*, se encuentra allí donde "la mirada del otro exige de mí la renuncia a la indiferencia para mirarlo con bondad y ver especialmente sus posibilidades."³⁰

³⁰ AA.VV., *Sistema Preventivo desde la óptica de la reciprocidad*. Vol. 6, CEP (México, 2003), p. 44.

El corazón de la exigencia educativa tiene su fuente en el amor. Un amor intensamente pedagógico que hace del educador un caminante *con* y *para* el otro, ambos personajes en dirección hacia el bien común, la libertad y la donación. El lenguaje de la exigencia es el lenguaje de todos los momentos pedagógicos privilegiados de alegría, confianza, amistad, gozo, búsqueda, ternura, insatisfacción, ayuda, descanso, juego, deber. Momentos privilegiados que deben asumirse como el equipaje con el cual hay que cargar para vivir con seguridad cuando se presente nuestro andar en soledad por este mundo.

En esta sencilla reflexión sobre la exigencia educativa, puede entreverse la dificultad que presenta cualquier tipo de 'educación' basada en artefactos tecnológicos virtuales o de información. ¿Cómo transmitir a través de plataformas tecnológicas un lenguaje de exigencia amorosa? ¿Es posible experimentar los distintos momentos privilegiados y pedagógicos en un medio de enseñanza virtual? Las nuevas tecnologías de información, tan extendidas en las labores educativas, ¿pueden transmitir por sí mismas la valía de un aprendizaje basado en el amor, la donación y el compromiso por el saber? Insistimos, mayor y mejor educación no es sinónimo de "más computadoras".

Por el contrario, la amistad profunda entre educadores y jóvenes, que permite la exigencia amorosa, nace de la acogida y la familiaridad, de la auténtica ayuda y la reciprocidad para aprender. La exigencia impregnada de verdad, de autenticidad y al servicio del bien, es la condición privilegiada para educar *con* y *para* el amor; un amor que es preventivo, porque dispone a la meta más excelsa de la vida: la donación.

2.2 Reciprocidad en la praxis educativa

La *reciprocidad* existe cuando las personas entran en relación como personas, no como 'sujetos', portadoras de una dignidad *igual* desde la que comparten su *diversidad* que es y que se hace cada vez más rica. La reciprocidad, como situación privilegiada pedagógica, fundamenta la responsabilidad y permite conjugar la diversidad y la paridad entre los *Misterios* que se re-encuentran en el proceso educativo.

La reciprocidad es, igualmente un camino, un proceso de integración que no trata de nivelar las relaciones humanas o de equilibrar pensamientos, creatividades y originalidades, sino que es un proceso que estimula el encuentro interminable, que permite des-ocultar la propia dignidad y la del otro. La reciprocidad no es una mera

habilidad cognitiva que conduce a la equidad, sino un momento privilegiado de verdad.

En todo grupo social y, más aún en una comunidad educativa al servicio del bien mutuo, si no existe una relación recíproca fundada en el amor y en la donación, habrá una relación vertical, autoritaria, de poder subjetivo, que no toma en cuenta el *Misterio* humano, en donde incluso estaría ‘justificada’ la corrección irrespetuosa y el castigo. Es por ello que la mayoría de los aprendizajes adquiridos a través de instrumentos tecnológicos, como Internet, se ven limitados para ofrecer una relación de reciprocidad; por ejemplo, la descarga indiscriminada de ‘conocimientos’, en ocasiones, se impone como verdad ‘objetiva’ la cual hay que adquirir y asimilar, estableciéndose una relación vertical entre computadora y persona. La revolución de las comunicaciones digitales, además, ha dividido el mundo en ‘conectados’ y ‘desconectados’ y, concebida de esta forma la humanidad, por el simple hecho de la imposibilidad de acceso para muchas personas, no existe reciprocidad e intercambio alguno.

Lo creamos o no, la posibilidad real de reciprocidad se encuentra muy cercana al profesor en el humilde y precioso espacio del salón de clases. Ambiente insustituible y por demás valioso como escenario de auténticas relaciones entre personas, entre *Misterios* que se respetan, crecen, piensan, proponen y se comprometen. En cambio, los ambientes que ofrecen las tecnologías digitales, si bien interesantes y útiles, presentan serias desventajas en la puesta en marcha de una educación libre y comprometida con el saber.

“[...] el modelo clásico de escolaridad en masa empieza a ser cuestionado por distintas voces y con variados argumentos. Por una parte, se sitúan quienes en un afán de *modernizar* la enseñanza reclaman que ésta debe abrir sus puertas a las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y reconfigurar en su totalidad su concepción y organización educativa flexibilizando los procesos educativos y rompiendo con la tradicional visión de la enseñanza como transmisión del saber en un determinado físico llamado aula”.³¹

En el discurso ‘moderno’, analizado en capítulos anteriores, se esconde sutil y abiertamente el interés intelectual de sujetar personas y la nube gris del mercado neoliberal. Muchos educadores, sin darse cuenta, abrazan la fe en estas ideas y en los artefactos tecnológicos como novedad pedagógica, descuidando las bondades

³¹ AREA MOREIRA, M., *La educación en el laberinto tecnológico. De la escritura a las máquinas digitales*, Octaedro-EUB (Barcelona, 2005), p. 152.

educativas que logra transmitir su propia persona y la de sus estudiantes. La 'educación' actual se espasa con dicha manipulación utópica, en la convicción errónea de que las tecnologías de información y comunicación provocarán un incremento en la eficacia de los procesos formativos o estimularán a que los alumnos aprendan más y mejor, o a que se reduzcan los costos económicos de las actividades de enseñanza. En definitiva, las tecnologías digitales se presentan como la panacea que ayudará a resolver muchos de los problemas que tienen los actuales sistemas y métodos educativos.³²

En el pasado, en opinión de algunos, el ajuste personal y social respecto al acelerado desarrollo industrial y tecnológico no fue tan radical y dramático como en el presente. La diferencia principal está en que las innovaciones digitales se producen en plazos muy cortos y a una velocidad vertiginosa. Anteriormente, inventos como la imprenta, el reloj, la radio, la electricidad, el teléfono, entre otros, se fueron generalizando poco a poco en el entramado colectivo y cotidiano de la sociedad. La informática, por su parte, irrumpe en nuestras vidas como un vendaval que arrasa lo cotidiano personal y familiar, las labores profesionales y ahora, hasta las tradiciones.

“El desconocimiento del uso de las tecnologías y las modificaciones que se entrañan en los espacios de vida públicos y privados, son equiparables a lo que, hasta hace pocos años, representaba no saber leer y escribir y que conllevaba a la exclusión en muchos campos de actuación de amplios sectores de la sociedad adulta”³³

Esta situación obliga a los educadores a realizar un enorme esfuerzo en la adquisición de competencias derivadas de las tecnologías digitales. No hacerlo, según Manuel Area,³⁴ significaría correr el riesgo de entrar en la nómina de los nuevos analfabetos.

Existe un gran porcentaje de personas que no tienen acceso a la tecnología digital y/o que no poseen las habilidades para su uso y, por tanto, quedan prácticamente marginadas para las nuevas opciones de comunicación información, ocio y empleo. Este fenómeno, es conocido como la *brecha digital*, el cual provoca al mismo tiempo desigualdad y privilegios.

Entre los grupos más afectados por esta desigualdad y falta de reciprocidad ante la omnipotencia y omnipresencia tecnológica están los niños, adolescentes y los

³² Cf. *Ibid.*, p. 153.

³³ *Ibid.*, p. 157.

³⁴ Cf. AREA MOREIRA, M., *Educación en la sociedad de la información*, Descleé de Brouwe (Bilbao, 2001).

jóvenes. Para ellos el uso del celular (telefonía móvil), la navegación por Internet, los videojuegos (Game Boy, Play Station, Nintendo, Xbox...), la televisión digital, los juguetes electrónicos programables o el almacenamiento de información, son experiencias cotidianas. De hecho, distintos estudios advierten que esta generación invierte gran parte de su tiempo de ocio en el uso de máquinas, en detrimento de actividades de interacción social con otros seres humanos, principalmente con el mundo adulto.

“En todas las sociedades industrializadas, y también en muchos países en desarrollo, los niños pasan hoy más tiempo en compañía de los medios que en la de sus padres, profesores y amigos. Cada vez parece más que los niños viven una *infancia mediática*: sus experiencias cotidianas están repletas de historias, imágenes y artículos producidos por unas empresas gigantes y globales. Incluso se podría decir que el propio significado de infancia en las sociedades actuales se crea y se define a través de las interacciones de los niños con los medios electrónicos”.³⁵

En general, el problema de desigualdad y de falta de reciprocidad en estas *frangas de edad mediáticas*, no se encuentra en lo que respecta al acceso a la tecnología, más bien consiste en ser los ‘blancos’ (*target*) perfectos de la globalización, en especial del mercado digital, que les fractura y distancia de las experiencias cotidianas comunitarias, de la cercanía amorosa de los familiares y el mundo adulto en general, de la relación cara a cara, persona a persona, que tanto enriquece el *Misterio* humano, en otras palabras, de los momentos privilegiados pedagógicos como la alegría, la risa, la búsqueda, la insatisfacción, la soledad, el dolor, la acogida y el encuentro, la confianza, la presencia y la exigencia, la donación y el amor humano.

“Este hecho, podemos sugerir que es único en la historia en el sentido de que los jóvenes saben más en un determinado dominio o ámbito relevante de la sociedad actual, como es la tecnología, que sus predecesores o educadores. Esto, guste o no, supone una cierta pérdida de ‘autoridad’ del adulto sobre el joven y, en consecuencia, representa un importante potencial de conflictos [...]”³⁶

La experiencia de entrega y donación en la humilde situación del aula, ayuda a mitigar la brecha y el distanciamiento, ofrece la oportunidad de expresiones cotidianas que, en medio del uso cotidiano de las nuevas tecnologías, se van perdiendo o devaluando en la sociedad y, en los ambientes educativos en particular.

³⁵ BUCKINGHAM, D., *Crece en la hora de los medios electrónicos*, Morata (Madrid, 2002), p. 9

³⁶ AREA MOREIRA, M., *La educación en el laberinto tecnológico*, o.c., p. 159.

En el salón de clases adquiere sentido la metáfora heideggeriana del *abrigo* ante el uso de los artefactos técnicos; la relación *serena* persona a persona, educador y estudiante, puede resultar un momento de solaz, de compromiso y entrega, terreno propicio para la reciprocidad.

La dinámica del amor educativo y de la reciprocidad, exige estar presentes, no para hacer del otro imagen y semejanza nuestra, sino para acogerlo como es y acompañarlo en su aprendizaje. Cuando un educador se sabe amado por lo que es, más allá de sus límites y defectos, tiene el valor de ser él mismo y es entonces cuando la relación puede ser recíproca, donde ninguno busca sujetar al otro, sino abrigar y confrontar con serenidad según sea el caso.

La educación, que no puede evitar la ingerencia de las innovaciones tecnológicas, tiene una doble misión: aprender la diversidad del *Misterio* y tomar conciencia de las semejanzas entre los seres humanos. Cuando se entra en esta dinámica ya no se necesita dominar o querer estar al centro del así llamado proceso enseñanza-aprendizaje, sino que, acogiendo las posibilidades y límites, se es capaz de aprender *con* y *para* el amor.

2.3 El *don de sí*: una consigna final

Es difícil hablar del amor, precisamente porque emerge desde lo más profundo del *Misterio* humano, de su corazón, como una condición vital y, al mismo tiempo, como contradicción en su propio ser. El amor es considerado como la experiencia fuente de nuestras más grandes alegrías y aliento al crecimiento, pero también como la causa de las más tremendas tristezas e insatisfacciones. Manantial de gozo y dolor, oportunidad de expansión y límite, situación privilegiada y experiencia que mueve al rechazo.

Para muchos, el amor sólo es amor cuando se hace don, don para los demás. Sin embargo, el *don de sí* suele ser un tema escasamente abordado en los ambientes educativos; la palabra 'amor', como donación, en sus distintas acepciones, brilla por su ausencia en las reuniones realizadas con fines de 'mejoras' académicas. El educador que se atreve a utilizar dicho lenguaje corre el riesgo de ser considerado un 'romántico', idealista o esquizofrénico respecto a la realidad de las exigencias 'modernas'.

En las academias de profesores se discute abundantemente sobre la conformación de programas más acordes a las necesidades globales y de mercado de nuestra sociedad, se debate sobre la implementación de nuevas y mejores técnicas para el abordaje de la 'enseñanza', se proponen cursos y talleres de

regularización para los alumnos considerados problema, se ajustan horarios de clases y se discuten los tiempos de descanso, pero poco, muy poco se escucha esa voz en el desierto que suplique una seria reflexión sobre la experiencia vocacional, es decir, de amor y donación que un educador debe compartir entre sus estudiantes.

Esta situación no escandaliza, de hecho, al interno de los hogares se observan las mismas dinámicas de ingenuidad y/o evasión. De ahí el desplome de tantas familias y la ruina del amor conyugal cada vez más generalizada. ¿Fruto o no de la crisis social? Lo cierto es que los educadores podemos propiciar, en humilde escala, la refundación de la ciudadanía, el re-encuentro entre tantas circunstancias mistericas a las que se enfrenta el *Misterio* humano de cada estudiante. Estos son sólo algunos aspectos en donde el amor de donación no se pierde en consideraciones de carácter sectorial, orientado sólo hacia la sexualidad o hacia el matrimonio, sino hacia horizontes más amplios, como aquél educativo, que no por ello excluye otros.

Si consideramos que el egoísmo es un enemigo que urde por doquier y que es muy poderoso, el ejercicio del don de sí que realiza un educador en la relación persona a persona, si bien sencillo pero profundo, aporta una enorme riqueza al saber y, sobre todo, a la vida de las personas. Para ello, es necesario que experimente su labor educativa como *vocación* al amor.

2.3.1. Toda vida es *vocación*: lo humano y lo educativo se entretajan

El ser humano que nace es portador de una misión propia. El *Misterio* viene al *misterio* con una fuerte tensión a desarrollarse, crecer y lograr la tarea de ser hombre y/o mujer como tal, vivir en libertad, en el amor y la donación.

“[...] todo hombre está llamado a un desarrollo, pues toda vida es *vocación*. Desde su nacimiento se da a todos en germen un conjunto de aptitudes y cualidades que hay que hacer fructificar: su desarrollo, fruto a la vez de la *educación* que dan *el ambiente* y *el esfuerzo personal*, permitirá a cada uno orientarse hacia el destino señalado por el Creador. Dotado de inteligencia y *libertad*, es responsable de su crecimiento y de su salvación. A pesar de las ayudas, y a veces de las trabas, *cada uno sigue siendo, sean cuales fueren los influjos que gravan sobre él, el artífice de su triunfo o fracaso*” (Pablo VI, *Populorum progressio*, n. 15)³⁷

El amor es la *vocación* fundamental de todo ser humano. No obstante la infinidad de mediaciones que intervienen e intervinieron en su crecimiento, de ayuda o

³⁷ Las cursivas son nuestras.

traba, cada uno es responsable y artífice del don de sí, del compromiso ante el *misterio* que le rodea y el *Misterio* que le define como ser humano. Nuestro advenimiento en este mundo está señalado, lo aceptemos o no, por la ininterrumpida tarea de educar-nos en el amor, que es don, don para mí, don para los demás. El ser humano es riqueza, don para el mundo; por tal motivo la construcción y la continua reconstrucción, *re-encuentro*, de sí mismo *con* el amor y *para* el amor es una tarea educativa de prioridad absoluta.

En este sentido, el *Misterio* no puede renunciar a sí mismo, ni al puesto que le corresponde en el mundo, en el *misterio* que le circunda; tampoco puede ser esclavo de las cosas, ni de los sistemas económicos globales, ni de la producción, ni de los artefactos tecnológicos.

El lenguaje actual sobre el amor, el cual no nos atrevemos a utilizar los educadores, es con frecuencia equívoco; se emplean términos parecidos con significados diversos: éxito, realización, sentimiento, felicidad. Hemos insistido que el amor supone donación, compromiso, entrega, vocación. La persona que desea educarse a fondo en el significado y en la experiencia del amor, debe acercarse a los momentos privilegiados y de verdad, sobre todo a su fragilidad, insatisfacción, búsqueda, dolor y soledad. El mundo 'moderno' rechaza estas vías privilegiadas de acercamiento a la sabiduría humana.

La vocación del ser humano no consiste, por tanto, en dominar a los demás *Misterios* y *misterios* que le rodean, sino en compartir la vida mediante el don de sí mismo, mediante el infinito esfuerzo de re-encontrarse con *la* realidad y con *su* realidad. Es la necesidad innata de ponerse frente a otro, y a Otro, de mirar-se en alguien que como él tenga las mismas esperanzas. Es dar-se cuenta que toda su grandeza y poder, ya demostrado en la ciencia y en los avances tecnológicos, no sirven de nada si no encuentra la ocasión de expresar-se y revelar-se en otro *Misterio* que también sea capaz de recibir y valorar su donación. La naturaleza misma muestra que la vida nace del encuentro de dos seres iguales y diversos, la flor requiere de las caricias de un manantial de agua; es la 'regla' esencial de la vida humana, no sólo en el plano biológico, sino en el interior y espiritual.

La comprensión de esta tarea de donación-vocación se sostiene en una educación sabia, "justo cuando su ambiente lo da la alegría, cuando su quehacer lo sustenta el amor honesto, cuando invita a aprender, pensar, ser, vivir, crear; amar, en

suma, en libertad”,³⁸ porque educar y aprender son tareas vitales, proceso inacabable de amor, y no sólo impulso o atracción.

“Emerge en aquél punto en que surge un *homo* con infinitas posibilidades de ser, pero que por lo pronto no tiene bastante, para tirar adelante, porque se halla perplejo, irresoluto y en menoscabo. La educación se hará cargo del desamparo, y al mismo tiempo, de las posibilidades [...] Imposible implicarse en el quehacer educativo sin pensar en la proyección de la figura humana. Lo humano y lo educativo tejen una sola trama”.³⁹

El amor verdadero es siempre una donación que hace emerger las posibilidades del otro, de ahí la maravillosa y contundente afirmación de Jacqueline Zapata: “lo humano y lo educativo tejen una sola trama”. El amor educativo, gratuito e incondicional, responde a las aspiraciones más profundas de todo ser humano. El educador que se siente amado por méritos propios, porque es digno, suscita siempre alguna duda. Por el contrario, el principal mensaje del amor gratuito es la libertad de pensar-se, crear-se, ser y amar-se, es *liberación*.

Educarse en el amor, que es liberación, es una tarea larga y prolongada, inversa al placer que se obtiene frenéticamente en los medios electrónicos de comunicación. Educarse en el amor, significa buscar momentos de reflexión personal, significa saber escuchar y permanecer abierto a la vida en actitud de donación. El amor que educa no es un simple episodio de la vida, ni mucho menos una experiencia ‘feliz’; el amor, como hemos insistido, es donación constante en la alegría y en la búsqueda, en el gozo y en la insatisfacción, en presencia del otro y en la propia soledad, en el compromiso y en la soledad. No hay alternativa, educarse en el amor tiene su garantía en la expresión donante de nuestro *Misterio* humano.

2.3.2. La educación *con* y *para* el amor como ‘buena noticia’

En este horizonte de reflexión, a lo largo y ancho de todas estas páginas, y entre tantas preguntas planteadas, es necesaria una última consideración de fondo sobre el significado y orientación de la propia vida, de la tarea educativa inherente al ser humano por el simple hecho de su advenimiento a este mundo y, por tanto, de nuestra irrevocable vocación a amar y trascender mediante la donación.

³⁸ ZAPATA MARTÍNEZ, J., *Poiesis educativa*, o.c., p. 109.

³⁹ *Ibid.*, p. 110. Tesis con la que J. Zapata prosigue el decir de Octavi Fullat . Puede verse en: FULLAT OCTAVI, *Antropología filosófica de la educación*, Ariel (Barcelona, 1997).

En este ejercicio del preguntar-se, la vocación puede vislumbrarse, desocultarse, si aceptamos entrar en nosotros mismos para 'salir' de nosotros mismos hacia el encuentro del otro. La educación, en este sentido, es un continuo éxodo hacia la tierra prometida, hacia la alteridad y, al mismo tiempo, tal promesa nunca se tiene en la mano porque la única tierra que se posee es aquella que se pisa al andar en soledad, no obstante y gracias a la compañía de los demás.

La 'vivienda' del amor no es, por consiguiente, un lugar donde aplicamos y ponemos a prueba todo lo enseñado y aprendido, sino que es la manifestación de nuestra vida cotidiana, de los momentos privilegiados gratificantes o no que van conformando poco a poco ese espacio sin límites. Se trata pues de una vivienda que no se compra, por tanto no tenemos derecho a venderla y que, por el contrario, se construye con las propias manos en la aventura diaria de vivir. Aquí la fe tiene un reto de cara a la autenticidad, la esperanza proporciona los 'materiales' para tan delicada construcción. Todavía más, mientras que a nuestro alrededor todo sugiere que para poseer debemos 'tener' más y defenderlo con los dientes, la educación sabia y amorosa asegura la posesión cuando 'pierde' todo lo que comparte, lo cual enriquece.

En un mundo global y altamente competitivo, perder porque se desea compartir, no es para nada una *buena noticia*, de hecho es sinónimo de improductividad e incompetencia. Los medios virtuales, por su parte, ofrecen una infinidad de 'buenas noticias' en donde ganar tampoco es expresión de solidaridad, sino ganar es sinónimo de ganar. En la educación, el criterio de buena noticia, se verifica en el amor y la donación, en esa pérdida que paradójicamente enriquece a los *Misterios* que se re-encuentran con el *misterio* que les rodea.

La educación, *con* y *para* el amor, es buena nueva cuando se sitúa en el corazón de los retos que brotan de la vida cotidiana, para ofrecer motivos de esperanza en un mundo donde parece que se enfanga el re-encuentro misterioso. La lógica de una educación amorosa, transforma una simple noticia en 'buena noticia', contrario a lo que sucede con la 'lógica' y aparente bondad del mercado capitalista y su propuesta global, que camufla y controla cuidadosamente lo que pudiera estorbar la ganancia, que finge perder para arrasar con quien se ponga en frente. Aquí se justifica nuevamente nuestra insistencia, a propósito de la educación *con* y *para* el amor, de colocar en el crisol los retos que lanza la vida cotidiana como los escenarios indispensables, momentos privilegiados pedagógicos, de encuentro, des-encuentro y re-encuentro entre las personas, esto es, entre los *Misterios* y el *misterio* en el que se construye la vivienda, la vida.

Cualquiera que se ha enfrentado con la muerte, comprueba que buena noticia es aquello que hace pasar en modo concreto de la muerte a la vida en todos los aspectos de su ser: biológico, psicológico, espiritual, de relación consigo mismo y con los demás. Excelente metáfora de la tarea educativa, porque el instruccionismo y la descarga de información tan plagados en las instituciones educativas, aletargan la vida, el cuerpo y el espíritu de muchos estudiantes. La educación, por más dramático que suene: es una elección obligatoria o por la vida o por la muerte.

El anuncio de la vida que debería resonar en los ambientes educativos, será buena noticia cuando el educador y el estudiante tomen una posición de consolidación o de destrucción. La vivienda del amor es uno de los ámbitos que más obligan al respecto. Sólo aprenderemos auténticamente en el amor cuando nuestras palabras y acciones nos conduzcan a elegir con decisión y firmeza. Cuando nos preguntamos qué debemos hacer para ser educadores comprometidos y donantes de amor, no podemos dar respuestas abstractas, ni hacer sólo una teoría sobre el amor, ni fijar en los programas los objetivos de tal entrega. La donación del educador es su propuesta existencial, ética y fundamental.

Todos conocemos hombres de esperanza contra toda esperanza, consumados en un servicio de liberación, los admiramos pero inmediatamente procuramos colocarlos por encima de nosotros. ¿Por qué? Porque en general, somos capaces de administrar nuestro compromiso ético con la vida y, por ende, con la educación, mientras esté proyectado con una medida accesible y poco inquietante, calculable, al estilo de la ortodoxia científica. Nos cuesta trabajo soñar cosas verdaderamente grandes.

El educador que desea transformar la vivienda que le corresponde construir, sabe que soñar en cosas grandes supone sacrificio y confrontación con todo tipo de exigencias que no siempre son tan estimulantes. El educador se sabe frágil y esa es precisamente su grandeza ya que parte de lo más profundo de su propio *Misterio*, la expansión y el límite. El sacrificio *con* y *para* el amor, es el resultado de la libertad interior, de aceptación de momentos pedagógicos privilegiados poco gratificantes, de apoyarnos en nuestras fuerzas para donarnos, en nuestra debilidad, al *don* del amor.

CONCLUSIÓN

Por los efectos de una revolución tecnocientífica se están produciendo singulares transformaciones que afectan profundamente nuestras vidas, el entorno físico, cultural y, por ende, educativo, éste último saturado de información transmitida por artefactos tecnológicos cada vez más sofisticados. A la vista de todos, y ante la ceguera de muchos, esta revolución se inserta en un proyecto económico de dimensiones planetarias cuyo motor, en opinión de muchos, son las así llamadas ‘nuevas’ Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC). La tendencia actual, como lo venimos analizando, es crear corporaciones globales, cuyos intereses de mercado están embelesados por el mito de una mayor riqueza para todos e igualdad social. Lo cual significa que, a pesar de que la humanidad se mueve hacia este proceso de globalización, muy pocos son los que ponen las reglas y la enorme mayoría las cumplen irremediabilmente.

Este nuevo (des)orden mundial, representado por las multinacionales, carece de todo interés democrático y de una verdadera preocupación colectiva, por el contrario, reducen a los gobiernos en proto-Estados, es decir, en títeres y cómplices de las reglas neoliberales y del mercado. Esta falsa ‘cultura global”, auspiciada por el dominio de la información de unos cuantos, no deja de inducir a la desesperanza y la dispersión del ser humano; de tal suerte que las tecnologías tecnológicas pueden convertirse en abismos que hacen crecer aún más las diferencias entre los que pueden obtener la información y aquellos que no podrán adquirirla nunca.

La gran novedad en la relación persona-mundo (*Misterio-misterio*), es ese empuje hacia lo *virtual* que promueve la *high technology*; nuestras fantasías, la imaginación interior que ocupaba nuestro ser personal, ahora son ‘colectivas’, ‘reales’ e ‘interactivas’. El mundo fantástico de la literatura se da dentro de la mente del artista y se plasma en un papel. La ficción del cine también tiene lugar en la imaginación de un director y es puesta en escena a través de fotogramas. El nuevo mundo inmaterial, virtual, por el contrario, está ya abastecido por softwares que permiten la navegación a espacios prácticamente infinitos de imaginación y fantasía, empero, no siempre tiene lugar ni es su fuente, la mente de la mayoría de las personas, sino de unos pocos que ya imaginaron y crearon por nosotros.

“Internet”, “Globalización” y “Educación”, fenómenos y/o situaciones de suma importancia en la actualidad y de delicado tratamiento por su penetración, han sido los tres hilos conductores en los trazos y bosquejos de esta reflexión y análisis. Comprender la grandeza y la miseria de los actuales avances tecnológicos, sobre todo aquellos que se refieren a los nuevos sistemas de comunicación e información,

como es *Internet*; vislumbrar la nube de la *globalización* que empapa y, con frecuencia, enfanga la tarea educativa, con su feroz ideología neoliberal y de mercado; y realizar una re-lectura de la *educación* como vocación-misión para todo ser humano, por su simple advenimiento a este mundo, configuraron los núcleos centrales de la presente investigación.

Esas tres temáticas han sido ‘atravesadas’, exploradas, trazadas, esbozadas, a nuestro entender, en forma inédita y original mediante la comprensión del hombre como *Misterio*. A lo largo de estas páginas intentamos acercarnos a tales situaciones, o *misterios*, para re-plantear de forma congruente la problemática que antecede al cuestionamiento vital, irrenunciable y, por otra parte, inacabable: la *pregunta* sobre el ser humano. Esta pregunta antecedente y la perenne tensión de encuentro, desencuentro y re-encuentro, entre el *Misterio* y el *misterio* (realidades ‘místicas’), ha tenido un escenario de fondo iluminado bellamente por la propuesta de la *Teoría de la Autotrascendencia en la Consistencia* (TAC).

La pregunta y, por tanto, la respuesta sobre qué es el ser humano, no obstante nuestro atrevimiento, permanece en suspenso ya que el *Misterio* se desoculta incluso más allá de sus manifestaciones fenomenológicas y, por lo tanto, más allá de todo aquello que domina su quehacer. Por tal motivo ha sido necesario voltear más bien hacia situaciones concretas y aspectos de la condición humana, esto es, mirar desde su altura, anchura y profundidad; es decir, ha sido inevitable asomarse a su fragilidad, afectividad y preocupación religiosa. De ahí que la premisa de la TAC presupone una visión del *Misterio* humano que escapa a la cerrazón científica ortodoxa, calculable, con intenciones de sujeción intelectual, precisamente porque existe un aspecto primigenio, de “gracia divina”, que hace de la persona un ser imposible de comprender y aprehender en su totalidad. Además, la también condición e intrínseca dinámica del deseo y del límite, la dialéctica de base, el dinamismo intrapsíquico sobre todo *inconsciente* del *Misterio*, el influjo social e institucional, entre otros aspectos, hacen aún más complejo y maravilloso su entendimiento, en consecuencia asirlo a la manera de las ciencias aplicadas.

Urgía, por tanto, reflexionar sobre caminos de *diálogo* y *serenidad*, ante el vertiginoso ‘progreso’ tecnológico, que afecta en modos nuevos y sorprendentes no sólo la distribución mundial de la riqueza y el poder, sino las tareas más humanas y ordinarias del vivir diario. Los riesgos de *Internet*, por ejemplo, no sólo tienen relación con los fraudes comerciales, la piratería, los ataques informáticos, la violación de la privacidad, el robo de identidad, la pornografía, la descarga indiscriminada de información, la ‘brecha virtual’ o ‘digital’ entre generaciones, las relaciones virtuales inmaduras, sino con la capacidad o incapacidad de las personas de quitarse ese

abrigo técnico para permanecer en la tensa quietud de su vida cotidiana, aquella ‘real’ y concreta, que supone esfuerzo diario recíproco y comprometido.

Las variadas problemáticas de este mundo ‘posmoderno’, plagado de una especie de culto y mitificación tecnológica, ponen nuevamente en evidencia que la tarea de todo educador comprometido con su vocación a aprender-*con*, no es nada fácil. Trascender las dificultades propias y las de una sociedad como en la que vivimos, no significa ignorarlas ingenuamente o abrazarlas en forma idealizada; la *autotrascendencia en la consistencia* no es, por tanto, sinónimo de lo que en la actualidad se propone y entiende como éxito, realización, felicidad o plenitud. La autotrascendencia, es decir, el *don de sí*, tiene su fundamento en el amor y en la aceptación del propio límite. Procurar vivir de modo maduro y libre, en ‘consistencia’, es tarea ininterrumpida en el discernimiento de nuestras motivaciones y necesidades; es vivir *en* y *para* el bien, para llegar a experimentar el Bien, discurso ausente en el mundo actual. La “libertad hacia la autotrascendencia en el amor”, postulado central del mensaje de la TAC, compromete en todos los sentidos al *Misterio* humano frente a otros *Misterios*, y frente al *misterio*.

Todo lo anterior nos hace pensar que la relación entre el mundo real y concreto de las personas y aquél mundo virtual tecnológico, resulta *asimétrico*. En otras palabras, a mayor navegación y búsqueda internáutica no corresponde necesariamente mayor compromiso y mayor consistencia emocional. Tal asimetría también se puede observar en la labor educativa al comprobar que, no obstante la relativa facilidad de acceso a la información, los educadores no siempre se hacen cargo del aprendizaje, por tanto, el acercamiento al *saber* se ve reducido a una mera ‘descarga’ de textos sin leer y reflexionar. En este último sentido, la educación, por desgracia, se asemeja cada vez más a las formas de pago por evento; en general, la desvinculante oferta cultural de parte de las nuevas tecnologías de información y comunicación, entre una infinidad de cosas, propicia la búsqueda de la fama y la riqueza, propone prototipos de cuerpos perfectos y orienta a la salud plena, no importa si el precio que debemos pagar sea aquél de la irresponsabilidad e ignorancia, en el menor de los males.

La ‘maravilla’ de tanta miseria, radica precisamente en el *misterio* que encierra porque, haciendo eco a las palabras de Martín Heidegger, “el sentido del mundo técnico” se oculta y desoculta precisamente cuando viene a nuestro encuentro, cuando lo acogemos como obra humana. De tal forma que, insistimos, la cuestión medular no se encuentra en el dilema entre el uso inmoderado o el rechazo inflexible hacia la tecnología, quedaríamos igualmente atrapados en el *determinismo tecnológico*, sino en la adecuada apropiación de tales dispositivos mediante el

discernimiento preventivo de sus contenidos, de su calidad dinámica, ética, estética y de información pero, sobre todo, mediante el retorno a situaciones concretas y privilegiadas de vida y, lo creamos o no, en el regreso a la humilde experiencia que se experimenta al interno de un salón de clases, en la relación recíproca, de persona a persona.

Defender que en la educación actual sólo es indispensable la interacción entre profesor y estudiante, desechando tajantemente cualquier otro tipo de mediación, resultaría tan superfluo como sostener que la educación vanguardista es aquella basada única y exclusivamente en los actuales aparatos de tecnología digital. Quizá, para muchos profesores, llegó la hora de aceptar serenamente que las nuevas tecnologías son instrumentos que enriquecen de una u otra forma las labores educativas, lo cual no significa que deban ser considerados como *el* recurso por excelencia o, incluso, un fin en sí mismo para la educación; “más computadoras” no es simétrico a “mejor educación”. Además, como fue analizado en la presente investigación, existen artefactos de poder mucho más incisivos y dañinos de la práctica educativa ‘tradicional’, que se constituyen como verdaderas *tecnologías del campo intelectual*, creadoras y sujetadoras de personalidades. Y, para tal fin, no se requiere ningún instrumento de la tecnología digital.

En opinión de muchos, la escuela no es un espacio tan ‘neutral’ como parece, ni un lugar donde simplemente acuden los estudiantes para obtener la formación que requieren para su eventual inserción social. Por el contrario, la escuela hace funciones más complejas, desde las más nobles hasta las más irrespetuosas, como normalizar u homogeneizar el pensamiento, implantar ‘valores’ dominantes, promover el entrenamiento y la sumisión al mundo laboral, entre otras. Es por eso que nos planteamos constantemente si no existe entre los maestros esa tendencia a reproducir, consciente o inconsciente, discursos constructores de personalidades en sus estudiantes. Al parecer, el *misterio* que esconde (descaradamente) la tecnología informática, como el caso de Internet, no solamente es aquél económico, sino también el interés de constituir formas de pensar para la construcción antropológica de conveniencia al mercado y a la sociedad global.

La confianza renace al saber que existen caminos no impuestos categóricamente, para transitar este sinuoso sendero que supone nuestro crecimiento, madurez y aprendizaje; caminos que son propios de la condición humana, de su *Misterio*; ‘vías’ útiles para el discernimiento e interiorización en nuestro andar por este mundo global inmerso en la tecnología virtual. Las vías de la *presencia*, *ausencia* y *transformación*, no se plantearon como verdades racionales y científicas, sino como ‘*momenti di verità*’, experiencias verdaderas que invitan a la

persona a tomar conciencia de su propia existencia (*Misterio*) y del mundo de cosas que le rodea (*misterio*). Son vías que permiten el encuentro, el des-encuentro y el re-encuentro con el *Misterio*, los otros *Misterios* y el *misterio*. Son ‘verdades’ que no tienen un carácter extraordinario, sino que permiten una mirada a lo cotidiano de nuestras vidas, que refieren acontecimientos normales pero privilegiados del ser humano y permiten una más auténtica *experiencia de sí*.

Consideramos que es precisamente en la *educación*, sabia, libre, poética, donde puede propiciarse el re-encuentro entre el *Misterio* y el *misterio*. Los aspectos sobre los que se prepara la tierra para el compromiso, la entrega y la *donación* en la tarea educativa son igualmente cotidianos, simples, quizá demasiado sencillos, pero tristemente olvidados.

Sin descuidar las bondades que ofrecen las nuevas tecnologías como herramientas, medios, y no fines, en el aprendizaje y la formación intelectual, quisimos igualmente revalorar una serie de *momentos privilegiados pedagógicos* que permiten una mirada más fresca y cálida a tan excelsa labor. La risa, el juego, la alegría, el sentido de fiesta, la búsqueda, la insatisfacción, la soledad, el dolor, son sólo algunos de esos aspectos, momentos de verdad, que invitan a la persona a tomar conciencia de su *Misterio*, a saber mirar(se) en el otro, y en el Otro; a desocultar el *misterio* que le rodea para quedar infinitamente cegado ante el(él) mismo.

De igual forma que es imposible sustraerse de estas situaciones pedagógicas y privilegiadas, no podemos desconocer o eludir la *presencia* del ‘otro’, con todo su *Misterio*, en la tarea educativa; presencia que *acoge* infundiendo confianza o irrespeto a la persona; presencia que viene al *encuentro* como ocasión de crecimiento en el amor o de rechazo y trauma; presencia que invita a la *cercanía* que llega a tocar las cuerdas más profundas del *Misterio* o distancia y aleja toda posibilidad de reciprocidad.

El *compromiso* es la puesta en práctica del don de sí y ahonda la reciprocidad. Es testimonio y ejercicio formativo contra el egoísmo, la sin razón de la racionalidad y el empuje a una vida meramente vivida en los ambientes virtuales. El educador comprometido, ‘*amorevole*’, cálido, cuestiona sus criterios de vida y modelos de conducta al interno del aula, porque es precisamente en su fragilidad donde puede rescatar la fuerza para la entrega y la esperanza.

Tales momentos pedagógicos no son fortuitos, por tal motivo, el educador está llamado a contemplar su propio *Misterio*, a tener un sentido que hemos llamado

de 'realidad' y vigilancia, entendida como preocupación amorosa; el educador está llamado al diálogo y a la continua confrontación con las preguntas vitales, antes que intentar hacer del estudiante imagen y semejanza suya; el educador está llamado a establecer una adecuada lejanía y cercanía con el *Misterio* del otro; en otras palabras, el educador comprometido entiende que la educación es una cuestión del 'corazón', *con* y *para* el amor, es decir, una labor de 'misericordia', que imprime un carácter interior, de contemplación, espiritual, en resumen.

Los desafíos son innumerables, pero no podemos navegar en tantos y tan diversos mares, reales o virtuales. Ocuparnos de lo cotidiano, de las expresiones más sencillas y profundas del ser humano, de esos momentos privilegiados, pueden guiarnos en tan ardua tarea, cual estrella polar, y preparar el camino que al final de cuentas cada estudiante debe recorrer por propio pie; camino que conduce paradójicamente a la propia casa, al re-encuentro y retorno al propio *Misterio*, en medio de las experiencias de des-encuentro. Sin esta antesala, guiada por la luz maravillosa de una entrega en el amor, es prácticamente imposible iluminar las tan ansiadas estrategias y planes educativos que pretenden 'enseñar' a los estudiantes a aprender un nuevo orden en la relación con su entorno actual.

La aventura de esta investigación, la tinta de este bolígrafo que esbozó trazos y bosquejos, no puede acabar sin permitirme una alusión final a lo que en mi entender es una de las reflexiones que acompañaron silencios y sigilosamente el presente escrito. Y es que, en el fondo, a lo largo de toda nuestra propuesta, no estuvimos afrontando un problema de 'realidades', ni de 'misterios', ni de cosas concretas o virtuales, sino que estuvimos colocados ante el precioso y tremendo dilema del *saber mirar(se)*. Estas páginas significaron, entre otras cosas, la insólita oportunidad de experimentar en carne propia mi *Misterio* frente al *misterio*; la tesitura del escrito, también significó la constante posibilidad de confrontaciones con situaciones de ausencia, presencia y transformación, de deseo y límite, de momentos privilegiados pedagógicos y de replanteamiento de la propia vida y el modo de entender la educación, del hacerme cargo y, por último, comprometerme con lo aquí expuesto. En última instancia, tales trazos y esbozos han sido la puesta en marcha, camino ya iniciado con anterioridad, de un proyecto inagotable por adquirir una mirada más serena y educada, porque "uno no se ve sin ser al mismo tiempo visto, no se dice sin ser al mismo tiempo dicho, no se juzga sin ser al mismo tiempo juzgado, y no se domina sin ser al mismo tiempo dominado" (J. Larrosa). Estos son momentos privilegiados que acarician la profunda 'verdad', verdad inaprehensible, sobre el propio *Misterio* y el *Misterio* del otro, frente al *misterio* de todo aquello que está en su entorno.

BIBLIOGRAFIA

1. Bibliografía básica:

- AA.VV., *Sistema Preventivo desde la óptica de la reciprocidad. Vol. 6*, CEP (México, 2003).
- AA.VV., *Internet*, Ediciones Valvueda (Madrid, 2005⁵).
- ALLPORT, G.W., *Pattern and Growth in Personality*, Holt, Rinehart & Winston (New York, 1961).
- ÁLVAREZ-URÍA, F., (et al). *Neoliberalismo versus democracia*, La piqueta (Madrid, 1998).
- ANATRELLA, T., *Interminables Adolescences*, Cerf-Cujas (París, 1988).
- ANDONI, ALONSO; ARZOZ, IÑAKI, *Carta al Homo Ciberneticus*, EDAF (Madrid, 2003).
- AREA MOREIRA, MANUEL, *Educación en la sociedad de la información*, Descleé de Brouwe (Bilbao, 2001).
- , *La educación en el laberinto tecnológico. De la escritura a las máquinas digitales*, Octaedro-EUB (Barcelona, 2005).
- ARNOLD, M.B., *Emotion and Personality I*, Columbia University Press (New York, 1960).
- ARNOLD, M.B., GASSON, J.A., *The Human Person*, Ronald Press (New York, 1954).
- ASENSI, MATILDE, *El último Catón*, Plaza & Janés (Barcelona, 2000¹⁹).
- ASIMOV, ISAAC, *Il sole nudo*, Mondadori (Milano, 1996).
- BARTOLOMÉ, ANTONIO R., *Nuevas tecnologías en el aula*, ICE-GRAÓ (España, 2003⁴).
- BECERRA, M., *Sociedad de la información: proyecto, convergencia, divergencia*, Norma (Bogotá, 2003).
- Biblia de Jerusalén*, Porrúa (Bilbao, 1975).
- BISSI, ANA, *Madurez Humana. Camino de Trascendencia*, Atenas (Madrid, 1996).
- BRAIDO, PIETRO, *Prevenir no reprimir*, CCS (Madrid, 2001).
- BRETON, PHILIPPE, *Il culto di Internet. L'interconnessione globale e la fine del legame sociale*, Testo & Immagine (Torino, 2001).
- BROWNING, D., *Religious Thought and Modern Psychologies: A Critical Conversation in the Theology of Culture*, Fortress Press (Philadelphia, 1987).
- BUCKINGHAM, D., *Crece en la hora de los medios electrónicos*, Morata (Madrid, 2002).
- BURBULES, NICHOLAS C., TORRES, CARLOS A., (Ed) *Globalización y Educación. Manual crítico*, Editorial Popular (Madrid, 2005).

BUTTERFIELD, H., *The Origins of Modern Science: 1300-1800*, Free Press (New York, 1965).

CASSIRER ERNST, *Saggio sull'uomo*, Longanesi (Milán, 1948).

CASTELL, MANUEL, *The Rise of the Network Society*, Eng. Blackwell (Oxford, 1996).

—, *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*, Debolsillo (España, 2000).

CENCINI, AMADEO, *Vocaciones. De la nostalgia a la profecía*, Sociedad de Educación Atenas (Madrid, 1994).

CENCINI, AMADEO, MANENTI, ALESSANDRO, *Psicología y formación. Estructuras y dinámicos*, Ed. Paulinas (México, 1994).

CIANNOCHI, MARCO, *Leonardo da Vinci's Machines*, Beccoci Editore (Florence, 1988).

CHESTERTON, G.K., *Ortodoxia*, Morcelliana (Brescia, 1980).

—, *Saint Francis of Assisi*, Doubleday (New York, 1924).

CHOMSKY, NOAM, DIETERICH, HEINZ, *La Sociedad Global. Educación, Mercado y Democracia*, Contrapuntos (México, 1995).

DE ANDRÉS, TIRSO, *Homo cybersapiens. La inteligencia artificial y la humana*, EUNSA (Navarra, 2002).

DREYFUS HUBERT, L., *Acerca de Internet*, Editorial UOC (Barcelona, 2003).

DYSON, ESTHER, *Release 2.0*, Ediciones B (Barcelona, 1998).

ELIADE, MIRCEA, *Lo sagrado y lo profano*, Guadarrama (Madrid, 1973).

FOSTER, HAL, *La Posmodernidad*, Kairós (Barcelona, 2002⁵).

FRANKL, VIKTOR E., *Logoterapia e analisi esistencial*, Morcelliana (Milano, 1960).

FREUD, SIGMUND, *Psicopatología della vita quotidiana*. En: *Opere, IV*, Boringhieri (Torino, 1980).

GREEN, ANDY, *Education, Globalization and the Nation Steta*, Mcmillan (London, 1997).

HABERMAS, JÜGERN., *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Gustavo Gili (Barcelona, 2002).

HANS-PETER, MARTÍN; SCHUMANN, HARALD, *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia del bienestar*, Taurus (México, 1999).

HEIDEGGER, MARTÍN, *Serenidad*, Ediciones del Serbal (España, 2002).

—, *The Fundamental Concepts of Metaphysics*, Indiana University Press (Bloomington, 1995).

HENDIN, H., *The Age of Sensation: a Psychoanalytic Exploration of Youth in the 1970s*, McGraw-Hill (New York, 1977).

HÖRDERLIN, F., *Empédocles*, Hiperión (Madrid, 1997).

IHDE, DON, *Los cuerpos en la tecnología. Nuevas tecnologías: nuevas ideas acerca de nuestro cuerpo*, UOC (Barcelona, 2004).

IMODA, FRANCO, *Sviluppo Umano. Psicologia e Mistero*, Piemme (Casale Monferrato, 1995²).

—, (Ed), *Antropologia interdisciplinare e formazioni*, EDB (Bologna, 1997).

JACOBELLI, JADER, (Ed) *La realtà virtuale*, Editori Laterza (Bari, 1998).

JIMENEZ ORTIZ, ANTONIO, *Por los caminos de la increencia. La fe en diálogo*, CCS (Madrid, 1966²).

JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Norma (Colombia, 1994).

KIELY, BARTHOLOMEW M., *Psicologia e Teologia Morale. Linee di convergenza*, Marieti (Cassale Monferrato, 1982).

KUHN, THOMAS, *La struttura della rivoluzioni scientifiche*, Einaudi (Torino, 1969)

LARROSA, JORGE, (Ed), *Escuela, Poder y Subjetivación*, La Piqueta (Madrid, 1995).

LE BRETON, DAVID, *L'audieu au corps*, Métailié (Paris, 1999).

LEVY, PIERRE, *World philosophie*, Odile Jacob (Paris, 2000).

LONERGAN, B.J.F., *Insight. Estudio sobre la comprensión humana*, Ediciones Sígueme (México, 1999).

—, *Method in Theology*, Herder (New York, 1973²). *Trad. Italiana:*

Lonergan, B.J.F., *Il metodo in teologia*, Ed. Queriniana (Brescia, 1975).

LYOTHARD, JEAH-FRANCOIS, *La condizione postmoderna: rapporto sul sapere*, Fretinelli (Milano, 2001).

MADDI, S.R., *Personality Theories. A comparative Analysis*, The Dorsey Press, Homewood (Illinois, 1972).

MALRAUX, A., *Il museo dei musei. Le voci del silenzio*, Mondaroni (Verona, 1957).

MARCEL, GABRIEL, *El misterio del ser*, BAC (Madrid, 2002).

MILLÁN, JOSE A., *De redes y saberes. Cultura en las nuevas tecnologías*, Aula XXI Santillana (Madrid, 1998).

MURRAY, H.A., *Exploration in personality*, Oxford (New York, 1938).

NIETZSCHE, FRIEDRICH., *La Genealogía de la Moral*, Alianza (Madrid, 2006).

PEREZ JIMENEZ, JUAN C., *Futuro.com. Utopía y paranoia de las nuevas tecnologías*, Editora Regional de Extremadura (Mérida, 2000).

RABIN, SUSAN, *El arte de ligar por Internet. Ligar-flirtear-conquistar-levantar-galantear-seducir-enamorar*, Ediciones Obelisco (Barcelona, 2002).

RICOEUR, PAUL, *The symbolism of Evil*, Beacon Press (Boston, 1969).

RIFKIN, JEREMY, *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, Paidós (Barcelona, 2000).

ROGERS, CARL, *La terapia centrada sul cliente*, Martinelli (Firenze, 1970).

RULLA, LUIGI M., *Depth Psychology and Vocation. A Psycho-Social Perspective*, Loyola University Press (Chicago, 1971).

—, *Antropología della vocazione cristiana. Basi interdisciplinari, Vol. I*, EDB (Bologna, 1997²).

—, *Antropología della vocazione cristiana. Aspetti interpersonali, Vol. III*, EDB (Bologna, 1997).

RULLA LUIGI, M., IMODA, F., RIDICK, J., *Antropología della vocazione cristiana. Conferme esistenziali, Vol. II*, Piemme (Casale Monferrato, 1986).

SARTORI, GIOVANNI, *Homo videns. La Sociedad teledirigida*, Taurus (México, 1997).

SERRES, MICHEL, *Atlas*, Cátedra (Madrid, 1995).

SIMONE, R., *La terza fase. Forme di sapere che stiamo perdendo*, Editori Laterza (Bari, 2000).

STELLA, PIETRO, *Don Bosco e la trasformazioni sociali e religiosa del suo tempo*, Elle Di Ci (Torino, 1973).

SYMPHER, W., (Ed) *Comedy. An Essay on Comedy by George Meredith and Henri Bergson*, Doubleday-Anchor (New York, 1956).

TRIGANO, SCHMUEL, *Le monothéisme est un humanismo*, Odile Jacob (Paris, 2000).

TURCKLE, SHERRY, *Life on the Screen: Identity in the age of the Internet*, Simon and Schuster (New York, 1995).

VECCHI, JUAN E., *Rasgos de espiritualidad salesiana*, CCS (Madrid, 2000).

—, *Guardianes de sueños. Educadores en la era informática*, PPC (Madrid, 2000)

WALLACE, PATRICIA, *The Psychology of the Internet*, Cambridge University Press (USA, 2001).

WALLERSTEIN, IMMANUEL, *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido*, Siglo XXI (México, 2002).

WOLTON, DOMINIQUE, *Internet ¿y después? Una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación*, Editorial Gedisa (Barcelona, 2000).

ZAPATA MARTÍNEZ, JACQUELINE, *Saber científico y arte lector. En escenarios educativos*, Ediciones UAQ (México, 2003).

—, *La educación para pensar-se*, FUNDAp (en prensa 2008).

—, *Poíesis educativa*, FUNDAp (México, 2003).

ZAVALLONI R., *Educarsi alla responsabilità*, Edizioni Pauline (Milano 1986).

2. Bibliografía complementaria:

AA.VV., *Educar para el amor*, CCS (Madrid, 1994).

AA.VV., *Las tecnologías de la información y de la comunicación en la escuela*, GRAÓ (Barcelona, 2002).

AA.VV., *Propuestas de Educomunicación. Vol. 9*, CEP (México, 2004).

AMAYA GUERRA, JESÚS, *Fracasos y falacias de la educación actual. Guía para padres y maestros orientando a revalorar lo importante de la educación*, Trillas (México, 2006).

BATES, A.W., *La tecnología en la enseñanza abierta y la educación a distancia*, Trillas (México, 1999).

BERNERS-LEE, TIM, *Tejiendo la Red*, Siglo XXI de España Editores (Madrid, 2000).

BRÜNER, JOSÉ J., *Educación e Internet ¿La próxima revolución?*, FCE (Chile, 2003).

CANTELMI, T., DEL MIGLIO C., (Et.al.) *La mente in Internet. Psicopatologia delle condotte on-line*, Piccin (Padova, 2000).

CANTELMI, T., ORLANDO, F., *Psicologia del Trading On Line*, Centro Scientifico Editore (Torino, 2002).

CARANTI, VICENZO; LA BARBERA, DANIELE, *Psicopatologia delle realtà virtuali*, Masson (Milano, 2002).

CASTELFRANCHI, YURIJ; STOCK, OLIVIERO, *Máquinas como nosotros. El desafío de la inteligencia artificial*, Acento (Madrid, 2000).

CHAVARRÍA, OLARTE, M., *Educación en un mundo globalizado. Retos y tendencias del proceso educativo*, Trillas (México, 2004).

CYAN, LUCIANO, *El sistema educativo de Don Bosco. Las líneas maestras de su estilo*, CCS (Madrid, 2001³)

CRYSTAL, DAVID, *El lenguaje e Internet*, Cambridge University Press (Madrid, 2002).

DE PABLOS, JOSE M., *La Red es nuestra. El período telemático, la revista en línea, la radio digital y libroweb cambiarán las formas de comunicación social*, Paidós (Barcelona, 2001).

DEL ARCO, JAVIER, *Ética para la Sociedad Red*, Dykinson (Madrid, 2004).

DI MARIA, FRANCO; CANNIZZARO, STEFANIA, (Ed) *Reti telematiche e trame psicologiche. Nodi, attraversamenti e frontiere di Internet*, Franco Angeli (Milano, 2001).

ELSTER, JON, *El cambio tecnológico. Investigaciones sobre la reacionalidad y la transformación social*, Gedisa (Barcelona, 2000).

FAINHOLC, BEATRIZ, *Nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la enseñanza*, Aique (Argentina, 1998).

FERNANDEZ-RAÑADA, ANTONIO, *Los muchos rostros de la ciencia*, FCE (México, 2003).

FLICHY, PATRICE, *Lo imaginario de Internet*, Tecnos (Madrid, 2003).

FULLAT OCTAVI, *Antropología filosófica de la educación*, Ariel (Barcelona, 1997).

GUBERN, ROMÁN, *El eros electrónico*, Taurus (México, 2000).

GUITTON, JEAN, *Nuevo arte de pensar*, Ediciones Encuentro (Madrid, 2000).

IBAÑEZ, JOSEP, *El control de Internet. Poder y autoridad en los mercados electrónicos*, Catarata (Madrid, 2005).

LORENTE, SANTIAGO; MARTÍN, JOSÉ M., *Infancia, juventud e Internet: nociones básicas y principios para su buen uso*, Ministerio de trabajo y asuntos sociales: Subdirección General de Publicaciones (Madrid, 2000).

MANENTI, ALESSANDRO, *Il pensare psicologico. Aspetti e prospettive,,* EDB (Bologna, 1997.)

—, *Vivere gli ideali. Fra paura e desiderio*, EDB (Bologna, 1998).

—, *Vocazione, psicologia e granzia. Prospettive di integrazione*, EDB (Bologna, 1992).

MATTELART, ARMAND, *La mundialización de la comunicación*, Paidós (Barcelona, 1998).

NANNI, CARLO, *Il sistema preventivo di Don Bosco*, Elle Di Ci (Torino, 2003).

NOUS, ALEXIS, *¿Qué sé? La modernidad*, Publicaciones Cruz (México, 1997).

ORTEGA CANTERO, MANUEL; BRAVO RODRÍGUEZ, JOSÉ, *Sistemas de interacción persona-computador*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha (Cuenca, 2001).

PANCHERI, A., SIRACUSANO, A., *Psichiatria e Mass-Media*, CCI (Roma, 2002).

POPPER, KARL R., CONDRY, JOHN, *La televisión es mala maestra*, FCE (México, 1998).

REDONDO GARCÍA, E., *Educación y comunicación*, Ariel Educación (Barcelona, 1999).

RHEINGOLD, HOWARD, *Virtual community. Homesteading on the Electronic Frontier*, MIT press (USA, 2000).

SANCHEZ VILLASEÑOR, G., *La tecnología en el proceso de enseñanza-aprendizaje*, Trillas (México, 1998).

ST-PIERRE, ARMAND, *Pedagogía e Internet. Aprovechamiento de las nuevas tecnología*, Trillas (México, 2001).

THOMPSON, BILL, *Tu sala de Chat. Todo lo que necesitas saber*, Molino (Barcelona 2000).

VECCHI, JUAN E., *Spiritualità salesiana. Temi fondamentali*, Elle Di Ci (Torino, 2001).

ZARAGOZA, JOSEP M., CASSADÓ, ANTONI, *Enseñanza asistida por ordenador*, Bruño (Madrid, 1991²).

3. Revistas y periódicos (en papel y en línea)

BALAGUER, R., "Agora electrónica o Times Square? Una revisión de consideraciones sociales sobre Internet", *Textos de la Cibersociedad*, no. 1 (2001).

BURON OREJAS, JAVIER, "Máscaras del miedo al fracaso escolar", *Educadores. Revista de Educación de la Federación Española de religiosos de enseñanza*, no. 170 (España, 1995).

ECO, UMBERTO, "Le notizie sono troppe. Imparate a decimarle, subito", *Teléma* (Primavera, 1996).

EL MUNDO: <http://www.elmundo.es/navegante/2006/04/24/esociedad/1145868853.html>

FLICHY, PATRICE., "Internet ou la communauté scientifique idéale", *Réseaux*, no. 97 (1999).

GRAVES W.H., "Free Trad. Higher Education: The Meta University". *Journal of Asynchronous Learning Networks*, vol. 1, no. 1 (Marzo, 1997).

JODICE, FRANCESCO, "Mi vida como 'hikikomori'", *El semanal*, no. 924 (10 de julio, 2005), pp. 44-48. En: <http://news.bbc.co.uk/hi/programes/correspondent/2334893.stm>

HARMON, A., "Reasearcher Fin Sad, Lonely World in Cyberspace", *The New York Times* (30, agosto, 1998).

HEIDEGGER, MARTÍN, "La pregunta por la técnica", *Revista de Filosofía de la Universidad de Chile*. Santiago, vol. V-VI, no. 10-12 (1953).

HERNANDEZ VELASCO, JOSE DE J., "Grandeza y miseria de las nuevas tecnologías. Perspectivas psicológicas y educativas", *Episteme. Docencia e investigación un solo espacio*, año 2, no. 6 (Octubre-diciembre, 2005). En: http://www.uvmnet.edu/investigacion/episteme/numero5-05/enfoque/a_tecnologia.asp

—, "La metavirtualidad de la 'realidad virtual'. Globalización, educación e Internet", *Odiseo, revista electrónica de pedagogía*, año 3, no. 6 (Mayo, 2006). En: <http://www.odiseo.com.mx/2006/01/hernandez-metavirtualidad.htm>

JEAMMET, PHILIPPE, "Violencia y Narcisismo", *Revista Psicoanálisis con Niños y Adolescentes*, no. 11 (Buenos Aires, 1998).

LONERGAN, B.J.F., "The Ongoing Genesis of Methods", *Studies in Religion - Sciences Religieuses*, no. 6 (1976-1977).

PATETTA, S., "Un editore sardo planetario, alla ribalta con video on line", *Teléma* (Primavera, 1996).

REVISTA EXPANSIÓN, no. 967 (México, 11 al 25 de Junio, 2007), p. 97. En: www.cnnexpansion.com

TORAL CALO, R., "Una sociedad a la medida ¿de quién?", *Odiseo, revista electrónica de pedagogía*, año 4, no. 8 (2007). En: <http://www.odiseo.com.mx/2007/01/toral-sociedad.html>

VALERA VILLEGAS, GREGORIO, "Escuela, alteridad y experiencia de sí. La producción pedagógica del sujeto", *Educere*, vol. 3, no. 13 (Abril-Junio, 2001), En: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/356/35601306.pdf>

4. Páginas Web:

ASOCIACIÓN MEXICANA DE INTERNET, AMIPCI:

http://www.amipci.org.mx/en_los_medios.php?mcmvme=429&vx=i

BIAGI, RAFFAELLO, *La traslazione del sapere o la comunicazione digitale in ambito scientifico*. En: <http://www.pol-it.org/ital/psichiatriaonline/biagi.htm>

BONICELLI, TITO, *¿Globalización o imperialismo global?*. En:

http://hem.passagen.se/amauta/document/imperia_global.html

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. En: <http://buscon.rae.es/drae/>

FOUCAULT, M., *Dits et Écrits, t.IV*, Gallimard (París, 1994), pp. 631-636. En:

http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/centros_investigacion/csi/publicaciones/pape rs/davila-foucault.pdf

LEINER BARRY, M., CERF VINTON, G., *et.al*. En:

[www.http://prensa.aui.es/au/estatico/historia/historia/hist_breve_mundo.htm](http://www.prensa.aui.es/au/estatico/historia/historia/hist_breve_mundo.htm)

[www.http://prensa.aui.es/au/estatico/historia/historia/hist_breve_mundo.htm](http://www.prensa.aui.es/au/estatico/historia/historia/hist_breve_mundo.htm)

[www.http://prensa.aui.es/au/estatico/historia/historia/hist_breve_mundo.htm](http://www.prensa.aui.es/au/estatico/historia/historia/hist_breve_mundo.htm)

[www.http://prensa.aui.es/au/estatico/historia/historia/hist_breve_mundo.htm](http://www.prensa.aui.es/au/estatico/historia/historia/hist_breve_mundo.htm)

LÓPEZ HERMONA, LUIS C., *Internet 2. Generando redes de colaboración*. En:

http://www.cudi.edu.mx/informacion_tecnica/index.html;

<http://www.cudi.edu.mx/educacion/index.html>;

<http://www.cudi.edu.mx/bibliotecas/index.html>;

<http://www.cudi.edu.mx/salud2/index.html>;

http://www.cudi.edu.mx/ciencias_tierra/index.html;

<http://www.cudi.edu.mx/primavera2003/presentaciones/OANcudiLOGO-SI1.zip>;

<http://www.cudi.edu.mx/supercomputo/index.html>;

http://www.cudi.edu.mx/primavera2003/presentaciones/virgilio_gonzalez.zip;

http://www.cudi.edu.mx/otono_2004/presentaciones/genevieve_lucet.zip

MAX, MORE, *Los principios extropianos 3.0. Una declaración transhumanista*. En:

www.transhumanismo.org/articulos/Principios_Extropianos.htm

MORIN, EDGAR, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. En:

<http://www.rsu.uninter.edu.mx/doc/EdagarMorin.pdf>

NÚÑEZ, FRANCESC, *Metáforas de Internet*. En:

<http://uoc.edu/humfil/articles/esp/nunez0304/nunez0304.pdf>

PLATON, *La República o Estado*, Espasa-Calpe (Madrid, 2006). En:
<http://kehuelga.org/biblioteca/republica.pdf> (Consulta: 02, Enero, 2007).

RODOTÁ, STEFANO, *Perché Internet ha bisogno di una Carta dei diritti*. En:
http://www.repubblica.it/2006/11/sezioni/scienza_e_tecnologia/internet-30millioni/carta-diritti-internet/carta-diritti-internet.html

ROSSI, ROMOLO, *Metafore per Internet*. En: <http://www.pol-it.org/ital/rossi2/htm>

WIKIPEDIA. LA ENCICLOPEDIA LIBRE:

<http://es.wikipedia.org/wiki/Criogenizaci%C3%B3n>

<http://es.wikipedia.org/wiki/Criogenizaci%C3%B3n>

[http://es.wikipedia.org/wiki/Avatar_\(sociedad_virtual\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Avatar_(sociedad_virtual))

<http://es.wikipedia.org/wiki/Ascetismo>

<http://es.wikipedia.org/wiki/Cibern%C3%A9tica>

<http://es.wikipedia.org/wiki/Globalizacion>

<http://es.wikipedia.org/wiki/E-learning>

<http://secondlife.com/>; http://es.wikipedia.org/wiki/Second_Life

PÁGINAS CON TEMAS VARIOS:

http://banderas.com.mx/hist__de_internet.htm

http://banderas.com.mx/hist__de_internet.htm

http://banderas.com.mx/hist__de_internet.htm

<http://ciberhabitat.gob.mx/universidad/internet2>

<http://cibersociedad.rediris.es/textos/articulo.php?art=28>

<http://cibersociedad.rediris.es/textos/articulo.php?art=28>

http://elettropedia.org/determinismo_tecnologico.htm

<http://jcmc.msc.huji.ac.il/vol2/issue4/winter.html>

http://mx.messenger.yahoo.com/audibles.php;_ylt=AqRvXneZcBxz_t8eHdsIEiwAAAAA?noflash=1

http://mx.messenger.yahoo.com/emoticons.php;_ylt=AvFxeMiCmuPjPCXUsylXtp0AAAAA

<http://news.bbc.uk/hi/technology/6200005.stm>

http://peoresnada.com/insultos_digitales/

<http://sorenkierkegaard.org/comment.htm>

<http://tu-refugio.com/6serenaleft.htm>

<http://webpages.charter.net/stormking/iad.html>

<http://www.activamente.com.mx/vrml/>

<http://www.anagramfinder.com>

<http://www.corpusthomisticum.org/iopera.html>

<http://www.discovery.com/area/science/titanic>

<http://www.dominios-internet.com>
<http://www.elimpulso.com/pages/vernoticia.asp?fp=5/13/2006&id=26963>
<http://www.encyclomedia.edu.mx/index.html>
<http://www.epdlp.com/escritor.php?id=1990>
<http://www.fiorinet.com.mx>
<http://www.flirts.com>
<http://www.hispanart.com>
<http://www.inegi.gob.mx/inegi/default.aspx?s=inegi>
http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/biblioteca/Default.asp?accion=1&upc=702825001407#
<http://www.inforchat.com>; <http://www.aarp.org>; <http://www.todoancianos.com>
<http://www.isoc.org/internet/history/>
<http://www.isoc.org/internet/history/brief.shtml#darpa>
<http://www.isoc.org/internet/history/brief.shtml#darpa>
<http://www.isocmex.org.mx/historia.html>
<http://www.lovelife.com>
<http://www.maestrosdelweb.com/editorial/web2/>
<http://www.metmuseum.org>
<http://www.mountainzone.com/>
<http://www.netmedia.info/articulo-54-6927-1.html>
<http://www.nic.mx/es/Estadisticas.Dominio?type=0>
<http://www.padresolteros.corazones.com>
<http://www.paris.org>
<http://www.prodigy.msn.com/tecnologia/feed/?NoteID=60F351D8-D4D9-4E6E-9385-620019BEB1BD>
http://www.redhucyt.oas.org/webing/Stat2004/hostComm_Jan04.htm
<http://www.rinconesdelmundo.com>
<http://www.royal.gov.uk/output/Page1.asp>
<http://www.serenatavirtual.com/>
<http://www.si.edu>
<http://www.uoc.edu/humfil/ct/recerca/gircom/index.html>
www.amipci.org.mx
www.conapo.gob.mx
www.elogiaencuestas.com.mx
www.grancomo.com/2007/03/11/la-vida-virtual-antes-de-second-life/ - 39k –
www.inegi.gob.mx
www.redlightcenter.com
www.select.com.mx